

The Project Gutenberg EBook of Reina Valera New Testament of the Bible 1862
(#3 in our series of Spanish Bibles)

Copyright laws are changing all over the world. Be sure to check the
copyright laws for your country before downloading or redistributing
this or any other Project Gutenberg eBook.

This header should be the first thing seen when viewing this Project
Gutenberg file. Please do not remove it. Do not change or edit the
header without written permission.

Please read the "legal small print," and other information about the
eBook and Project Gutenberg at the bottom of this file. Included is
important information about your specific rights and restrictions in
how the file may be used. You can also find out about how to make a
donation to Project Gutenberg, and how to get involved.

Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electronic Texts

eBooks Readable By Both Humans and By Computers, Since 1971

*****These eBooks Were Prepared By Thousands of Volunteers!*****

Title: Reina Valera New Testament of the Bible 1862

Author: Anon.

Release Date: June, 2004 [EBook #5879]
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]
[This file was first posted on September 15, 2002]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: Latin1

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1862 ***

[Empieza Aviso e Introducción]

La Valera 1862 de la SPCC.

Aviso:

Este texto del Nuevo Testamento (Valera 1862) fue bajado de la pagina de web:
Antigua Versión Valera 1909 La palabra de Dios en espaæol.

(www.valera1909.com) Este texto no tiene derechos reservados, puedes distribuirlo como quieres. Solamente pedimos que por respeto del trabajo que invertimos en dÆndote este texto (Encontrando, escaneando, y corrigiendo.), que dejes este aviso y la siguiente introducci3n (Todo entre [Empieza] y [Termina]) en cualquier copia que publicas sobre el Internet. Si tienes cualquier pregunta o comentario por favor escribe a: info@valera1909.com.

Introducci3n a la Valera 1862 de la SPCC.

El siguiente texto fue escaneado de una Biblia en Espaæol que obtuve de una colecci3n privada en Le3n, Guanajuato, MØxico en 1986. Esta copia, impresa en Madrid, Espaæa en 1884 para la Sociedad BÆblica BritÆnica y Extranjera (SBBE), representa la edici3n SBBE de la revisi3n de Valera hecha para la Sociedad para la Propagaci3n de Conocimiento Cristiano (SPCC) en 1862. Esta revisi3n fue hecha por Lorenzo Lucena Pedrosa M.A., profesor de Lengua y Literatura Espaæola en Queens College de Liverpool, y luego en Oxford.

Esta edici3n de la SPCC 1862 fue publicada por la SBBE en 1884. Siendo que no tenemos ninguna otra edici3n de la 1862, no podemos asegurar que este texto es precisamente id3ntico a la original SPCC 1862. Algunas diferencias nos hacen sospechar que la SBBE revis3ligeramente la SPCC 1862 en esta impresi3n de 1884. Sin embargo, reproducimos esta edici3n de SBBE para demostrar que la Revisi3n de Valera de 1862 era esencialmente id3ntica a la Valera 1909 de hoy. Esto confirma que la Valera 1909 en realidad fue una revisi3n hecha en 1862, antes de la publicaci3n de Vaticanus o SinaÆticus, y d3cadas antes de la apostasÆa Inglesa de Westcott y Hort.

Una diferencia que sÆ verÆes en esta impresi3n de la 1862, hecha por SBBE en 1884, es que introduce muchas palabras itÆlicas que no se encuentran ni en la original 1602, ni tampoco en su descendiente, la 1909. O estas itÆlicas fueron aæadidas por la SBBE en su revisi3n ligera de la revisi3n de 1862 de SPCC, o la revisi3n de 1909 quit3del texto la mayorÆa de las itÆlicas aæadidas innecesariamente. Aparte de esto, muy pocos cambios se evidencian en la revisi3n de 1909 de este texto.

En todos nuestros textos, letra itÆlica se reproduce entre corchetes [...], para que se convierta fÆcilmente el Nuevo Testamento a muchos diferentes formatos. Algunas ediciones impresas tenÆan tanto letra itÆlica y palabras entre corchetes. En estos casos, para mantener la integridad de la reproducci3n, aæn corcheteamos palabras inicialmente itÆlicas, pero para indicar la diferencia encerramos entre sÆmbolos relativos <...> las palabras originalmente entre corchetes.

Todas las copias impresas que hemos escaneado y duplicado contienen errores de impresi3n y puntuaci3n. Algunos son obvios, pero de vez en cuando habÆa varias posibilidades en la correcci3n. En tales casos determinamos la correcci3n seg3en la original 1602, o la norma actual, la 1909. En todos los casos que hicimos correcciones seæalamos la palabra alterada con el circunflejo (^). AdemÆes seæalamos con la misma marca aquellos lugares donde parecÆa haber error, pero por no estar seguros, no cambiamos nada.

Todos los asteriscos (*) en el texto son reproducciones de la impresión original. Significan alguna referencia en la margen, la cual reproducimos en abrazaderas {...} al final del versículo.

Guillermo Kincaid

[End Notice and Introduction]

EI

NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

QUE CONTIENE

LOS ESCRITOS EVANGÉLICOS Y APOSTÓLICOS

ANTIGUA VERSION DE CIPRIANO DE VALERA

REVISADA

Con arreglo al original griego.

MADRID

SE HALLA EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE LA SOCIEDAD BÍBLICA B. Y E.

Calle de Preciados, número 46.

1884

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO 1.

1 LIBRO de la generacion de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendróÆ Isaac: Ø Isaac engendróÆ Jacob: y Jacob engendróÆ Jøedas y Æ sus hermanos:

3 Y Jøedas engendróde Thamar Æ PhÆres y Æ Zara: y PhÆres engendróÆ Esrom: y Esrom engendróÆ Aram:

4 Y Aram engendróÆ Aminadab: y Aminadab engendróÆ Naason: y Naason engendróÆ Salmon:

5 Y Salmon engendróde Rahab Æ Bówz: y Bówz engendróde Ruth Æ Obed: y Obed engendróÆ JessØ:

6 Y JessØ engendróal rey David: y el rey David engendróÆ Salomon de la [que fuØ mujer] de Urías:

7 Y Salomon engendróÆ Roboam: y Roboam engendróÆ Abia: y Abia engendróÆ AsÆ:

8 Y AsÆ engendróÆ Josaphat: y Josaphat engendróÆ Joram: y Joram engendróÆ Ozías:

9 Y Ozías engendróÆ Joatam: y Joatam engendróÆ Achaz: y Achaz engendróÆ Ezechias:

10 Y Ezechias engendróÆ ManasØs: y ManasØs engendróÆ Amon: y Amon engendró Æ Josías:

11 Y Josías engendróÆ Jeconías y Æ sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia:

12 Y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jeconías engendróÆ Salatiel: y Salatiel engendróÆ Zorobabel:

13 Y Zorobabel engendróÆ Abiud: y Abiud engendróÆ Eliaquim: y Eliaquim engendróÆ Azor:

14 Y Azor engendróÆ Sadoc: y Sadoc engendróÆ Aquim: y Aquim engendróÆ Eliud:

15 Y Eliud engendróÆ EleÆzar: y EleÆzar engendróÆ Matan: y Matan engendró Æ Jacob:

16 Y Jacob engendróÆ JosØ, marido de María, de la cual nacióJesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, [son] catorce generaciones: y desde David hasta la trasmigracion de Babilonia,

catorce generaciones: y desde la trasmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesu-Cristo fuØ así: que siendo María su madre desposada con JosØ, Æntes que se juntasen, se hallóhaber concebido del Espiritu Santo.

19 Y JosØ su marido, como era justo y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando Øl en esto, hØ aquí el Ængel del Seæor le aparece en sueæos, diciendo: JosØ, hijo de David, no temas de recibir Æ María tu mujer: porque lo que en ella es engendrado, del Espiritu Santo es.

21 Y parirÆ Hijo, y llamarÆs su nombre JESUS, porque Øl salvarÆ su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteciópara que se cumpliese lo que fuØ dicho por el Seæor por el profeta, que dijo:

23 HØ aquí la vírgen concebirÆ, y parirÆ hijo, y llamarÆs su nombre Emmanuel, que declarado es: Con nosotros Dios.

24 Y despertando JosØ del sueæo, hizo como el Ængel del Seæor le habia mandado, y recibióÆ su mujer.

25 Y no la conocióhasta que parióÆ su Hijo primogØnito: y llamósu nombre JESUS.

CAPITULO 2.

1 Y COMO fuØ nacido Jesus en Bethlehem de JudØa en dias del rey Heródes, hØ aquí unos magos vinieron del Oriente Æ Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde estÆ el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos Æ adorarle.

3 Y oyendo [esto] el rey Heródes, se turbó y toda Jerusalem con Øl.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntódonde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de JudØa; porque así estÆ escrito por el profeta:

6 Y tu Bethlehem, [de] tierra de JudÆ, no eres muy pequeæa entre los príncipes de JudÆ; porque de tí saldrÆ un Guiador, que apacentarÆ Æ mi pueblo Israel.

7 Entónces Heródes, llamando en secreto Æ los magos, entendióde ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella;

8 Y enviáendoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el Niño; y después que lo hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron el Niño con su madre María, y postrándose lo adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso, y mirra.

12 Y siendo avisados por revelación en sueños, que no volviesen á Heródes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí el Ángel del Señor aparece en sueños á José diciendo: Levántate, y toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allá hasta que yo te [lo] diga: porque ha de acontecer, que Heródes buscare al Niño para matarlo.

14 Y él despertando, tomó al Niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto:

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Heródes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 Heródes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho: y envió y mató todos los niños que había en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habla entendido de los magos.

17 Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro, y gemido; Rachel que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Mas muerto Heródes, he aquí el Ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del Niño.

21 Entonces él se levantó y tomó al Niño, y á su madre, y se vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judá en lugar de Heródes su padre, temió ir allá; mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese

lo que fuØ dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO 3.

1 EN aquellos dias vino Juan el Bautista predicando en el desierto de JudØa,

2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

3 Porque este es aquel del cual fuØ dicho por el profeta Isaías, que dijo:
Voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Seæor, enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos, y su comida era langostas, y miel silvestre.

5 Entónces salia Æ el Jerusalem y toda JudØa, y toda la provincia de alrededor del Jordan;

6 Y eran bautizados de ØI en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo ØI muchos de los FarisØos y de los SaducØos, que venian Æ su bautismo, deciales: Generacion de víboras, ¿quiØn os ha enseæado Æ huir de la ira que vendrÆ?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento;

9 Y no penseis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos Æ Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien la segur estÆ puesta Æ la raiz de los Ærboles; y todo Ærbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 Yo Æ la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento: mas el que viene tras mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: ØI os bautizarÆ en Espíritu Santo, y [en] fuego.

12 Su aventador en su mano [estÆ,] y aventarÆ su era; y allegarÆ su trigo en el alfolí, y quemarÆ la paja en fuego que nunca se apagarÆ.

13 Entónces Jesus vino de GalilØa Æ Juan al Jordan, para ser bautizado de ØI.

14 Mas Juan lo resistia mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de tí, ¿y tu vienes Æ mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces le dejó

16 Y Jesus despues que fuØ bautizado, subióluego del agua: y hØ aquí los cielos le fueron abiertos, y víal Espíritu de Dios que descendia, como paloma, y venia sobre el,

17 Y hØ aquí una voz de los cielos que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO 4.

1 Entónces Jesus fuØ llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegÆndose Æ Øl el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.

4 Mas Øl respondienddo, dijo: Escrito estÆ: No con solo el pan vivirÆ el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entónces el diablo le pasa Æ la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo;

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios Øchate abajo; que escrito estÆ: A sus Ængeles mandarÆ por tí, y te alzarÆn en las manos, para que nunca tropieces con tu piØ en piedra.

7 Jesus le dijo: Escrito estÆ ademÆs: No tentarÆs al Seæor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo Æ un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y dícele: Todo esto te darØ, si postrado me adoraes.

10 Entónces Jesus le dice: Vete, SatanÆs; que escrito esta: Al Seæor tu Dios adorarÆs, y Æ Øl solo servirÆs.

11 El diablo entónces le dejó y hØ aquí los Ængeles llegaron, y le servian.

12 Mas oyendo Jesus que Juan era preso, se volvióÆ GalilØa;

13 Y dejando Æ Nazaret, vino, y habitóen Capernaum, [ciudad] marítima, en los confines de Zabulon y de Nephtalim:

14 Para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, GalilØa de los Gentiles;

16 El pueblo asentado en tinieblas, viógran luz: y Æ los sentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció

17 Desde entónces comenzóJesus Æ predicar, y Æ decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

18 Y andando Jesus junto a la mar de Galilea, vio dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores:

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vio otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes, y los llama.

22 Y ellos dejando luego el barco, y su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus a toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Siria: y le trajeron todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanó

25 Y le siguieron muchas gentes de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO 5.

1 Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios,

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia:

porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y [os] persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozad y alegrad; porque vuestra merced [es] grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que [fueron] antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale mas para nada, sino que sea echada fuera y hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero; y alumbrará todos los que [están] en casa.

16 Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que [está] en los cielos.

17 No penseis que he venido para abrogar la ley, ó los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.

18 Porque de cierto os digo, [que] hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeaos, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que [la] de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.

22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio: y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, será culpado del concejo: y cualquiera que dijere: Fátuo, será culpado del infierno del fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu Presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu Presente delante del altar, y vete; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu Presente.

25 Concíliate con tu adversario presto, entretanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oísteis que fué dicho: No adulterarás:

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 También fué dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, dele carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere: y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fué dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos:

34 Mas yo os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no: Porque lo [que es] mas de esto, de mal procede.

38 Oísteis que fué dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente:

39 Mas yo os digo: No resistáis al mal: Antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra.

40 Y al que quisiere ponerte a pleito, y tomarte tu ropa, dójale también la capa.

41 Y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con el dos.

42 Al que te pidiere, dale: y al que quisiere tomar de tí prestado, no se lo rehuses.

43 Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo:

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que [est] en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.

46 Porque si amareis a los que os amen, ¿qu  recompensa tendr is? ¿no hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qu  haceis de m s? ¿no hacen tambien así los Gentiles?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que [est] en los cielos es perfecto.

CAPITULO 6.

1 MIRAD que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendreis merced de vuestro Padre que [est] en los cielos.

2 Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tú, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, [que ya] tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha:

4 Para que sea tu limosna en secreto y tu Padre que ve en secreto,  l te recompensará en p blico.

5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en p , para que sean vistos de los hombres: de cierto os digo, [que ya] tienen su pago.

6 Mas t , cuando oras,  ntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que [est] en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en p blico.

7 Y orando, no seais prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parler  será en oidos.

8 No os hagais pues semejantes a ellos: porque vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.

9 Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro, que [est] en los cielos, santificado sea tu nombre:

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, [así] tambien en la tierra.

11 Dænos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y la potencia, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunais, no seáis como los hipócritas, austeros: porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, que [ya] tienen su pago.

17 Mas tóe, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro;

18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que [está] en secreto: y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público.

19 No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan y hurtan.

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso: así que si la lumbré que en tí hay son tinieblas, ¿cuántas [serán] las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammon.

25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros podrá añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo,

cómo crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fuØ vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo que hoy es, y maæana es echada en el horno, Dios [la] viste así, ¿no [harÆ] mucho mÆs Æ vosotros, [hombres] de poca fØ?

31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿QuØ comerØmos, óquØ beberØmos, ócon quØ nos cubriremos?

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habeis menester.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serÆn aæadidas.

34 Así que, no os congojeis por el dia de maæana; que el dia de maæana traerÆ su fatiga: basta al dia su afan.

CAPITULO 7.

1 NO juzgueis, para que no seais juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgais serØis juzgados; y con la medida con que medís, os volverÆn Æ medir.

3 Y ¿por quØ miras la mota que [estÆ] n el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que [estÆ] en tu ojo?

4 O ¿cómo dirÆs Æ tu hermano: Espera, echarØ de tu ojo la mota; y hØ aquí la viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo: y entónces mirarÆs en echar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo Æ los perros; ni echeis vuestras perlas delante de los puercos: porque no las rehuellen con sus piØs, y vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os darÆ; buscad, y hallarÆs; llamad, y se os abrirÆ.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se abrirÆ.

9 ¿QuØ hombre hay de vosotros, Æ quien si su hijo pidiere pan, le darÆ una piedra?

10 ¿Y, si [le] pidiere un pez, le darÆ una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dÆdivas Æ vuestros hijos, ¿cuÆnto mÆs vuestro Padre, que [estÆ] en los cielos, darÆ buenas cosas

Æ los que le piden?

12 Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha [es] la puerta, y espacioso el camino;^ que lleva Æ perdición; y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha [es] la puerta, y angosto el camino, que lleva Æ la vida; y pocos son los que la hallan.

15 Y guardÆos de los falsos profetas que vienen Æ vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, óhigos de los abrojos?

17 Así todo buen Ærbol lleva buenos frutos; mas el Ærbol maleado lleva malos frutos.

18 No puede el buen Ærbol llevar malos frutos; ni el Ærbol maleado llevar frutos buenos.

19 Todo Ærbol que no lleva buen fruto, cótase y Øchase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Seæor, Seæor, entrarÆ en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que [estÆ] en los cielos.

22 Muchos me dirÆn en aquel día: Seæor, Seæor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entónçes les protestarØ: Nunca os conocí; apartÆos de mí, obradores de maldad.

24 Cualquiera pues que me oye estas palabras, y las hace, le compararØ Æ un hombre prudente, que edificósu casa sobre la peæa:

25 Y descendiólluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa: y no cayó porque estaba fundada sobre la peæa.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararØ Æ un hombre insensato, que edificósu casa sobre la arena;

27 Y descendiólluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, Ø hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó y fuØ grande su ruina.

28 Y fuØ [que] como Jesus acabóestas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina:

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO 8.

1 Y COMO descendió del monte, le seguían muchas gentes.

2 Y hØ aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Seæor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó diciendo: Quiero; sØ limpio. Y luego su lepra fuØ limpiada.

4 Entónces Jesus le dijo: Mira no [lo] digas Æ nadie; mas vØ, muØstrate al sacerdote, y ofrece el Presente que mandó Moisés, para testimonio Æ ellos.

5 Y entrando Jesus en Capernaum vino Æ Øl un centurion, rogÆndole,

6 Y diciendo: Seæor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo irØ, y le sanarØ.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Seæor, no soy digno que entres debajo de mi techado: mas solamente dí la palabra, y mi mozo sanarÆ.

9 Porque tambien yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados: y digo Æ Øste: VØ; y va; y al otro: Ven; y viene; y Æ mi siervo: Haz esto; y [lo] hace.

10 Y oyendo Jesus, se maravilló y dijo Æ los que [le] seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fØ tanta.

11 Y os digo que vendrÆn muchos del Oriente, y del Occidente, y se asentarÆn con Abraham, Ø Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos.

12 Mas los hijos del reino serÆn echados Æ las tinieblas de afuera: allí serÆ el lloro y el crujir de dientes.

13 Entónces Jesus dijo al centurion: VØ, y como creíste, te sea hecho. Y su mozo fuØ sano en el mismo momento.

14 Y vino Jesus Æ casa de Pedro, y vióÆ su suegra echada en cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó y ella se levantó y les servía.

16 Y como fuØ ya tarde, trajeron Æ Øl muchos endemoniados; y echó [de ellos] los demonios con la palabra, y sanó todos los enfermos:

17 Para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó [nuestras] dolencias.

18 Y viendo Jesus muchas gentes alrededor de sí, mandó pasar Æ la otra parte [del lago.]

19 Y llegÆndose un escriba, le dijo: Maestro, te seguirØ donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste [su] cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Seæor, dÆme licencia que vaya primero, y entierre Æ mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren Æ sus muertos.

23 Y entrando Øl en el barco, sus discípulos le siguieron.

24 Y hØ aquí fuØ hecho en la mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las ondas: mas Øl dormía.

25 Y llegÆndose sus discípulos le despertaron, diciendo: Seæor, sÆlvanos, [que] perecemos.

26 Y Øl les dice: ¿Por quØ temeis, [hombres] de poca fØ? Entónces, levantÆndose, reprendióÆ los vientos y Æ la mar, y fuØ grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿QuØ [hombre] es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 Y como Øl hubo llegado en la otra ribera al país de los Guerguesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y hØ aquí clamaron, diciendo: ¿QuØ tenemos contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿has venido acá Æ molestarnos Æntes de tiempo?

30 Y estaba lØjos de ellos un hato de muchos puercos pasciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir Æ aquel hato de puercos.

32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron Æ aquel hato de puercos: y hØ aquí, todo el hato de los puercos se precipitó un despeæadero en la mar, y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo Æ la ciudad contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y hØ aquí toda la ciudad salióÆ encontrar Æ Jesus: y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus tØrminos.

CAPITULO 9.

1 ENTÓNCESES entrando en el barco, pasóÆ la otra parte, y vino Æ su ciudad.

2 Y hØ aquí le trajeron un paralítico echado en una cama: y viendo Jesus la fØ de ellos, dijo al paralítico: Confía hijo: tus pecados te son perdonados.

3 Y hØ aquí algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por quØ pensais mal en vuestros corazones?

5 Porque, ¿QuØ es mÆs fÆcil, decir: los pecados te son perdonados: O decir: LevÆntate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entónces al paralítico): LevÆntate, toma tu cama, y vete Æ tu casa.

7 Entónces ØI se levantó y se fuØ Æ su casa.

8 Y las gentes viØndo[lo], se maravillaron, y glorificaron Æ Dios, que habia dado tal potestad Æ los hombres.

9 Y pasando Jesus de allí, vióÆ un hombre, que estaba sentado al banco de los pœblicos tributos el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó y le siguió

10 Y acontecióque estando ØI sentado Æ la mesa en casa, hØ aquí que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente Æ la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo [esto] los FarisØos, dijeron Æ sus discípulos: ¿Por que come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores,

12 Y oyØndolo Jesus les dijo: los que estÆn sanos, no tienen necesidad de mØdico, sino los enfermos.

13 Andad pues, y aprended quØ cosa es, Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido Æ llamar justos, sino pecadores Æ arrepentimiento.

14 Entónces los discípulos de Juan vienen Æ ØI, diciendo: ¿Por quØ nosotros y los FarisØos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesus les dijo: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el Esposo estÆ con ellos? mas vendrÆn dias, cuando el Esposo serÆ quitado de ellos, y entónces ayunarÆn.

16 Y nadie echa remiendo de paæo recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros: mas echan el vino

nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando Øl estas cosas Æ ellos, hØ aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco hÆ: mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirÆ.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió y sus discípulos.

20 Y hØ aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce aæos habia, llegÆndose por detrÆs, tocóla franja de su vestido:

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, serØ salva.

22 Mas Jesus volviØndose, y mirÆndola, dijo: Confia, hija, tu fØ te ha salvado. Y la mujer fuØ salva desde aquella hora.

23 Y llegado Jesus Æ casa del principal, viendo los taæedores de flautas, y la gente que hacia bullicio,

24 Díceles: ApartÆos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de Øl.

25 Y como la gente fuØ echada fuera, entró y tomða de la mano, y se levantóla muchacha.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y llegado Æ la casa, vinieron Æ Øl los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Seæor.

29 Entónces tocólos ojos de ellos, diciendo: Conforme Æ vuestra fØ os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesus les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad [que] nadie [lo] sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y saliendo ellos, hØ aquí le trajeron un hombre mudo endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo hablo: y las gentes se maravillaron diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los FarisØos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldØas, enseæando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.

36 Y viendo las gentes, tuvo compasion de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entónces dice Æ sus discípulos: A la verdad la mies [es] mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al Seæor de la mies, que envíe obreros para su mies.

CAPITULO 10.

1 Entónces llamando sus doce discípulos, les diópotestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero, Simon, que es dicho Pedro, y Andrø[s] su hermano; Jacobo [hijo] de Zebedøo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolomø; TomÆs, y Mateo el publicano: Jacobo [hijo] de Alføo, y Lebøo, por sobrenombre Tadøo:

4 Simon el Cananita, y Joedas Iscariote, que tambien le entregó

5 Estos doce envióJescø[s], Æ los cuales diómandamiento diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 Mas id Æntes Æ las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibísteis, dad de gracia.

9 No aprestéis oro, ni plata, ni cobre, en vuestras bolsas;

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad, óaldøa donde entrareis, investigad quiøn sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrÆ sobre ella: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverÆ Æ vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa, óciudad, y sacudid el polvo de vuestros piø[s].

15 De cierto os digo, [que el castigo] serÆ mas tolerable Æ la tierra de los de Sodoma, y de los de Gomorra en el día del juicio, que Æ aquella ciudad.

16 HØ aquí, yo os envío como Æ ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardÆos de los hombres: porque os entregarÆen en concilios, y en sus sinagogas os azotarÆen.

18 Y aun Æ príncipes y Æ reyes serØis llevados por causa de mí, por testimonio Æ ellos y Æ los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os apureis por como óquØ hablarØis: porque en aquella hora os serÆ dado quØ habeis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espiritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregarÆ al hermano Æ la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarÆen contra los padres, y los harÆen morir.

22 Y serØis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que soportare hasta el fin, Øste sera salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid Æ la otra: porque de cierto os digo, [que] no acabarØis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mÆs que su Maestro, ni el siervo mas que su Seæor.

25 BÆstale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Seæor: si al [mismo] Padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuÆnto mas Æ los de su casa?^

26 Así que no los temais: porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que oís al oido, predicadlo desde los terrados.

28 Y no temais Æ los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed Æntes Æ aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo ni uno de ellos cae Æ tierra sin vuestro Padre.

30 Pues aun vuestros cabellos estÆen todos contados.

31 Así que no temais: mÆs valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesarØ yo tambien delante de mi Padre, que [estÆ] en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negarØ yo tambien delante de mi Padre, que [estÆ] en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para hacer disension del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37 El que ama padre ó madre mas que a mí, no es digno de mí: y el que ama hijo ó hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá: y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió

41 El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá: y el que recibe justo en nombre de justo, merced de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de [agua] fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, [que] no perderá su recompensa.

CAPITULO 11.

1 Y Fué que acabando Jesus de dar mandamientos a sus doce discípulos, se fué de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, le envió de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos a otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 E idos ellos, comenzó Jesus a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento?

8 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que traen [vestidos] delicados, en las casas de los reyes están.

9 Mas ¿quØ salisteis Æ ver? ¿un profeta? tambien os digo, y mÆs que profeta.

10 Porque este es de quien estÆ escrito: HØ aquí yo envio mi mensajero delante de tu faz, que aparejarÆ tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, [que] no se levantóentre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy mÆs pequeæo en el reino de los cielos, mayor es que Øl.

12 Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes le arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibir, Øl es aquel Elías que habia de venir.

15 El que tiene oidos para oir, oiga.

16 Mas ¿Æ quiØn compararØ esta generacion? Es semejante Æ los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces Æ sus compaæeros,

17 Y dicen: Os taæimos flauta, y no bailÆsteis; os endechamos, y no lamentÆsteis.

18 Porque vino Juan, que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe; y dicen: HØ aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos.

20 Entónces comenzóÆ reconvenir Æ las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, [diciendo:]

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto os digo, [que] Æ Tiro y Æ Sidon serÆ mÆs tolerable [el castigo] en el dia del juicio, que Æ vosotras.

23 Y tæ, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serÆs abajada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el dia de hoy.

24 Por tanto os digo, [que] Æ la tierra de los de Sodoma serÆ mÆs tolerable [el castigo] en el dia del juicio, que Æ tí.

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesus, dijo: Te alabo, Padre, Seæor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado Æ los niæos.

26 Así, Padre, pues que así agradóen tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conocióal Hijo, sino el Padre: ni al Padre conocióalguno, sino el Hijo, y [aquel] Æ quien el Hijo [lo] quisiere revelar.

28 Venid Æ mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os harØ descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; que soy manso y humilde de corazon; y hallarØis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fÆcil, y ligera mi carga.

CAPITULO 12.

1 EN aquel tiempo iba Jesus por los sembrados en SÆbado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron Æ coger espigas, y Æ comer.

2 Y viØndo[lo] los FarisØos le dijeron: HØ aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en SÆbado.

3 Y Øl les dijo: ¿No habeis leído quØ hizo David, teniendo Øl hambre y los que con Øl estaban?

4 ¿Cómo entróen la casa de Dios, y comiólos panes de la proposicion, que no le era lícito comer, ni Æ los que estaban con Øl, sino Æ solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leído en la ley, que los SÆbados en el templo los sacerdotes profanan el SÆbado, y son sin culpa?

6 Pues os digo que [uno] mayor que el templo estÆ aquí.

7 Mas si supieseis que es: Misericordia quiero, y no sacrificio; no condenariais Æ los inocentes:

8 Porque Seæor es del SÆbado el Hijo del hombre.

9 Y partiØndose de allí, vino Æ la sinagoga de ellos.

10 Y hØ aquí habia [allí] uno que tenia una mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en SÆbado? por acusarle.

11 Y Øl les dijo: ¿QuØ hombre habrÆ de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en SÆbado, no le eche mano, y [la] levante?

12 Pues ¿cuÆnto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los SÆbados hacer bien.

13 Entonces dijo Æ aquel hombre: Extiende tu mano. Y Øl [la] extendió y

[le] fuØ restituida sana como la otra.

14 Y salidos los FarisØos, consultaron contra ØI para destruirle.

15 Mas sabiØndo[lo] Jesus, se apartóde allí: y le siguieron muchas gentes, y sanaba Æ todos.

16 Y ØI les encargaba eficazmente que no le descubriesen:

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 HØ aquí mi Siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el cual se agrada mi alma: pondrØ mi Espíritu sobre ØI, y Æ los Gentiles anunciarÆ juicio.

19 No contenderÆ, ni vocearÆ: ni nadie oirÆ en las calles su voz.

20 La caæa cascada no quebrarÆ, y el pÆbilo que humea no apagarÆ, hasta que saque Æ victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarÆn los Gentiles.

22 Entónces fuØ traído Æ ØI un endemoniado, ciego y mudo: y le sanó de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todas las gentes estaban atóntas, y decían: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los FarisØos, oyØndo[lo], decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad, ócasa, dividida contra sí misma, no permanecerÆ.

26 Y si SatanÆs echa fuera Æ SatanÆs, contra sí mismo estÆ dividido: ¿cómo, pues, permanecerÆ su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestrós hijos por quiØn [los] echan? por tanto ellos serÆn vuestros jueces.

28 Y si por Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado Æ vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entónces saquearÆ su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serÆ perdonado Æ los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no serÆ perdonada Æ los hombres,

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le serÆ perdonado;

mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le serÆ perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el Ærbol bueno, y su fruto bueno; óhaced el Ærbol corrompido, y su fruto daæado: porque por el fruto es conocido el Ærbol.

34 Generacion de víboras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro del corazon saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa, que hablaren los hombres, de ella darÆn cuenta en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras serÆs justificado, y por tus palabras serÆs condenado.

38 Entónces respondieron algunos de los escribas y de los FarisØos, diciendo: Maestro deseamos ver de tí seæal.

39 Y ØI respondió y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda seæal; mas seæal no le serÆ dada, sino la seæal de JonÆs profeta.

40 Porque como estuvo JonÆs en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estarÆ el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los hombres de Nínive se levantarÆn en el juicio con esta generacion, y la condenarÆn: porque ellos se arrepintieron Æ la predicacion de JonÆs; y hØ aquí mas que JonÆs en este lugar.

42 La reina del Austro se levantarÆ en el juicio con esta generacion, y la condenarÆ: porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomon; y hØ aquí mÆs que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no [lo] halla.

44 Entónces dice: Me volverØ Æ mi casa, de donde salí: y cuando viene, [la] halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que ØI, y entrados moran allí; y son peores las cosas œltimas del tal hombre que las primeras: así tambien acontecerÆ Æ esta generacion mala.

46 Y estando ØI aun hablando Æ las gentes, hØ aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dijo uno: HØ aquí tu madre y tus hermanos estÆn fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo ØI al que le decia [esto,] dijo: ¿QuiØn es mi madre, y

¿Quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que [está] en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO 13.

1 Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto a la mar.

2 Y se allegaron a él muchas gentes; y entrando en el barco, se sentó y toda la gente estaba a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba, salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte [de la simiente] cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayeron pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra.

6 Mas en saliendo el sol, se quemó y secóse, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayeron espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cual a ciento, cual a sesenta, y cual a treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces, llegando los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no es concedido.

12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más: pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiéan: para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oidos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no [lo] vieron; y oir lo que oís, y no [lo] oyeron.

18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebatada lo que fué sembrado en su corazón: este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo;

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal: que venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas este es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y hace infructuosa.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizania entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió hizo fruto, entonces apareció también la zizania.

27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde pues tiene zizania?

28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres pues que vayamos y la cojamos?

29 Y él dijo: No: porque cogiendo la zizana, no arranqueis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizania, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual á la verdad es el más pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de [todas] las hortalizas, y se hace árbol, que

vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a las gentes; y sin parábolas no les hablaba:

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino a casa; y llegando a sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la zizania del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre;

38 Y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la zizania son los hijos del malo:

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo; y la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la zizania, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escandalos, y los que hacen iniquidad,

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga.

44 Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo, el cual hallado, el hombre [lo] encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas;

46 Que hallando una preciosa perla fue, y vendió todo lo que tenía, y la compró

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, coge de todas suertes [de peces:]

48 La cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos

de entre los justos,

50 Y los echaron en el horno del fuego: allí ser el lloro, y el crujir de dientes.

51 Y Jesus les dice: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos le responden: Sí, Señor.

52 Y el les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció que acabando Jesus estas parábolas, pasó allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene esta sabiduría, y [estas] maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María; y sus hermanos, Jacobo, y José, y Simon, y Judas?

56 ¿Y no está en todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene estas cosas?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO 14.

1 EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesus,

2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso sus virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido a Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano.

4 porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas temia al pueblo; porque le tenían como a profeta.

6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodías, la hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes.

7 Y prometió él con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entónces el rey se entristeció mas por el juramento, y por los que estaban juntamente Æ la mesa, mandóque se [le] diese.

10 Y enviando degollóÆ Juan en la cÆrcel.

11 Y fuØ traída su cabeza en un plato, y dada Æ la muchacha; y ella [la] presentóÆ su madre.

12 Entónces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las nuevas Æ Jesus.

13 Y oyØndo[lo] Jesus, se apartóde allí en un barco Æ un lugar desierto apartado: y cuando las gentes [lo] oyeron, le siguieron Æ piØ de las ciudades.

14 Y saliendo Jesus, vióun gran gentío, y tuvo compasion de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fuØ la tarde del dia, se llegaron Æ Øl sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: despide las gentes, para que se vayan por las aldØas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y el les dijo: TraØdmelos acÆ.

19 Y mandando Æ las gentes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y partióy diólos panes Æ los discípulos, y los discípulos Æ las gentes.

20 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobróde los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niæos.

22 Y luego Jesus hizo Æ sus discípulos entrar en el barco, Ø ir delante de Øl Æ la otra parte [del lago,] entre tanto que Øl despedia las gentes.

23 Y despedidas las gentes, subióal monte, apartado, Æ orar: y como fuØ la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya el barco estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas Æ la cuarta vela de la noche Jesus fuØ Æ ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viØndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: [Alguna] fantasma es. Y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló diciendo: Confiad: yo soy; no tengais miedo.

28 Entónces le respondió Pedro, y dijo: Seæor, si tu eres, manda que yo vaya Æ tí sobre las aguas.

29 Y ØI dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir Æ Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzÆndose Æ hundir, dió voces, diciendo: Seæor, sÆlvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabóde ØI, y le dice: Oh [hombre] de poca fØ, ¿por quØ dudaste?

32 Y como ellos entraron en el barco, sosegóse el viento.

33 Entónces los que [estaban] en el barco vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

34 Y llegando Æ la otra parte, vinieron Æ la tierra de Genezaret.

35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron Æ ØI todos los enfermos:

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO 15.

Entónces llegaron Æ Jesus ciertos escribas y FarisØos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por que tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando comen pan.

3 Y ØI respondiendo, les dijo: ¿Por quØ tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó diciendo: Honra al padre y Æ la madre: y, El que maldijere al padre óÆ la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dirÆ al padre óÆ la madre: [Es ya] ofrenda mia [Æ Dios] todo aquello con que pudiera valerte,

6 No deberÆ honrar Æ su padre óÆ su madre [con socorro.] Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizóde vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo de labios me honra; mas su corazon lejos estÆ de mí.

9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas [y] mandamientos de hombres.

10 Y llamando a sí las gentes, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca del corazón sale, y esto contamina al hombre

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y halló aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoró diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí, Señor: mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesús dijo: Oh mujer, grande [es] tu fe: sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.

29 Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilœa; y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y llegaron Æ ōl muchas gentes, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos [enfermos;] y los echaron Æ los piœs de Jesus, y los sanó

31 De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos: y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando Æ sus discípulos, dijo: Tengo lastima de la gente, que ya [hace] tres dias [que] perseveran conmigo, y no tienen quœ comer: y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entónces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran compaœía?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuãentos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó Æ las gentes que se recostasen sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió y dió Æ sus discípulos, y los discípulos Æ la gente.

37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuestas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niœos.

39 Entónces despedidas las gentes, subiœn el barco, y vino Æ los tœrminos de MagdalÆ.

CAPITULO 16.

1 Y LLEG`NDOSE los Farisœos y los Saducœos, para tentar[le,] le pedian que les mostrase seœal del cielo.

2 Mas ōl respondiendole, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles:

3 Y Æ la maœana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las seœales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda seœal, mas seœal no le serÆ dada sino la seœal de JonÆs profeta. Y dejÆndolos, se fuœ.

5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte [del lago,] se habian olvidado

de tomar pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: [Esto dice] porque no tomamos pan.

8 Y entendiéndolo [lo] Jesús, les dijo: ¿Por qué pensais dentro de vosotros, [hombres] de poca fe, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes [entre] cinco mil [hombres,] y cuantos cestos alzasteis?

10 ¿Ni de los siete panes [entre] cuatro mil, y cuantas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo [es que] no entendeis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.

13 Y viniendo Jesús a las partes de Cesaría de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te [lo] reveló carne ni sangre; mas mi Padre que [está] en los cielos.

18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a tí daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que le convenia ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten

compasion de tí: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entónces Øl volviØndose, dijo Æ Pedro: Quítate de delante de mí, SatanÆs; me eres escÆndalo; porque no entiendes lo que [es] de Dios, sino lo que [es] de los hombres.

24 Entónces Jesus dijo Æ sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niØguese Æ sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderÆ; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallarÆ.

26 Porque ¿de quØ aprovecha al hombre, si granjear todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿quØ recompensa darÆ el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrÆ en la gloria de su Padre con sus Ængeles, y entónces pagarÆ Æ cada uno conforme Æ sus obras.

28 De cierto os digo, [que] hay algunos de los que estÆn aquí, que no gustarÆn la muerte, hasta que hayan visto el Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO 17.

1 DESPUES de seis días Jesus toma Æ Pedro, y Æ Jacobo, y Æ Juan su hermano, y los lleva aparte Æ un monte alto.

2 Y se transfiguródelante de ellos: y resplandeciósu rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y hØ aquí les aparecieron MoisØs y Elías, hablando con Øl.

4 Y respondiendo Pedro, dijo Æ Jesus: Seæor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres pabellones; para tí uno, y para MoisØs otro, y otro para Elías.

5 Y estando aun Øl hablando, hØ aquí una nube de luz [que] los cubrió y hØ aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; Æ el oid.

6 Y oyendo [esto] los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entónces, Jesus llegando, les tocó y dijo: LevantÆos, y no temais.

8 Y alzando ellos sus ojos, Æ nadie vieron, sino Æ solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandóJesus, diciendo: No digais Æ nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por quØ dicen pues los

escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad, Elías vendrÆ primero; y restituirÆ todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; Æntes hicieron en Øl todo lo que quisieron: así tambien el Hijo del hombre padecerÆ de ellos.

13 Los discípulos entónces entendieron, que les hablóde Juan Bautista.

14 Y como ellos llegaron al gentío vino Æ Øl un hombre hincÆndosele de rodillas;

15 Y diciendo: Seæor, ten misericordia de mi hijo; que es lunÆtico, y padece malamente: porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado Æ tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y torcida! ¿hasta cuando tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuÆndo os tengo de sufrir? traedmele acÆ.

18 Y Jesus le reprendió y salióel demonio de Øl, y el mozo fuØ sano desde aquella hora.

19 Entónces llegÆndose los discípulos Æ Jesus aparte, dijeron: ¿Por quØ nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra incredulidad: porque de cierto os digo, que si tuviereis fØ, como un grano de mostaza, dirØis Æ este monte: PÆsate de aquí allÆ: y se pasarÆ; y nada os serÆ imposible.

21 Mas este linaje [de demonios] no sale sino por oracion y ayuno.

22 Y estando ellos en GalilØa, Jesus les dijo: El Hijo del hombre serÆ entregado en manos de hombres:

23 Y le matarÆn, mas al tercer dia resucitarÆ. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron Æ Capernaum, vinieron Æ Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 El dice: Sí. Y entrado Øl en casa Jesus le hablóÆntes, diciendo: ¿QuØ te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quiØn cobran los tributos, óel censo? ¿de sus hijos, óde los extraæos?

26 Pedro le dice: De los extraæos. Jesus le dijo: Luego los hijos son francos.

27 Mas porque no los escandalicemos vØ Æ la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca hallarÆs un estatero: tómalo, y dÆselo por mí, y por tí.

CAPITULO 18.

1 EN aquel tiempo se llegaron los discípulos Æ Jesus, diciendo: ¿QuiØn es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus un niæo, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niæos, no entrarØis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare como este niæo, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere Æ un tal niæo en mi nombre, Æ mí recibe.

6 Y cualquiera que escandalizare Æ alguno de estos pequeæos, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le anegase en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escÆndalos! porque necesario es que vengan escÆndalos mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escÆndalo!

8 Por tanto, si tu mano ótu piØ te fuere ocasion de caer, córtalos y Øcha[los] de tí: mejor te es entrar cojo ómanco en la vida, que teniendo dos manos ódos piØs ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sÆcalo y Øcha[lo] de tí: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego.

10 Mirad no tengais en poco Æ alguno de estos pequeæos: porque os digo, que sus Ængeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre, que estÆ en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿QuØ os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, Æ buscar la que se hubiera descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mÆs se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que [estÆ] en los cielos, que se pierda uno de estos pequeæos.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, ve, y redargøeyele entre tí y Øl solo: si te oyere, has ganado Æ tu hermano.

16 Mas si no [te] oyere, toma aun contigo uno ódos para que en boca de dos

óde tres testigos consta toda palabra.

17 Y si no oyere Æ ellos, dí[lo] Æ la iglesia: y si no oyere Æ la iglesia, tñnle por un ðtnico, y un publicano.

18 De cierto os digo [que] todo lo que ligareis en la tierra, serÆ ligado en el cielo: y todo lo^ que desatareis en la tierra, sera desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les serÆ hecho por mi Padre, que [estÆ] en los cielos.

20 Porque donde estÆn dos ótres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entñnces Pedro, llegÆndose Æ ðl, dijo: Seæor, ¿cuÆntas veces perdonarð Æ mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante Æ un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando Æ hacer cuentas, le fuð presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas Æ este no pudiendo pagar, mandósu seæor venderle, y Æ su mujer ð hijos, con todo lo que tenia, y que se [le] pagase.

26 Entñnces aquel siervo postrado, le adoraba, diciendo: Seæor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagarð todo.

27 El seæor, movido Æ misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, hallóuno de sus consiervos, que le debia cien denarios; y trabando de ðl, le ahogaba, diciendo: PÆgame lo que debes.

29 Entñnces su consiervo, postrÆndose Æ sus piðs, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagarð todo.

30 Mas ðl no quiso; sino fuð, y le echóen la cÆrcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho; y viniendo declararon Æ su seæor todo lo que habia pasado.

32 Entñnces llamÆndole su seæor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdonð, porque me rogaste.

33 ¿No te convenia tambien Æ tí tener misericordia de tu consiervo, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entónces su seæor enojado le entregóÆ los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien harÆ con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno Æ su hermano sus ofensas.

CAPITULO 19.

1 Y ACONTECIÓque acabando Jesus estas palabras, se pasóde GalilØa, y vino Æ los tØrminos de JudØa, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron muchas gentes, y los sanóallí.

3 Entónces se llegaron Æ Øl los FarisØos, tentÆndole, y diciØndole: ¿Es lícito al hombre repudiar Æ su mujer por cualquiera causa?

4 Y Øl respondiendole, les dijo: ¿No habeis leído que el que [los] hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejarÆ padre y madre, y se unirÆ Æ su mujer, y serÆen dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos sino una carne: por tanto lo que Dios juntó no [lo] aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por quØ pues MoisØs mando dar carta de divorcio, y repudiarla,

8 Díceles: Por la dureza de vuestro corazon MoisØs os permitiórepediar Æ vuestras mujeres; mas al principio no fuØ así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que repudiare Æ su mujer, si no fuere por causa de fornicacion, y se casare con otra, adultera: y el que se casare con la repudiada, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condicion del hombre con [su] mujer, no conviene casarse.

11 Entónces Øl les dijo: No todos reciben esta palabra, sino [aquellos] Æ quienes es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se hicieron Æ sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos: el que pueda ser capaz de eso, sØalo.

13 Entónces le fueron presentados unos niæos, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase: y los discípulos les riæeron.

14 Y Jesus dijo: Dejad Æ los niæos, y no les impidais de venir Æ mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partióde allí.

16 Y hØ aquí uno llegÆEndose le dijo: Maestro bueno, ¿que bien harØ, para tener la vida eterna?

17 Y ØI le dijo: ¿Por quØ me llamas bueno? Ninguno [es] bueno sino uno, [es Æ saber,] Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿CuÆEs? Y Jesus dijo: No matarÆEs: No adulterarÆEs: No hurtarÆEs: No dirÆEs falso testimonio:

19 Honra Æ tu padre y Æ [tu] madre: y, AmarÆEs Æ tu projimo como Æ tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardØ desde mi juventud: ¿quØ mÆEs me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dÆ[lo] Æ los pobres; y tendrÆEs tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fuØ triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Entónces Jesus dijo Æ sus discípulos: De cierto os digo, que un rico dificilmente entrarÆ en el reino de los cielos.

24 Mas os digo, que mÆEs liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Mas sus discípulos, oyendo [estas cosas,] se espantaron en gran manera, diciendo: ¿QuiØn pues podrÆ ser salvo?

26 Y mirÆEndo[los] Jesus, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios, todo es posible.

27 Entónces respondiendo Pedro, le dijo: HØ aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿quØ pues tendrØmos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando se sentarÆ el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentarØis sobre doce tronos, para juzgar Æ las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, óhermanos, óhermanas, ópadre, ómadre, ómujer, óhijos, ótierras, por mi nombre, recibirÆ cien veces tanto, y heredarÆ la vida eterna.

30 Mas muchos primeros serÆEn postreros; y postreros, primeros.

CAPITULO 20.

1 PORQUE el reino de los cielos es semejante Æ un hombre, padre de familia, que saliópör la maæana Æ ajustar obreros para su viæa.

2 Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vio otros que estaban en la plaza ociosos;

4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salí otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

7 Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del día, el señer de la viña dijo a su mayordomo: Llama los obreros, y pégales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que [habían ido] cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete: mas quiero dar a este postrero como a tí.

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros se fueron postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesús a Jerusalem, tornó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 Y le entregarán a los Gentiles, para que [le] escarnezcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercer día resucitará.

20 Entónces se llegóÆ ØI la madre de los hijos de ZebedØo, con sus hijos, adorÆendo[le], y pidiØndole algo.

21 Y ØI le dijo: ¿QuØ quieres? Ella le dijo: Dí que se sienten estos dos hijos mios, el uno Æ tu mano derecha, y el otro Æ tu izquierda, en tu reino.

22 Entónces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el vaso que yo he de beber; y ser bautizados del mismo bautismo de que yo soy bautizado? Ellos le dicen: Podemos.

23 Y ØI les dice: A la verdad mi vaso bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, serØis bautizados, mas el sentaros Æ mi mano derecha, y Æ mi izquierda, no es mio dar[lo,] sino Æ aquellos para quienes estÆ aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron [esto,] se enojaron de los dos hermanos.

25 Entónces Jesus llamÆendolos, dijo: Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseæorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no serÆ así: sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, serÆ vuestro servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, serÆ vuestro siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entónces saliendo ellos de Jericó le seguía gran compaæía.

30 Y hØ aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron diciendo: Seæor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la gente les reæia, para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Seæor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parÆendose Jesus, los llama, y dijo: ¿QuØ quereis que haga por vosotros?

33 Ellos le dicen: Seæor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entónces Jesus, teniendo misericordia [de ellos,] les tocólos ojos, y luego sus ojos recibieron la vista: y le siguieron.

CAPITULO 21.

1 Y COMO se acercaron Æ Jerusalem, y vinieron Æ Bethfage, al monte de las Olivas, entónces Jesus enviódos discipulos,

2 DiciØndoles: Id Æ la aldØa que estÆ delante de vosotros, y luego hallarØis

una asna atada, y un pollino con ella; desatad[la,] y traødme[los.]

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Seæor los ha menester. Y luego los dejarÆ.

4 Y todo esto fuø hecho, para que se cumpliese lo que fuø dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid Æ la hija de Sion: Hø aquí tu Rey viene Æ tí manso, y sentado sobre una asna, y [sobre] un pollino hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, ø hicieron como Jesus les mando.

7 Y trajeron la asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentósobre ellos.

8 Y la compaæía, [que era] muy numerosa, tendia sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los Ærboles, y los tendian por el camino.

9 Y las gentes que iban delante, y las que iban detrÆs, aclamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Seæor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando øl en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó diciendo: ¿Quiøn es este?

11 Y las gentes decian: Este es Jesus el profeta, de Nazaret de Galiløa.

12 Y entróJesus en el templo de Dios, echófuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornólas mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

13 Y les dice: Escrito esta: Mi casa, casa de oracion serÆ llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entónces vinieron Æ øl ciegos y cojos en el templo, y los sanó

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí ¿nunca leisteis: De la boca de los niæos, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejÆndolos, se saliófuera de la ciudad Æ Bethania; y posóallí.

18 Y por la maæana volviendo Æ la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino Æ ella, y no hallónada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mÆs para siempre nazca de tí fruto. Y luego se seco la higuera.

20 Y viendo [esto] los discípulos, maravillados decían: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, mas si a este monte dijereis: Quítate, y échate en la mar; será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, [lo] recibiréis.

23 Y como vino al templo, llegaron a él, cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? y ¿quién te dio esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis, también yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

26 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago esto.

28 Mas ¿quién os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero. Mas después arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, [le] dijo de la misma manera: y respondiendo él, dijo: Yo sé señor, [voy.] Y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Dícele Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al reino de Dios;

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las ramera le creyeron: y vosotros viendo [esto,] no os arrepentisteis después para creerle.

33 Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar; y edificó una torre, y la dio a renta a labradores, y se partió a otros.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envió de nuevo otros siervos, mas que los primeros, él hicieron con ellos

de la misma manera.

37 Y \AA la postre les envi \AA su hijo, diciendo: Tendr \AA En respeto \AA mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo dijeron entre s \AA : Este es el heredero, venid, mat \AA mosle, y tomemos su heredad.

39 Y tomado, le echaron fuera de la vi \AA a, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el se \AA or de la vi \AA a, \AA qu \AA har \AA \AA aquellos labradores?

41 D \AA cenle: A los malos destruir \AA miserablemente, y su vi \AA a dar \AA \AA renta \AA otros labradores, que le paguen el fruto \AA sus tiempos.

42 D \AA celes Jesus: \AA Nunca leisteis en las escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fu \AA hecha por cabeza de esquina: por el Se \AA or es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios ser \AA quitado de vosotros, y ser \AA dado \AA gente que haga los frutos de \AA .

41 Y el que cayere sobre esta piedra, ser \AA quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzar \AA .

45 Y oyendo los pr \AA ncipes de los sacerdotes y los Faris \AA os sus par \AA ebolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenian por profeta.

CAPITULO 22.

1 Y RESPONDIENDO Jesus, les volvi \AA hablar en par \AA ebolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante \AA un hombre rey, que hizo bodas \AA su hijo:

3 Y envi \AA sus siervos para que llamasen los llamados \AA las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvi \AA enviar otros siervos, diciendo: Decid \AA los llamados: H \AA aqu \AA , mi comida he aparejado; mis toros, y animales engordados [son] muertos, y todo [est \AA] prevenido: venid \AA las bodas.

5 Mas ellos no se cuidaron, y se fueron; uno \AA su labranza, y otro \AA sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, [los] afrentaron, y [los] mataron.

7 Y el rey, oyendo [esto,] se enoj \AA y enviando sus ej \AA rcitos, destruy \AA aquellos homicidas, y puso fuego \AA su ciudad.

8 Entónces dice Æ sus siervos: las bodas Æ la verdad estÆn aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos.

9 Id pues Æ las salidas de los caminos, y llamad Æ las bodas Æ cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron Æ todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entróel rey para ver los convidados, y vióallí un hombre no vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acÆ no teniendo vestido de boda? Mas Ø cerróla boca.

13 Entónces el rey dijo Æ los que servian: Atado de piØs y de manos tomadle y echadle en las tinieblas de afuera; ahí serÆ el lloro, y el cruji de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entónces idos los FarisØos, consultaron como le tomarian en [alguna] palabra.

16 Y envian Æ Ø los discípulos de ellos con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y [que] enseæas con verdad el camino de Dios, y [que] no te curas de nadie, por que no tienes acepcion de persona de hombres.

17 Dínos pues, ¿quØ te parece? ¿es lícito dar tributo Æ CØsar, óno?

18 Mas Jesus, entendida la malicia de ellos, [les] dice: ¿Por quØ me tentais, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entónces les dice: ¿Cuya [es] esta figura, y lo que estÆ encima escrito?

21 Dícenle: De CØsar. Y díceles: Pagad, pues, Æ CØsar lo [que es] de CØsar, y Æ Dios lo [que es] de Dios.

22 Y oyendo [esto] se maravillaron, y dejÆndole se fueron.

23 Aquel dia llegaron Æ Ø los SaducØos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, MoisØs dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casarÆ con su mujer, y despertarÆ simiente Æ su hermano.

25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos: y el primero tomómujer, y murió y no teniendo generacion, dejósu mujer Æ su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? porque todos la tuvieron.

29 Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las escrituras, y la potencia de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo [esto] las gentes, estaban atónitas de su doctrina.

34 Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los Saduceos, se juntaron a una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, a él, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál [es] el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo [es] semejante a este: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó

42 Diciendo: ¿Quién os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De David.

43 El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entretanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

CAPITULO 23.

1 ENTÓNCESES habló Jesús a las gentes, y a sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la catedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos;

3 Así que todo lo que os dijeren que guardais, guardad[lo] y haced[lo;] mas no hagais conforme a sus obras: porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y [las] ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

7 Y las salutations en las plazas, y ser llamados de los hombres: Rabí, Rabí.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro padre no llameis [a nadie] en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual [está] en los cielos.

10 Ni seais llamados maestros: porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! porque comeis las casas de las viudas, y por pretexto haceis larga oracion: por esto llevaréis más grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno doble más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 Insensatos, y ciegos; porque ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18 Y: Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el Presente que [estÆ] sobre ØI, deudor es.

19 Necios y ciegos: porque, ¿cuÆI es mayor, el Presente, óel altar, que santifica al Presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por ØI, y por todo lo que [estÆ] sobre ØI.

21 Y el que jurare por el templo, jura por ØI, y por Aquel que habita en ØI.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que estÆ sentado sobre ØI.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y FarisØos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejÆsteis lo que es lo mÆs grave de la ley, [es Æ saber,] el juicio, y la misericordia, y la fØ: esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 Guias ciegos, que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y FarisØos, hipócritas! porque limpiais lo [que estÆ] de fuera del vaso, y del plato; mas de dentro estÆn llenos de robo y de injusticia.

26 FarisØo ciego, limpia primero lo [que estÆ] dentro del vaso y del plato, para que tambien lo [que estÆ] fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y FarisØos, hipócritas! porque sois semejantes Æ sepulcros blanqueados; que de fuera, Æ la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro estÆn llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, Æ la verdad, os mostrais justos Æ los hombres, mas de dentro, llenos estais de hipocresía Ø iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y FarisØos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos;

30 Y decís: Si fuØramos en los dias de nuestros padres, no hubiØramos sido sus compaæeros en la sangre de los profetas:

31 Así que testimonio dais Æ vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron Æ los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 Serpientes, generacion de víboras ¿cómo evitarØis el juicio del infierno?

34 Por tanto hØ aquí, yo envio Æ vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos [Æ unos] matarØis y crucificarØis, y [Æ otros] de ellos azotarØis en vuestras sinagogas, y perseguirØis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matásteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a tí; ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisisteis.

38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO 24.

1 Y SALIDO Jesús, íbase del templo: y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto, de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

3 Y sentándose Él en el monte de las Olivas, se llegaron a Él [sus] discípulos aparte, diciendo: Dínos, cuándo serán estas cosas, y cuándo se acabará [habrá] de tu venida, y del fin del mundo?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo y a muchos engañarán.

6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad [que] no os turbeis; porque es menester que todo [esto] acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino: y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y serÆ predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio Æ todos los Gentiles; y entónces vendrÆ el fin.

15 Por tanto cuando viereis la abominacion del asolamiento, que fuØ dicha por Daniel profeta, que estarÆ en el lugar santo, (el que lee, entienda.)

16 Entónces los que [estÆn] en JudØa, huyan Æ los montes;

17 Y el que sobre el terrado, no descienda Æ tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva atrÆs Æ tomar sus vestidos.

19 Mas ¡ay de las preæadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en SÆbado.

21 Porque habrÆ entónces grande afliccion, cual no fuØ desde el principio del mundo hasta ahora, ni serÆ.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa de los escogidos, aquellos dias serÆn acortados.

23 Entónces si alguno os dijere: HØ aquí [estÆ] el Cristo, óallí; no creais.

24 Porque se levantaran falsos Cristos, y falsos profetas, y darÆn seæales grandes y prodigios; de tal manera que engæarÆn, si [es] posible, aun Æ los escogidos.

25 HØ aquí os [lo] he dicho Æntes.

26 Así que si os dijeren: HØ aquí en el desierto estÆ; no salgais: HØ aquí en las cÆmaras; no creais.

27 Porque como el relÆmpago que sale del Oriente, y se muestra hasta el Occidente, así serÆ tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarÆn las Æguilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerÆ, y la luna no darÆ su lumbrere, y las estrellas caerÆn del cielo, y las virtudes de los cielos serÆn conmovidas.

30 Y entónces se mostrarÆ la seæal del Hijo del hombre en el cielo; y entónces lamentarÆn todas las tribus de la tierra, y verÆn al Hijo del hombre que vendrÆ sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviarÆ sus Ængeles con gran voz de trompeta, y juntarÆn sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parÆbola: Cuando ya su rama se enternece, y las

hojas brotan, sabeis que el verano [estÆ] cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que estÆ cercano, Æ las puertas.

34 De cierto os digo, [que] no pasarÆ esta generacion, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarÆn, mas mis palabras no pasarÆn.

36 Empero del dia y hora nadie sabe, ni aun los Ængeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de NoØ, así serÆ la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los dias Æntes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casÆndose y dando en casamiento, hasta el dia que NoØ entro en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y llevóÆ todos, así serÆ tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarÆn dos en el campo; el uno serÆ tomado, y el otro serÆ dejado:

41 Dos mujeres moliendo Æ un molinillo; la una serÆ tomada, y la otra serÆ dejada.

42 Velad pues; porque no sabeis Æ que hora ha de venir vuestro Seæor.

43 Esto empero sabed que si el padre de la familia supiese Æ cual vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir Æ la hora que no pensais.

45 ¿QuiØn pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Seæor sobre su familia, para que les dØ alimento Æ tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Seæor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrÆ.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi Seæor se tarda en venir;

49 Y comenzare Æ herir [sus] consiervos, y aun Æ comer y Æ beber con los borrachos;

50 VendrÆ el Seæor de aquel siervo, en el dia que no espera, y Æ la hora que no sabe,

51 Y le cortarÆ por medio, y pondrÆ su parte con los hipócritas: allí serÆ el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO 25.

1 ENTÓNCESES el reino de los cielos sera semejante Æ diez vírgenes, que tomando sus lÆmparas, salieron Æ recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes y las cinco fÆtuas.

3 Las que [eran] fÆtuas, tomando sus lÆmparas, no tomaron consigo aceite:

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, [juntamente] con sus lÆmparas.

5 Y tardÆndose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y Æ la media noche fuØ oido un clamor: HØ aquí, el esposo viene, salid Æ recibirle.

7 Entónces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lÆmparas.

8 Y las fÆtuas dijeron Æ las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lÆmparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte Æ nosotras y Æ vosotras, id Æntes Æ los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras^ que ellas iban Æ comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con Øl Æ las bodas, y se cerróla puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Seæor, Seæor, Æbrenos.

12 Mas respondiendo Øl, dijo: De cierto os digo, [que] no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora, en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque el reino de los cielos [es] como un hombre que partiØndose lØjos llamóÆ sus siervos, y les entregósus bienes.

15 Y Æ este diócinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; Æ cada uno conforme Æ su facultad, y luego se partiólejos.

16 Y el que habia recibido cinco talentos se fuØ, y granjeo con ellos, Ø hizo otros cinco talentos.

17 Asimismo el que [habia recibido] dos ganótambien Øl otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fuØ, y cavóen la tierra, y escondióel dinero de su seæor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el seæor de aquellos siervos, Ø hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habla recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Seæor, cinco talentos me entregaste; hØ aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos.

21 Y su seæor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondrØ: entra en el gozo de tu seæor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Seæor, dos talentos me entregaste; hØ aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su seæor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondrØ: entra en el gozo de tu seæor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Seæor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste:

25 Y tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: hØ aquí tienes lo que [es] tuyo.

26 Y respondiendo su seæor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembrØ, y [que] recojo donde no esparcí:

27 Por tanto te convenia dar mi dinero Æ los banqueros; y viniendo yo, hubiera recibido lo que [es] mio con usura.

28 Quitadle pues el talento, y dad[lo] al que tiene diez talentos.

29 Porque Æ cualquiera que tuviere, le serÆ dado, y tendrÆ mÆs: y al que no tuviere, aun lo que tiene le serÆ quitado.

30 Y al siervo inœtil echadle en las tinieblas de afuera: allí serÆ el lloro, y el crujir de dientes.

31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos Ængeles con Øl, entónces se sentarÆ sobre el trono de su gloria.

32 Y serÆn reunidas delante de Øl todas las gentes: y los apartarÆ los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos:

33 Y pondrÆ las ovejas Æ su derecha, y los cabritos Æ la izquierda.

34 Entónces el Rey dirÆ Æ los que [estarÆn] Æ su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundacion del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huØsped, y me recogisteis;

36 Desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis: estuve en la cÆrcel,

y vinisteis Æ mí.

37 Entónces los justos le responderÆn diciendo: Seæor, ¿cuÆndo te vimos hambriento, y [te] sustentamos? ¿ósediento, y [te] dimos de beber?

38 ¿Y cuÆndo te vimos huØsped, y [te] recogimos? ¿ódesnudo, y [te] cubrimos?

39 ¿O cuÆndo te vimos enfermo, óen la cÆrcel, y vinimos Æ tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirÆ: De cierto os digo, [que] en cuanto [lo] hicisteis Æ uno de estos mis hermanos pequeæitos, Æ mí [lo] hicisteis.

41 Entónces dirÆ tambien Æ los que [estarÆn] Æ la izquierda: ApartÆos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo, y para sus Ængeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 Fuí huØsped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cÆrcel, y no me visitÆsteis.

44 Entónces ellos tambien le responderÆn, diciendo: Seæor, ¿cuÆndo te vimos hambriento, ósediento, óhuØsped, ódesnudo, óenfermo, óen la cÆrcel, y no te servimos?

45 Entónces les responderÆ, diciendo: De cierto os digo, [que] en cuanto no [lo] hicisteis Æ uno de estos pequeæitos, ni Æ mí [lo] hicisteis.

46 E irÆn estos al tormento eterno; y los justos Æ la vida eterna.

CAPITULO 26.

1 Y ACONTECIÓque como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo Æ sus discípulos:

2 Sabeis que dentro de dos dias se hace la Pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba CaifÆs.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaæo Æ Jesus, y matar[le.]

5 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino Æ Øl una mujer, teniendo un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramósobre la cabeza de Øl estando sentado Æ la mesa:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por que se pierde esto?

9 Porque esto se podia vender por gran precio, y darse Æ los pobres.

10 Y entendiéndolo [lo] Jesus, les dijo: ¿Por quØ dais pena Æ esta mujer, pues ha hecho conmigo buena obra.

11 Porque siempre tendrØis pobres con vosotros; mas Æ mí no siempre me tendrØis.

12 Porque echando este ungiØnto sobre mi cuerpo, para sepultarme [lo] ha hecho.

13 De cierto os digo, [que] donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien serÆ dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 EntØnces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fuØ Æ los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Que me quereis dar, y yo os le entregarØ? Y ellos le seæalaron treinta [piezas] de plata.

16 Y desde entØnces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer dia [de la fiesta] de los [panes] sin levadura, vinieron los discípulos Æ Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para tí para comer la Pascua?

18 Y el dijo: Id Æ la ciudad Æ cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo esta cerca; en tu casa harØ la Pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó y aderezaron la Pascua.

20 Y como fuØ la tarde del dia, se sentóÆ la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y entristecidos ellos en gran manera, comenzócada uno de ellos Æ decirle: ¿Soy yo, Seæor?

23 EntØnces el respondiØdo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va como estÆ escrito de Øl; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 EntØnces respondiØdo Jøedas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tøe [lo] has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y [lo] partió y dió a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando el vaso, y hechas gracias se les dió diciendo: Bebed de esto todos;

28 Porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y os digo, que desde ahora no beberéis más de este fruto de la vida, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.

32 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en mí, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a la aldea, que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando Pedro, y los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse, y angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco adelante se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: ¿Así, no habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad, y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu es la verdad [está] presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos estaban agravados.

44 Y dejó los, fuese de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos, y díceles: Dormid ya, y descansad; hō aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: hō aquí ha llegado el que me ha entregado.

47 Y hablando aun él, hō aquí Jōdas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle.

49 Y luego que llegó a Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y le besó

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y hō aquí uno de los que [estaban] con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del pontífice, le quitó la oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles,

54 ¿Cómo pues se cumplirían las escrituras, [de] que así conviene que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesús a las gentes: Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron y se fueron.

57 Y ellos, prendido Jesús, le llevaron a Caifás pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrado dentro, estaba sentado con los criados para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban [algun] falso testimonio contra Jesús para entregarle a la muerte:

60 Y no [lo] hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban: mas a la

postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

62 Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿quØ testifican estos contra tí?

63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tœ el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesús le dice: Tœ [lo] has dicho: y aun os digo, que desde ahora habeis de ver al Hijo del hombre sentado Æ la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

65 Entónces el pontífice rasgósus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿QuØ mÆs necesidad tenemos de testigos? HØ aquí ahora habeis oido su blasfemia.

66 ¿QuØ os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entónces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herian con mojicones,

68 Diciendo: Profetízanos tœ, Cristo quiØn es el que te ha herido.

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y se llegóÆ Øl una criada, diciendo: Y tœ con Jesús el Galileo estabas.

70 Mas Øl negódelante de todos, diciendo: No sØ lo que dices.

71 Y saliendo Øl Æ la puerta le vióotra, y dijo Æ los que [estaban] allí: Tambien este estaba con Jesús Nazareno.

72 Y negóotra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco despues llegaron los que estaban [por allí,] y dijeron Æ Pedro: Verdaderamente tambien tœ eres de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entónces comenzóÆ hacer imprecaciones, y Æ jurar, [diciendo:] No conozco al hombre. Y el gallo cantóluego.

75 Y se acordóPedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarÆs tres veces. Y salióÆndose fuera, lloróamargamente.

CAPITULO 27.

1 Y VENIDA la maæana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle Æ muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron Æ Poncio Pilato presidente.

3 Entónces Joedas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvióarrepentido las treinta [piezas] de plata Æ los príncipes de los sacerdotes, y Æ los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿QuØ [se nos da] Æ nosotros? viØras[lo] tœ.

5 Y arrojando [las piezas] de plata en el templo, partióse; y fuØ, y se ahorcó

6 Y los príncipes de los sacerdotes tomando [las piezas] de plata, dijeron. No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros:

8 Por lo cual fuØ llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9 Entónces se cumpliólo que fuØ dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta [piezas] de plata precio del apreciado, que fuØ apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para [comprar] el campo del alfarero, como me ordenóel Seæor.

11 Y Jesus estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó diciendo: ¿Eres tœ el Rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tu [lo] dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió

13 Pilato entónces le dice: ¿No oyes cuÆntas cosas testifican contra tí?

14 Y no le respondióni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 Y en el dia de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.

16 Y tenian entónces un preso famoso, que se llamaba BarrabÆs.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿CuÆl quereis que os suelte? ¿Æ BarrabÆs, óÆ Jesus, que se dice el Cristo?

18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.

19 Y estando Øl sentado en el tribunal, su mujer envióÆ Øl, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueæos por causa de Øl.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al

pueblo que pidiese a Barrabás, y a Jesús matase.

21 Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícnle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente [les] dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: veréis[lo] vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre [sea] sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás: y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del presidente llevaron a Jesús al pretorio, y juntaron allí toda la cuadrilla;

28 Y desnudándole, le echaron encima un manto de grana:

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; él hincando la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo: Salve, Rey de los Judíos.

30 Y escupiendo en él tomaron la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificar[le.]

32 Y saliendo hallaron a un Cireneo, que se llamaba Simón: a este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Gógotha, que es dicho, El lugar de la Calavera,

34 Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y gustando no quiso beber[lo.]

35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados, le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entónces crucificaron con Øl dos ladrones; uno Æ la derecha, y otro Æ la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tœ el que derribas el templo [de Dios,] y en tres dias [lo] reedificas, sÆlvate Æ tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los FarisØos, y los ancianos, decian:

42 A otros salvó Æ sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Øl.

43 Confióen Dios; líbrele ahora si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con Øl.

45 Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona, Jesus exclamócon grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachthani? Esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por quØ me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyØndo[lo,] decian: A Elías llama este.

48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomo una esponja, y [la] hinchióde vinagre, y poniØndo[la] en una caæa, dÆbale de beber.

49 Y los otros decian: Deja, veamos si viene Elías Æ librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dióel espíritu.

51 Y hØ aquí el velo del templo se rompióen dos, de alto Æ bajo; y la tierra tembló y las piedras se hendieron;

52 Y abriØronse los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron,

53 Y salidos de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron Æ la santa ciudad, y aparecieron Æ muchos.

54 Y el centurion y los que estaban con Øl guardando Æ Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habian seguido de GalilØa Æ Jesus, sirviØndole;

56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de JosØ, y la madre de los hijos de ZebedØo.

57 Y como fuØ la tarde del dia, vino un hombre rico de ArimatØa, llamado JosØ, el cual tambien habia sido discipulo de Jesus.

58 Este llegóÆ Pilato, y pidióel cuerpo de Jesus: entónces Pilato mando que se [le] diese el cuerpo.

59 Y tomando JosØ el cuerpo, le envolvióen una sÆbana limpia,

60 Y lo puso en su sepulcro nuevo, que habia labrado en la peæa: y revuelta una grande piedra Æ la puerta del sepulcro, se fuØ.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los FarisØos Æ Pilato,

63 Diciendo: Seæor, nos acordamos que aquel engaæador dijo, viviendo aun: Despues de tres dias resucitarØ.

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el dia tercero; porque no vengan sus discipulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitóde los muertos. Y serÆ el postrer error peor que el primero.

65 Y Pilato les dijo: Teneis una guardia; id, asegurad[le] como sabeis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

CAPITULO 28.

1 Y LA víspera de SÆbado, que amanece para el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, Æ ver el sepulcro.

2 Y hØ aquí, fuØ hecho un gran terremoto: porque el Ængel del Seæor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra [del sepulcro,] y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relÆmpago. y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de Øl los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el Ængel, dijo Æ las mujeres: No temais vosotras; porque yo sØ que buscais Æ Jesus, que fuØ crucificado.

6 No estÆ aquí, porque ha resucitado como dijo: venid, ved el lugar donde fuØ puesto el Seæor.

7 E id presto, decid Æ sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y hØ aquí va delante de vosotros Æ GalilØa; allí le verØis; hØ aquí os [lo] he dicho.

8 Entónces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo Æ dar las nuevas Æ sus discípulos. Y mientras iban Æ dar las nuevas Æ sus discípulos,

9 HØ aquí Jesus les sale al encuentro diciendo: Salve. Y ellas se llegaron, y abrazaron sus piØs, y le adoraron.

10 Entónces Jesus les dice: No temais; id, dad las nuevas Æ mis hermanos, para que vayan Æ GalilØa, y allÆ me verÆn.

11 Y yendo ellas, hØ aquí unos de la guardia vinieron Æ la ciudad, y dieron aviso Æ los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero Æ los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oido del presidente nosotros le persuadirØmos, y os harØmos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fuØ divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron Æ GalilØa, al monte donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, y doctrinad Æ todos los Gentiles, bautizÆndoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 EnseæÆndoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y hØ aquí yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo. Amen.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO 1.

1 PRINCIPIO del Evangelio de JesuCristo, Hijo de Dios.

2 Como estÆ escrito en Isaías el profeta: HØ aquí yo envío Æ mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Seæor; enderezad sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia Æ ØI toda la provincia de JudØa, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por ØI en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comia langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es mÆs poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la corrØa de sus zapatos.

8 Yo Æ la verdad os he bautizado con agua; mas ØI os bautizarÆ con Espiritu Santo.

9 Y aconteciØen aquellos dias, [que] Jesus vino de Nazaret de GalilØa, y fuØ bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiendo del agua, viØabrirse los cielos, y al Espiritu, como paloma, que descendia sobre ØI.

11 Y hubo [una] voz de los cielos, [que decía]: TØ eres mi Hijo amado; en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espiritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de SatanÆs; y estaba con las fieras; y los Ængeles le servian.

14 Mas despues que Juan fuØ encarcelado, Jesus vino Æ GalilØa predicando el Evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios estÆ cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio.

16 Y pasando junto Æ la mar de GalilØa, viØÆ Simon, y Æ Andres su hermano,

que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio Jacobo, [hijo] de Zebedeo, y Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó y dejando a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entraron en Capernaum; y luego los enseñados entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 Y se admiraban de su doctrina: porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesus Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? ¿Quién eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesus le rió diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta que con potestad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simon y de Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella.

31 Entonces llegando [él], la tomó de su mano y la levantó y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, luego que el sol se puso, traían a él todos los que tenían mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir a los demonios que le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana aun muy de noche, salióse fuere un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon y los que estaban con él;

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole; él hincada la rodilla le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús teniendo misericordia de él, extendió su mano y le tocó y le dice: Quiero; se limpio.

42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fuere luego de aquel, y fuere limpio.

43 Entonces le apercibió y despidióle luego,

44 Y le dice: Mira no digas a nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó para testimonio a ellos.

45 Mas él salido, comenzó a publicar mucho, y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

CAPITULO 2.

1 Y entró otra vez en Capernaum despues de [algunos] dias; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él [unos] trayendo un parálítico, que era traído por cuatro.

4 Y como no podían llegar a él a causa del gentío, descubrieron el techo [de] donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el parálítico.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al parálítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decian: ¿Por quØ habla este así? blasfemias dice. ¿QuiØn puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban así dentro de si mismos, les dijo: ¿Por quØ pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿QuØ es mÆs fÆcil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: LevÆntate, y toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados: (dice al paralítico)

11 Æ tí digo: LevÆntate, y toma tu lecho, y vØte Æ tu casa.

12 Entonces [Ø] se levantóluego, y tomando su lecho, se saliódelante de todos; de manera que todos se asombraron, y glorificaron Æ Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvióÆ salir Æ la mar, y toda la gente venia Æ Ø, y los enseæaba.

14 Y pasando vióÆ Leví, [hijo] de AlfØo, sentado al banco de los pœblicos tributes, y le dice: Sígueme. Y levantÆndose, le siguió

15 Y acontecióque estando Jesus Æ la mesa, en casa de Ø, muchos publicanos y pecadores estaban tambien Æ la mesa juntamente con Jesus y con sus discípulos: porque habia muchos, y le habian seguido.

16 Y los escribas y los FarisØos, viØndole comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron Æ sus discípulos: ¿QuØ es esto que Ø come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyØndo[lo] Jesus les dice: los sanos no tienen necesidad de mØdico, mas los que tienen mal. No he venido Æ llamar Æ los justos, sino Æ los pecadores.

18 Y los discípulos de Juan, y de los FarisØos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por quØ los discípulos de Juan, y [los] de los FarisØos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: ¿Pueden ayunar los que estÆn de bodas, cuando el Esposo estÆ con ellos? Entre tanto que tienen consigo al Esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrÆn dias, cuando el Esposo les serÆ quitado, y entónces en aquellos dias ayunarÆn.

21 Nadie echa remiendo de paæo recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden: mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y acontecióque pasando Ø por los sembrados en SÆbado, sus discípulos andando, comenzaron Æ arrancar espigas.

24 Entónces los FarisØos le dijeron: HØ aquí, ¿por quØ hacen [tus discipulos] en SÆbado lo que no es lícito?

25 Y ØI les dijo: ¿Nunca leísteis quØ hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, ØI y los que con ØI [estaban]?

26 ¿Cómo entróen la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposicion, de los cuales no es lícito comer sino Æ los sacerdotes, y aun dióÆ los que con ØI estaban?

27 Tambien les dijo: El SÆbado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del SÆbado.

28 Así que el Hijo del hombre es Seæor aun del SÆbado.

CAPITULO 3.

1 Y OTRA vez entróen la sinagoga; y habia allí un hombre que tenia una mano seca:

2 Y le acechaban si en SÆbado lo sanaría, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenia la mano seca: LevÆentate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en SÆbados, óhacer mal? ¿Salvar la vida, óquitarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirÆendolos alrededor con enojo condoleciØndose de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió y su mano fuØ restituida sana.

6 Entónces saliendo los FarisØos tomaron consejo con los Herodianos contra ØI, para matarle.

7 Mas Jesus se apartóÆ la mar con sus discipulos: y le siguiógran multitud de GalilØa, y de JudØa,

8 Y de Jerusalem, y de IdumØa, y de la otra parte del Jordan: y los que [moraban] alrededor de Tiro y de Sidon, grande multitud, oyendo cuan grandes cosas hacia, vinieron Æ ØI.

9 Y dijo Æ sus discipulos que le estuviese siempre apercebida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado Æ muchos; de manera que caian sobre ØI cuantos tenian plagas por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de ØI, y daban voces, diciendo: Tøe eres el Hijo de Dios.

12 Mas Øl les reæia mucho que no le manifestasen.

13 Y subiól monte, y llamóÆ sí Æ los que Øl quiso; y vinieron Æ Øl.

14 Y estableciódoce para que estuviesen con Øl, y para enviarlos Æ predicar.

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 Æ Simon, al cual puso por nombre Pedro;

17 Y Æ Jacobo [hijo] de ZebedØo, y Æ Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno:

18 Y Æ AndrØs, y Æ Felipe, y Æ BartolomØ, y Æ Mateo, y Æ TomÆs, y Æ Jacobo [hijo] de AlfØo, y Æ TadØo, y Æ Simon el CananØo,

19 Y Æ Judas Iscariote, el que le entregó y vinieron Æ casa.

20 Y agolpóse de nuevo la gente; de modo que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como [lo] oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: EstÆ fuera de sí.

22 Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia Æ Beelzebub: y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y habiØndoles llamado, les decia en parÆebolas: ¿Cómo puede SatanÆs echar fuera Æ SatanÆs?

24 Y si [algun] reino contra sí mismo fuera dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si [alguna] casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si SatanÆs se levantara contra si mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; Æntes tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si Æntes no atare al valiente, y entónces saquearÆ su casa.

28 De cierto os digo [que] todos los pecados serÆn perdonados Æ los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamÆs perdon, mas estÆ expuesto Æ eterno juicio.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen despues sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron Æ Øl llamÆndole.

32 Y la gente estaba sentada alrededor de ØI, y le dijeron: HØ aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y ØI les respondió diciendo: ¿QuiØn es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando Æ los que estaban sentados alrededor de ØI, dijo: HØ aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO 4.

1 Y OTRA vez comenzó Æ enseñear junto Æ la mar, y se juntó Æ ØI mucha gente; tanto que entrÆndose ØI en un barco, se sentó en la mar: y toda la gente estaba en tierra junto Æ la mar.

2 Y les enseñaba por parÆbolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: HØ aquí, el sembrador salió Æ sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragan.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego salió porque no tenia la tierra profunda.

6 Mas salido el sol, se quemó y por cuanto no tenia raiz, se secó

7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció y llevó uno Æ treinta, y otro Æ sesenta, y otro Æ ciento.

9 Entónces les dijo: El que tiene oidos para oir, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de ØI con los doce [sobre] la parÆbola.

11 Y les dijo: Æ vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas Æ los que estÆn fuera, por parÆbolas todas las cosas:

12 Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parÆbola? ¿Cómo pues entenderØis todas las parÆbolas?

14 El que siembra [es el que] siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino; en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, luego viene SatanÆs, y quita la palabra que fuØ sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la toman con gozo:

17 Mas no tienen raiz en sí, Æntes son temporales que en levantandose la tribulacion, óla persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra,

19 Mas los cuidados de este siglo, y el engañeo de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y [la] reciben, y hacen fruto, uno Æ treinta, otro Æ sesenta, y otro Æ ciento.

21 Tambien les dijo: ¿TrÆese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No [es] para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto que no haya de descubrirse.

23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

24 Les dijo tambien: Mirad lo que oís: Con la medida que medis, os medirÆn otros; y serÆ aæadido Æ vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le serÆ dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le serÆ quitado.

26 Decia mÆs: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;

27 Y duerme, y se levanta de noche y de dia: y la simiente brota y crece como Øl no sabe.

28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga; despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 Y decia: ¿A quØ harØmos semejante el reino de Dios? ¿ócon quØ parÆbola le compararØmos?

31 [Es] como el grano de la mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es el mÆs pequeæo de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas despues de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres;

y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas a sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel día cuando fue tarde: Pasemos de la otra parte.

36 Y despachando la multitud, le tomaron, como estaba en el barco, y había también con él otros barquitos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las alas en el barco, de tal manera que ya se henchía.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?

39 Y levantándose increpó al viento, y dijo a la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fue hecha grande bonanza.

40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estais así amedrentados? ¿Cómo no teneis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO 5.

1 Y vinieron de la otra parte de la mar a la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo,

3 Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar.

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas; mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados: y nadie le podía domar.

5 Y siempre de día y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, hiriéndose con las piedras.

6 Y como vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró

7 Y clamando a gran voz dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo; Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciendo:

12 Y le rogaron todos [aquellos] demonios, diciendo: Envíanos Æ los puercos para que entremos en ellos.

13 Y luego Jesus se lo permitió y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeadero en la mar; los cuales eran como dos mil, y en la mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver quØ era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen Æ Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, y que habia tenido la legion, sentado y vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que [lo] habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y [lo] de los puercos.

17 Y comenzaron Æ rogarle que se fuese de los tØrminos de ellos.

18 Y entrando Øl en el barco, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con Øl.

19 Mas Jesus no lo permitió sino le dijo: VØte Æ tu casa Æ los tuyos, y cuØntales cuan grandes cosas el Seæor ha hecho contigo, y [cómo] ha tenido misericordia de tí.

20 Y se fuØ, y comenzó Æ publicar en DecÆpolis cuÆn grandes cosas Jesus habia hecho con Øl: y todos se maravillaban.

21 Y pasando otra vez Jesus en un barco Æ la otra parte, se juntó Æ Øl gran compaæía; y estaba junto Æ la mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió se postró Æ sus piØs,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija estÆ Æ la muerte: ven y pondrÆ las manos sobre ella, para que sea salva, y vivirÆ.

24 Y fuØ con Øl, y le seguía gran compaæía, y le apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce aæos hacia,

26 Y habia sufrido mucho de muchos mØdicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, Æntes le iba peor,

27 Como oyó[hablar] de Jesus, llegó por detrás entre la compaña, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y luego Jesus conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose a la compaña dijo: ¿Quién ha tocado a mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vete en paz, y queda sana de tu azote.

35 Hablando aun él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas al Maestro?

36 Mas luego Jesus oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras de él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino a casa del príncipe de la sinagoga, y vio el alboroto, los que lloraban y gemían mucho.

39 Y entrando les dice: ¿Por qué alborotáis, y lloráis? La muchacha no es muerta, mas duerme.

40 Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y a la madre de la muchacha y a los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba.

41 Y tomando la mano de la muchacha le dice: Talitha cumi, que es, si lo interpretares: Muchacha, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó y andaba, porque tenía doce años; y se espantaron de grande espanto:

43 Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

1 Y SALIÓ de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son echas?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de José, y de Simón? ¿No está también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla; solamente sanó [unos] pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos: y rodeaba las aldeas de alrededor enseñando.

7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos: y les dio potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente [un] báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa.

9 Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les decía: Donde quiera que entreis en una casa, posad en ella hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies en testimonio a ellos. De cierto os digo que más tolerable será de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y sanaban.

14 Y oyó el rey Herodes [la fama de Jesús], porque su nombre se había hecho notorio, y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, o alguno de los profetas.

16 Y oyendo [lo] Herodes dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había

aprisionado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía a Heródes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía:

20 Porque Heródes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole hacia muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Heródes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando a Heródes, y a los que estaban con él a la mesa, el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella dijo a su madre, ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.

25 Entonces [ella] entró prestamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; [mas] a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza.

28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre.

29 Y oyendo [lo] sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y [él] les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allí muchos a pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

34 Y saliendo Jesús, vió una grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó a enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y el día es ya muy entrado;

36 Envíalos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Qué, vamos y compramos pan por doscientos denarios, y damosles de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis? Id, y vedlo. Y sabiendolo, dijeron: Cinco, y dos panes:

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por partidas sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió a sus discípulos para que [los] pusiesen delante. Y repartió a todos los dos peces.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce cofines llenos, y de los peces.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45 Y luego dió prisa a sus discípulos a subir en el barco, a ir delante de él a Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y después que los hubo despedido, se fué al monte a orar.

47 Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vio fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre la mar, y quería precederlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:

50 Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentad: yo soy, no temáis.

51 Y subió a ellos en el barco, y calmó el viento: y [ellos] en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban.

52 Porque aun no habían considerado lo de los panes; por cuanto estaban ofuscados sus corazones.

53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron;

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, adonde oían que estaba.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o heredades, ponían en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

CAPITULO 7.

1 Y se juntaron a él fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalem:

2 los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a saber, no lavadas, [los] condenaban.

3 (Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y [volviendo] de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos [de beber], y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando [como] doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros, y de los vasos [de beber]: y hacéis otras muchas cosas semejantes [a estas].

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre: y, El que maldijere al padre o a la madre, morirá de muerte.

11 Y vosotros decís: [Basta] si dijere un hombre al padre o a la madre: [Es] Corban (quiere decir, don [mio a Dios]) todo aquello con que pudiera valerte.

12 Y no le dejáis hacer más por su padre, o por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que dísteis; y muchas cosas haceis semejantes Æ estas.

14 Y llamando Æ toda la multitud, les dijo: Oidme todos, y entended:

15 Nada hay fuera del hombre que entre en Øl, que le pueda contaminar; mas lo que sale de Øl, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

17 Y [apartado] de la multitud habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discipulos sobre la parÆbola.

18 Y díjoles: ¿Tambien vosotros estais así sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale [el hombre] Æ la secreta, purgando todas las viandas.

20 Mas decia: que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaæo, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantÆndose de allí, se fuØ Æ los tØrminos de Tiro y de Sidon; y entrando en casa, quiso que nadie [lo] supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyóde Øl, vino, y se echo Æ sus piØs.

26 Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo Æ los perrillos.

28 Y respondióella, y le dijo: Sí, Seæor, pero aun los perillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: Por esta palabra, vØ; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fuØ Æ su casa, hallóque el demonio habia salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo Æ salir de los tØrminos de Tiro, vino por Sidon Æ la mar de GalilØa, por mitad de los tØrminos de DecÆpolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tom ndole aparte de la gente meti sus dedos en las orejas de él, y escupiendo toc su lengua;

34 Y mirando al cielo gimió y le dijo: Ephphatha: que es [decir]: S  abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oidos y fu  desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandóque no lo dijesen   nadie; pero cuanto m es les mandaba tanto m es y m es [lo] divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO 8.

1 EN aquellos días, como hubo gran gent , y no tenian que comer, Jesus llam sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasion de la multitud porque ya hace tres días que est en conmigo, y no tienen qu  comer:

3 Y si los enviare en ayunas   sus casas, desmayar en en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron:  De dónde podr  alguien hartar   estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó  Cu entos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entónces mand   la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió y di   sus discípulos que [los] pusiesen delante: y [los] pusieron delante   la multitud.

7 Tenian tambien unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandóque tambien los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió

10 Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los Faris os, y comenzaron   altercar con él pidiendole señal del cielo, tent ndole.

12 Y gimiendo en su espíritu dice: ¿Por qué pide seæal esta generacion? De cierto os digo que no se daræ seæal æ esta generacion.

13 Y dejændoles volvióæ entrar en el barco, y se fuø de la otra parte.

14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en el barco.

15 Y les mandó diciendo: Mirad, guardæos de la levadura de los Farisøos, y de la levadura de Heródes.

16 Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos.

17 Y como Jesus lo entendió les dice: ¿Quø altercais, porque no teneis pan? ¿No considerais ni entendeis? Aun teneis endurecido vuestro corazon?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no oís? ¿Y no os acordais?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuæntas espuertas llenas de los pedazos alzæsteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuæntas espuertas llenas de los pedazos alzæsteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?

22 Y vino æ Bethsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entonces tomando la mano del ciego le saco fuera de la aldøa, y escupiendo en sus ojos, y poniøndole las manos encima, le preguntósi veia algo.

24 Y øl mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan, como ærboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fuø restablecido, y vióde løjos y claramente æ todos.

26 Y envió æ su casa, diciendo: No entres en la aldøa, ni [lo] digas æ nadie en la aldøa.

27 Y salió Jesus y sus discípulos por las aldøas de Cesarøa de Filipo. Y en el camino preguntóæ sus discípulos, diciøndoles: ¿Quiøn dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, Alguno de los profetas.

29 Entonces øl les dice: Y vosotros ¿Quiøn decis que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tø eres el Cristo.

30 Y les apercibióque no hablasen de øl æ ninguno.

31 Y comenzóæ enseæarles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese

mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó y le comenzó a reprimir.

33 Y él, volviéndose y mirando a sus discípulos, rió a Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que [son] de Dios, sino las que [son] de los hombres.

34 Y llamando a la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará.

36 Porque ¿qué aprovecha al hombre si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO 9.

1 TAMBIEN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia.

2 Y seis dias despues tomó Jesús a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Jesús: Maestro, bien sería que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos: para tí uno, y para Moisés otro, y para Elías otro.

6 Porque no sabia lo que hablaba; que estaban espantados.

7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube que decia: Este es mi Hijo amado; él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 Descendiendo ellos del monte, les mandó que nadie dijese lo que habian

visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y [ellos] retuvieron la palabra en sí altercando quØ seria aquello:
Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron diciendo: ¿QuØ es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga Æntes?

12 Y respondiendo ØI, les dijo: Elías Æ la verdad, viniendo Æntes, restituirÆ todas las cosas: y como estÆ escrito del Hijo del hombre, [conviene] que padezca mucho, y sea tenido en nada,

13 Empero os digo que Elías [ya] vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como estÆ escrito de ØI.

14 Y como vino Æ los discípulos, viógrande compaæía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la gente, viØndole, se espantó y corriendo Æ ØI, le saludaron.

16 Y preguntðes: ¿QuØ disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la compaæía, dijo: Maestro, traje Æ tí mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije Æ tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo ØI, les dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuÆndo estarØ con vosotros? ¿hasta cuÆndo os tengo de sufrir? TraØdmele.

20 Y se le trajeron: y como le vió luego el espíritu lo desgarraba; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y [Jesus] pregunto Æ su padre: ¿CuÆnto tiempo ha que le acontecióesto? Y ØI dijo: Desde niæo:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, Si puedes algo, ayœdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo; ayuda mi incredulidad.

26 Y como Jesus vióque la multitud se agolpaba, reprendióal espíritu inmundo, diciØndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de ØI, y no entres mÆs en ØI.

26 Entonces [el espíritu] clamando, y desgarrÆndole mucho, salió y [ØI] quedócomo muerto, de modo que muchos decian: EstÆ muerto.

27 Mas Jesus tomÆndole de la mano, enderezdo, y se levantó

28 Y como Øl entróen casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por quØ nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este gØnero con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 Y habiendo salido de allí, caminaron por GalilØa; y no queria que nadie lo supiese.

31 Porque enseæaba Æ sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre serÆ entregado en manos de hombres, y le matarÆen; mas muerto [Ø!], resucitarÆ al tercer dia.

32 Pero ellos no entendian [esta] palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 Y llegóÆ Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó ¿QuØ disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habian disputado en el camino quiØn [había de ser] el mayor.

35 Entónces sentÆndose, llamóÆ los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, serÆ el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niæo, pæsolo en medio de ellos; y tomÆndole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niæos, Æ mí recibe: y el que Æ mí recibe, no recibe Æ mí, mas al que me envió

38 Y respondiðe Juan, diciendo: Maestro, hemos visto Æ uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue: y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus dijo: No se lo prohibais; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderÆ su recompensa.

42 Y cualquiera que escandalizare Æ uno de estos pequeæitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar.

43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar Æ la vida manco, que teniendo dos manos ir Æ la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado;

44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar Æ la vida cojo, que teniendo dos piØs ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado;

46 Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sÆcale: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado Æ la Gehenna;

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serÆn salados con fuego, y todo sacrificio serÆ salado con sal.

50 Buena es la sal: mas si la sal fuere desabrida, ¿con quØ la adobareis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO 10.

1 Y PARTIÉNDOSE de allí, vino Æ los tØrminos de JudØa, y tras el Jordan: y volvióel pueblo Æ juntarse Æ Øl; y de nuevo los enseñæaba como solia.

2 Y llegÆndose los FarisØos, le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar Æ su mujer.

3 Mas Øl respondiendole, les dijo: ¿QuØ os mandóMoisØs?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitióescribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendole Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribióeste mandamiento:

6 Pero al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejarÆ el hombre Æ su padre y Æ la madre, y se juntarÆ Æ su mujer,

8 Y los que [eran] dos serÆn hechos una carne: así que no son mÆs dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó no [lo] aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos Æ preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare Æ su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer repudiare Æ su marido, y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niæos para que los tocase; y los discípulos reæian Æ los

que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesús se enojó y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbeis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, se hincó delante de él, le preguntó Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno [hay] bueno, sino [solo] uno, Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre.

20 Él entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesús mirándole, amólo, y díjole: Una cosa te falta; ve, vende todo lo que tienes, y dálo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme tomando tu cruz.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrará en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo les volvió a decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas,

25 más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres, [es] imposible; mas para Dios, no: porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: Hijo aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades, por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, Ø hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Empero muchos primeros serÆn postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo Æ Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, Y se espantaban y le seguian con miedo: entónces volviendo Æ tomar Æ los doce [aparte], les comenzóÆ decir las cosas que le habian de acontecer:

33 HØ aquí subimos Æ Jerusalem; y el Hijo del hombre serÆ entregado Æ los príncipes de los sacerdotes, y Æ los escribas, y le condenarÆn Æ muerte, y le entregarÆn Æ los Gentiles:

34 Y le escarnecerÆn, y le azotarÆn, y escupirÆn en Øl, y le matarÆn; mas al tercer dia resucitarÆ.

35 Entónces Jacobo y Juan, hijos de ZebedØo, se llegaron Æ Øl, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas lo que pidiØremos.

36 Y Øl les dijo: ¿QuØ quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: DÆnos que en tu gloria nos sentemos el uno Æ tu diestra, y el otro Æ tu siniestra.

38 Entónces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber del vaso que yo bebo, óser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos: y Jesus les dijo: Æ la verdad del vaso que yo bebo, bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, serØis bautizados:

40 Mas que os senteis Æ mi diestra, y Æ mi siniestra, no es mio darlo, sino Æ los que estÆn aparejado.

41 Y como [lo] oyeron los diez, comenzaron Æ enojarse de Jacobo y de Juan.

42 Mas Jesus llamÆndoles, les dice: Sabeis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseæorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no serÆ así entre vosotros; Æntes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, serÆ vuestro servidor:

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, serÆ siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entónces vienen Æ Jericó y saliendo Øl de Jericó y sus discípulos, y una gran compaæía, BartimØo el ciego, hijo de TimØo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó a dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reañian, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, [que] te llama.

50 El entonces echando su capa, se levantó y vino a Jesus.

51 Y respondiendo Jesus le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.

52 Y Jesus le dijo: Vó; tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista y seguía a Jesus en el camino.

CAPITULO 11.

1 Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethfag, y de Bethania al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que [está] delante de vosotros, y luego entrados en él, hallareis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos, y le desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado: y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y [las] tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

10 Bendito el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salió a Bethania con los doce.

12 Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenía hojas, se acercó si quizás hallaría en ella algo: y como vino a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más coma nadie fruto de tí para siempre. Y [esto] oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues a Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas:

16 Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada por todas las gentes? mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Mas como fue tarde, Jesús salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, cómo aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús les dice: Tened fe de Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo que todo lo que orando pidieris, creed que [lo] recibiréis y os será hecho.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre que [está] en los cielos, os perdone también a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que [está] en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron a Jerusalem: y andando por el templo, vienen a los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus, respondiendo entónces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra: y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan ¿era del cielo ó de los hombres? Respondedme.

31 Entónces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entónces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

CAPITULO 12.

1 Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió los ojos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos, tomándole, le hirieron y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo, mas [ellos] apedregándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo pues aun un hijo suyo amado, envió también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina;

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; porque entendían que decía á ellos aquella parábola: mas temían la multitud, y dejándole se fueron.

13 Y envian a ellos algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en [alguna] palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro sabemos que eres hombre de verdad, y [que] no te cuidas de nadie; porque no mires a la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, ó no? ¿Darémos, ó no darémos?

15 Entonces él, como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron: y les dice: ¿Cuya es esta imagen y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesus les dijo: Dad lo que [es] de César a César; y lo que es de Dios, a Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Entonces vienen a ellos los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje a su hermano.

20 Fueron, [pues], siete hermanos; y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió y ni aquel tampoco deja simiente: y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: a la postre murió también la mujer.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni la potencia de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que [están] en los cielos.

26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo [soy] el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros mucho errais.

28 Y llegando uno de los escribas que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió El primer mandamiento de todos [es]: Oye, Israel,

el Seæor nuestro Dios, el Seæor uno es:

30 AmarÆs pues al Seæor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante Æ Øl: AmarÆs Æ tu prjimo como Æ tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de Øl:

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prjimo como Æ sí mismo, mÆs es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entñces viendo que habia respondido sabiamente, le dice: No estas lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Y respondiendo Jesus decia, enseæando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por Espiritu Santo: Dijo el Seæor Æ mi Seæor: SiØntate Æ mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piØs.

37 Luego llamÆndole el mismo David Seæor, ¿de dónde pues es su Hijo? Y los [que eran] del comun del pueblo le oian de buena gana.

38 Y les decia en su doctrina: GuardÆos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirÆn mayor juicio.

41 Y estando sentado Jesus delante del arca de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echódos blancas, que son un maravedí.

43 Entonces llamando Æ sus discípulos les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echómÆs que todos los que han echado en el arca:

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su alimento.

CAPITULO 13.

1 Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira quØ piedras, y quØ edificios.

2 Y Jesús respondiendo le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedarán piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de los Olivos delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés:

4 Dínos: ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuándo se cumplirán [habrán] cuando todas estas cosas han de cumplirse?

5 Y Jesús respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe;

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy [el Cristo;] y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oyereis guerras, y rumores de guerras, no os turbeis; porque conviene hacerse [así,] mas aun no [será] el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares; y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores [serán] estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí en testimonio a ellos.

10 Y a todas las gentes conviene que el Evangelio sea predicado antes.

11 Y cuando os trajeren para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni [lo] penseis: mas lo que os fuere dada en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregarán a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominación de asolamiento, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda), entonces los que están en Judea huyan a los montes:

15 Y el que está sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa:

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque aquellos días serán [de] aflicción, cual nunca fue desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni serán.

20 Y si el Seæor no hubiese abreviado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos que Øl escogió abrevióaquellos dias.

21 Y entónces si alguno os dijere: HØ aquí, aquí estÆ el Cristo; óhØ aquí, allí [estÆ], no [le] creais;

22 Porque se levantarÆn falsos Cristos y falsos profetas, y darÆn seæales y prodigios, para engaæar, si se pudiese hacer aun Æ los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: os lo he dicho Æntes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerÆ, y la luna no darÆ su resplandor:

25 Y las estrellas caerÆn del cielo, y las virtudes que [estÆn] en los cielos serÆn conmovidas.

26 Y entónces verÆn al Hijo del hombre que vendrÆ en las nubes con mucha potestad y gloria.

27 Y entónces enviarÆ sus Ængeles, y juntarÆ sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conoceis que el verano estÆ cerca.

29 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que estÆ cerca, Æ las puertas.

30 De cierto os digo que no pasarÆ esta generacion, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarÆn, mas mis palabras no pasarÆn.

32 Empero de aquel dia y de la hora, nadie sabe, ni aun los angeles que estÆn en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabeis cuando serÆ el tiempo.

34 Como el hombre, que partiØndose lØjos, deja su casa, y diófacultad Æ sus siervos, y Æ cada uno su obra, y al portero mandóque velase.

35 Velad pues, porque no sabeis cuando el seæor de la casa vendrÆ; si Æ la tarde, óÆ la media noche, óal canto del gallo, óÆ la maæana;

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que Æ vosotros digo, Æ todos [las] digo: Velad.

CAPITULO 14.

1 Y DOS dias despues era la Pascua, y [los dias] de los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y le matarian.

2 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando ØI en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado Æ la mesa vino una mujer teniendo un [vaso de] alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio, y quebrando el alabastro, derramóelo sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para quØ se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podia esto ser vendido por mÆs de trescientos denarios, y darse Æ los pobres. Y refunfuæaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejadla: ¿por quØ la fatigais? buena obra me ha hecho.

7 Que siempre tendrØis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, les podrØis hacer bien; mas Æ mí no siempre me tendrØis.

8 Esta ha hecho lo que podia: porque se ha anticipado Æ ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, serÆ dicho para memoria de ella.

10 Entónces Judas Iscariote, uno de los doce, vino Æ los príncipes de los sacerdotes, para entregarselo.

11 Y ellos oyØndo[lo] se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 Y el primer dia [de la fiesta] de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos Æ disponer para que comas la Pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id Æ la ciudad, y os encontrarÆ un hombre que lleva un cÆntaro de agua; seguidle:

14 Y donde entrare, decid al seæor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde estÆ el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y ØI os mostrarÆ un gran cenÆculo ya preparado: aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron Æ la ciudad, y hallaron como les habia dicho; y aderezaron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, fuØ con los doce.

18 Y como se sentaron Æ la mesa, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entónces ellos comenzaron Æ entristecerse, y Æ decirle cada uno por sí: ¿[SerØ] yo? Y el otro: ¿[SerØ] yo?

20 Y Øl respondiendole les dijo: [Es] uno de los doce que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como estÆ de Øl escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera Æ aquel hombre, si nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendolo, partiò y les diò y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les diò y bebieron de Øl todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo que no beberØ mÆs del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberØ nuevo en el reino de Dios.

26 Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de los Olivos.

27 Jesus entónces les dice: Todos serØis escandalizados en mí esta noche; porque escrito estÆ: HerirØ al pastor, y serÆn derramadas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, irØ delante de vosotros Æ GalilØa.

29 Entónces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo que tœ, hoy, en esta noche, Æntes que el gallo haya cantado dos veces, me negarÆs tres veces.

31 Mas Øl con mayor porfía decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negarØ. Tambien todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice Æ sus discípulos: SentÆos aquí, entretanto que yo oro.

33 Y toma consigo Æ Pedro, y Æ Jacobo, y Æ Juan, y comenzóÆ atemorizarse, y Æ angustiarse;

34 Y les dice: EstÆ muy triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yØndose un poco adelante se postróen tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Øl aquella hora:

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son Æ tí posibles; traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero sino lo que tœ.

37 Y vino, y los hallódurmiendo; y dice Æ Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu Æ la verdad [es] presto, mas la carne enferma.

39 Y volviéndose Æ ir, oró y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los hallóotra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; hØ aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 LevantÆeos, vamos: hØ aquí el que me entrega estÆ cerca.

43 Y luego, aun hablando ØI, vino Jœdas, que era uno de los doce, y con ØI una compaæía con espadas y palos de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les habia dado seæal comun diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y como vino, se acercóluego Æ ØI y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó

46 Entónces ellos echaron en ØI sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí sacando la espada, hirióal siervo del sumo sacerdote, y le cortóla oreja.

48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Como Æ ladron habeis salido con espadas y con palos Æ tomarme?

49 Cada dia estaba con vosotros enseæando en el templo, y no me tomasteis: pero, [es así] para que se cumplan las escrituras.

50 Entónces dejÆndole todos [sus discípulos], huyeron.

51 Empero un mancebillo le seguia cubierto de una sabana sobre [el cuerpo] desnudo: y los mancebos le prendieron.

52 Mas ØI, dejando la sabana, se huyóde ellos desnudo.

53 Y trajeron Æ Jesus al sumo sacerdote: y se juntaron Æ ØI todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Empero Pedro le siguióde lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote: y estaba sentado con los servidores, y calentÆndose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban [algún] testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; mas no [le] hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.

59 Mas ni aun así se concordaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia [de Dios,] y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos?

64 Oído habéis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo, en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vio Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas.

68 Mas él negó diciendo: No [le] conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó a maldecirse, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negaré tres

veces: y pensando [en esto], lloraba.

CAPITULO 15.

1 LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y [le] entregaron a Pilato.

2 Y Pilato le preguntó ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú [lo] dices.

3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho.

4 Y le pregunto otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió de modo que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín, que habían hecho muerte en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir [hiciese] como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Quereis que os suelte al Rey de los Judíos,

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro a la sala, es a saber, al pretorio y convocan toda la cohorte.

17 Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 Comenzaron luego a saludarle: Salve, rey de los Judíos.

19 Y le herian en la cabeza con una caëa, y escupian en Øl, y le adoraban hincadas las rodillas.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la [ropa de] pœrpura y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y cargaron Æ uno que pasaba, (Simon CirenØo, padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Gógotha, que declarado, quiere decir: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron Æ beber vino mezclado con mirra: mas Øl no lo tomó

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, que llevaria cada uno.

25 Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era; EL REY DE LOS JUDÓOS.

27 Y crucificaron con Øl dos ladrones uno Æ su derecha, y otro Æ su izquierda.

28 Y se cumpliÓla escritura que dice: Y con los inicuos fuØ contado.

29 Y los que pasaban, le denostaban meneando sus cabezas, y diciendo: Ah, tœ que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo edificas,

30 SÆlvate Æ tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo decian unos Æ otros, con los escribas Æ otros salvó Æ sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con Øl le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de none.

34 Y Æ la hora de nona exclamó Jesus Æ gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por quØ me has desamparado?

35 Y oyØndole unos de los que estaban [allí,] decian: HØ aquí, llama Æ Elías.

36 Y corriÓuno, y empapando una esponja en vinagre, y poniØndola en una caëa, le dió Æ beber, diciendo: Dejad veamos si vendrÆ Elías Æ quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró

38 Entónces el velo del templo se rasgóen dos de alto Æ bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de ØI, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

40 Y tambien estaban [algunas] mujeres mirando de lØjos; entre las cuales estaban* María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor, y de JosØs, y SalomØ;

41 Las cuales, estando aun ØI en GalilØa, le habian seguido, y le servian; y otras muchas que juntamente con ØI habian subido Æ Jerusalem.

42 Y cuando fuØ la tarde, porque era la preparacion, es decir, la víspera del SÆbado,

43 JosØ de ArimatØa, senador noble, que tambien esperaba el reino de Dios, vino y osadamente entróÆ Pilato, y pidióel cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravillóque ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, preguntde si era ya muerto.

45 Y enterado del centurion, dióel cuerpo Æ JosØ:

46 El cual compróuna sÆbana, y quitÆndole, le envolvióen la sÆbana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peæa; y revolvióuna piedra Æ la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María [madre] de JosØs, miraban donde era puesto.

CAPITULO 16.

1 Y COMO pasóel SÆbado, María Magdalena, y María [madre] de Jacobo, y Salome, compraron [drogas] aromÆticas, para venir Æ ungirle.

2 Y muy de maæana, el primer [dia] de la semana, vienen al sepulcro, [ya] salido el sol.

3 Y decian entre sí: ¿QuiØn nos revolverÆ la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

5 Y entrados en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa larga blanca: y se espantaron.

6 Mas ØI les dice: No os asusteis: buscais Æ Jesus Nazareno, el que fuØ crucificado: resucitado ha; no estÆ aquí: hØ aquí el lugar en donde le pusieron.

7 Mas id, decid Æ sus discipulos, y Æ Pedro, que Øl va Æntes que vosotros Æ GalilØa: allí le verØis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro: porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada Æ nadie, porque tenian miedo.

9 Mas como Jesus resucito por la maæana, el primer [dia] de la semana, aparecióprimeramente Æ María Magdalena de la cual habia echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber Æ los que habian estado con Øl, [que estaban] tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no [lo] creyeron.

12 Mas despues aparecióen otra forma Æ dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron y lo hicieron saber Æ los otros; y ni aun Æ ellos creyeron.

14 Finalmente se aparecióÆ los once mismos, estando sentados Æ la mesa, y censurðes su incredulidad, y dureza de corazon, que no hubiesen creido Æ los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio Æ toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, serÆ salvo; mas el que no creyere, serÆ condenado.

17 Y estas* seæales seguirÆn Æ los que creyeren: En mi nombre echarÆn fuera demonios; hablarÆn nuevas lenguas;

18 QuitarÆn serpientes: y si bebieren cosa mortífera, no les dañearÆ: sobre los enfermos pondrÆn sus manos, y sanarÆn.

19 Y el Seæor, despues que les hablófuØ recibido arriba en el cielo, y sentóse Æ la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Seæor, y confirmando la palabra con las seæales que se seguian.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO 1.

1 HABIENDO muchos tentado Æ poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 Como nos [lo] enseæaron los que desde el principio [lo] vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 Me ha parecido tambien [Æ mí,] despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribíte[las] por órden, oh muy buen Teñilo.

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseæado.

5 HUBO en los dias de Heródes rey de JudØa, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aaron, llamada Elisabet.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprension en todos los mandamientos y estatutos del Seæor.

7 Y no tenian hijo: porque Elisabet era estØril, y ambos eran avanzados en dias.

8 Y acontecióque ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez,

9 Conforme Æ la costumbre del sacerdocio, salióen suerte Æ poner incienso, entrando en el templo del Seæor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando Æ la hora del incienso.

11 Y se le aparecióel Ængel del Seæor puesto en piØ Æ la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbóZacarías viØndole, y cayótemor sobre Øl.

13 Mas el Ængel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oracion ha sido oida; y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarÆs su nombre Juan.

14 Y tendrÆs gozo y alegria, y muchos se gozarÆn de su nacimiento.

15 Porque serÆ grande delante de Dios; y no beberÆ vino ni sidra; y serÆ lleno del Espiritu Santo aun desde el seno de su madre.

16 Y Æ muchos de los hijos de Israel convertirÆ al Seæor Dios de ellos.

17 Porque Øl ira delante de Øl con el espíritu y virtud de Elías para convertir los corazones de los padres Æ los hijos, y los rebeldes Æ la

prudencia de los justos, para aparejar al Seæor un pueblo apercibido.

18 Y dijo Zacarías al Ængel: ¿En quØ conocerØ esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.

19 Y respondiendo el Ængel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado Æ hablarte, y Æ darte estas buenas nuevas.

20 Y hØ aquí estarÆs mudo, y no podrÆs hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creiste Æ mis palabras, las cuales se cumplirÆn Æ su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando Æ Zacarías, y se maravillaban de que Øl se detuviese en el templo.

22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que había visto vision en el templo: y Øl les hablaba por seæas, y quedo mudo.

23 Y fuØ, que cumplidos los días de su oficio, se vino Æ su casa.

21 Y despues de aquellos días concibiósu mujer Elisabet, y se encubriópor cinco meses, diciendo:

25 Porque el Seæor me ha hecho así en los días en que mirópara quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes el Ængel Gabriel fuØ enviado de Dios Æ [una] ciudad de GalilØa llamada Nazaret,

27 A una vírgen desposada con un varon que se llamaba JosØ, de la casa de David; y el nombre de la vírgen [era] María.

28 Y entrando el Ængel adonde estaba, dijo ¡Salve, muy favorecida! el Seæor [es] contigo: bendita tœ entre las mujeres.

29 Mas ella cuando le vió se turbóde sus palabras, y pensaba quØ salutacion fuese esta.

30 Entónces el Ængel le dijo: María no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

31 Y hØ aquí que concebirÆs en tu seno, y parirÆs un hijo, y llamarÆs su nombre JESUS.

32 Este serÆ grande y serÆ llamado Hijo del Altísimo; y le darÆ el Seæor Dios el trono de David su padre.

33 Y reinarÆ en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrÆ fin.

34 Entónces María dijo al Ængel: ¿Cómo serÆ esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el Ængel le dijo: El Espíritu Santo vendrÆ sobre tí, y la virtud del Altísimo te harÆ sombra: por lo cual tambien lo Santo que nacerÆ,

serÆ llamado Hijo de Dios.

36 Y hØ aquí, Elisabet tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes Æ ella que es llamada la estØril:

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entónces María dijo: HØ aquí la criada del Seæor; hÆgase Æ mí conforme Æ tu palabra. Y el Ængel partióde ella.

39 En aquellos dias levantÆndose María, fuØ Æ la montæa con priesa, Æ una ciudad de JudÆ,

40 Y entróen casa de Zacarías, y saludóÆ Elisabet.

41 Y aconteció que como oyóElisabet la salutacion de María, la criatura saltóen su vientre; y Elisabet fuØ llena de Espiritu Santo,

42 Y exclamóÆ gran voz, y dijo: Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de donde esto Æ mí, que la madre de mi Seæor venga Æ mí?

44 Porque hØ aquí, que como llególa voz de tu salutacion Æ mis oidos, la criatura saltóde alegria en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyóporque se cumplirÆn las cosas que le fueron dichas [de parte] del Seæor.

46 Entónces María dijo: Engrandece mi alma al Seæor;

41 Y mi espíritu se alegróen Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado Æ la bajeza de su criada: porque hØ aquí, desde ahora me dirÆn bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso: y santo [es] su nombre.

50 Y su misericordia de generacion Æ generacion Æ los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparciólos soberbios del pensamiento de su corazon.

52 Quitólos poderosos de los tronos, y levantóÆ los humildes.

53 A los hambrientos hinchióde bienes; y Æ los ricos envióvacíos.

54 RecibióÆ Israel su siervo, acordÆndose de la misericordia.

55 Como hablóÆ nuestros padres, Æ Abraham y a su simiente para siempre.

56 Y se quedóMaría con ella como tres meses: despues se volvióÆ su casa.

57 Y Æ Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llama de este nombre.

62 Y hablaron por serás a su padre como le quería llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fue abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y fue un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judá fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que [las] oían, [las] conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel que ha visitado y hecho redención a su pueblo.

69 Y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo,

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto;

73 Del juramento que juró Abraham nuestro padre, que nos había de dar,

74 Que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días nuestros.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo será llamado: porque irá ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos,

77 Dando conocimiento de salud a su pueblo, para remisión de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pasos por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

CAPITULO 2.

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fue hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David,

5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir.

7 Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostó en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre su ganado.

9 Y he aquí el Ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Mas el Ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

11 Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

12 Y esto os [será por] señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.

13 Y repentinamente fue con el Ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

15 Y aconteció que como los Ængeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos Æ los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, [y] que el Seæor nos ha manifestado.

16 Y vinieron apriesa, y hallaron Æ María, y Æ JosØ, y al Niæo acostado en el pesebre.

17 Y viØndo[le] hicieron notorio lo que les habia sido dicho del Niæo.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.

19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriØndo[las] en su corazon.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando Æ Dios de todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho.

21 Y pasados los ocho dias para circuncidar al Niæo, llamaron su nombre Jesus, el cual [le] fuØ puesto por el Ængel Æntes que Øl fuese concebido en el vientre.

22 Y como se cumplieron los dias de la purificacion de ella, conforme Æ la ley de MoisØs, le trajeron Æ Jerusalem para presentar[le] al Seæor;

23 (Como estÆ escrito en la ley del Seæor: Todo varon que abriere la matriz, serÆ llamado santo al Seæor:)

24 Y para dar la ofrenda, conforme Æ lo que estÆ dicho en la ley del Seæor, un par de tótolas, ódos palominos.

25 Y hØ aquí, habia un hombre en Jerusalem, llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre Øl.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte Æntes que viese al Cristo del Seæor.

27 Y vino por Espíritu al templo. Y cuando metieron al Niæo Jesus sus padres en el templo para hacer por Øl conforme Æ la costumbre de la ley,

28 Entónces Øl le tomóen sus brazos, y bendijo Æ Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Seæor, Æ tu siervo, conforme Æ tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu Salvacion,

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos;

32 Luz para ser revelada Æ los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y JosØ y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de Øl.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo Æ su madre María: HØ aquí que este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para seæal Æ la que serÆ contradicho:

35 Y una espada traspasarÆ tu alma de tí misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba tambien [allí] Ana, profetisa hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete aæos desde su virginidad:

37 Y [era] viuda de hasta ochenta y cuatro aæos, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de dia con ayunos y oraciones.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Seæor y hablaba de ØI Æ todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Seæor, se volvieron Æ GalilØa, Æ su ciudad de Nazaret.

40 Y el Niæo crecia, y fortaleciase, y se henchia de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre ØI.

41 E iban sus padres todos los aæos Æ Jerusalem en la fiesta de la Pascua.

42 Y cuando fuØ de doce aæos, subieron ellos Æ Jerusalem conforme Æ la costumbre del dia de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos se quedóel Niæo Jesus en Jerusalem sin saberlo JosØ y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compaæía, anduvieron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos.

45 Mas como no le hallasen, volvieron Æ Jerusalem buscÆndole.

46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyØndoles y preguntÆndoles.

47 Y todos los que le oian, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas.

48 Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo ¿por quØ nos has hecho así? HØ aquí tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entónces [ØI] les dice: ¿Que hay? ¿Por quØ me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló

51 Y descendiócon ellos, y vino Æ Nazaret, y estaba sujeto Æ ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.

52 Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

CAPITULO 3.

1 Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y bajará ese todo monte y collado; y los [caminos] torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvación de Dios.

7 Y decía a las gentes que salían para ser bautizados de él: Oh generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre: porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

10 Y las gentes le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijais más de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagais extorsión a nadie, ni calumnieis; y contentaos con vuestras pagas.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: el os bautizará en Espíritu Santo y fuego;

17 Cuyo bieldo [está] en su mano, y limpiará su era y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Y amonestando, otras muchas cosas también anunciaba al pueblo.

19 Entonces Heródes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Heródes,

20 añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en la cárcel:

21 Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió

22 Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en tí me he complacido.

23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años hijo de José, como se creía, que fue hijo de Elí,

24 Que fue de Matat, que fue de Leví, que fue de Melqui, que fue de Janne, que fue de José,

25 Que fue de Matatías, que fue de Amós, que fue de Nahum, que fue de Eslai, que fue de Naggai,

26 Que fue de Maat, que fue de Matatías, que fue de Semei, que fue de José, que fue de Joadas,

27 Que fue de Joana, que fue de Resa, que fue de Zorobabel, que fue de Salathiel, que fue de Neri,

28 Que fue de Melqui, que fue de Addi, que fue de Cosam, que fue de Elmodam, que fue de Er,

29 Que fue de Josue, que fue de Elieser, que fue de Jorim, que fue de Matat, que fue de Leví,

30 Que fue de Simeon, que fue de Judá, que fue de José, que fue de Jonan, que fue de Eliaquim,

31 Que fue de Melchías, que fue de Menan, que fue de Matata, que fue de Nathan, que fue de David,

32 Que fue de José, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmon, que fue de Naason,

33 Que fuØ de Aminadab, que fuØ de Aram, que fuØ de Esrom, que fuØ de PhÆres, que fuØ de JudÆ,

34 Que fuØ de Jacob, que fuØ de Isaac, que fuØ de Abraham, que fuØ de Tara, que fuØ de Nacor,

35 Que fuØ de Saruch, que fuØ de Ragau, que fuØ de Falec, que fuØ de Heber, que fuØ de Sala,

36 Que fuØ de Cainan, que fuØ de Arfaxad, que fuØ de Sem, que fuØ de NoØ, que fuØ de Lamech,

37 Que fuØ de MatusalÆ, que fuØ de Enoc, que fuØ de Jared, que fuØ de Malaleel, que fuØ de Cainan,

38 Que fuØ de Enós, que fuØ de Seth, que fuØ de Adam, que fuØ de Dios.

CAPITULO 4.

1 Y JESUS, lleno de Espíritu Santo, volviód el Jordan, y fuØ llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos dias: los cuales pasados tuvo hambre.

3 Entónces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí Æ esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiØndole, dijo: Escrito estÆ: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo Æ un alto monte y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra;

6 Y le dijo el diablo: A tí te darØ toda esta potestad, y la gloria de ellos: porque Æ mí es entregada, y Æ Øl quien quiero la doy.

7 Pues si tœ adorares delante de mí, serÆ en todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: VØte de mí, SatanÆs, porque escrito estÆ: A tu Seæor Dios adorarÆs, y Æ Øl solo servirÆs.

9 Y le llevó Æ Jerusalem, y pœsole sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, Øchate de aquí abajo.

10 Porque escrito estÆ: Que Æ sus Ængeles mandarÆ de tí, que te guarden;

11 Y en las manos te llevarÆn, porque no daæes tu piØ en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho estÆ: No tentarÆs al Seæor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se fuØ de Øl por [algun] tiempo.

14 Y Jesus volviØen virtud del Espiritu Æ GalilØa, y saliØla fama de Øl por toda la tierra de alrededor.

15 Y Øl enseæaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino Æ Nazaret, donde habla sido criado y entrØ conforme Æ su costumbre, el dia del SÆbado en la sinagoga, y se levantØÆ leer.

17 Y fuØle dado el libro del profeta Isaías; y como abriØel libro, hallØel lugar donde estaba escrito:

18 El Espiritu del Seæor [es] sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas Æ los pobres; me ha enviado para sanar los quebrantados de corazon: para pregonar Æ los cautivos libertad, y Æ los ciegos vista; para poner en libertad Æ los quebrantados;

19 Para predicar el aæo agradable del Seæor.

20 Y rollando el libro, lo diØal ministro, y sentØse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en el.

21 Y comenzØÆ decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de JosØ?

23 Y les dijo: Sin duda me dirØis este refrÆn: MØdico, cœrate Æ tí mismo, de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 Mas en verdad os digo, [que] muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías, cuando el cielo fuØ cerrado por tres aæos y seis meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra;

26 Pero Æ ninguna de ellas fuØ enviado Elías, sino Æ Sarepta de Sidon, Æ una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta ElisØo; mas ninguno de ellos fuØ limpio, sino Naaman el Siro.

28 Entónces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas;

29 Y levantÆndose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeæarle.

30 Mas Øl, pasando por medio de ellos, se fuØ.

31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea y [allí] los enseñaba en los Sábados.

32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 Diciendo: Déjanos. ¿Qué tenemos contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le increpó diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, rió la fiebre, y la fiebre la dejó y ella levantándose luego, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios: mas riéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió y se fue a un lugar desierto: y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Que también en otras ciudades es necesario que anuncie el Evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO 5.

1 Y ACONTECIÓ que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos barcos, el cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco a las gentes.

4 Y como cesó de hablar, dijo a Simon: Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, cerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.

7 E hicieron señas a los compañeros que [estaban] en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas a Jesus, diciendo: Apartate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y a todos los que [estaban] con él, de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo a Simon: No temas; desde ahora pescaréis hombres.

11 Y como llegaron a tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciudad, había aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesus, prostrándose sobre el rostro, le rogó diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le toco, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego la lepra se fué de él;

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie. Mas ve, ([díjole]) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para [que sirva de] testimonio a ellos.

15 Empero tanto más se extendía su fama: y se juntaban muchas gentes a oír y ser sanadas de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judá, y Jerusalem: y la virtud del Señor estaba [allí] para sanarlos.

18 Y había aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre, que estaba paralítico: y buscaban [por donde] meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A tí digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Que hemos visto maravillas hoy.

27 Y después de estas cosas salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los públicos tributos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió

29 E hizo Leví gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiéndoles Jesus, les dijo: los que están sanos no necesitan médico sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; y tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entretanto que el Esposo está con ellos?

35 Empero vendrá en días cuando el Esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.

36 Y les decia tambien una parÆbola: Nadie mete remiendo de paæo nuevo en vestido viejo, de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperÆ los cueros, y el vino se derramarÆ, y los cueros se perderÆn.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere del aæejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El aæejo es mejor.

CAPITULO 6.

1 Y ACONTECIÓque pasando el por los sembrados en un SÆbado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, estregÆndo[las] con las manos.

2 Y algunos de los FarisØos les dijeron: ¿Por quØ haceis lo que no es lícito hacer en los SÆbados?

3 Y respondiendo Jesus les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido quØ hizo David cuando tuvo hambre, ØI, y los que con ØI estaban?

4 ¿Cómo entrón la casa de Dios, y tomólos panes de la proposicion, y comióy diótambien Æ los que [estaban] con ØI; los cuales no era lícito comer, sino Æ solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hombre es Seæor aun del SÆbado.

6 Y aconteciótambien en otro SÆbado, que ØI entrón la sinagoga y enseæaba; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los FarisØos, si sanaria en SÆbado, por hallar de quØ le acusasen.

8 Mas ØI sabia los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: LevÆntate, y ponte en medio. Y ØI, levantÆndose, se puso en piØ.

9 Entónces Jesus les dice: Os preguntarØ [una cosa:] ¿Es lícito en SÆbados hacer bien, óhacer mal? ¿salvar la vida, óquitarla?

10 Y mirÆndolos Æ todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano; y ØI lo hizo así, y su mano fuØ restaurada.

11 Y ellos se llenaron de rabia, y hablaban los unos Æ los otros quØ harian Æ Jesus.

12 Y acontecién aquellos dias, que fuØ al monte Æ orar, y pasóla noche orando Æ Dios.

13 Y como fuØ de día, llamo Æ sus discípulos, y escogiódoce de ellos, los cuales tambien llamóapóstoles:

14 A Simon, al cual tambien llamóPedro, y Æ AndrØs su hermano; Jacobo y Juan, Felipe y BartolomØ,

15 Mateo y TomÆs, y Jacobo [hijo] de AlfØo, y Simon el que se llama Celador;

16 Joedas hermano de Jacobo, y Joedas Iscariote, que tambien fuØ el traidor.

17 Y descendiócon ellos, y se paróen un lugar llano, y la compaæía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda JudØa y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido Æ oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y [otros] que habian sido atormentados de espíritus inmundos: y estaban curados.

19 Y toda la gente procuraba tocarle; porque salia de Øl virtud, y sanaba Æ todos.

20 Y alzando Øl los ojos Æ sus discípulos, decia: Bienaventurados [vosotros] los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre; porque serØis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reirØis.

22 Bienaventurados serØis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo por el Hijo del hombre.

23 GozÆos en aquel día, y alegrÆos; porque hØ aquí vuestro galardón [es] grande en los cielos: porque así hacian sus padres Æ los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque teneis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendrØis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentarØis y llorarØis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres Æ los falsos profetas.

27 Mas Æ vosotros los que oís, digo: Amad Æ vuestros enemigos; haced bien Æ los que os aborrecen.

28 Bendecid Æ los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en la mejilla, dÆle tambien la otra: y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.

30 Y Æ cualquiera que te pidiere, dÆ: y al que tomare lo que [es] tuyo, no vuelvas Æ pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, así hacedles tambien vosotros.

32 Porque si amais a los que os aman; ¿quó gracias tendréis? porque tambien los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hicierais bien a los que os hacen bien, ¿que gracias tendréis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

31 Y si prestareis a aquellos de quienes esperais recibir, ¿quó gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues a vuestros enemigos; y haced bien, y prestad no esperando de ello nada: y ser a vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno [aun] para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando, dar en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caer en ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por quó miras la paja que [está] en el ojo de tu hermano, y la viga que [está] en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echa fuera la paja que [está] en tu ojo, no mirando tó la viga que [está] en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que [está] en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

46 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien: y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¿Por quó me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, [yo] os

enseñarØ Æ quien es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la peña: y cuando vino una avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre la peña.

49 Mas el que oyó no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO 7.

1 Y COMO acabó todas sus palabras oyóndole el pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion, al cual tenía Øl en estima, estaba enfermo y Æ punto de morir

3 Y como oyó [hablar] de Jesús, envió Æ Øl los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese, y librase Æ su siervo.

4 Y viniendo ellos Æ Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto;

5 Que ama nuestra nación, y Øl nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fué con ellos; mas como ya no estuviesen lejos de su casa envió el centurion amigos Æ Øl diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir Æ tí; mas dí la palabra, y mi criado será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo Æ este: Ve; y va: y al otro: Ven; y viene: y Æ mi siervo: Haz esto; y [lo] hace.

9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de Øl; y vuelto, dijo Æ las gentes que le seguían: Os digo [que] ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos Æ casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Y aconteció después, que [Øl] iba Æ la ciudad que se llama Nain, Ø iban con Øl muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hØ aquí que sacaban fuera Æ un difunto, unigñito Æ su madre, la cual también era viuda: y había con ella grande compañía de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió compadecióse de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó el fardo; y los que [le] llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, ¿tú digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar; y dijo a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y que Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.

18 Y sus discípulos dieron a Juan las nuevas de todas estas cosas: y llama Juan a dos de sus discípulos.

19 Y envió Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaríamos a otro?

20 Y como los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaríamos a otro,

21 Y en la misma hora sanó muchos de enfermedades, y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesús les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el Evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a las gentes: ¿Que salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada del viento?

25 Mas ¿quién salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? No aquí que los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas ¿quién salisteis a ver? ¿Un profeta? También os digo, y aun más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: No aquí envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparezca tu camino delante de tí.

28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyó y los publicanos, justificaron a Dios bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los FarisØos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de Øl.

31 Y dice el Seæor: ¿A quiØn pues compararØ los hombres de esta generacion, y Æ quØ son semejantes?

32 Semejantes son Æ los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos Æ los otros, y dicen: Os taæimos con flautas, y no bailÆsteis; os endechamos, y no llorÆsteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino; y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe; y decís: HØ aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogóuno de los FarisØos, que comiese con Øl. Y entrando en casa del FarisØo, sentóse Æ la mesa.

37 Y hØ aquí una mujer que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba Æ la mesa en casa de aquel FarisØo, trajo un [vaso de] alabastro de unguento;

38 Y estando detrÆs Æ sus piØs, comenzóllorando Æ regar con lÆgrimas sus piØs, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza: y besaba sus piØs, y [los] ungia con el unguento.

39 Y como vió[esto] el FarisØo que le habia convidado, hablóentre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quiØn y cuÆl es la mujer que le toca, que es pecadora.

40 Entónces respondiendole Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y Øl dice: Dí, Maestro.

41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de quØ pagar, perdonó[la deuda] Æ ambos. Dí, pues ¿cuÆl de estos le amarÆ mÆs?

43 Y respondiendole Simon, dijo: Pienso que aquel al cual perdonómÆs. Y Øl le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto Æ la mujer, dijo Æ Simon: ¿Ves esta mujer? EntrØ en tu casa, no diste agua para mis piØs; mas esta ha regado mis piØs con lÆgrimas, y los ha limpiado con los cabellos.

45 No me diste beso; mas esta, desde que entrØ, no ha cesado de besar mis piØs.

46 No ungiste mi cabeza con óleo; mas esta ha ungido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo [que] sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y Él ella dijo: los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados Él la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este que también perdona pecados?

50 Y dijo Él la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz.

CAPITULO 8.

1 Y ACONTECIÓ despues, que Él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el Evangelio del reino de Dios: y los doce con Él,

2 Y algunas mujeres que habian sido curadas [por Él] de malos espíritus, y de enfermedades; María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios,

3 Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Heródes, y Susana, y otras muchas que le servian de sus haciendas.

4 Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron Él Él, dijo por una parábola:

5 Uno que sembraba, salió Él sembrar su simiente; y sembrando, una [parte] cayó junto al camino, y fué hollada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra [parte] cayó sobre la piedra; y nacida, se secó porque no tenía humedad.

7 Y otra [parte] cayó entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra [parte] cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto Él ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron diciendo, qué era esta parábola.

10 Y Él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios: mas Él los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen, y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven.

13 Y los de sobre la piedra, [son] los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo, mas estos no tienen raíces: que \AA tiempo crecen, y en el tiempo de la tentación se apartan,

14 Y la que cayó entre las espinas, estos son los que oyeron; mas y \O ndose, son ahogados [luego] de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno que enciende la antorcha la cubre con [alguna] vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir \AA luz.

18 Mirad pues como oís; porque \AA cualquiera que tuviere, le ser \AA dado; y \AA cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le ser \AA quitado.

19 Y vinieron \AA \O l su madre y hermanos; y no podían llegar \AA \O l por causa de la multitud.

20 Y le fu \O dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera que quieren verte.

21 El entonces respondiendo les dijo: mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan.

22 Y aconteció un día, [que] \O l entro en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos \AA la otra parte del lago. Y partieron.

23 Pero mientras ellos navegaban, \O l se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y henchían [de agua,] y peligrosaban.

24 Y lleg \AA ndose \AA \O l le despertaron, diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos. Y despertado \O l, increpó al viento y \AA la tempestad del agua; y cesaron y fu \O hecha bonanza.

25 Y les dijo: ¿Qu \O es de vuestra fe? Y atemorizados se maravillaban diciendo los unos \AA los otros: ¿Qui \O n es este que aun \AA los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron \AA la tierra de los Gadarenos, que está \AA delante de Galil \O a.

27 Y saliendo \O l \AA tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios [ya] de mucho tiempo y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

28 El cual como vió \AA Jesús, exclamó y se postró delante de \O l, y dijo \AA gran voz: ¿Qu \O tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ru \O gote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque [ya] de mucho tiempo le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos, mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte: y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó de un despeñado en el lago, y ahogóse.

34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido, y vinieron a Jesús: y hallaron sentado al hombre, de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, a los pies de Jesús: y tuvieron miedo.

36 Y les contaron los que [lo] habían visto como había sido salvado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrededor le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él subiendo en el barco, volvióse.

38 Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había Jesús hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesús recibió la gente; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa:

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre hacia ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido: y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién [es] él que me ha tocado? Y negando todos,

dijo Pedro, y los que estaban con ØI: Maestro, la compaæía te aprieta y oprime, y dices: ¿QuiØn [es] ØI que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entónces, como la mujer vióque no se habia ocultado, vino temblando y postrÆndose delante de ØI, declaró delante de todo el pueblo la causa por quØ le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y ØI le dijo: Hija, tu fe te ha salvado: vØ en paz.

49 Estando aun ØI hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga Æ decirle: Tu hija es muerta; no des trabajo al Maestro.

50 Y oyØndo[lo] Jesus, le respondió No temas: cree solamente, y serÆ salva.

51 Y entrado en casa, no dejo entrar Æ nadie [consigo,] sino Æ Pedro y Æ Jacobo, y Æ Juan, y al padre y Æ la madre de la moza.

52 Y lloraban todos, y la plaæian. Y ØI dijo: No lloreis; no es muerta, sino que duerme.

53 Y hacian burla de ØI, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas ØI, tomÆndola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levÆntate.

55 Entónces su espíritu volvió y se levantóluego: y ØI mandóque le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; Æ los cuales ØI mando, que Æ nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO 9.

1 Y JUNTANDO sus doce discípulos les dióvirtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades

2 Y los envióÆ que predicasen el reino de Dios, y que sanasen Æ los enfermos.

3 Y les dice: No tomeis nada para el camino, ni bÆculos, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengais dos vestidos cada uno.

4 Y en cualquiera casa que entrareis quedad allí y de allí salid.

5 Y todos los que no os recibieren, saliØndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piØs en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo [ellos,] rodeaban por todas las aldØas, anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Heródes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos,

8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algun profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Heródes: A Juan yo [le] degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 Y como [lo] entendieron las gentes, le siguieron; y él las recibió y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de cura.

12 Y el día había comenzado a declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despede las gentes, para que yendo a las aldeas y heredades de alrededor, procedan a alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados; si no vamos nosotros a comprar viandas para toda esta compañía.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron, haciendo sentar a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo; y partió y dió a sus discípulos para que pusiesen delante de las gentes.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró doce cestos de pedazos.

18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas él conminólos, mandó que a nadie dijese esto,

22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí

mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvaré.

25 Porque ¿quién aprovecha al hombre si granjeare todo el mundo, y se pierda él mismo, ócorra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó Pedro, y Juan, y Jacobo, y subió al monte á orar.

29 Y entretanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías,

31 que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones; uno para tí, y uno para Moisés, y uno para Elías: no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió: y tuvieron temor, entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo: y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada á nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció al día siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía salió al encuentro.

38 Y he aquí que un hombre de la compañía clamó diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo, que es el cénico que tengo.

39 Y he aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y á otras se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogó á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dice: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuando tengo de estar con vosotros, y os sufrir? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó y despedazó mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió a su padre.

43 Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo a sus discípulos:

44 Poned vosotros en vuestros oidos estas palabras: porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen: y temian preguntarle de esta palabra.

46 Entonces entraron en disputa, cual de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y se lo puso junto a sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, a mí recibe; y cualquiera que [me] recibiere a mí, recibe al que me envió porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no [te] sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No se lo prohibais, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteció [que] como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, el afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle.

53 Mas no le recibieron, porque era su traza de ir a Jerusalem.

54 Y viendo [esto] sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?

55 Entonces volviéndose él, les reprendió diciendo: Vosotros no sabeis de que espíritu sois;

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza,

59 Y dijo \AA otro: Sígueme. Y \O dijo: Seæor, d \O jame que primero vaya y entierre \AA mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja \AA los muertos que entierren \AA sus muertos; y t \o e v \O , y anuncia el reino de Dios.

61 Ent \u00f3 nces tambien dijo otro: Te seguir \O , Seæor; mas d \O jame que me despida primero de los que est \AA En en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atr \AA Es, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO 10.

1 Y DESPUES de estas cosas, design \u00f3 el Seæor aun otros setenta, los cuales envi \u00f3 de dos en dos, delante de s $\text{\acute{}}$, \AA toda ciudad y lugar \AA donde \O l habia de venir.

2 Y les decia: La mies \AA la verdad [es] mucha, mas los obreros pocos: por tanto rogad al Seæor de la mies que envíe obreros \AA su mies.

3 Andad, h \O aquí yo os envio como \AA corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado; y \AA nadie saludeis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis primeramente decid: Paz [sea] \AA esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz vuestra paz reposar \AA sobre \O l: y si no, se volver \AA \AA vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No [os] paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis? y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere; y decidles: Se ha llegado \AA vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad \AA nuestros pi \O s, sacudimos en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha llegado \AA vosotros.

12 Y os digo que los de Sodoma tendr \AA En m \AA Es remision aquel dia, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! que si en Tiro y en Sidon hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, ya días ha que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto Tiro y Sidon tendrán más remisión que vosotras en el juicio.

15 Y tœ, Capernaum, que hasta los cielos está levantada, hasta los infiernos será abajada.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo.

19 Hø aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará.

20 Mas no os goceis de esto, [a saber,] que los espíritus se os sujetan; antes gozáeos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios entendidos, y las has revelado a los pequeños: así Padre, porque así te agradó

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a [sus] discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no [lo] vieron; y oír lo que oís, y no [lo] oyeron.

25 Y hø aquí, un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseerá la vida eterna?

26 Y øl le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y øl respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo, como a tí mismo.

28 Y díjole. Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas øl, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem a Jericó y

cayóen [manos de] ladrones, los cuales le despojaron, Ø hiriØndole, se fueron dejÆndole medio muerto.

31 Y aconteció que descendióun sacerdote por el mismo camino; y viØndole se pasóde un lado.

32 Y asimismo un Levita llegando cerca de aquel lugar, y viØndole, se pasó de un lado.

33 Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de ØI, y viØndole, fuØ movido Æ misericordia;

34 Y llegÆndose, vendósus heridas echÆndo[le] aceite y vino: y poniØndole sobre su cabalgadura, llevó al meson, y cuidóde ØI.

35 Y otro dia al partir, sacódos denarios, y dídos al huØsped, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que demÆs gastares, yo cuando vuelva te [lo] pagarØ.

36 ¿QuiØn, pues, de estos tres te parece que fuØ el prjimo de aquel que cayóen [manos de] los ladrones?

37 Y ØI dijo: El que usócon ØI de misericordia. Entónces Jesus le dijo: VØ y haz tœ lo mismo.

38 Y aconteció que yendo, entróØI en una aldØa; y una mujer, llamada Marta, le recibióen su casa:

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba María, la cual sentÆndose Æ los piØs del Seæor, oia su palabra.

40 Empero Marta se distraia en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Seæor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Díle, pues, que me ayude.

41 Pero respondiendo Jesus, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estÆs, y con las muchas cosas estÆs turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y María escogióla buena parte, la cual no le serÆ quitada.

CAPITULO 11.

1 Y ACONTECIÓque estando ØI orando en un lugar, como acabó uno de sus discípulos le dijo: Seæor, ensØæanos Æ orar, como tambien Juan enseæóÆ sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro que estÆs en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia, dÆnos[le] hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo.

5 Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes:

6 Porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante?

7 Y [si] él de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte:

8 Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis; tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla; y al que toca, se abre.

11 ¿Y cómo el padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, ¿en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 O, si [le] pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cómo más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?

14 Y estaba él lanzando un demonio el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decían: En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentando, pedían de él señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y una casa [dividida] contra sí misma, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en su reino? porque decís, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el fuerte armada guarda su atrio, en paz estÆ lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo [otro] mÆs fuerte que Øl, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es, y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; y no hallÆendo[le,] dice: Me volverØ Æ mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo la halla barrida y adornada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que el; Y entrados, habitan allí; y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero.

27 Y acontecióque diciendo estas cosas, una mujer de la compæía levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos, que mamaste.

28 Y Øl dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

29 Y juntÆndose las gentes Æ Øl, comenzóÆ decir: Esta generacion mala es: seæal busca, mas seæal no le serÆ dada, sino la seæal de JonÆs.

30 Porque como JonÆs fuØ seæal Æ los Ninivitas, así tambien serÆ el Hijo del hombre Æ esta generacion.

31 La reina del Austro se levantarÆ en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenarÆ; porque vino de los fines de la tierra Æ oír la sabiduría de Salomon; y hØ aquí mÆs que Salomon en este lugar.

32 los hombres de Nínive se levantarÆn en juicio con esta generacion, y la condenarÆn: porque Æ la predicacion de JonÆs se arrepintieron; y hØ aquí mÆs que JonÆs en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la antorcha encendida, ni debajo del almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La antorcha del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo serÆ resplandeciente: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo serÆ tenebroso.

35 Mira pues, si la lumbrera que en tí hay, es tinieblas.

36 Así que [siendo] todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, serÆ todo luminoso, como cuando una antorcha de resplandor te alumbrara.

37 Y luego que hubo hablado, rogde un FarisØo que comiese con Øl: y entrado Jesus, se sentóÆ a la mesa.

38 Y el Fariseo como [le] vió maravillóse de que no se lavóÆntes de comer.

39 Y el Seæor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato 1impiais; mas lo interior de vosotros estÆ lleno de rapiæa y de maldad.

40 Necios, ¿Øl que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que os resta dad limosna; y hØ aquí, todo os serÆ limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza: mas el juicio y la caridad de Dios pasais de largo. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las salutations en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no [lo] saben.

45 Y respondiendone uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas Æ nosotros.

46 Y el dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocais las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres: porque Æ la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: EnviarØ Æ ellos profetas, y apóstoles, y de ellos [Æ unos] matarÆn, y [Æ otros] perseguirÆn;

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo;

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murióentre el altar y el templo: así os digo, serÆ demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habeis quitado la llave de la ciencia: vosotros mismos no entrasteis, y Æ los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron Æ apretar[lo] en gran manera, y Æ provocarle Æ que hablase de muchas cosas;

54 AsechÆndole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO 12.

1 EN esto, juntáronse muchas gentes, tanto que unos a otros se hollaban, comenzó a decir a sus discípulos primeramente: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados.

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.

5 Mas os enseñaré a quien temáis: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la gehenna: así os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están en todos contados. No temáis pues: de más estima sois [vosotros] que muchos pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios:

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios:

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no [le] será perdonado.

11 Y cuando os trajeren las sinagogas, y los magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir;

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será necesario decir.

13 Y díjole uno de la compañía: Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: hombre, ¿quié n me puso por juez ó partidior sobre vosotros?

15 Y díjoles: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y refirióles una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado mucho;

17 Y [él] pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde

junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto harØ; derribarØ mis alfolíes, y edificarØ[los] mayores; y allí juntarØ todos mis frutos y mis bienes,

19 Y dirØ Æ mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos aæos: repóstate, come, bebe, huØlgate.

20 Y díjole Dios: ¡Necio! esta noche vuelven Æ pedir tu alma: y lo que has prevenido, ¿de quiØn serÆ?

21 Así [es] el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo Æ sus discípulos: Por tanto os digo, no esteis afanosos de vuestra vida, que comerØis, ni del cuerpo, quØ vestirØis.

23 La vida mÆs es que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿CuÆnto de mÆs estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Y quiØn de vosotros podrÆ con [su] afan aæadir Æ su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es mØnos, ¿para quØ estarØis afanosos de lo demÆs?

27 Considerad los lirios, como crecen; no labran, ni hilan: y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistiócomo uno de ellos.

28 Y si así viste Dios Æ la yerba, que hoy estÆ en el campo, y maæana es echada en el horno, ¿cuÆnto mÆs Æ vosotros, [hombres] de poca fØ?

29 Vosotros, pues, no procurØis quØ hayais de comer, óquØ hayais de beber, ni estØis en ansiosa perplejidad.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo: que vuestro Padre sabe que necesitais estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serÆn aæadidas.

32 No temais, manada pequeæa, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna; hacØos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde estÆ vuestro tesoro, allí tambien estarÆ vuestro corazon.

35 EstØn ceæidos vuestros lomos, y [vuestras] antorchas encendidas:

36 Y vosotros, semejantes Æ hombres que esperan cuando su seæor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos Æ los cuales, cuando el seæor viniere, hallare velando; de cierto os digo, que se ceæirÆ, y harÆ que se sienten Æ la mesa y pasando les servirÆ.

38 Y aunque venga Æ la segunda vigilia: y aunque venga Æ la tercera vigilia, y [los] hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia Æ que hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercebidos: porque Æ la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrÆ.

41 Entónces Pedro le dijo: Seæor, ¿dices esta parÆbola Æ nosotros, ó tambien Æ todos?

42 Y dijo el Seæor: ¿QuiØn es el mayordomo fiel y prudente, al cual el seæor pondrÆ sobre su familia, para que en tiempo les de [su] racion?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando el seæor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que Øl le pondrÆ sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi seæor tarda en venir, y comenzare Æ herir los siervos y las criadas, y Æ comer, y Æ beber, y Æ embriagarse,

46 VendrÆ el seæor de aquel siervo el dia que [Øl] no espera, y Æ la hora que [Øl] no sabe, y le apartarÆ, y pondrÆ su parte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendiØla voluntad de su seæor, y no se apercibiØ ni hizo conforme Æ su voluntad, serÆ azotado mucho.

48 Mas el que no entendiØ Ø hizo cosas dignas de azotes, serÆ azotado poco: porque Æ cualquiera que fuØ dado mucho, mucho serÆ vuelto Æ demandar de Øl; y al que encomendaron mucho, mas le serÆ pedido.

49 Fuego vine Æ meter en la tierra: ¿y quØ quiero, si ya estÆ encendido?

50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¡cÓno me angustio hasta que sea cumplido!

51 Pensais que he venido Æ la tierra Æ dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarÆn de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estarÆ dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía también a las gentes: Cuando veis la nube que sale del Poniente, luego decís: Agua viene: y es así.

55 Y cuando sopla el Austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra: ¿Y cómo no reconocéis este tiempo?

57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; porque no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta el último maravedí.

CAPITULO 13.

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los Galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos?

3 No, os digo: Antes, si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem,

5 No, os digo: Antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo.

6 Y dijo esta parábola: Tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no [lo] halló

7 Y dijo al viñero: Hø aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no [le] hallo; córtala, ¿por qué ocupar aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que [yo] la excave, y estercole.

9 Y si hiciere fruto, [bien;] y si no, la cortarás después.

10 Y enseñaba en una sinagoga en Sábado.

11 Y hø aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad diez y ocho años, andaba agobiada que en ninguna manera [se] podía enhestar.

12 Y como Jesús la vio llamóla, y díjole: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella, y luego se enderezó y glorificaba Æ Dios.

14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado que Jesus hubiese curado en el SÆbado, dijo Æ la compaæia: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, venid y sed curados, y no en día de SÆbado.

15 Entónces el Seæor le respondiô y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en SÆbado su buey, ósu asno del pesebre, y [lo] lleva Æ beber?

16 Y Æ esta hija de Abraham, que hØ aquí que SatanÆs la habia ligado diez y ocho aæos, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de SÆbado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por ØI hechas.

18 Y dijo: ¿A quØ es semejante el reino de Dios, y Æ quØ le compararØ?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomÆendo[lo] un hombre [le] metió en su huerto; y creció y fuØ hecho Ærbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A quØ compararØ el reino de Dios?

21 Semejante es Æ la levadura, que tomóuna mujer, y [la] escondióen tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

22 Y pasaba por todas las ciudades y aldØas enseæando, y caminando Æ Jerusalem.

23 Y díjole uno: Seæor, ¿son pocos los que se salvan? Y ØI les dijo:

24 Porfiad Æ entrar por la puerta angosta: porque os digo que muchos procurarÆen entrar, y no podrÆen.

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y començarØis Æ estar fuera, y tocar Æ la puerta, diciendo: Seæor, Seæor, Æbrenos: y respondiendo [ØI] os dirÆ: No os conozco de donde seais:

26 Entónces començarØis Æ decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseæaste.

27 Y [os] dirÆ: Dígoos que no os conozco de donde seais: apartÆeos de mí, todos los obreros de iniquidad.

28 Allí serÆ el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis Æ Abraham, y Æ Isaac, y Æ Jacob, y Æ todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos.

29 Y vendrÆen del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodia, y se sentarÆen Æ la mesa en el reino de Dios.

30 Y hØ aquí, que son postreros los que eran los primeros; y que son

primeros los que eran los postreros.

31 Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndoles: Sal y vóte de aquí, porque Heródes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: Hø aquí, echo fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine: porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados a tí: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de [sus] alas, y no quisiste!

35 Hø aquí os es dejada vuestra casa desierta: y os digo que no me veréis, hasta que venga [tiempo] cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO 14.

1 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un Sábado a comer pan, ellos le acechaban.

2 Y hø aquí un hombre hipócrita estaba delante de Øl.

3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley, y a los Fariseos diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces Øl tomándolo [le,] lo sanó y despidió [le.]

5 Y respondiendo a ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en [algún] pozo, y [Øl] no le sacará luego en día de Sábado?

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Y observando como escogían los primeros asientos a la mesa, propuso una parábola a los convidados, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro más honrado que tœ estø por Øl convidado,

9 Y viniendo el que te llamó a tí y a Øl, te diga: Da lugar a este: y entonces comiences con vergüenza a tener el lugar último.

10 Mas cuando fueres convidado, vø, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó te diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan a la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y dijo tambien el que le habia convidado: Cuando haces comida ócena,^ no llames Æ tus amigos, ni Æ tus hermanos, ni Æ tus parientes, ni Æ [tus] vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan Æ convidar, y te sea hecha compensacion.

13 Mas cuando haces banquete, llama Æ los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos,

14 Y serÆs bienaventurado; porque no te pueden retribuir: mas te serÆ recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados Æ la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerÆ pan en el reino de los cielos.

16 El entónces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó Æ muchos.

17 Y Æ la hora de la cena envióÆ su siervo Æ decir Æ los convidados: Venid, que ya todo esta aparejado.

18 Y comenzaron todos Æ una Æ excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir, y verla; te ruego que me des por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy Æ probarlos: ruØgote que me des por excusado.

20 Y el otro dijo: Acabo de casarme y por tanto no puedo ir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas Æ su seæor. Entónces enojado el padre de la familia, dijo Æ su siervo: VØ presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acÆ los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Seæor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el seæor al siervo: VØ por los caminos y por los vallados, y fuØrza[los] Æ entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustarÆ mi cena.

25 Y muchas gentes iban con Ø; y volviØndose les dijo:

26 Si alguno viene Æ mí, y no aborrece Æ su padre, y madre, y mujer, Ø hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuÆl de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene [lo que necesita] para acabar[la?]

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar[la,]

todos los que [lo] vieren, no comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuando el rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, se va primero, no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, y le envía embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida ¿Con qué se adobará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

CAPITULO 15.

1 Y se llegaban a él todos los publicanos y pecadores a oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió hasta que la halle?

5 Y hallada, [la] pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo a casa junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién: porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá [me] gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil y barre la casa. y busca con diligencia hasta hallar [la?]

9 Y cuando [la] hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que [me] pertenece: y [el] les repartió la hacienda.

13 Y no muchos días después, juntó todo el hijo menor, partiólejos una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzó a faltar.

15 Y fue, y se llegó uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió su hacienda para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se [las] daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí;

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y como aun estuviese lejos, vió su padre, y fue movido a misericordia, y corrió y echóse sobre su cuello, y besóle.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 Y traed el becerro grueso, y matad [lo,] y comamos, y hagamos fiesta.

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;

26 Y llamando uno de los criados, preguntóle qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces [el] se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba [que entrase.]

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: Hago aquí, tantos años [hago que] te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos.

30 Mas cuando vino este tu hijo, que ha consumido tu hacienda con ramera
has matado para Øl el becerro grueso.

31 El entónces le dijo: Hijo, tœ siempre estÆs conmigo, y todas mis cosas
son tuyas.

32 Mas era menester hacer fiesta y holgar[nos,] porque este tu hermano
muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

CAPITULO 16.

1 Y DIJO tambien Æ sus discípulos; Había un hombre rico, el cual tenía un
mayordomo; y este fuØ acusado delante de Øl como disipador de sus bienes.

2 Y lo llamó y le dijo: ¿QuØ [es] esto [que] oigo de tí? da cuenta de tu
mayordomía, porque ya no podrÆs mÆs ser mayordomo.

3 Entónces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿QuØ harØ? que mi seæor me quita
la mayordomía. Cavar, no puedo, mendigar, tengo vergüenza.

4 [Yo] sØ lo que harØ, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me
reciban en sus casas.

5 Y llamando Æ cada uno de los deudores de su seæor, dijo al primero:
¿CuÆnto debes Æ mi seæor?

6 Y Øl dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y
siØntate presto, y escribe cincuenta.

7 Y despues dijo Æ otro: ¿Y tœ, cuÆnto debes? Y Øl dijo: Cien coros de
trigo. Y Øl le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabóel seæor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque
los hijos de este siglo son en su generacion mas sagaces que los hijos de
luz.

9 Y yo os digo: HacØos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando
faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mÆs es fiel: y el que en lo
muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quiØn os confiarÆ lo
verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quiØn os darÆ lo que es vuestro?

13 Ningun siervo puede servir Æ dos seæores; porque óaborrecerÆ al uno y
amarÆ al otro; óse allegarÆ al uno, y menospreciarÆ al otro. No podeis
servir Æ Dios y Æ las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los Fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él.

15 Y díjoles: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres [tienen] por sublime, delante de Dios [es] abominación.

16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quien quiera se esfuerza a entrar en él.

17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez:

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno alzó sus ojos estando en los tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él dando voces dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allí pasar acá.

27 Y dijo: Ruegote, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen; oiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere de ellos de los muertos, se arrepentirá en.

31 Mas [Abraham] le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levanta de los muertos.

CAPITULO 17.

1 Y a sus discípulos dice: Imposible es que no vengan escandalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera, si le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar uno de estos pequeños.

3 Mirad por vosotros: Si pecare contra tí tu hermano, repréndelo; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al día pecare contra tí, y siete veces al día se volviere a tí, diciendo: Perdóname; perdónale.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarrégate, y plantate en el mar; y os obedecerá.

7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Adereza que cene, y arreméngate, y sítveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come y bebe?

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, vinieronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,

13 Y alzaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él [los] vió les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entonces uno de ellos como se vió que estaba limpio, volvió glorificando a Dios a gran voz;

16 Y derribóse sobre el rostro a sus pies, dándole gracias: y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve donde [estÆn?]

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria Æ Dios, sino este extranjero?

19 Y díjole: LevÆntate, vØte; tu fØ te ha salvado.

20 Y preguntado por los FarisØos cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrÆ con advertencia;

21 Ni dirÆn: HØlo aquí, óhØlo allí; porque hØ aquí el reino de Dios entre vosotros estÆ.

22 Y dijo Æ sus discípulos: Tiempo vendrÆ, cuando desearØis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no [lo] verØis.

23 Y os dirÆn: HØlo aquí, óhØlo allí. No vayais ni sigais.

24 Porque como el relÆmpago relampagueando desde una parte debajo del cielo, resplandece hasta [la otra] debajo del cielo, así tambien serÆ el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fuØ en los dias de NoØ, así tambien serÆ en los dias del Hijo del hombre.

27 Comian, bebian, [los hombres] tomaban mujeres, y las mujeres maridos hasta el dia que entróNoØ en el arca y vino el diluvio, y destruyóÆ todos.

28 Asimismo tambien como fuØ en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban:

29 Mas el dia que Lot salióde Sodoma, lloviódel cielo fuego y azufre, y destruyóÆ todos:

30 Como esto serÆ el dia en que el Hijo del hombre se manifestarÆ.

31 En aquel dia, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda Æ tomarlas: y el que en el campo, asimismo no vuelva atrÆs.

32 AcordÆos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderÆ; y cualquiera que la perdiere, la salvarÆ.

34 Os digo que en aquella noche estarÆn dos en una cama; el uno serÆ tomado, y el otro serÆ dejado.

35 Dos mujeres estarÆn moliendo juntas; la una serÆ tomada, y la otra dejada.

36 Dos estarÆn en el campo; el uno serÆ tomado, y el otro dejado.

37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Seæor? Y Øl les dijo: Donde [estuviere] el cuerpo, allÆ se juntarÆn tambien las Æguilas.

CAPITULO 18.

1 Y PROPÚSOLES tambien una parÆbola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar.

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia Æ Dios, ni respetaba hombre.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia Æ Øl, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Pero Øl no quiso por [algun] tiempo: mas despues de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo Æ Dios, ni tengo respeto Æ hombre;

5 Todavia porque esta viuda me es molesta, le harØ justicia, porque al fin no venga y me muela.

6 Y dijo el Seæor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no harÆ justicia Æ sus escogidos, que claman Æ Øl dia y noche, aunque sea longÆnime acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderÆ presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallarÆ fØ en la tierra?

9 Y dijo tambien Æ unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban Æ los otros, esta parÆbola:

10 Dos hombres subieron al templo Æ orar; el uno FarisØo, y el otro publicano.

11 El FarisØo, en piØ, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adælteros, ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; sino que heria su pecho, diciendo: Dios, sØ propicio Æ mí, pecador.

14 Os digo que Øste descendióÆ su casa [mÆs] justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, serÆ humillado, y el que se humilla, serÆ ensalzado.

15 Y traian Æ Øl los niæos para que los tocase; lo cual viØndo[lo] los discípulos, les reæian.

16 Mas Jesus llam ndolos, dijo: Dejad los niños venir   mí, y no los impidais, porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrar  en él.

18 Y preguntó un príncipe diciendo: Maestro bueno,   qu  har  para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo:   Por qué me dices bueno? ninguno [hay] bueno sino solo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matar s, No adulterar s, No hurtar s, No dir s falso testimonio, Honra   tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus, oido esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendr s tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entónces  l, oidas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo:   Cu n dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque m s fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que [lo] oian, dijeron:   Y quién podrá ser salvo?

27 Y él [les] dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios.

28 Entónces Pedro dijo: H  aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo que nadie hay que haya dejado casa,   padres,  hermanos,  mujer,  hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando [aparte] los doce, les dijo: H  aquí subimos   Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido,   injuriado, y escupido.

33 Y despues que le hubieren azotado, le matar n; mas al tercer dia resucitar .

34 Pero ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.

35 Y aconteció que acercándose a Jericó un ciego estaba sentado junto al camino mendigando:

36 El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó que era aquello.

37 Y dijeronle que pasaba Jesus Nazareno.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, hijo de David; ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñian que callase; mas él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle a sí: y como él llegó le preguntó

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea.

42 Y Jesus le dijo: Vete: tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vio y le seguia, glorificando a Dios: y todo el pueblo como vio [esto,] dió a Dios alabanza.

CAPITULO 19.

1 Y HABIENDO entrado [Jesus,] iba pasando por Jericó

2 Y había aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver a Jesus quien fuese; mas no podia a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino a aquel lugar Jesus, mirando le vio y díjole: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que posea en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo [esto] todos, murmuraban, diciendo que habia entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salvacion a esta casa; por cuanto tambien es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se habia perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguieron y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble partió a una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos les dió diez minas, y díjoles: Negociad entretanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos, a los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Estás bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y tambien a este dijo: Tú tambien se sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo,

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces [él] le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabias que yo era hombre recio, que tomo lo que no puse, y siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandaré con el logro?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Pues [yo] os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y tambien a aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre

ellos, traedlos acÆ, y degolladlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo Æ Jerusalem.

29 Y aconteció que llegando cerca de Bethfage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, enviódos de sus discípulos.

30 Diciendo: Id Æ la aldØa de enfrente; en la cual como entrareis, hallarØis un pollino atado, en el que ningun hombre se ha sentado jamÆs: desatadle, y traed[lo.]

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por quØ [le] desatais? le responderØis así: Porque el Seæor lo ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron como [Ø] les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueæos les dijeron: ¿Por que desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Seæor le ha menester.

35 Y trajØronlo Æ Jesus; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino pusieron Æ Jesus encima.

36 Y yendo Øl, tendian sus capas por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozÆndose, comenzaron Æ alabar Æ Dios Æ gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Seæor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo.

39 Entónces algunos de los FarisØos de la compaæía le dijeron: Maestro, reprende Æ tus discípulos.

40 Y Øl respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarÆn.

41 Y como llegócerca, viendo la ciudad, llorósobre ella,

42 Diciendo: ¡Oh si tambien tœ conocieses, Æ lo mØnos en este tu dia, lo que [toca] Æ tu paz! mas ahora estÆ encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrÆn dias sobre tí, que tus enemigos te cercarÆn con baluarte; y te pondrÆn cerco, y de todas partes te pondrÆn en estrecho;

44 Y te derribarÆn Æ tierra, y Æ tus hijos, [los que estÆn] dentro de tí; y no dejarÆn sobre tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzóÆ echar fuera Æ todos los que vendian y compraban en Øl,

46 Diciéndoles: Escrito esta: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban quØ hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO 20.

1 Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando Øl al pueblo en el templo, y anunciando el Evangelio, llegÆronse los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dínos ¿con quØ potestad haces estas cosas? ¿ó quiØn es el que te ha dado esta potestad?

3 Respondiendo entónces Jesus, les dijo: Os preguntarØ yo tambien una palabra; respondedme:

4 El bautismo de Juan ¿era del cielo, óde los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijØremos: Del cielo; dirÆ: ¿Por quØ pues no le creisteis?

6 Y si dijØremos: De los hombres: todo el pueblo nos apedrearÆ; porque estÆn ciertos que Juan era profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde [habia sido.]

8 Entónces Jesus les dijo: Ni yo os digo con quØ potestad hago estas cosas.

9 Y comenzóÆ decir al pueblo esta parÆbola: Un hombre planto una viæa, y arrendða Æ labradores, y se ausentópor mucho tiempo.

10 Y al tiempo envió un siervo Æ los labradores, para que le diesen del fruto de la viæa; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío.

11 Y volvióÆ enviar otro siervo: mas ellos Æ este tambien herido y afrentado le enviaron vacío.

12 Y volvióÆ enviar al tercer siervo; mas ellos tambien Æ este echaron herido.

13 Entónces el seæor de la vina dijo: ¿QuØ harØ? enviarØ mi hijo amado: quizÆs cuando Æ este vieren, tendrÆn respeto.

14 Mas los labradores viéndole, pensaron entre sí diciendo: Este es el heredero, venid, matØmosle, para que la heredad sea nuestra.

15 Y echáronlo fuera de la viæa, y [le] mataron. ¿QuØ pues les harÆ el seæor de la viæa?

16 VendrÆ, y destruirÆ Æ estos labradores, y darÆ su vina Æ otros. Y como ellos [lo] oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas ØI mirÆndolos, dice: ¿QuØ pues es lo que estÆ escrito: La piedra que condenaron los edificadores, esta fuØ por cabeza de esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, serÆ quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzarÆ.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parÆbola; mas temieron al pueblo.

20 Y acechÆndo[le] enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y Æ la potestad del presidente:

21 los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseæas bien, y que no tienes respeto Æ persona; Æntes enseæas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Esnos lícito dar tributo Æ Cesar, óno?

23 Mas ØI, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por quØ me tentais?

24 Mostradme la moneda. ¿De quiØn tiene la imÆgen y la inscripcion? Y respondiendole dijeron: De CØsar.

25 Entónces les dijo: Pues dad a CØsar lo que es de CØsar; y lo que es de Dios, Æ Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, Æntes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegÆndose unos de los SaducØos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, MoisØs nos escribió Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente Æ su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero, asimismo tambien todos siete: y murieron sin dejar prole.

32 Y Æ la postre de todos murió tambien la mujer.

33 En la resurreccion, pues, ¿mujer de cuÆl de ellos serÆ? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entónces respondienddo Jesus, les dijo: los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento:

35 Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento:

36 Porque no pueden ya mas morir; porque son iguales Æ los Ængeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun MoisØs lo enseæó junto Æ la zarza, cuando dice al Seæor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es [Dios] de muertos, mas de vivos; porque todos viven [cuanto] Æ Øl.

39 Y respondiØndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mÆs preguntarle algo.

41 Y Øl les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Seæor Æ mi Seæor: SiØntate Æ mi diestra,

43 Entretanto que pongo tus enemigos [por] estrado de tus piØs.

44 Así que David le llama Seæor: ¿como pues es su hijo?

45 Y oyØndo[lo] todo el pueblo, dijo Æ sus discípulos:

46 GuardÆos de los escribas; que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oracion: estos recibirÆn mayor condenacion.

CAPITULO 21.

1 Y MIRANDO, viólos ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2 Y viótambien una viuda pobrecilla que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echómas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios

mas Østa de su pobreza echótodo el sustento que tenia.

5 Y Æ unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 Estas cosas que veis, dias vendrÆn que no quedarÆ piedra sobre piedra que no sea destruida.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuÆndo serÆ esto? ¿Y quØ seæal [habrÆ] cuando estas cosas hayan de comenzar Æ ser hechas?

8 El entónces dijo: Mirad, no seais engaæados; porque vendrÆn muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo estÆ cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyereis guerras y sediciones no os espanteis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: mas no luego [serÆ] el fin.

10 Entónces les dijo: Se levantarÆ gente contra gente, y reino contra reino:

11 Y habrÆ grandes terremotos en [varios] lugares, y hambres, y pestilencias; y habrÆ espantos, y grandes seæales del cielo.

12 Mas Æntes de todas estas cosas os echarÆn mano, y perseguirÆn entregÆndo[os] Æ las sinagogas, y Æ las cÆrceles, siendo llevados Æ los reyes y Æ los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y os serÆ [esto] para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones no pensar Æntes como habeis de responder.

15 Porque yo os darØ boca y sabiduría Æ la cual no podrÆn resistir ni contradecir todos los que se os opondrÆn.

16 Mas serØis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos: y matarÆn [Æ algunos] de vosotros.

17 Y serØis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerÆ.

19 En vuestra paciencia poseerØis vuestras almas.

20 Y cuando viereis Æ Jerusalem cercada de ejØrcitos, sabed entónces que su destruccion ha llegado.

21 Entónces los que estuvieren en JudØa, huyan Æ los montes; y los que en medio de ella, vÆyanse, y los que [estØn] en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza; para que se cumplan todas las cosas que estÆn escritas.

23 Mas ¡ay de las preæadas y de las que crian en aquellos días! porque habrÆ apuro grande sobre [esta] tierra, Ø ira en este pueblo.

24 Y caerÆ en Æ filo de espada, y serÆ en llevados cautivos Æ todas las naciones: y Jerusalem serÆ hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos.

25 Entónces habrÆ seæales en el sol y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusion del sonido de la mar y de las ondas:

26 SecÆndose los hombres Æ causa del temor y espectacion de las cosas que sobrevendrÆ en Æ la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serÆ en conmovidas.

27 Y entónces verÆ en al Hijo del hombre, que vendrÆ en una nube con potestad y majestad grande

28 Y cuando estas cosas comenzaren Æ hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion estÆ cerca.

29 Y díjoles una parÆbola: Mirad la higuera y todos los Ærboles:

30 Cuando ya brotan, viØndolo de vosotros mismos entendeis que el verano estÆ ya cerca.

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que estÆ cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo que no pasarÆ esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarÆn, mas mis palabras no pasarÆn.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida; y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrÆ sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad pues orando en todo tiempo, que seais tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en piØ delante del Hijo del hombre.

31 Y enseæaba de dia en el templo; y de noche saliendo, estÆbase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia Æ el por la maæana, para oirle en el templo.

1 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los Æzimos, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarian, mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró SatanÆs en Jædas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del nõemero de los doce;

4 Y fuØ, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría,

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió y buscaba oportunidad para entregarle Æ ellos sin bulla.

7 Y vino el día de los Æzimos, en el cual era necesario matar [el cordero de] la Pascua.

8 Y envióÆ Pedro, y Æ Juan, diciendo: Id, aparejadnos [el cordero de] la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?

10 Y ØI les dijo: HØ aquí, cuando entrareis en la ciudad, os encontrarÆ un hombre que lleva un cÆntaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare.

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde esta el aposento donde tengo de comer [el cordero de] la Pascua con mis discípulos?

12 Entõnces ØI os mostrarÆ un gran cenÆculo aderezado; aparejad allí.

13 Fueron pues, y hallaron como les habia dicho; y aparejaron [el cordero de] la Pascua.

14 Y como fuØ hora, sentóse Æ la mesa, y con ØI los apóstoles.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua Æntes que padezca;

16 Porque os digo que no comerØ mas de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partid entre vosotros;

18 Porque os digo, que no beberØ mÆs del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió y les dió diciendo:

Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo también [tomó y les dio] el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso [es] el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso haced aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.

22 Y ¿es la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntarse entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo entre ellos una contienda: Quién de ellos parecía [que había de] ser el mayor.

25 Entonces Él les dijo: los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores:

26 Mas vosotros, no así; Antes el que es menor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? y yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó [a mí,]

30 Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino: y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, haced aquí [que] Satanás os ha pedido para zarandáros como a trigo;

32 Mas yo he rogado por tí que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 Y Él le dijo: Señor, pronto estoy a ir contigo aun a la cárcel, y a la muerte.

34 Y Él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa tómela, y también la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fui contado: porque lo que [está escrito] de mí,

[su] cumplimiento tiene.

38 Entónces ellos dijeron: Seæor, hØ aquí dos espadas. Y Øl les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fuØ, como solia, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.

40 Y como llegóÆ aquel lugar, les dijo: Orad que no entreis en tentacion.

41 Y Øl se apartóde ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró

42 Diciendo: Padre, si quieres pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le aparecióun Ængel del cielo confortÆndole.

44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fuØ su sudor como gotas de sangre que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantóde la oracion, y vino Æ sus discípulos, hallóos durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Por quØ dormís? LevantÆos, y orad que no entreis en tentacion.

47 Estando Øl aun hablando, hØ aquí una turba, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegóse Æ Jesus para besarlo.

48 Entónces Jesus le dijo: Joedas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban con Øl lo que habia de ser, le dijeron: Seæor, herirØmos Æ cuchillo?

50 Y uno de ellos hirióÆ un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitóla oreja derecha.

51 Entónces respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó

52 Y Jesus dijo Æ los que habian venido Æ Øl, [de] los príncipes [de] los sacerdotes, y [de] los magistrados del templo, y [de] los ancianos: ¿Como Æ ladron habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y prendiØndole, trajØronlo, y metiØronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentÆndose todos alrededor, se sentótambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en Øl, y dijo: Y este con Øl estaba.

57 Entónces Øl lo negó diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues vióndole otro, dijo: Y tœ de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con Øl; porque es Galilœo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sœ que dices. Y luego, estando aun Øl hablando, el gallo cantó

61 Entónces, vuelto el Seæor, miróÆ Pedro; y Pedro se acordóde la palabra del Seæor, como le habla dicho: Antes que el gallo cante me negarÆs tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloróamargamente.

63 Y los hombres que tenían Æ Jesus, se burlaban de Øl hiriéndole.

64 Y cubriéndolo, herian su rostro, y preguntÆbanle diciendo: Profetiza quien es el que te hirió

65 Y decian otras muchas cosas injuriÆndole.

66 Y cuando fuø de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escritas, y le trajeron Æ su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tœ el Cristo? Dínos[lo.] Y les dijo: Si os [lo] dijere, no creerøis;

68 Y tambien si os preguntare, no me responderøis, ni [me] soltarøis:

69 Mas despues de ahora el Hijo del hombre se asentarÆ Æ la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tœ eres Hijo de Dios? Y Øl les dijo: Vosotros [lo] decís que yo soy.

71 Entónces ellos dijeron: ¿Quø mÆs testimonio deseamos? porque nosotros [lo] hemos oido de su boca.

CAPITULO 23.

1 LEVANT`NDOSE entónces toda la multitud de ellos llevÆronle Æ Pilato.

2 Y comenzaron Æ acusarle diciendo: A este hemos hallado que pervierte la nacion, y que veda dar tributo Æ Cesar, diciendo que Øl es el Cristo, el Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tœ el Rey de los Judíos? Y respondiendo Øl, dijo: Tu [lo] dices.

4 Y Pilato dijo Æ los príncipes de los sacerdotes, y Æ las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseæando por toda JudØa, comenzando desde GalilØa hasta aquí.

6 Entónces Pilato, oyendo [hablar] de GalilØa, pregunto si el hombre era GalilØo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, le remitió Æ Heródes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Heródes, viendo Æ Jesus, holgóse mucho, porque hacia mucho [tiempo] que deseaba verle; porque habia oido de Øl muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna seæal.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas Øl nada le respondió

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusÆndole con gran porfía.

11 Mas Heródes con su corte le menospreció y escarneció vistiØndole de una ropa rica; y volvió Æ enviar Æ Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia; porque Æntes eran enemigos entre sí.

13 Entónces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado Æ este por hombre que desvía al pueblo; y hØ aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.

15 Y ni aun Heródes; porque os remití Æ Øl, y hØ aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

16 Le soltarØ pues castigado.

17 Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dió voces Æ una diciendo: Quita Æ este [la vida,] y suØltanos Æ BarrabÆs:

19 El cual habia sido echado en la cÆrcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.

20 Y hablðes otra vez Pilato, queriendo soltar Æ Jesus.

21 Pero ellos volvieron Æ dar voces diciendo: Crucificale, crucificale.

22 Y Øl les dijo la tercera vez: ¿Pues quØ mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en Øl: le castigarØ, pues, y soltarØ[lo.]

23 Mas ellos instaban Æ grandes voces pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían.

24 Entónces Pilato juzgóque se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltóÆ aquel que había sido echado en la cÆrcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregóÆ Jesus Æ la voluntad de ellos.

26 Y llevÆndole, tomaron Æ un Simon CirenØo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus.

27 Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesus, vuelto Æ ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis Æ mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque hØ aquí vendrÆn días en que dirÆn; Bienaventuradas las estØriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

30 Entónces comenzarÆn Æ decir Æ los montes: Caed sobre nosotros; y Æ los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el Ærbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, quØ se harÆ?

32 Y llevaban también con Øl otros dos, malhechores, Æ ser muertos.

33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y Æ los malhechores, uno Æ la derecha, y otro Æ la izquierda.

34 Y Jesus decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban [de el] los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos; sÆlvese Æ sí, si este es el Mesías, el escogido de Dios.

36 Escarnecían de Øl también los soldados, llegÆndose y presentÆndole vinagre,

37 Y diciendo: Si tØ eres el Rey de los Judíos, sÆlvate Æ tí mismo.

38 Y había también sobre Øl un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebrÆicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUD´OS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tØ eres el Cristo, sÆlvate Æ tí mismo y Æ nosotros.

40 Y respondiendo el otro, reprendíde diciendo: ¿Ni aun tØ temes Æ Dios,

estando en la misma condenacion,

41 Y nosotros, Æ la verdad, justamente [padecemos;] porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

43 Y dijo Æ Jesus: Acuérdate de mí cuando vinieres Æ tu reino.

43 Entónces Jesus le dijo: De cierto te digo que hoy estarÆs conmigo en el paraíso.

44 Y cuando era como la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció y el velo del templo se rompiópor medio.

46 Entónces Jesus, clamando Æ gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró

47 Y como el centurion viólo que habia acontecido, diógloria Æ Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes Æ este espectÆculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido desde GalilØa estaban de lØjos mirando estas cosas.

50 Y hØ aquí un varon llamado JosØ, el cual era senador, varon bueno y justo,

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, de ArimatØa, ciudad de la JudØa, el cual tambien esperaba el reino de Dios;

52 Este llegóÆ Pilato, y pidióel cuerpo de Jesus.

53 Y quitado, le envolvióen una sÆbana: y le puso en un sepulcro abierto en una peæa, en la cual ninguno habia aun sido puesto.

54 Y era día de la víspera [de la Pascua;] y estaba para rayar el SÆbado.

55 Y las mujeres que con Øl habian venido de GalilØa, siguieron tambien, y vieron el sepulcro, y como fuØ puesto su cuerpo.

56 Y vueltas aparejaron [drogas] aromÆticas, y ungiéntos; y reposaron el SÆbado, conforme al mandamiento.

CAPITULO 24.

1 Y EL primer [día] de la semana, muy de maæana, vinieron al sepulcro, trayendo las [drogas] aromÆticas que habian aparejado, y algunas [otras mujeres] con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta [de la puerta] del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Seæor Jesus.

4 Y aconteció que estando ellas espantadas de esto, hØ aquí se pararon junto Æ ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro Æ tierra, les dijeron:
¿Por quØ buscáis entre los muertos al que vive?

6 No estÆ aquí, mas ha resucitado: acordÆos de lo que os habló cuando aun estaba en GalilØa,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer dia.

8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas Æ los once, y Æ todos los demÆs.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María [madre] de Jacobo, y las demÆs [que estaban] con ellas, las que dijeron estas cosas Æ los apóstoles.

11 Mas Æ ellos les parecian como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Pero levantÆndose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solo los lienzos [allí] echados, y se fuØ maravillÆndose de lo que habia sucedido.

13 Y hØ aquí, dos de ellos iban el mismo dia Æ una aldØa que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaçes;

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntÆndose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó Ø iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.

17 Y díjoles: ¿QuØ pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tu solo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entónces Øl les dijo: ¿Que? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fuØ varon profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros

príncipes Æ condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperÆbamos que Øl era el que habia de redimir Æ Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales Æntes del día fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que tambien habian visto vision de Ængeles, los cuales dijeron que el vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron [ser] así como las mujeres habian dicho; mas Æ Øl no le vieron.

25 Entónces Øl les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara [así] en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarÆbales [esto] en todas las escrituras que de Øl [hablaban.]

28 Y llegaron Æ la aldØa Æ donde iban; y Øl hizo como que iba mÆs lØjos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza diciendo: QuØdate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entrópues Æ estarse con ellos.

30 Y acontecióque estando sentado con ellos Æ la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió y dióes.

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas Øl se desaparecióde los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las escrituras?

33 Y levantÆndose en la misma hora tornÆronse Æ Jerusalem, y hallaron Æ los once reunidos, y Æ los que estaban con ellos,

34 Que decian: Ha resucitado el Seæor verdaderamente, y ha aparecido Æ Simon.

35 Entónces ellos contaban las cosas que [les habian acontecido] en el camino y como habia sido conocido de ellos al partir el pan.

36 Y entretanto que ellos hablaban estas cosas, Øl se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz [sea] Æ vosotros.

37 Entónces ellos espantados, y asombrados, pensaban que veian [algún] espíritu.

38 Mas Øl les dice: ¿Por quØ estais turbados, y suben pensamientos Æ

vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piØs, que yo mismo soy. Palpad, y ved: que el espÍritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostrlas manos y los piØs.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo y maravillados, dÍjoles: ¿Teneis aquÍ algo de comer?

42 Entónces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y el tomé y comidelante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os habl estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estÆn escritas de mÍ en la ley de Moiss, y en los profetas, y en los salmos.

45 Entónces les abriel sentido, para que entendiesen las escrituras.

46 Y dÍjoles: AsÍ estÆ escrito, y asÍ fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia;

47 Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remision de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y h aquÍ, yo enviar la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de potencia de lo alto.

50 Y sacs fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y acontecióque bendicindoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, despues de haberle adorado, se volvieron Æ Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo Æ Dios. Amen.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO 1.

1 EN el principio [ya] era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por Øl fueron hechas y sin Øl nada de lo que es hecho, fuØ hecho.

4 En Øl estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 FuØ un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por Øl.

8 No era Øl la Luz; sino para que diese testimonio de la Luz.

9 [Aquel Verbo] era la Luz verdadera que alumbra Æ todo hombre que viene Æ este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fuØ hecho por Øl, y el mundo no le conoció

11 A lo [que era] suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas Æ todos los que le recibieron, dióes potestad de ser hechos hijos de Dios, Æ los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y aquel Verbo fuØ hecho carne, y habitóentre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del UnigØnito del Padre,) lleno de gracia y de verdad.

15 Juan diótestimonio de Øl, y clamódicendo: Este es del que [yo] decia: El que viene tras mí, es Æntes de mí; porque es primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia,

17 Porque la ley por MoisØs fuØ dada: [mas] la gracia y la verdad por Jesu-Cristo fuØ hecha.

18 A Dios nadie le viójamÆs: el UnigØnito Hijo, que estÆ en el seno del

Padre, Ðl [nos le] declaró

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen, ¿Tœ, quiÐn eres?

20 Y confesó y no negó mas declaró No soy yo el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿QuÐ pues? ¿Eres tœ Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tœ [el] profeta? Y respondió No.

22 DijÐronle, pues, ¿QuiÐn eres? para que demos respuesta Æ los que nos enviaron. ¿QuÐ dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo [soy] la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Seæor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los FarisÐos.

25 Y preguntÆronle, y dijÐronle: ¿Por quÐ, pues, bautizas si tœ no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros ha estado, Æ quien vosotros no conoceis.

27 Este es el que ha de venir tras mí, el cual es Æntes de mí; del cual yo no soy digno de desatar la corrÐa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en BethÆbara, de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente día ve Juan Æ Jesus que venia Æ Ðl, y dice: HÐ aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es Æntes de mí; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia: mas para que fuese manifestado Æ Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan diótestimonio, diciendo: Ví al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre Ðl.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envióÆ bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre Ðl, Ðste es el que bautiza con Espíritu Santo.

34 Y yo [le] ví, y he dado testimonio que este es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando Æ Jesus que andaba [por allí,] dijo: HÐ aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyeronle los dos discípulos hablar, y siguieron a Jesús.

38 Y volviéndose Jesús, y viéndoles seguir[le,] díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos dijeron: Rabí, (que declarado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedaron con él aquel día: porque era como la hora de las diez.

40 Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías, (que declarado es, el Cristo.)

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tu serás llamado Cefas, (que quiere decir piedra.)

43 El día siguiente quiso Jesús ir a Galilea; y halla a Felipe, al cual dijo: Sígueme.

44 Y era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y dícele: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y [también] los profetas; a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven, y ve.

47 Jesús vio venir a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respóndele Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Respondió Natanael, y díjole: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús, y díjole: ¿Porque te dije: Véte debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO 2.

1 AL tercer día hicieronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fue también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas,

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: Vino no tienen.

4 Y dícele Jesus: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora,

5 Su madre dice a los que servian: Haced todo lo que os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme a la purificación de los Judíos, que cabian en cada una dos ó tres cántaros.

7 Dícele Jesus: Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchéronlas hasta arriba.

8 Y dícele: Sacad ahora, y presentad al maestro sala. Y presentáronle.]

9 Y como el maestro sala gustó el agua hecha vino, que no sabia de dónde era, (mas lo sabian los sirvientes, que habian sacado el agua,) el maestro sala llama al esposo,

10 Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando está en satisfacción, entonces lo que es peor: mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendió a Capernaum, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesus a Jerusalem.

14 Y halló en el templo a los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas echó todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y a los que vendian las palomas dijo: Quitad de aquí esto; y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El cielo de tu casa me comió

18 Y los Judíos respondieron, y dijeronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?

19 Respondió Jesus, y díjoles: Destruid este templo, y en tres días le levantaré.

20 Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres días le levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron a la escritura, y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Mas el mismo Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos;

25 Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

CAPITULO 3.

1 HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y díjole: Rabí, sabemos que has venido de Dios [por] Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesús, y díjole: De cierto de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y díjole: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis; ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, [Æ saber,] el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:

15 Para que todo aquel que en Él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado Æ su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios Æ su Hijo al mundo, para que condene al mundo; mas para que el mundo sea salvo por Él.

18 El que en Él cree, no es condenado: mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la [causa de su] condenación, [Æ saber,] porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz, y no viene Æ la luz; porque sus obras no sean redargüdas.

21 Mas el que obra verdad, viene Æ la luz, para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.

22 Pasado esto, vino Jesús con sus discípulos Æ la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba también Juan en Enon junto Æ Salim, porque había allí muchas aguas: y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no había sido aun puesto en la cárcel.

25 Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron Æ Juan, y dijeronle: Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual te diste testimonio, cómo aquí bautiza, y todos vienen Æ Él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo: así pues este mi gozo es cumplido.

30 A Øl conviene crecer; mas Æ mí menguar.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este signó que Dios es verdadero

34 Porque el que Dios envió las palabras de Dios habla: Porque no [le] da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre Øl.

CAPITULO 4.

1 DE manera que como Jesus entendió que los Fariséos habian oido que Jesus hacia y bautizaba mas discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó Æ Judæa, y fuése otra vez Æ Galilæa.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues Æ una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto Æ la heredad que Jacob dió Æ Josè su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesus, cansado del camino, así se sentó Æ la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una mujer de Samaria Æ sacar agua: [y] Jesus le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habian ido Æ la ciudad Æ comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tæ, siendo Judío, me demandas Æ mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quié es el que te dice: Dæme de beber, tæ pedirias de Øl, y Øl te daria agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con què sacar[la,] y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes agua viva?

12 ¿Eres tæ mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo; del cual Øl bebió y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús, y díjola: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed:

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que [yo] no tenga sed, ni venga acá a sacar[la.]

16 Jesús le dice: Mujer, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho: No tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Señor, porque eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte; y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.

21 Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem, adoráis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Dícele la mujer: [Yo] sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y maravilláronse de que hablaba con [aquella] mujer; mas ninguno [le] dijo: ¿Qué preguntas? ó ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cantar, y fue a la ciudad, y dijo a aquellos hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizá es este el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entretanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

39 Y ØI les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabeis.

33 Entónces los discípulos decian el uno al otro: ¿Si le habrÆ traido alguien de comer?

34 Díceles Jesus: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? HØ aquí yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya estÆn blancas para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna: para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado Æ segar lo que vosotros no labrÆsteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en ØI por la palabra de la mujer que daba testimonio [diciendo:] Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Viniendo pues los Samaritanos Æ ØI, rogÆronle que se quedase allí: y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron muchos mÆs por la palabra de ØI;

42 Y decian Æ la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oido, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos dias despues, salió de allí, y fuØse Æ GalilØa.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino Æ GalilØa, los GalilØos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian ido Æ la fiesta.

46 Vino, pues, Jesus otra vez Æ CanÆ de GalilØa, donde habia hecho el vino del agua: y habia en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oyó que Jesus venia de JudØa Æ GalilØa, fuØ Æ ØI, y rogÆbale que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba Æ morir.

48 Entónces Jesus le dijo: Si no viereis seæales y milagros, no creerØis.

49 El del rey le dijo: Seæor, desciende Æntes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: VØ, tu hijo vive. Y el hombre creyóÆ la palabra que Jesus le dijo, y se fuØ.

51 Y cuando ya Øl descendia, los siervos le salieron Æ recibir, y le dieron nuevas diciendo: Tu hijo vive.

52 Entónces Øl les preguntóÆ quØ hora comenzóÆ estar mejor. Y dijØronle: Ayer Æ las siete le dejóla fiebre.

53 El padre entónces entendió que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyóØl y toda su casa.

54 Esta segunda seæal volvióJesus Æ hacer cuando vino de JudØa Æ GalilØa,

CAPITULO 5.

1 DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judíos, y subióJesus Æ Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem Æ [la puerta] del ganado un estanque, que en HebrÆico es llamado Beth-esda, el cual tiene cinco portales.

3 En estos yacia multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un Ængel descendia Æ cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua: y el que primero descendia en el estanque despues del movimiento del agua, era sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que habia treinta y ocho aæos que estaba enfermo.

6 Como Jesus vióÆ este echado, y entendióque ya habia mucho tiempo, dícele; ¿Quieres ser sano?

7 Seæor, le respondiøel enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta porque entretanto que yo vengo, otro Æntes de mí ha descendido.

8 Dícele Jesus: LevÆntate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fuØ sano, y tomósu lecho, Ø íbase; y era SÆbado aquel dia.

10 Entónces los Judíos decian Æ aquel que habia sido sanado: SÆbado es: no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondiøes: El que me sanó Øl mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 PreguntÆeronle entónces: ¿QuiØn es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda,

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quiØn fuese; porque Jesus se habia apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

14 Despues le hallóJesus en el templo, y díjole: HØ aquí has sido sanado; no peques mÆs, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El se fuØ [entñces,] y dióaviso Æ los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.

16 Y por esta causa los Judíos perseguian Æ Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en SÆbado.

17 Y Jesus les respondió Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entñces, por tanto, mas procuraban los Judíos matarle, porque no solo quebrantaba el SÆbado, sino que tambien Æ su Padre llamaba Dios, haciØndose igual Æ Dios.

19 Respondióentñces Jesus, y díjoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que Øl hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Øl hace: y mayores obras que estas le mostrarÆ, de suerte que vosotros os maravilleis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y [les] da vida, así tambien el Hijo Æ los que quiere da vida.

22 Porque el Padre Æ nadie juzga, mas todo el juicio dióal Hijo,

23 Para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrÆ Æ condenacion, mas pasóde muerte Æ vida.

25 De cierto, de cierto os digo: VendrÆ hora, y ahora es, cuando los muertos oirÆn la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, viviráEn.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así diótambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le diópoder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto: porque vendrÆ hora, cuando todos los que estÆn en los sepulcros oirÆn su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrÆn Æ resurreccion de vida: mas los que hicieron mal, Æ resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo, y mi juicio es

justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió del Padre.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviásteis a Juan, y [el] dió testimonio a la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seais salvos:

35 El era antorcha que ardía, y alumbraba; y vosotros quisisteis recrearos por un poco a su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que [el] de Juan; porque las obras que el Padre me dió que cumpliera, [es a saber,] las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que el Padre me haya enviado.

37 Y el que me envió el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su parecer;

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros: porque al que él envió a este vosotros no creeis.

39 Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no quereis venir a mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, a aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de solo Dios viene?

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa: Moisés, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, creariais a mí; porque de mí escribió él.

47 Y si a sus escritos no creeis, ¿cómo creeréis a mis palabras?

1 PASADAS estas cosas fuØse Jesus de la otra parte de la mar de GalilØa, [que es] de Tiberias.

2 Y seguíaale grande multitud, porque veian sus seæales que hacia en los enfermos.

3 Y subióJesus Æ un monte, y se sentóallí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzóJesus los ojos, y vióque habia venido Æ Øl grande multitud, dice Æ Felipe: ¿De dónde comprarØmos pan para que coman estos?

6 Mas esto decia para probarle; porque Øl sabia lo que habia de hacer.

7 Respondíde Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarÆEn, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, AndrØs, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho estÆ aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas quØ es esto entre tantos?

10 Entónces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar: y recostÆronse como nœmero de cinco mil varones.

11 Y tomóJesus aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartióÆ los discípulos, y los discípulos Æ los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron saciados, dijo Æ sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Cogieron pues, Ø hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron Æ los que habian comido.

14 Aquellos hombres entónces, como vieron la seæal que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesus que habian de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvióÆ retirarse al monte, Øl solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos Æ la mar.

17 Y entrando en un barco, venian de la otra parte de la mar hÆcia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido Æ ellos.

18 Y levantÆbase la mar con un gran viento que soplaba.

19 Y como hubieron navegado como veinte y cinco ótreinta estadios, ven Æ Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo.

20 Mas Øl les dijo: Yo soy, no tengais miedo.

21 Ellos entónces gustaron recibirle en el barco: y luego el barco llegó a la tierra donde iban.

22 El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había allí otra navecilla sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos,

23 Y que otras navecillas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias,

24 Como vió pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron a Capernaum buscando a Jesús.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijeronle: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señas, sino porque comisteis el pan, y os hartasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque este señaló el Padre, [es a saber,] Dios.

28 Y dijeronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que el Padre ha enviado.

30 Dijeronle entónces: ¿Qué señal, pues, haces tó, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió comer.

32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, [que] no os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Y dijeronle: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas [ya] os he dicho que, aunque me habéis visto, no [me] creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no [le] echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la

voluntad del que me envió

39 Y esta es la voluntad del que me envió [es Æ saber,] del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Øl, tenga vida eterna; y yo le resucitarØ en el día postrero.

41 Murmuraban entónces de Øl los Judíos, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de JosØ, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este: Del cielo he descendido?

43 Y Jesus respondió y díjoles: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir Æ mí, si el Padre, que me envió no le trajere: y yo le resucitarØ en el día postrero.

45 Escrito esta en los profetas: Y serÆn todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyódel Padre, y aprendió viene Æ mí.

46 No que alguno haya visto al Padre sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manÆ en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de Øl comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirÆ para siempre; y el pan que yo darØ es mi carne, la cual yo darØ por la vida del mundo.

52 Entónces los Judíos contendian entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos su carne Æ comer?

53 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo [que] si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendrØis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitarØ en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida: y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en Øl.

57 Como me envióel Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que

me come, Øl tambien vivirÆ por mí.

58 Este es el pan que descendiódel cielo: no como vuestros padres comieron el manÆ, y son muertos: el que come de este pan vivirÆ eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga enseæando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyØndo[lo,] dijeron: Dura es esta palabra; ¿[y] quiØn la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues [quØ serÆ,] si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?

63 El Espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiØnes eran los que no creían, y quiØn le había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir Æ mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrÆs, y ya no andaban con Øl.

67 Dijo entónces Jesus Æ los doce: ¿Quereis vosotros iros tambien?

68 Y respondiØ Simon Pedro: Seæor ¿Æ quiØn irØmos? Tøe tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos que tøe eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondiØ ¿No he escogido yo Æ vosotros doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote [hijo] de Simon; porque este era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO 7.

1 Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en GalilØa: que no queria andar en JudØa, porque los Judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, [la] de los tabernÆculos.

3 Y dijØronle sus hermanos: PÆsate de aquí, y vØte Æ JudØa para que tambien tus discípulos vean las obras que haces.

4 Que ninguno que procura ser claro hace algo en oculto: Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Díceles entonces Jesús: Mi tiempo aun no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid a esta fiesta: yo no subo aun a esta fiesta; porque mi tiempo aun no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifiestamente, sino como en secreto.

11 Y buscábanle los Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y había grande murmullo de él entre la gente; porque unos decían: Bueno es. Y otros decían: No, antes engaña a las gentes.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?

16 Respondió Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, propia gloria busca: mas el que busca la gloria del que le envió éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procurais matar?

20 Respondióla gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesús respondió y díjoles: Una obra hice, y todos os maravillais.

22 Ciertamente Moisés os dió la circuncisión, (no porque sea de Moisés, mas de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un

hombre?

24 No juzgueis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 Decian entónces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y hØ aquí, habla pœblicamente, y no le dicen nada: ¿Si habrÆEn entendido verdaderamente los príncipes, que este es el Cristo?

27 Mas este, sabemos de donde es; y cuando viniere el Cristo, nadie sabrÆ de donde sea.

28 Entónces clamaba Jesus en el templo enseæando, y diciendo: Y Æ mí me conoceis, y sabeis de donde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que me enviés verdadero, al cual vosotros no conoceis.

29 Yo le conozco: porque de Øl soy, y Øl me envió

30 Entónces procuraban prenderle mas ninguno metióen Øl mano, porquØ aun no habia venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en Øl, y decian: ¿El Cristo, cuando viniere harÆ mas seæales que las que este hace?

32 Los FarisØos oyeron la gente que murmuraba de Øl estas cosas, y los príncipes de los sacerdotes y los FarisØos enviaron servidores que le prendiesen.

33 Y Jesus dijo: Aun un poco de tiempo estarØ con vosotros, Ø irØ al que me envió

34 Me buscarØis, y no [me] hallarØis; y donde yo estarØ, vosotros no podrØis venir.

35 Entónces los Judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir este que no le hallemos? ¿Se ha de ir Æ los esparcidos entre los Griegos, y Æ enseæar Æ los Griegos?

36 ¿QuØ dicho es este que dijo: Me buscarØis, y no [me] hallarØis: y donde yo estarØ, vosotros no podrØis venir?

37 Mas en el postrer dia grande de la fiesta, Jesus se ponía en piØ, y clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga Æ mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la escritura, rios de agua viva correrÆEn de su vientre.

39 (Y esto dijo del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en Øl; pues aun no habia [venido] el Espíritu Santo; porque Jesus no estaba aun glorificado.)

40 Entónces algunos de la multitud, oyendo este dicho, decian:

Verdaderamente este es el profeta.

41 Otros decian: Este es el Cristo. Algunos empero decian: ¿De Galiløa ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la escritura: Que de la simiente de David, y de la aldøa de Bethlehem, de donde era David, vendrÆ el Cristo?

43 Así que habia disension entre la gente acerca de øl.

44 Y algunos de ellos querian prenderle; mas ninguno echó sobre øl manos.

45 Y los ministriles vinieron Æ los principales sacerdotes y Æ los Farisøos; y ellos les dijeron: ¿Por quø no lo trajísteis?

46 Los ministriles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre [habla.]

47 Entónces los Farisøos les respondieron: ¿Estais tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creido en øl alguno de los príncipes, ó de los Farisøos?

49 Mas estos comunales, que no saben la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, (el que vino Æ øl de noche, el cual era uno de ellos,)

51 ¿Juzga nuestra ley Æ hombre, si primero no oyere de øl, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron y dijøronle: ¿No eres toæ tambien Galiløo? Escudriæa y ve que de Galiløa nunca se levantó profeta.

53 Y fuøse cada uno Æ su casa.

CAPITULO 8.

1 Y JESUS se fuø al monte de las Olivas.

2 Y por la maæana volvió al templo y todo el pueblo vino Æ øl; y sentado øl, los enseñaba.

3 Entónces los escribas y los Farisøos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniøndola en medio.

4 Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando;

5 Y en la ley Moisø's nos mandó apedrear Æ las tales: ¿Toæ, pues, quø dices?

6 Mas esto decian tentÆndole, para poderle acusar. Empero Jesus, inclinado

hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntáendole, enderezóse, y díjoles: El que de vosotros está sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose a inclinarse hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos [esto,] redarguidos de la conciencia, salíanse uno a uno, comenzando desde los mas viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo a nadie mas que a la mujer, díjole: Mujer, ¿dónde estás en los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: vóte, y no peques mas.

12 Y habló Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio; tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús, y díjoles: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de donde he venido, y a donde voy: mas vosotros no sabéis de donde vengo, y a donde voy.

15 Vosotros según la carne juzgáis: mas yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo; sino yo, y el que me envió el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio de mí el que me envió el Padre.

19 Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí [me] conocéis, ni a mi Padre. Si a mí me conocieseis, a mi Padre también conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesus en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo; y nadie le prendió porque aun no había venido su hora.

21 Y díjoles otra vez Jesus: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar a sí mismo, que dice: Adonde voy, vosotros no podéis venir?

23 Y decíanle: Vosotros sois de abajo yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que morirØis en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados morirØis.

25 Y decíanle: ¿Tœ quiØn eres? Entónces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros: mas el que me envió es verdadero; y yo lo que he oido de ØI, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que ØI les hablaba del Padre.

28 Díjoles, pues, Jesus: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseæó esto hablo.

29 Porque el que me envió conmigo estÆ: no me ha dejado solo el Padre porque yo, lo que Æ ØI agrada, hago siempre.

30 Hablando ØI estas cosas, muchos creyeron en ØI.

31 Y decia Jesus Æ los Judíos que le habian creido: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, serØis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocerØis la verdad, y la verdad os libertarÆ

33 Y respondiØronle: Simiente de Abraham somos, y jamÆs servimos Æ nadie: ¿cómo dices tœ: SerØis libres?

34 Y Jesœs les respondió De cierto os digo que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: [mas] el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, serØis verdaderamente libres.

37 [Yo] sØ que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros haceis lo que habeis oido cerca de vuestro Padre.

39 Respondieron, y dijØronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais matarme; hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. DijØronle entónces: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un Padre tenemos, [es Æ saber,] Dios.

42 Jesus entónces les dijo: Si vuestro Padre fuera Dios, ciertamente me amariais [Æ mí,] porque yo de Dios he salido, y he venido: que no he venido

de mí mismo, mas Øl me envió

43 ¿Por quØ no reconocéis mi lenguaje? [es] porque no podeis oír mi palabra.

44 Vosotros de [vuestro] padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre quereis cumplir. El homicida ha sido desde el principio; y no permaneci6n la verdad, porque no hay verdad en Øl. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creéis.

46 ¿QuiØn de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por quØ vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no [las] oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron ent6nces los Judíos y dijØronle: ¿No decimos bien nosotros, que t6 eres Samaritano, y [que] tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio: Æntes honro Æ mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y no busco mi gloria: hay quien [la] busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verÆ muerte para siempre.

52 Ent6nces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió y los profetas; y t6 dices: El que guardare mi palabra, no gustarÆ muerte para siempre.

53 ¿Eres t6 mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron: ¿quiØn te haces Æ tí mismo?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico Æ mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios:

55 Y no le conoceis: mas yo le conozco: y si dijere que no le conozco, serØ como vosotros, mentiroso: mas con6zcole, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día: y [le] vió y se gozó

57 DijØronle ent6nces los Judíos: Aun no tienes cincuenta aæos, ¿y has visto Æ Abraham?

58 Dijoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, Antes que Abraham fuese, Yo soy.

59 Tomaron ent6nces piedras para tirarle: mas Jesus se encubrió y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fuØ.

CAPITULO 9.

1 Y PASANDO [Jesus,] vióun hombre ciego desde [su] nacimiento.

2 Y preguntÆronle sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quiØn pecóeste ósus padres, para que naciese ciego?

3 RespondióJesus: Ni este pecó ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en Øl.

4 ConviØneme obrar las obras del que me envió entretanto que el dia dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entretanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupióen tierra, Ø hizo lodo con la saliva, y untócon el lodo sobre los ojos del ciego;

7 Y díjole: VØ, ¡Ævate en el estanque de SiloØ, que significa, si [lo] interpretares, Enviado: y fuØ entónces, y lavóe, y volvióviendo.

8 Entónces los vecinos, y los que Æntes le habian visto que era ciego, decian: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Unos decian: Este es; Y otros: A Øl se parece: [Y] Øl decia: Yo soy.

10 Y dijØronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 RespondióØl y dijo: [Aquel] hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untólos ojos, y me dijo: VØ al SiloØ, y ¡Ævate: y fuí, y me lavØ, y recibí la vista.

12 Entónces le dijeron: ¿Dónde estÆ aquel? [El] dijo: No sØ.

13 Llevaron Æ los FarisØos al que Æntes habia sido ciego.

14 Y era SÆbado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviØronle Æ preguntar tambien los FarisØos de quØ manera habia recibido la vista. Y Øl les dijo: Poesome lodo sobre los ojos, y me lavØ, y veo.

16 Entónces unos de los FarisØos decian: Este hombre no es de Dios, que no guarda el SÆbado. Otros decian. ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas seæales? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven Æ decir al ciego: ¿Tœ que dices del que te abriólos ojos? Y Øl dijo: Que es profeta.

18 Mas los Judíos no creian de Øl, que habia sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron Æ los padres del que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondieronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: ¿I tiene edad; preguntadle ¿I; ¿I hablar de sí.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si alguno confesase ser ¿I el Mesías, fuese fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene; preguntadle ¿I.

24 Así que, volvieron ¿I llamar al hombre que había sido ciego, y dijeronle: D¿ gloria ¿I Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces ¿I respondió y dijo: Si es pecador, no [lo] sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volvióronle ¿I decir: ¿Qu¿ te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os [lo] he dicho, y no habeis atendido: ¿por qu¿ [lo] quereis otra vez oír? ¿Quereis también vosotros hacer os discípulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: T¿ seas su discípulo: que nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que ¿I Moisés habló Dios: mas este no sabemos de donde es.

30 Respondió aquel hombre, y dijoles: Por cierto, maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de donde sea, y [¿ mí] me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye ¿I los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, ¿I este oye.

32 Desde el siglo no fu¿ oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuera [venido] de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y dijeronle: En pecados eres nacido todo: ¿y t¿ nos enseñaras? Y echáronle fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera: y halláendole, dijo: ¿Crees t¿ en el Hijo de Dios?

36 Respondió ¿I, y dijo: ¿Qui¿n es, Señor, para que crea en ¿I?

37 Y dijo Jesús: Y le has visto, y el que habla contigo, ¿I es.

38 Y ØI dice: Creo, Seæor. Y adorde.

39 Y dijo Jesus: Yo, para juicio he venido Æ este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y [algunos] de los FarisØos que estaban con ØI oyeron esto, y dijØronle: Somos nosotros tambien ciegos?

41 Dijoles Jesus: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora porque decís: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO 10.

1 DE cierto, de cierto os digo [que] el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladron y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y Æ sus ovejas llama por nombre y las saca.

4 Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraæo no seguirÆEn, ÆEntes huirÆEn de ØI; porque no conocen la voz de los extraæos.

6 Esta parÆbola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron quØ era lo que les decia.

7 Volviðes pues Jesus Æ decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que ÆEntes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, serÆ salvo; y entrarÆ, y saldrÆ, y hallarÆ pastos.

10 El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir [las ovejas:] yo he venido para que tengan vida, y para que [la] tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por [sus] ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las arrebatata, y esparce las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis [ovejas,] las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce [Æ mí,] y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también me conviene traer, y oírÆn mi voz; y habráÆ un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla Æ tomar.

18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo; [porque] tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla Æ tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvióÆ haber disensión entre los Judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y estáÆ fuera de sí: ¿para qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón.

24 Y rodearonle los Judíos, y dijeronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tó eres el Cristo, dínos[lo] abiertamente.

25 Respondió Jesús: Os [lo] he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna; y no perecerÆn para siempre, ni nadie las arrebatarÆ de mi mano.

29 Mi Padre que me [las] dió mayor que todos es: y nadie [las] puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre una cosa somos.

31 Entonces volvieron Æ tomar piedras los Judíos para apedrearle.

32 Respondió Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por qué Æl obra de esas me apedreáis?

33 Respondieronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos sino por la blasfemia; y porque tó, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondídes Jesus: ¿No estÆ escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si dijo dioses Æ aquellos, Æ los cuales fuØ hecha palabra de Dios, y la escritura no puede ser quebrantada:

36 ¿A [mí Æ] quien el Padre santificó y enviál mundo, vosotros decís: Tœ blasfemas; porque dije: Hijo de Dios soy?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si [las] hago, aunque Æ mí no creais, creed Æ las obras, para que conozcais y creais que el Padre estÆ en mí, y yo en el Padre.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas Øl se salióde sus manos.

40 Y volvióse tras el Jordan, Æ aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y estœvose allí.

41 Y muchos venian Æ Øl, y decian: Juan Æ la verdad ninguna seæal hizo; mas todo lo que Juan dijo de este era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en Øl.

CAPITULO 11.

1 ESTABA entónces enfermo uno [llamado] LÆzaro, de Bethania, la aldØa de María y de Marta su hermana.

2 (Y María, cuyo hermano LÆzaro estaba enfermo, era la que ungióal Seæor con unguento, y limpiósus piØs con sus cabellos.)

3 Enviaron pues sus hermanas Æ Øl, diciendo: Seæor, hØ aquí, el que amas estÆ enfermo.

4 Y oyØndo[lo] Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus Æ Marta, y Æ su hermana, y Æ LÆzaro.

6 Como oyó pues, que estaba enfermo, quedóse aun dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego, despues de esto, dijo Æ [sus] discípulos: Vamos Æ JudØa otra vez.

8 Dícenle los discípulos: Rabí, ahora procuraban los Judíos apedrearte; ¿y otra vez vas allÆ?

9 RespondióJesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza; porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche tropieza: porque no hay luz en Øl.

11 Dicho esto, díceles despues: LÆzaro nuestro amigo duerme; mas voy Æ despertarle del sueæo.

12 Dijeron entónces sus discípulos: Seæor, si duerme, salvo estarÆ.

13 Mas [esto] decia Jesus de la muerte de Øl; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueæo.

14 Entónces, pues, Jesus les dijo claramente: LÆzaro es muerto:

15 Y huØlgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creais. Mas vamos Æ Øl.

16 Dijo entónces TomÆs, el que se dice el Dídimos, Æ sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con Øl.

17 Vino pues Jesus, y hallóque habia ya cuatro dias [que estaba] en el sepulcro,

18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios^.

19 Y muchos de los Judíos habian venido Æ Marta y Æ María, Æ consolarlas de su hermano.

20 Entónces Marta, como oyóque Jesus venia, salióÆ encontrarle; mas María se estuvo en casa.

21 Y Marta dijo Æ Jesus: Seæor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto.

22 Mas tambien sØ ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te darÆ Dios.

23 Dícele Jesus: ResucitarÆ tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sØ que resucitarÆ en la resurreccion en el dia postrero.

25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aun que este muerto, viviráÆ.

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no moriráÆ eternamente. ¿Crees esto?

27 Dícele: Sí, Seæor, yo he creído que tœ eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Y esto dicho, fuØse, y llamóen secreto Æ María su hermana, diciendo: El maestro estáÆ aquí, y te llama.

29 Ella, como [lo] oyó levÆntase prestamente, y viene Æ Øl.

30 (Que aun no habia llegado Jesus Æ la aldØa, mas estaba en aquel lugar

donde Marta le habia encontrado.)

31 Entónces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se habia levantado prestamente, y habia salido, siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro Æ llorar allí.

32 Mas María como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse Æ sus piØs diciéndole: Seæor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.

33 Jesus entónces, como la vióllorando, y Æ los Judíos que habian venido juntamente con ella llorando, se conmoviöen espíritu, y turbóse.

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Seæor, ven, y ve[lo.]

35 [Y] lloróJesus.

36 Dijeron entónces los Judíos: Mirad como le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abriólos ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro: era una cueva, la cual tenia una piedra encima.

39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se habia muerto le dice: Seæor, hiede ya; que es de cuatro dias.

40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verÆs la gloria de Dios?

41 Entónces quitaron la piedra de donde el muerto habia sido puesto: y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oido.

42 Que yo sabia que siempre me oyes; mas por causa de la compæía que esta alrededor, [lo] dije, para que crean que tœ me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamóÆ gran voz: LÆzaro, ven fuera.

44 Y el que habia estado muerto, salió atadas las manos y los piØs con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entónces muchos de los Judíos que habian venido Æ María, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en Øl.

46 Mas algunos de ellos fueron Æ los FarisØos, y dijéronles lo que Jesus habia hecho.

47 Entónces los pontífices, y los FarisØos juntaron concilio; y decian: ¿QuØ hacemos? porque este hombre hace muchas seæales.

48 Si le dejamos así, todos creerÆn en Øl; y vendrÆn los Romanos, y quitarÆn nuestro lugar y la nacion.

49 Y CaifÆs, uno de ellos, sumo pontífice de aquel aæo, les dijo: Vosotros no sabeis nada;

50 Ni pensais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo pontífice de aquel aæo, profetizóque Jesus habia de morir por la nacion;

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos de matarle.

54 Por tanto Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judíos; mas fuese de allí Æ la tierra que estÆ junto al desierto, Æ una ciudad que se llama Ephraim: y estÆbase allí con sus discípulos.

55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca: y muchos subieron de aquella tierra Æ Jerusalem Æ antes de la Pascua, para purificarse.

56 Y buscaban Æ Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿QuØ os parece, que no vendrÆ Æ la fiesta?

57 Y los pontífices y los FarisØos habian dado mandamiento, que, si alguno supiese donde estuviera, [lo] manifestase para que le prendiesen:

CAPITULO 12.

1 Y JESUS, seis dias Æ antes de la Pascua, vino Æ Bethania, donde estaba LÆzaro que habia sido muerto, al cual [Jesus] habia resucitado de los muertos.

2 E hiciØronle allí una cena; y Marta servía, y LÆzaro era uno de los que estaban sentados Æ la mesa juntamente con Øl.

3 Entónces María tomó una libra de ungiænto de nardo liquido de mucho precio, y ungió los piØs de Jesus, y limpió sus piØs con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del ungiænto.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Jædas Iscariote, [hijo] de Simon, el que le habia de entregar:

5 ¿Por quØ no se ha vendido este ungiænto por trescientos dineros, y se dió Æ los pobres?

6 Mas dijo esto, no por el cuidado que Øl tenia de los pobres, sino porque era ladron, y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba [en ella.]

7 Entónces Jesus dijo: DØjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque Æ los pobres siempre los teneis con vosotros, mas Æ mí no siempre me teneis.

9 Entónces mucha gente de los Judíos entendióque Øl estaba allí: y vinieron no solamente por causa de Jesus, mas tambien por ver Æ LÆzaro, al cual habia resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar tambien Æ LÆzaro:

11 Porque muchos de los Judíos iban y creian en Jesus por causa de Øl.

12 El siguiente día mucha gente que habia venido al día de la fiesta, como oyeron que Jesus venia Æ Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron Æ recibirle, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Seæor, el Rey de Israel.

14 Y hallóJesus un asnillo, y se sentósobre Øl, como estÆ escrito:

15 No temas, hija de Sion; hØ aquí tu Rey viene sentado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesus fuØ glorificado, entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de Øl, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con Øl, daba testimonio de cuando llamóÆ LÆzaro del sepulcro, y le resucitóde los muertos.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente Æ recibirle; porque habia oido que Øl habia hecho esta seæal.

19 Mas los FarisØos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? hØ aquí que el mundo se va tras de Øl.

20 Y habia ciertos Griegos de los que habian subido Æ adorar en el día de la fiesta.

21 Estos, pues se llegaron Æ Felipe, que era de Bethsaida de GalilØa, y rogÆronle, diciendo: Seæor, queríamos ver Æ Jesus.

22 Vino Felipe, y díjolo Æ AndrØs: AndrØs entónces, y Felipe, [lo] dicen Æ Jesus.

23 Entónces Jesus les respondió diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra, y muere, Øl solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderÆ; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardarÆ.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma: ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y [le] he glorificado, y [le] glorificaré otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y [la] había oído, decía que había sido trueno; otros decían: Ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré conmigo.

33 Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir.

34 Respondió a la gente: Nosotros hemos oído de la ley: Que el Cristo permanece para siempre: ¿Cómo pues dices que conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesús les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y fuése, y escondióse de ellos.

37 Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él:

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: Señor, ¿quién ha creído a nuestro dicho, ¿y el brazo del Señor a quien es revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cególos ojos de ellos, y endureció su corazón; porque no vean con los ojos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vio su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no [lo] confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió

45 Y el que me ve, ve al que me envió

46 Yo [la] luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no [las] creyere, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió el me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO 13.

1 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que su hora habia venido para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado a los suyos, que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas, [hijo] de Simon, Iscariote, que le entregase,

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y a Dios iba,

4 Levantase de la cena, y quitase su ropa, y tomando una toalla, se ceñe.

5 Y luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiar[los] con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simon Pedro, y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesus, y díjole: Lo que yo hago, tu no entiendes ahora; mas [lo] entenderás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondió Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis pies, mas aun las manos, y la cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quién le habia de entregar; por eso dijo: No estais limpios

todos.

12 Así que, despues que les hubo lavado los piØs, y tomado su ropa, volviØndose Æ sentar Æ la mesa, díjoles: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Seæor; y decís bien, porque [lo] soy:

14 Pues si yo, el Seæor y el Maestro, he lavado vuestros piØs, vosotros tambien debeis lavar los piØs los unos Æ los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su seæor; ni el apóstol es mayor que el que le envió

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados serØis, si las hicierais.

18 No hablo de todos vosotros; yo sØ los que he elegido: mas para que se cumpla la escritura: El que come pan conmigo, levantócontra mi su calcaæar.

19 Desde ahora os lo digo Æntes que se haga, para que cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo [que] el que recibe al que yo enviare, Æ mí recibe; y el que Æ mí recibe, recibe al que me envió

21 Como hubo dicho Jesus esto, fuØ conmovido^ en el espíritu, y protestó y dijo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos mirÆbanse los unos Æ los otros, dudando de quiØn decia.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo seæas Simon Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien decia.

25 El entónces recostÆndose sobre el pecho de Jesus, dícele: Seæor, ¿quiØn es?

26 RespondióJesus: Aquel es Æ quien yo diere el pan mojado: y mojado el pan, diq[ue] Æ Jædas Iscariote, [hijo] de Simon.

27 Y tras el bocado SatanÆs entróen Øl. Entónces Jesus le dice: Lo que haces, haz[lo] mas presto.

28 Mas ninguno de los que estaban Æ la mesa entendióÆ quØ propósito le dijo esto.

29 Porque los unos pensaban, porque Jædas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra lo que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo para los

pobres.

30 Como Øl pues hubo tomado el bocado, luego salió y era [ya] noche.

31 Entónces como Øl salió dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Øl.

32 Si Dios es glorificado en Øl, Dios tambien le glorificarÆ en sí mismo; y luego le glorificarÆ.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscarØis; mas, como dije Æ los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podeis venir; así digo Æ vosotros ahora.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis unos Æ otros: como os he amado, que tambien [os] ameis los unos Æ los otros.

35 En esto conocerÆn todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro: Seæor, ¿adónde vas? Respondide Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirÆs despues.

37 Dícele Pedro: Seæor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondr por t.

38 Respondide Jesus: ¿Tu alma pondrÆs por mi? De cierto, de cierto te digo, [que] no cantarÆ el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO 14.

1 NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi padre muchas moradas hay; de otra manera, os [lo] hubiera dicho: voy pues Æ preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendr otra vez, y os tomar Æ mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Y sabeis Æ donde yo voy, y sabeis el camino.

5 Dícele TomÆs: Seæor, no sabemos adonde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis, tambien Æ mi Padre conocierais: y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dícele Felipe: Seæor, mustranos al Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo [ha que] estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Como, pues, dices tœ: MuØstranos al Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no [las] hablo de mí mismo: mas el Padre que estÆ en mí, Øl hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo [que] el que en mí cree, las obras que yo hago tambien el [las] harÆ, y mayores que estas harÆ; porque yo voy al Padre:

13 Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto harØ; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo [lo] harØ.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos:

16 Y yo rogarØ al Padre, y os darÆ otro Consolador, para que estØ con vosotros para siempre;

17 Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conoceis, porque estÆ con vosotros, y serÆ en vosotros.

18 No os dejarØ huØrfanos: vendrØ Æ vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verÆ mÆs; empero vosotros me verØis: porque yo vivo, y vosotros tambien vivirØis.

20 En aquel dia vosotros conocerØis que yo [estoy] en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, serÆ amado de mi Padre, y yo le amarØ, y me manifestarØ Æ Øl.

22 Dícele Jœdas, no el Iscariote: Seæor, ¿quØ hay porque te hayas de manifestar Æ nosotros, y no al mundo?

23 RespondióJesus, y díjole: El que me ama, mi palabra guardarÆ; y mi Padre le amarÆ, y vendrØmos Æ Øl, y harØmos con Øl morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oido no es mia, sino del Padre que me envió

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviarÆ en mi nombre, el os enseæarÆ todas las cosas, y os recordarÆ todas las cosas que os

he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo [la] da, yo os [la] doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os [lo] he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciera, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y que como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantéos, vamos de aquí.

CAPITULO 15.

1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitaré; y todo aquel que lleva fruto, le limpiaré, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo [estar] en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: (porque sin mí nada podéis hacer.)

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como [mal] pámpano, y se secará: y los cogen, y [los] echan en el fuego, y arden.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisieréis pedir, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, [en] que lleveis mucho fruto, y seáis [así] mis discípulos.

9 Como el Padre me amó también yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos \AA los otros, como [yo] os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros [\AA mí,] mas yo os elegí \AA vosotros; y os he puesto para que vayáis y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, [él] os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos \AA los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que \AA mí me aborreció \AA antes que \AA vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo: mas porque no sois del mundo, \AA antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si \AA mí me han perseguido, también \AA vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os haré en por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también \AA mi Padre aborrece.

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y [las] han visto, y me aborrecen \AA mí, y \AA mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO 16.

1 ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandaliceis.

2 Os echarÆn de las sinagogas: y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensarÆ que hace servicio Æ Dios.

3 Y estas cosas os harÆn, porque no conocen al Padre ni Æ mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envi y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

6 Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendria Æ vosotros: mas si yo fuere os le enviar.

8 Y cuando l viniere, redarguirÆ al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí:

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veris mÆs:

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo [ya] es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no [las] podeis llevar,

13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, l os guiarÆ Æ toda verdad; porque no hablarÆ de sí mismo, sino que hablarÆ todo lo que oyere; y os harÆ saber las cosas que han de venir.

14 El me glorificarÆ, porque tomarÆ de lo mio, y os [lo] harÆ saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomarÆ de lo mio, y os [lo] hará saber.

16 Un poquito, y no me veris: y otra vez un poquito, y me veris: porque yo voy al Padre.

17 Entónces dijeron [algunos] de sus discípulos unos Æ otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veris: y otra vez un poquito y me veris; y, porque yo voy al Padre?

18 Decian pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesus que le querian preguntar, y díjoles: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije, Un poquito, y no me veris; y otra vez un poquito, y me veris?

20 De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraris y lamentaris, y el

mundo se alegrarÆ: empero aunque vosotros estarØis tristes, vuestra tristeza se tornarÆ en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niæo, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien, pues, vosotros ahora Æ la verdad teneis tristeza: mas otra vez os verØ, y se gozarÆ vuestro corazon, y nadie quitarÆ de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntarØis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os [lo] darÆ.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibirØis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios: mas viene la hora cuando ya no os hablarØ por proverbios, sino que claramente os anunciarØ de mi Padre.

26 Aquel dia pedirØis en mi nombre; y no os digo, que yo rogarØ al Padre por vosotros:

27 Porque el misino Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: HØ aquí ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondiðes Jesus: ¿Ahora creéis?

32 HØ aquí la hora viene, y ha venido que serØis esparcidos cada uno por su parte, y me dejarØis solo: mas no estoy solo, porque el Padre estÆ conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendrØis apretura; mas confiad, yo he vencido Æ mundo.

CAPITULO 17.

1 ESTAS cosas hablóJesus y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica Æ tu Hijo; para que tambien tu Hijo te glorifique Æ tí:

2 Como le has dado la potestad de toda carne, para que de vida eterna Æ todos los que le diste.

3 Esta empero es la vida eterna: Que te conozcan solo Dios verdadero, y Æ Jesu-Cristo, al cual has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tœ cerca de tí mismo con aquella gloria que tuve cerca de tí Æntes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre Æ los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos [las] recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tœ me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estÆn en el mundo, y yo Æ tí vengo. Padre santo, Æ los que me has dado, guÆrdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; Æ los que me diste, yo los guardØ y ninguno de ellos se perdiØ sino el hijo de perdicion, para que la escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo Æ tí; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos en tu verdad: tu palabra es [la] verdad.

18 Como tœ me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico Æ mí mismo; para que tambien ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego solamente por estos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

21 Para que todos sean una cosa: como tœ, oh Padre, en mí, y yo en tí, que

tambien ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tœ me enviaste.

22 Y yo, la gloria que me diste, les he dado; para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tœ en mí, para que sean consumadamente una cosa, que el mundo conozca que tœ me enviaste, que los has amado, como tambien Æ mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estœn tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde Æntes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y estos han conocido que tœ me enviaste.

26 Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestarœ [lo aun;] para que el amor, con que me has amado, estœ en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO 18.

1 COMO Jesus hubo dicho estas cosas, saliœ con sus discipulos tras el arroyo de Cedron, donde estaba un huerto, en el cual entrœ Jesus, y sus discipulos.

2 Y tambien Jœdas, el que le entregaba, sabia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discipulos.

3 Jœdas, pues, tomando una compaœía [de soldados,] y ministros de los pontífices y de los Farisœos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre œl, saliœ delante, y díjoles: ¿A quiœn buscais?

5 Respondiœronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Jœdas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy, volvieron atrœs, y cayeron en tierra.

7 Volvídes, pues, Æ preguntar: ¿A quiœn buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: [Ya] os he dicho que yo soy: pues si Æ mí buscais, dejad ir Æ estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entœnces Simon Pedro, que tenia espada, sacœla, œ hiriœal siervo del

pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?

12 Entonces la compañía [de los soldados] y el tribuno, y los ministros de los Judíos, prendieron a Jesús, y le ataron.

13 Y llevaronle primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año.

14 Y era Caifás el que había dado el consejo a los Judíos: Que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía Jesús a Simon Pedro, y otro discípulo: y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús al atrio del pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera a la puerta: y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló a la portera y metió dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las ascuas, porque hacía frío, y calentábase; y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose.

19 Y el pontífice preguntó a Jesús [acerca] de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesús le respondió Yo manifiestamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas a mí? Preguntas a los que han oído, qué les haya [yo] hablado: haced aquí, esos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí dió una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?

23 Respondió Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien ¿por qué me hieres?

24 Y Anás le había enviado atado a Caifás pontífice.

25 Estaba, pues, Pedro en pie calentándose; y dijeronle: ¿No eres también de sus discípulos? Él negó y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, [le] dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó

28 Y llevaron a Jesús de Caifás al Pretorio; y era por la mañana: y ellos no entraron en el Pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la Pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijeronle: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Dícele entonces Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar a nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesús que había dicho, dando a entender que su muerte había de morir.

33 Así que Pilato volvió a entrar en el Pretorio y llama a Jesús, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondió Jesús: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otro de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los pontífices, te han entregado a mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que [yo] no fuera entregado a los Judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego Rey eres tú? Respondió Jesús: Tu dices que yo soy Rey: yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es [de la parte] de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los Judíos, y díceles: Yo no hallo en él algún crimen.

39 Empero vosotros tenéis costumbre, que [yo] os suelte uno en la Pascua: ¿quereis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

CAPITULO 19.

1 Así que entonces tomó Pilato a Jesús, y azotóle.]

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieron [la] sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y dábanle de bofetadas.

4 Entónces Pilato salióotra vez fuera, y díjoles: HØ aquí os le traigo fuera para que entendais que ningun crimen hallo en ØI.

5 Y salióJesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles [Pilato:] HØ aquí el hombre.

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo en ØI crimen.

7 RespondiØronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Y como Pilato oyóesta palabra, tuvo mas miedo;

9 Y entróotra vez en el Pretorio, y dijo Æ Jesus: ¿De dónde eres tœ? Mas Jesus no le diórespuesta.

10 Entónces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 RespondióJesus: Ninguna potestad tendrías contra mí, si [esto] no te fuese dado de arriba: por tanto el que Æ tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entónces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si Æ este sueltas, no eres amigo de CØsar. Cualquiera que se hace rey, Æ Cesar contradice.

13 Entónces Pilato oyendo este dicho llevófuera Æ Jesus, y se sentóen el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en HebrØo, Gabbatha.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta; entónces dijo Æ los Judíos: HØ aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino Æ CØsar.

16 Así que entónces se lo entregópara que fuese crucificado: y tomaron Æ Jesus, y le llevaron.

17 Y llevando su cruz, salióal lugar que se dice de la Calavera, y en HebrØo, Gógotha;

18 Donde le crucificaron, y con ØI otros dos, uno Æ cada lado, y Jesus en medio.

19 Y escribiótambien Pilato un título, que puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDˆOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y estaba escrito en HebrØo, en

Griego y en Latin.

21 Y decian Æ Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino que Øl dijo: Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado Æ Jesus, tomaron sus vestidos, Ø hicieron cuatro partes, (para cada soldado una parte), y la tœnica: mas la tœnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella de quien serÆ. Para que se cumpliese la escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi^ vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

25 Y estaban junto Æ la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María [mujer] de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus Æ la madre, y al discípulo que Øl amaba, que estaba presente, dice Æ su madre:

Mujer, hØ ahí tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: HØ ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.

29 Y estaba [allí] un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada Æ un hisopo se la llegaron Æ la boca:

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu.

31 Entónces los Judíos, por cuanto era la víspera [de la Pascua,] para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el SÆbado, pues era el gran dia del SÆbado, rogaron Æ Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que habia sido crucificado con Øl.

33 Mas cuando vinieron Æ Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que [lo] vió da testimonio, y su testimonio es verdadero: y Øl sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la escritura:

Hueso no quebrantarØis de Øl.

37 Y tambien otra escritura dice: MirarÆEn [Æ aquel] al cual traspasaron.

38 Despues de estas cosas, JosØ de ArimatØa, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judíos, rogóÆ Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesus: y permitiçselo] Pilato. Entónces vino, y quitóel cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que ÆEntes habia venido Æ Jesus de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y envolviØronle en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo en el cual aun no habia sido puesto alguno.

42 Allí, pues, por causa de la víspera [de la Pascua] de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron Æ Jesus.

CAPITULO 20.

1 Y EL primer [dia] de la semana, María Magdalena vino de maæana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vióla piedra quitada del sepulcro.

2 Entónces corrió y vino Æ Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y díceles: Han llevado al Seæor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Y salióPedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos, mas el otro discípulo corriómÆs presto que Pedro, y llegóprimero al sepulcro.

5 Y bajÆEndose [Æ mirar,] viólos lienzos echados; mas no entró

6 Llególuego Simon Pedro siguiØndole, y entróen el sepulcro, y viólos lienzos echados;

7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entónces entrótambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió y creyó

9 Porque aun no sabian la escritura: Que era necesario que Øl resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos Æ los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando, bajóse [Æ mirar] el sepulcro.

12 Y viódos Ængeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno Æ la cabecera, y el otro Æ los piØs, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y dijØronle: Mujer, ¿por quØ lloras? Díceles: Porque se han llevado Æ mi Seæor, y no se donde

le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvióse atrÆs, y vióÆ Jesus que estaba [allí;] mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por quØ lloras? ¿Æ quiØn buscas? Ella, pensando que era el hortelano, díjole: Seæor, si tœ le has llevado, díme dónde le has puesto, y yo lo llevarØ.

16 Dícele Jesus: María. VolviØndose ella, dícele: Raboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques, porque aun no he subido Æ mi Padre: mas vØ Æ mis hermanos, y díles: Subo Æ mi Padre, y Æ vuestro Padre, y Æ mi Dios, y Æ vuestro Dios.

18 FuØ María Magdalena dando las nuevas Æ los discípulos que habia visto al Seæor, y le habia dicho estas cosas.

19 Y como fuØ tarde aquel dia, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos, por miedo de los Judíos, vino Jesus, y pœsose en medio, y díjoles: Paz Æ vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostróes las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Seæor.

21 Entónces les dijo Jesus otra vez; Paz Æ vosotros: como me envióel Padre, así tambien yo os envio.

22 Y como hubo dicho esto, sopló y díjoles: Tomad el Espíritu Santo:

23 A los que remitieris los pecados, les son remitidos: Æ quienes los retuviereis, serÆn retenidos.

24 Empero TomÆs, uno de los doce, que se dice el Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 DijØronle, pues, los otros discípulos: Al Seæor hemos visto. Y Øl les dijo: Si no viere en sus manos la seæal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creerØ.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos TomÆs: vino Jesus, las puertas cerradas, y pœsose en medio, y dijo: Paz Æ vosotros.

27 Luego dice Æ Tomas: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y alarga acÆ tu mano y mØte[la] en mi costado: y no seas incrØdulo, sino fiel.

28 EntØnces TomÆs respondiØ y dícele: Seæor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh TomÆs, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Y tambien hizo Jesus muchas otras seæales en presencia de sus discípulos, que no estÆn escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO 21.

1 DESPUES se manifestó Jesus otra vez Æ sus discípulos Æ la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera.

2 Estaban juntos Simon Pedro y TomÆs, llamado el Dídimos, y Natanael, el que [era] de CanÆ de GalilØa, y los [hijos] de ZebedØo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la maæana, Jesus se puso Æ la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesus.

5 Y díjoles: Mozos ¿teneis algo de comer? RespondiØronle: No.

6 Y Øl les dice: Echad la red Æ la mano derecha del barco, y hallarØis. EntØnces echaron, y no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 EntØnces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, dijo Æ Pedro: El Seæor es. Y Simon Pedro, como oyó que era el Seæor, ciæóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse Æ la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lØjos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron Æ tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus: Traed de los peces que cogisteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red Æ tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió

12 Díceles Jesus: Venid, comed. Y ninguno de sus discípulos osaba preguntarle: ¿Tœ, quiØn eres? sabiendo que era el Seæor.

13 Viene pues Jesus, y toma el pan, y dÆles; y asimismo del pez.

14 Esta [era] ya la tercera vez que Jesus se manifestóÆ sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesus dijo Æ Simon Pedro: Simon, [hijo] de JonÆs, ¿me amas mÆs que estos? Dícele: Si, Seæor: tœ sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 VuØlvele Æ decir la segunda vez: Simon, [hijo] de JonÆs, ¿me amas? Respñdele: Sí, Seæor: tœ sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: Simon, [hijo] de JonÆs, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y dícele: Seæor, tœ sabes todas las cosas; tœ sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo [que] cuando eras mÆs mozo, te ceæías, Ø ibas donde querías: mas cuando ya fueres viejo, extenderÆs tus manos, y te ceæirÆ otro, y te llevarÆ adonde no quieras.

19 Y esto dijo, dando Æ entender con que muerte habia de glorificar Æ Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 VolviØndose Pedro, ve Æ aquel discípulo al cual amaba Jesus, que seguia, el que tambien se habia recostado Æ su pecho en la cena, y [le] habia dicho: Seæor ¿quiØn es el que te ha de entregar?

21 Así que Pedro vióÆ este, dice Æ Jesus: Seæor, ¿y este, quØ?

22 Dícele Jesus: Si quiero que Øl quede hasta que [yo] venga, ¿quØ [se te da] Æ tí? Sígueme tœ.

23 Salióentñces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir. Mas Jesus no le dijo: No morirÆ; sino: Si quiero que Øl quede hasta que [yo] venga, ¿quØ Æ tí?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPITULO 1.

1 EN el primer tratado, oh Teñilo, he hablado de todas las cosas que Jesus comenzó a hacer, y a enseñar,

2 Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que escogió fué recibido arriba:

3 A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles por cuarenta días, y habiéndoles del reino de Dios.

4 Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, [dijo,] de mí.

5 Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.

6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad:

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judá, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió [y le quitó] de sus ojos.

10 Y estando con los ojos puestos en el cielo entretanto que él iba, vieron aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesus que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro, y Jacobo y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé, y Mateo, Jacobo [hijo] de Alfeo, y Simon Zelotes, y Judas [hermano] de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número):

16 Varones hermanos, convino que se cumpliese la escritura, la cual dijo

Æntes el Espiritu Santo por la boca de David, de Joedas, que fuØ guia de los que prendieron Æ Jesus.

17 El cual era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirióun campo del salario de [su] iniquidad; y colgÆndose, reventópor medio, y todas sus entraæas se derramaron.

19 Y fuØ notorio Æ todos los moradores de Jerusalem: de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, AcØldama, que es, Campo de sangre.

20 Porque estÆ escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Seæor Jesus entróy salióentre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia en que fuØ recibido arriba de [entre] nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y seæalaron Æ dos: Æ JosØ, llamado BarsabÆs, que tenia por sobrenombre Justo, y Æ Matías.

24 Y orando, dijeron. Tœ, Seæor, que conoces los corazones de todos, muestra cuÆl escoges de estos dos.

25 Para que tome el oficio de este ministerio, y del apostolado, del cual cayóJoedas por transgresion, para irse Æ su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayóla suerte sobre Matías; y fuØ contado con los once apóstoles.

CAPITULO 2.

1 COMO se cumplieron los dias de Pentecostes, estaban todos unÆnimes juntos:

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corria, el cual hinchiótoda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentósobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de Espiritu Santo, y comenzaron Æ hablar en otras lenguas, como el Espiritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo).

6 Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oia hablar su propia lengua.

7 Y estaban atónitos, y maravillados, diciendo: Hø aquí, ¿no son Galiløos todos estos que hablan?

8 ¿Como, pues, les oimos nosotros [hablar] cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judøa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia y en Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que estÆ de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, Judíos, y convertidos,

11 Cretenses, y Arabes, les oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos Æ los otros: ¿Quø quiere ser esto?

13 Mas otros burlÆndose decian: Que estÆn llenos de mosto.

14 Entónces Pedro, poniøndose en piø con los once, alzø su voz, y hablø diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:

15 Porque estos no estÆn borrachos como vosotros pensais, siendo la hora tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fuø dicho por el profeta Joel:

17 Y serÆ en los postreros dias, (dice Dios) derramarø de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarÆn; y vuestros mancebos verÆn visiones, y vuestros viejos soæarÆn sueæos:

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramarø de mi Espíritu; y profetizarÆn.

19 Y darø prodigios arriba en el cielo, y seæales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverÆ en tinieblas, y la luna en sangre, Æntes que venga el dia del Seæor grande y manifiesto.

21 Y serÆ que todo aquel que invocare el nombre del Seæor, serÆ salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios, y seæales, que Dios hizo por øl en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis,

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, [vosotros] prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificÆndole:

24 Al cual Dios levantó sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era

imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de ØI: Veia al Seæor siempre delante de mí: porque estÆ Æ mi diestra, no serØ conmovido.

26 Por lo cual mi corazon se alegró y gozóse mi lengua; y aun mi carne descansarÆ en esperanza:

27 Que no dejarÆs mi alma en el infierno, ni darÆs Æ tu santo que vea corrupcion.

28 Hicísteme notorios los caminos de la vida; me henchirÆs de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió fuØ sepultado, y su sepulcro estÆ con nosotros hasta el dia de hoy.

30 Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de su lomo, cuanto Æ la carne, levantaria al Cristo que se sentaria sobre su trono,

31 ViØndolo Æntes, hablóde la resurreccion de Cristo, que su alma no fuØ dejada en el infierno, ni su carne viócorrupcion.

32 A este Jesus resucitóDios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

34 Porque David no subióÆ los cielos; empero ØI dice: Dijo el Seæor Æ mi Seæor, SiØntate Æ mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piØs.

36 Sepa pues ciertisimamente toda la casa de Israel, que Æ este Jesus, que vosotros crucificasteis,

Dios ha hecho Seæor y Cristo.

37 Entónces oido [esto,] fueron compungidos de corazon, y dijeron Æ Pedro, y Æ los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿que harØmos?

38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo para perdon de los pecados; y recibirØis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estÆn lØjos; [para] cuantos el Seæor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacion.

41 Así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron

aæadidas [Æ la iglesia] aquel dia como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y seæales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendían las posesiones y las haciendas, y repartíanlas Æ todos, como cada uno había menester.

46 Y perseverando unÆnimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón.

47 Alabando Æ Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Seæor aæadia cada día Æ la iglesia los que habían de ser salvos.

CAPITULO 3.

1 PEDRO y Juan subían juntos al templo Æ la hora de oración, la de nona.

2 Y un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre, era traído, al cual ponían cada día Æ la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vióÆ Pedro y Æ Juan que iban Æ entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro con Juan, fijando los ojos en Øl, dijo: mira Æ nosotros.

5 Entónces el estuvo atento Æ ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesu-Cristo de Nazaret, levÆntate y anda.

7 Y tomÆndole por la mano derecha, le levantó y luego fueron afirmados sus piØs y tobillos;

8 Y saltando, se puso en piØ, y anduvo, y entrócon ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando Æ Dios.

9 Y todo el pueblo le vióandar, y alabar Æ Dios.

10 Y conocían que Øl era el que se sentaba Æ la limosna Æ la puerta del templo la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.

11 Y teniendo Æ Pedro y Æ Juan el cojo que había sanado, todo el pueblo concurrióÆ ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo [esto] Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ó ¿por qué poneis los ojos en nosotros como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar a este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesus; al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando el que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida: al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

16 Y en la fe de su nombre, a este que vosotros veis y conocéis ha confirmado su nombre: y la fe que por él es, ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes.

18 Empero Dios ha cumplido así lo que habia antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo habia de padecer.

19 Así que arrepentíos, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrá en los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor.

20 Y enviará a Jesu-Cristo, que os fué antes anunciado:

21 Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo,

22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos como yo; a él oíréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y será, [que] cualquiera alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante todos los que han hablado, han anunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, le envió para que os bendijese, a fin que cada uno se convierta de su maldad.

CAPITULO 4.

1 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saducæos,

2 Resentidos de que enseæasen al pueblo, y anunciasen en Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cÆrcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fuØ el numero de los varones como cinco mil.

5 Y acontecióa la dia siguiente^, que se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas,

6 Y AnÆs, príncipe de los sacerdotes y CaifÆs, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal:

7 Y haciØndolos presentar en medio les preguntaron: ¿Con quØ potestad, ó en quØ nombre habeis hecho vosotros esto,

8 Entónces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio [hecho] Æ un hombre enfermo, de quØ manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio Æ todos vosotros, y Æ todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Cristo de Nazaret, el que vosotros crucificasteis, y Dios le resucito de los muertos, por Øl [mismo] este hombre esta en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del Ængulo.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo dado Æ los hombres en que podamos ser salvos.

13 Entónces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras Ø ignorantes, se maravillaban; y les conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferian entre sí,

16 Diciendo: QuØ hemos de hacer Æ estos hombres? porque de cierto seæal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria Æ todos los que moran en

Jerusalem, y no [lo] podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mÆs por el pueblo, amenacØmosles que no hablen de aquí adelante Æ hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamÆndolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseæasen en el nombre de Jesus.

19 Entónces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer Æntes Æ vosotros que Æ Dios:

20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido.

21 Ellos entónces los despacharon amenazÆndoles, no hallando ningun modo de castigarles, por causa del pueblo: porque todos glorificaban Æ Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta aæos.

23 Y sueltos [ellos,] vinieron Æ los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho.

24 Y ellos, habiØndolo oido, alzaron unÆnimes la voz Æ Dios, y dijeron. Seæor, tœ [eres] el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos [hay:]

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por quØ han bramado las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Seæor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus, al cual ungiste, Heródes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habian Æntes determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Seæor, mira sus amenazas, y da Æ tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra:

30 Que extiendas tu mano Æ que sanidades y milagros y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 Y de la multitud de los que habian creído era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo: y gran gracia era en todos ellos;

34 Que ninguno necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían herencias ócasas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,

35 Y lo ponían a los pies de los apóstoles, y era repartido a cada uno según que había menester.

36 Entonces José, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre Bernabé, (que es, interpretado, Hijo de consolación,) Levita, [y] natural de Cipro,

37 Como tuviese una heredad, [la] vendió y trajo el precio, y puso a los pies de los apóstoles.

CAPITULO 5.

1 MAS un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión,

2 Y defraudó del precio, sabiendo también su mujer; y trayendo una parte, puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Reteniéndola ¿no se te quedaba a tí? y vendida, ¿no estaba [el precio] en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y espiró Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos le tomaron; y sacándolo, sepultaron [le.]

7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Díme: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacar en [a sepultar.]

10 Y luego cayó a los pies de él, y espiró y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y [la] sacaron, y [la] sepultaron junto a su marido.

11 Y vino un gran temor en toda la iglesia y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón:

13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres:)

15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y [los] ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, al menos su sombra tocara alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud a Jerusalén, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos, los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de zelo,

18 Y echaron mano a los apóstoles, y pusieronlos en la cárcel pública.

19 Mas el Ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándoles, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y oído que hubieron [esto,] entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entretanto viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Mas como llegaron los ministros, y no les hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

23 Diciendo: Por cierto la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos, nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría parar aquello.

25 Pero viniendo uno, dió [esta] noticia: He aquí los varones que echásteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fué el magistrado con los ministros, y trájoles sin violencia, porque temían del pueblo ser apedreados.

27 Y como los trajeron, [los] presentaron en el concilio; y el príncipe de los sacerdotes les preguntó

28 Diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñáseis en este

nombre, y hØ aquí habeis llenado Æ Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer Æ Dios Æntes que Æ los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantóa Jesus, al cual vosotros matæsteis colgændole en un madero.

31 A este ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar Æ Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y tambien el Espiritu Santo, el cual ha dado Dios Æ los que le obedecen.

33 Ellos oyendo [esto] regaæaban, y consultaban matarles.

34 Entónces levantændose en el concilio un FarisØo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable Æ todo el pueblo, mandóque sacasen fuera un poco Æ los apóstoles;

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque Æntes de estos dias se levantó[un] Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregón nœmero de hombres, como cuatrocientos; el cual fuØ matado, y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos Æ nada.

37 Despues de este se levantóJœdas el GalilØo en los dias del empadronamiento, y llevómucho pueblo tras sí. Pereciótambien aquel, y todos los que consintieron con el fueron derramados.

38 Y ahora os digo: Dejæos de estos hombres, y dejadles; porque si este consejo, óesta obra es de los hombres, se desvaneceræ;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer: [mirad] no seais tal vez hallados resistiendo Æ Dios.

40 Y convinieron con ØI: y llamando Æ los apóstoles, despues de azotados, [les] intimaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y soltæronlos.

41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de [Jesus.]

42 Y todos los dias, en el templo. y por las casas, no cesaban de enseæar y predicar Æ Jesu-Cristo.

CAPITULO 6.

1 EN aquellos dias, creciendo el nœmero de los discípulos, hubo murmuracion de los Griegos contra los HebrØos; de que sus viudas eran menospreciadas en

el ministerio cotidiano.

2 Así que los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas.

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, y a Felipe, y a Procoro, y a Nicanor y a Timon, y a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía.

6 A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén: también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

8 Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron y trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley.

14 Porque le hemos oído decir, que este Jesús de Nazaret destruya este lugar, y mudar a las ordenanzas que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO 7.

1 EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos, y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Charán,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Charan: y de allí, muerto su padre, le traspasó esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie: mas le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente después de él, no teniendo aun hijo.

6 Y habló Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre, y maltratarían por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, la nación a la cual serán siervos: y después de esto saldrán, y me servirán en este lugar.

8 Y dio el pacto de la circuncisión: y así [Abraham] engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; a Isaac a Jacob, y a Jacob los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría en la presencia de Pharaon, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto, y de Chanaan, y grande tribulación: y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda José fue conocido de sus hermanos, y fue sabido de Pharaon el linaje de José.

14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en [número de] setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;

16 Los cuales fueron trasladados a Sichem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hemor, [padre] de Sichem.

17 Mas como se acercaba el tiempo de la promesa la cual Dios prometió a Abraham, el pueblo creció y multiplicóse en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocía a José.

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, a fin de que pusiesen a peligro [de muerte] sus niños, para que cesase la generación.

20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Pharaon le tomó y le crió como á hijo suyo.

22 Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno que era injuriado, defendiéndole, hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

25 Pues él pensaba que sus hermanos entendian que Dios les habia de dar salud por su mano: mas ellos no [lo] habian entendido.

26 Y al día siguiente riendo ellos, se les mostró y les metia en paz, diciendo: Varones hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le repujó diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres también matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moisés huyó y se hizo extranjero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, un Ángel le apareció en el desierto del monte Sina en fuego de llama de una zarza.

31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de la vision; y llegando para considerar, fué hecha á él voz del Señor:

32 Yo [soy] el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás, es tierra santa.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y he oido el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

35 A este Moisés, al cual habian rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y redentor con la mano del Ángel que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés, el cual dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantaré el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; él oíréis.

38 Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el Ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos:

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes [le] desecharon, y se apartaron de corazón a Egipto,

40 Diciendo a Aaron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

41 Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificios al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron,

42 Y Dios se apartó y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remfan, figuras que os hicisteis para adorarlas: os trasportaré pues más allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del Testimonio en el desierto como había [Dios] ordenado, hablando a Moisés que le hiciese según la forma que había visto.

45 El cual recibido, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David:

46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó casa.

48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

49 El cielo [es] mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ó ¿cuál [será] el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, [así] también vosotros.

53 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores:

53 Que recibísteis la ley por disposicion de Ængeles, y no [la] guardæsteis.

54 Y oyendo estas cosas, regaæaban de sus corazones, y crujian los dientes contra Øl.

55 Mas Øl estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y Æ Jesus que estaba Æ la diestra de Dios.

56 Y dijo: HØ aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que estÆ Æ la diestra de Dios.

57 Entónces dando grandes voces, se taparon sus oidos, y arremetieron unÆnimes contra Øl.

58 Y echÆndolo fuera de la ciudad, [le] apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos Æ los piØs de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon Æ Esteban, invocando Øl, y diciendo: Seæor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamóÆ gran voz: Seæor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió[en el Seæor.]

CAPITULO 8.

1 Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia se hizo una grande persecucion en la iglesia que [estaba] en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de JudØa y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y llevaron [Æ enterrar] Æ Esteban varones piadosos, Ø hicieron gran llanto sobre Øl.

3 Entónces Saulo asolaba la iglesia entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, [los] entregaba en la cÆrcel.

4 Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra.

5 Entónces Felipe, descendiendo Æ la ciudad de Samaria, les predicaba Æ Cristo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unÆnimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo las seæales que hacia.

7 Porque de muchos que tenian espíritus inmundos, salian [estos] dando grandes voces: y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Y habia un hombre llamado Simon, el cual habia sido Æntes mÆgico en aquella ciudad, y engaæado la gente de Samaria diciØndose ser algun grande,

10 Al cual oían todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la grande virtud de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había embelesado mucho tiempo.

12 Mas cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el Evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesu-Cristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose se llegó a Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan:

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 (Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.)

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y como vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dadme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes parte ni suerte en este negocio: porque tu corazón no es recta delante de Dios.

22 Arrepíntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón.

23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaron el Evangelio.

26 Empero el Ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y vete hacia la Mediodía, al camino que desciende de Jerusalem a Gaza, la cual es desierta.

27 Entonces él se levantó y fue: y halló aquí un Etiope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y

habia venido Æ adorar Æ Jerusalem,

28 Se volvia, sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo Æ Felipe: LIØgate y jøentate Æ este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyóque leia al profeta Isaías; y dijo Mas ¿entiendes lo que lees?

31 Y Øl dijo: ¿Y cómo podrØ, si alguno no me enseæare? y rogóÆ Felipe que subiese, y se sentase con Øl.

32 Y el lugar de la escritura que leia, era este: Como oveja Æ la muerte fuØ llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abriósu boca.

33 En su humillacion su juicio fuØ quitado: mas su generacion, ¿quiØn la contarÆ? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco Æ Felipe, dijo: RuØgote ¿de quiØn el profeta dice esto? ¿de sí, óde otro alguno?

35 Entónces Felipe abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anuncióel Evangelio de Jesus.

36 Y yendo por el camino llegaron Æ cierta agua; y dijo el eunuco: HØ aquí agua; ¿quØ impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes: Y respondiendo dijo: Creo que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandóparar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizðe.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Seæor arrebatóÆ Felipe, y no le víomas el eunuco: y se fuØ por su camino gozoso.

40 Felipe empero se hallóen Azoto: y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegóÆ CesarØa.

CAPITULO 9.

1 Y SAULO, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Seæor, vino al príncipe de los sacerdotes,

2 Y demandóde Øl letras para Damasco Æ las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ómujeres de esta secta, los trajese presos Æ Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, acontecióque llegando cerca de Damasco, scøbitamente le cercóun resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor, Y él dijo: Yo soy Jesús el que te persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 El temblando y temeroso dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía a nadie: así que llevólo por la mano, metieronle en Damasco,

9 Donde estuvo tres días sin ver; y no comió ni bebió

10 Había entonces un discípulo en Damasco, llamado Ananías; al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: ¿Cómo aquí, Señor.

11 Y el Señor le [dijo:] Levántate, y vé a la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Josedas a [uno] llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí él ora;

12 Y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananías respondió Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalem.

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.

17 Ananías entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose fué bautizado.

19 Y como comió fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, [diciendo] que este era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que [le] oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este Øl que asolaba en Jerusalem Æ los que invocaban este nombre, y Æ eso vino acÆ, para llevarlos presos Æ los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mÆs se esforzaba, y confundía Æ los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 Entónces los discípulos, tomÆndole de noche, [le] bajaron por el muro [metido] en una espuerta.

26 Y como [Saulo] vino Æ Jerusalem tentaba de juntarse con los discípulos mas todos tenían miedo de Øl, no creyendo que era discípulo.

27 Entónces BernabØ, tomÆndole, [le] trajo Æ los apóstoles; y contódes como había visto al Seæor en el camino, y quØ le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con fiadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba con fiadamente en el nombre del Seæor, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta CesarØa y le enviaron Æ Tarso.

31 Las iglesias entónces tenían paz por toda JudØa, y GalilØa, y Samaria, y eran edificadas andando en el temor del Seæor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y acontecióque Pedro, andÆndolos Æ todos, vino también Æ los santos que habitaban en Lidida.

33 Y hallóallí Æ uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho aæos que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu-Cristo te sana: levÆntate, y hazte tu cama. Y luego se levantó

35 Y viØronle todos los que habitaban en Lidida y en Saroná, los cuales se convirtieron al Seæor.

36 Entónces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacía.

37 Y acontecióen aquellos días que enfermó, murió Æ la cual, después de lavada, pusieron en una sala.

38 Y como Lidia estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando, y mostrándole las tonicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse.

41 Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Esto fué notorio por toda Joppe: y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe, en casa de un cierto Simon. curtidor.

CAPITULO 10.

1 HABIA un varon en Cesaréa, llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente como a la hora nona del dia, que un Ángel de Dios entraba a él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo ¿Quién es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria a la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora hombres a Joppe y haz venir a un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simon, curtidor, que tiene su casa junta a la mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el Ángel que hablaba con Cornelio, llama dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistian:

8 A los cuales, despues de haberse lo contado todo, les envió a Joppe.

9 Y el dia siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer: pero mientras [se lo] disponian, sobrevínole un éxtasi,

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos, era bajado a la tierra;

12 En el cual había de todos los animales cuadrópedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común es inmunda he comido jamás.

15 Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió [lo] llamas también común.

16 Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, qué sería la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un Simón, que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres hombres te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo a los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué [es] la causa por que habéis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo, y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo Ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de tí palabras.

23 Entonces metiéndoles dentro, los hospedó y al día siguiente levantándose se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio les estaba esperando, habiendo llamado sus parientes y los amigos más familiares.

25 Y como Pedro entró salió Cornelio a recibirle; y derribándose a sus pies, adoró

26 Mas Pedro le levantó diciendo: Levántate: yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró y halló muchos que se habían juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón Judío juntarse ó

llegarse Æ extranjero; mas me ha mostrado Dios, que Æ ningun hombre llame comun óinmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto, ¿por quØ causa me habeis hecho venir?

30 Entónces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que Æ esta hora yo estaba ayuno; ya la hora de nona estando orando en mi casa, hØ aquí un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envía pues Æ Joppe, y haz venir Æ un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro; este posa en casa de Simon, un curtidor, junto Æ la mar, el cual venido te hablarÆ.

33 Así que, luego enviØ Æ tí; y tœ has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entónces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas,

35 Sino que de cualquier nacion, que le teme y obra justicia, se agrada.

36 Enviópalabra [Dios] Æ los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo: este es el Seæor de todos.

37 Vosotros sabeis lo que fuØ divulgado por toda JudØa, comenzando desde GalilØa, despues del bautismo que Juan predicó

38 [Cuanto] Æ Jesus de Nazaret; como le ungióDios de Espíritu Santo y de potencia: el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimídos del diablo: porque Dios era con Øl.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de JudØa, y en Jerusalem; al cual mataron colgÆndole en un madero.

40 A este levantóDios al tercer dia, Ø hizo que apareciese manifiesto,

41 No Æ todo el pueblo, sino Æ los testigos que Dios Æntes habia ordenado, [es Æ saber,] Æ nosotros, que comimos y bebimos con Øl, despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandóque predicÆsemos al pueblo, y testificÆsemos: Que Øl es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en el creyeren, recibirÆEn perdon de pecados por su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayósobre todos los que oian el sermon.

45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espiritu Santo.

46 Porque los oian que hablaban en lenguas, y que magnificaban Æ Dios. Entónces respondió Pedro:

47 ¿Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espiritu Santo tambien como nosotros?

48 Y les mandó bautizar en el nombre del Seæor Jesus. Entónces le rogaron que se quedase [con ellos] por algunos dias.

CAPITULO 11.

1 Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judæa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió Æ Jerusalem, contendian contra Øl los que eran de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por quØ has entrado Æ hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden [lo pasado,] diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y ví en raptó de entendimiento una vision; un vaso, como un gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y venia hasta mí:

6 En el cual como puse los ojos, considerØ y ví animales terrestres de cuatro piØs, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decia: Lev Æntate, Pedro; mata y come.

8 Y dije: Seæor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jam Æs en mi boca.

9 Entónces la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió no [lo] llamas tu comun.

10 Y esto fuØ hecho por tres veces: y volviótodo Æ ser tomado arriba en el cielo.

11 Y hØ aquí que luego sobrevinieron tres hombres Æ la casa donde yo estaba, enviados Æ mí de CesarØa.

12 Y el Espiritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon,

13 El cual nos contó como había visto un Ángel en su casa, que se paró y le dijo: Envía a Joppe, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro;

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comenzó a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, también como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesu-Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino a solos los Judíos.

20 Y de ellos había unos varones Chiprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron a los Griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo gran número [de gente,] se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 El cual, como llegó y vio la gracia de Dios, regocijose, y exhortó a todos que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor.

24 Porque era varón bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compasión fue agregada al Señor.

25 Después partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, le trajo a Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia y enseñaron mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras; la cual también hubo en tiempo de Claudio.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judá.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviando[lo] a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPITULO 12.

1 En el mismo tiempo el rey Heródes echó mano a maltratar algunos de la iglesia.

2 Y mató a cuchillo a Jacobo, hermano de Juan:

3 Y viendo que había agradado a los Judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. Eran entonces los días de los Azimos.

4 Y habiéndole preso, preso[lo] en la cárcel, entregóndole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía oración a Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Heródes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y aquí el Ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; tocando a Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el Ángel: Cíñete, y ponte tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Ródete tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía, y no sabía que era verdad lo que hacía el Ángel; mas pensaba que veía visión.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron a la puerta de hierro, que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron una calle; y luego el Ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su Ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

12 Y habiendo considerado [esto,] llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode:

14 La cual, como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo dentro, dió nueva que Pedro estaba al postigo.

15 Y ellos le dijeron: Est~~Es~~ loca: mas ella afirmaba que así era. Entónces ellos decian: Su ~~Æ~~ngel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, ví~~Ø~~ronle, y se espantaron.

17 Mas ~~Ø~~l haci~~Ø~~ndoles se~~æ~~al con la mano que callasen, les contó~~c~~ómo el Se~~æ~~or le habia sacado de la c~~Æ~~rcel, y dijo: Haced saber esto ~~Æ~~ Jacobo y ~~Æ~~ los hermanos. Y salió y partió~~Æ~~ otro lugar.

18 Luego que fu~~Ø~~ de dia, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qu~~Ø~~ se habia hecho de Pedro.

19 Mas Heró~~ð~~des, como le buscó y no le halló hecha inquisicion de los guardas, los mandóllevar. Despues descendiendo de Jud~~Ø~~a ~~Æ~~ Cesarea, se quedó [allí.]

20 Y Heró~~ð~~des estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidon: mas ellos vinieron concordés ~~Æ~~ ~~Ø~~l, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz: porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.

21 Y un dia se~~æ~~alado, Heró~~ð~~des vestido de ropa real, se sentóen el tribunal, y arengó~~s~~.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el ~~Æ~~ngel del Se~~æ~~or le hirió por cuanto no dióla gloria ~~Æ~~ Dios; y espiró~~comido~~ de gusanos.

24 Mas la palabra del Se~~æ~~or crecia, y era multiplicada.

25 Y Bernab~~Ø~~ y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando tambien consigo ~~Æ~~ Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO 13.

1 HABIA entónces en la iglesia que estaba en Antioquia, profetas y doctores; Bernab~~Ø~~, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Ciren~~Ø~~o, y Manahen, que habia sido criado con Heró~~ð~~des el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Se~~æ~~or, y ayunando, dijo el Espí~~ri~~tu Santo: Apartadme ~~Æ~~ Bernab~~Ø~~ y ~~Æ~~ Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entónces habiendo ayunado, y orado, y pu~~Ø~~stoles las manos encima, despidi~~Ø~~ron[les.]

4 Y ellos, enviados así por el Espí~~ri~~tu Santo, descendieron ~~Æ~~ Seleucia; y de allí navegaron ~~Æ~~ Cipro.

5 Y llegados ~~Æ~~ Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenian tambien ~~Æ~~ Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafo, hallaron un hombre mago, falso profeta Judío, llamado Barjesus:

7 El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando Æ Bernabø y Æ Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elimas el encantador, (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fØ al procónsul.

9 Entónces Saulo, que también [es] Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en Øl los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaæo y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarÆs de trastornar los caminos rectos del Seæor?

11 Ahora, pues, hØ aquí, la mano del Seæor [es] contra tí, y serÆs ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en Øl oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese por la mano.

12 Entónces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó maravillado de la doctrina del Seæor.

13 Y partidos de Pafo, Pablo y sus compaæeros arribaron Æ Perge de Pamphylia: entónces Juan, apartÆndose de ellos, se volvió Æ Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron Æ Antioquia de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de SÆbado, sentÆronse.

15 Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron Æ ellos diciendo: Varones hermanos, si teneis alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entónces Pablo, levantÆndose, hecha seæal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que temeis Æ Dios, oid.

17 El Dios del pueblo de Israel escogió Æ nuestros padres, y ensalzóel pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacóde ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta aæos soportósus costumbres en el desierto:

19 Y destruyendo siete naciones en la tierra de Chanaan, les repartiópor suerte la tierra de ellas.

20 Y despues, como por cuatrocientos y cincuenta aæos, diólos jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entónces demandaron rey; y les dióDios Æ Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta aæos.

22 Y quitado aquel, levantódes por rey Æ David, al que diótambién testimonio, diciendo: He hallado Æ David, [hijo] de Jessø, varon conforme Æ

mi corazón, el cual haré todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de este, Dios, conforme a la promesa, levantó a Jesús por Salvador a Israel;

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliera su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo: mas aquí viene tras mí [aquel] cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo a este, y las voces de los profetas que se leen todos los días, condenando [le las] cumplieron.

28 Y sin hallar [en él] causa de muerte, pidieron a Pilato que le matasen.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitando [le] del madero, [le] pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos:

31 Y él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús;

33 Como también en el salmo segundo está escrito: Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así [lo] dijo: Os daré las misericordias fieles de David.

35 Por eso dice también en otro [lugar:] No permitiré que tu Santo vea corrupción.

36 Porque a la verdad David, habiendo servido en su edad a la voluntad de Dios, durmió y fue juntado con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel que Dios levantó no vio corrupción.

38 Sólo es notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remisión de pecados:

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que Østa dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y entontecØos, y desvanecØos: porque yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creerØis, si alguien os la contare.

42 Y salidos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el SÆbado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judíos y de los religiosos prosØlitos siguieron Æ Pablo y Æ BernabØ: los cuales hablÆEndoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el SÆbado siguiente se juntó casi toda la ciudad Æ oír la palabra de Dios.

45 Mas los Judíos, visto el gentío, llenÆeronse de zelo, y se oponian Æ lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entónces Pablo y BernabØ, usando de libertad, dijeron: A vosotros Æ la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, hØ aquí nos volvemos Æ los Gentiles.

47 Porque así nos ha mandado el Seæor: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Seæor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Seæor era sembrada por toda aquella provincia.

50 Mas los Judíos concitaron mujeres pias y honestas, y Æ los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y BernabØ, y los echaron de sus tØrminos.

51 Ellos entónces sacudiendo en ellos el polvo de sus piØs, se vinieron Æ Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO 14.

1 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judíos que fueron incrØdulos, incitaron y corrompieron los Ænimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron [allí] mucho tiempo confiados en el Seæor, el cual daba testimonio Æ la palabra de su gracia, dando que seæales y milagros

fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles, juntamente con sus príncipes para afrentar[los] y apedrearlos,

6 Habiendo[lo] entendido, huyéronse a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

9 Este oyó hablar a Pablo, el cual como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sano,

10 Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó y anduvo.

11 Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Licaónica: Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Júpiter; y a Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guiraldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.

14 [Lo cual] como oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces,

15 Y diciendo; Varones, ¿por qué haceis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos:

16 El cual en las edades pasadas ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos;

17 Si bien no se deja a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dando lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, y hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo para que no les ofreciesen sacrificio.

19 Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquia y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, [le] sacaron fuera

de la ciudad, pensando que [ya] estaba muerto.

20 Mas rodeáendole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad, y un día después partió con Bernabé a Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el

Evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra y a Iconio, y a Antioquia.

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortólos que permaneciesen en la fe, y [enseñólos] que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, les encomendaron al Señor en el cual habían creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron a Pamphylia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

26 Y de allí navegaron a Antioquia, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

27 Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto a los Gentiles la puerta de la fe.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO 15.

1 ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidais, conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

2 Así que suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalem, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión.

3 Ellos, pues habiendo sido acompañados de la iglesia [al salir,] pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles, y daban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y llegados a Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandar[les] que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos.

12 Entonces toda la multitud calló y oyeron a Bernabé y a Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles.

13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oidme.

14 Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volveré, y restauraré la habitación de David que estaba caída, y repararé sus ruinas, y la volveré a levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace estas cosas.

18 Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados;

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles, y a los ancianos con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviar[los] a Antioquia con Pablo, y Bernabé; a Josedas, que tenía por sobrenombre Barsabas, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos [así:] los apóstoles y los ancianos y los hermanos, Æ los hermanos de los Gentiles, que estÆn en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, Æ los cuales no mandamos;

25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarles Æ vosotros con nuestros amados Bernabø y Pablo,

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Seæor Jesu-Cristo.

27 Así que, enviamos Æ Jøedas, y Æ Silas, los cuales tambien por palabra [os] harÆn saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y Æ nosotros, no imponeros ninguna carga mas que estas cosas necesarias:

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas Æ ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de las cuales cosas si os guardareis, bien harøis. Pasadlo bien.

30 Ellos entónces enviados, descendieron Æ Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Jøedas tambien y Silas, como ellos tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando [allí] algun tiempo, fueron enviados de los hermanos Æ los apóstoles en paz.

34 Mas Æ Silas parecióbien de quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabø se estaban en Antioquia enseæando la palabra del Seæor, y anunciando el Evangelio con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo Æ Bernabø: Volvamos Æ visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Seæor, cómo estÆn.

37 Y Bernabø queria que tomasen consigo Æ Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos;

38 Mas Æ Pablo no le parecia bien llevar consigo al que se habia apartado de ellos desde Pamphylia, y no habia ido con ellos Æ la obra.

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabø tomando Æ Marcos, navegóÆ Cipro,

40 Y Pablo escogiendo a Silas, partió encomendado de los hermanos a la gracia del Señor.

41 Y anduvo la Siria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO 16.

1 DESPUES llegó a Derbe, y a Listra: y allí, estaba allí un discípulo, llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego:

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándolo por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día.

6 Y pasando a Phrygia, y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron a Misia, tentaron de ir a Bitinia; mas el Espíritu no les dejó ir.

8 Y pasando a Misia, descendieron a Troas.

9 Y fué mostrado a Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vio la vision, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el día siguiente a Neópolis:

12 Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, [y] una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oracion; y sentándonos hablamos a las mujeres que se habían juntado.

14 Entonces una mujer, llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 Y cuando fuØ bautizada, y su familia, [nos] rogó diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Seæor, entrad en mi casa, y posad: y constriæiðnos.

16 Y aconteció que yendo nosotros Æ la oracion, una muchacha que tenia espíritu pitónico, nos saliól encuentro, la cual daba grande ganancia Æ sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo Æ Pablo, y Æ nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias: mas desagradando Æ Pablo, se volvió y dijo al espíritu; Te mando, en el nombre de Jesu-Cristo, que salgas de ella. Y saliön la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron Æ Pablo y Æ Silas, y los trajeron al foro, al magistrado.

20 Y presentÆndolos Æ los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad.

21 Y predicando ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

22 Y agolpóse el pueblo contra ellos; y los magistrados rompiØndoles sus ropas, [los] mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cÆrcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual recibido este mandamiento, los metiön la cÆrcel de mÆs adentro, y les apretólos piØs en el cepo.

25 Mas Æ media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos Æ Dios; y los que estaban presos los oian.

26 Entónces fuØ hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cÆrcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vióabiertas las puertas de la cÆrcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó Æ gran voz diciendo: No te hagas ningun mal; que todos estamos aquí.

29 El entónces pidiendo luz, entródentro, y temblando, derribóse Æ los piØs de Pablo y de Silas;

30 Y sacÆndoles fuera, les dice: Seæores: ¿QuØ es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos [le] dijeron: CrØe en el Seæor Jesu-Cristo, y serÆs salvo tœ, y

tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Seæor, y Æ todos los que estaban en su casa.

33 Y tomÆndolos en aquella misma hora de la noche, les lava los azotes; y se bautizóluego Øl, y todos los suyos.

34 Y llevÆndolos Æ su casa, les puso la mesa; y se gozóde que con toda su casa habia creido Æ Dios.

35 Y como fuØ de dia, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir Æ aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras Æ Pablo: los magistrados han enviado [Æ decir] que seais sueltos: así que ahora salid, Ø id en paz.

37 Entónces Pablo les dijo: Azotados pœblicamente, sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cÆrcel; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No de cierto, sino vengan ellos y sÆquennos.

38 Y los alguaciles volvieron Æ decir Æ los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viniendo les rogaron; y sacÆndolos, les pidieron que saliesen de la ciudad.

40 Entónces salidos de la cÆrcel, entraron en [casa de] Lidia; y habiendo visto Æ los hermanos, los consolaron, y se salieron.

CAPITULO 17.

1 Y PASANDO por Anfópolis y Apolonia, llegaron Æ Tesalónica, donde estaba la sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entróÆ ellos, y por tres SÆbados disputócon ellos de las escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que convenia que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesus (el cual yo os anuncio, [decia Ø]) este era el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocos.

5 Entónces los Judíos que eran incrØdulos, teniendo zelos, tomaron consigo Æ algunos ociosos, malos hombres, y juntando compaæía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason procuraban sacarlos al pueblo.

6 Mas no hallÆndolos, trajeron Æ Jason, y Æ algunos hermanos Æ los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, tambien han venido acÆ;

7 A los cuales Jason ha recibido: y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciendo que hay otro rey, Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y a los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason y de los demas, los soltaron.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron a Pablo y a Silas a Bersea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos mas nobles que los que [estaban] en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud escudriñando cada dia las escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que tambien en Bersea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y tambien allí tumultuaron el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese como a la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado a cargo a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo [de el] para Silas y Timoteo, que viniesen a el lo mas presto que pudiesen, partieron.

16 Y esperandolos Pablo en Atenas su espíritu se deshacia en el, viendo la ciudad dada a idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada dia con los que le ocurrían.

18 Y algunos filósofos de los Epicureos y de los Estócos disputaban con el; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba a Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

20 Porque pones en nuestros oidos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 Entónces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa entendían sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como mas supersticiosos.

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en

el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel pues, que vosotros honrais sin conocerle, *Æ* este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en *Øl* [hay,] ese, como sea *Seæor* del cielo, y de la tierra, no habita en templos hechos de manos,

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo: pues *Øl* da *Æ* todos vida y respiracion, y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho [venir] todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y [les] ha prefijado el orden de los tiempos, y los *tØrminos* de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen *Æ* Dios, si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no est*Æ* lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en *Øl* vivimos, y nos movemos, y somos; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante *Æ* oro, ó*Æ* plata, ó*Æ* piedra, ó*Æ* escultura de artificio, óde imaginacion de hombres.

30 Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia *Æ* todos los hombres en todos lugares que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia por aquel varon al cual determinó dando *fØ* *Æ* todos con haberle levantado de los muertos.

32 Y así que oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban, y otros decian: Te oir*Ø*mos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se sali*Ø*de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron junt*Æ*ndose con *Øl*; entre los cuales tambien [fu*Ø*] Dionisio el del Are*φ*pago, y una mujer llamada *DÆmaris*, y otros con ellos.

CAPITULO 18.

1 PASADAS estas cosas, Pablo parti*Ø*de Atenas, y vino *Æ* Corinto.

2 Y hallando *Æ* un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y *Æ* Priscila su mujer, (porque Claudio habla mandado que todos los Judíos saliesen de Roma) se vino *Æ* ellos:

3 Y porque era de su oficio, posócon ellos, y trabajaba: porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga, todos los *SÆ*bados, y persuadia *Æ* Judíos, y *Æ* Griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreído del espíritu, testificando a los Judíos que Jesús [era] el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre [sea] sobre vuestra cabeza: yo, limpio; desde ahora me iré a los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el preposito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo, creían, y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles.

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo [allí] un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios:

12 Y siendo Galión procónsul de Achaia, los Judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

13 Diciendo: Que este persuade a los hombres honrar a Dios contra la ley.

14 Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los Judíos: Si fuera algún agravio, o algún crimen enorme, oh Judíos, conforme a derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros, yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y les echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando a Sóstenes, preposito de la sinagoga, le herían delante del tribunal: y a Galión nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo habiéndose detenido aun [allí] muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó a Siria, y con Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cenchreas, porque tenía voto.

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí: y entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.

20 Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.

21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalem: otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso.

22 Y habiendo arribado a Cesaría, subió a Jerusalén; y después de saludar a la iglesia, descendió a Antioquia.

23 Y habiendo estado [allí] algún tiempo, partió andando por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando a todos los discípulos.

24 Llegó entonces a Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor, y, ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a hablar con fiabilidad en la sinagoga; al cual como oyeron Priscila, y Aquila, le tomaron y le declararon más particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Achaia, los hermanos exhortados escribieron a los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído.

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los Judíos, mostrando por las escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPITULO 19.

1 Y ACONTECIÓ que entretanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, donde hallando ciertos discípulos,

2 Díjoles: ¿Habeis recibido el Espíritu Santo después que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que habla de venir después de él; es a saber, en Jesús el Cristo.

5 Oído que hubieron [esto,] fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran en todos como unos doce hombres.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino [del Señor] delante de la multitud, apartándose de ellos, separólos discípulos,

disputando cada día en la escuela de un cierto Tiranno.

10 Y esto fuØ por espacio de dos aæos; de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos, y Griegos, oyeron la palabra del Seæor.

11 Y hacia Dios singulares maravillas por manos de Pablo:

12 De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los paæuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judíos exorcistas vagabundos tentaron Æ invocar el nombre del Seæor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia unos siete hijos de un Sceva Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y sØ [quien es] Pablo; mas vosotros, ¿quiØn sois?

16 Y el hombre, en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseæoreÆndose de ellos, pudo mÆs que ellos de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fuØ notorio Æ todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso; y cayótemor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Seæor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creido venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron [ser] cincuenta mil denarios.

20 Así crecia poderosamente la palabra del Seæor, y prevalecia.

21 Y acabadas estas cosas, propoesose Pablo en espíritu partir Æ Jerusalem, despues de andada Macedonia y Achaia, diciendo: Despues que hubiere estado allÆ, me serÆ menester ver tambien Æ Roma.

22 Y enviando Æ Macedonia Æ dos de los que le ayudaban, TimotØo, y Erasto, Øl se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entónces hubo un alboroto no pequeæo acerca del camino [del Seæor.]

24 Porque un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templecillos de Diana, daba Æ los artifices no poca ganancia;

25 A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, [ya] sabeis que de este oficio tenemos ganancia:

26 Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino muchas gentes de casi toda el Asia ha apartado con persuasion, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.

28 Oidas estas cosas, llenaronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande Diana de los Efesios.

29 Y la ciudad se llenó de confusion, y unos se arrojaron al teatro, arrebatando a Gayo, y a Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron rogando que no se presentase en el teatro.

32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los mas no sabian por que se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los Judíos. Entónces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Mas como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: Grande Diana de los Efesios.

35 Entónces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios, ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la grande diosa Diana, y de la [imagen] venida de Júpiter?

36 Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente:

37 Pues habeis traído a estos hombres sin ser sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él, tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acóesense los unos a los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir:

40 Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por hoy; no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidióla concurrencia.

CAPITULO 20.

1 Y DESPUES que cesó el alboroto llamando Pablo los discípulos, habiéndoles

exhortado y abrazado, se despidió y partió para ir a Macedonia.

2 Y andado que hubo aquellas partes y exhortó a los jóvenes con abundancia de palabra, vino a Grecia:

3 [Donde] después de haber estado tres meses, y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater, Bereense; y Tesalonicenses, Aristarco, y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y Asianos, Tíquico, y Trófimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.

7 Y el [día] primero de la semana, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la media noche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.

9 Y un mancebo llamado Euticho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo, y fue alzado muerto.

10 Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su alma está en él.

11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió.

12 Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros, subiendo en el navío navegamos a Ason, para recibir de allí a Pablo; porque así había determinado venir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Ason, tomándole vinimos a Mitilene.

15 Y navegando de allí, al [día] siguiente llegamos delante de Chio, y al otro [día] tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado en Trogilio, al [día] siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer

dia que entrØ en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Seæor con toda humildad, y con lÆgrimas, y tentaciones, que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

20 Como nada que [os] fuese œtil, he rehuido de anunciaros, y enseæaros pœblicamente, y por las casas,

21 Testificando Æ los Judíos y Æ los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fØ en nuestro Seæor Jesu-Cristo.

22 Y ahora hØ aquí, ligado yo en mi espíritu, voy Æ Jerusalem sin saber lo que allÆ me ha de acontecer:

23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo, que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Seæor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora hØ aquí yo sØ, que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verÆ mÆs mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos:

27 Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebæo en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Seæor, la cual ganópor su sangre.

29 Porque yo sØ, que despues de mi partida entrarÆEn en [medio de] vosotros graves lobos que no perdonarÆEn al ganado.

30 Y de vosotros mismos se levantarÆEn hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto velad, acordÆEndoos que por tres aæos, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lÆgrimas Æ cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo Æ Dios, y Æ la palabra de su gracia; el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.

33 La plata, óel oro, óel vestido, de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis que para lo que me ha sido necesario, y Æ los que estÆEn conmigo, estas manos me han servido.

35 [En] todo os he enseæado, que trabajando así, es necesario sobrellevar Æ los enfermos, y tener presente las palabras del Seæor Jesus, el cual dijo:

Bienaventurada cosa es dar antes que recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran lloro de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

CAPITULO 21.

1 Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho a Coos, y el día siguiente a Rodas, y de allí a Patara.

2 Y hallando un barco que pasaba a Fenice, nos embarcamos, y partimos.

3 Y como avistamos a Cipro, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro; porque el barco había de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían a Pablo por Espíritu, que no subiese a Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días nos partimos, acompañándonos todos con [sus] mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Y otro día, partidos, (Pablo y los que con él estábamos) vinimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era [uno] de los siete, posamos con él.

9 Y este tenía cuatro hijas doncellas, que profetizaban.

10 Y parando nosotros [allí] por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo;

11 Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así ataré en los Judíos en Jerusalem al varón, cuyo es este cinto, y [le] entregaré en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón?

porque yo no solo estoy presto Æ ser atado, mas aun Æ morir en Jerusalem por el nombre del Seæor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: HÆgase la voluntad del Seæor.

15 Y despues de estos dias, apercebidos, subimos Æ Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de CesarØa algunos de los discípulos, trayendo consigo Æ un Mnason Ciprio, discípulo antiguo, con el cual posÆesemos.

17 Y cuando llegamos Æ Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y al dia siguiente Pablo entrócon nosotros Æ Jacobo, y todos los ancianos se juntaron.

19 A los cuales, como los hubo saludado, contópor menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como [lo] oyeron, glorificaron Æ Dios; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuÆentos millares de Judíos hay que han creido; y todos son celadores de la ley.

21 Mas fueron informados acerca de tí, que enseæas Æ apartarse de MoisØs Æ todos los Judíos que estÆen entre los Gentiles, diciØndo[les] que no han de circuncidar los hijos, ni andar segun la costumbre.

22 ¿QuØ hay pues? La multitud se reunirÆ de cierto; porque oirÆen que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí:

24 Tomando Æ estos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos para que rasuren [sus] cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de tí; sino que tœ tambien andas guardando la ley.

25 Empero cuanto Æ los que de los Gentiles han creido, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado Æ los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomóconsigo aquellos hombres, y al siguiente dia, habiØndose purificado con ellos, entróen el templo, para anunciar [se proponian] el cumplimiento de los dias de la purificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando estaban para acabarse los siete dias, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas

partes enseñæa Æ todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y ademÆs de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo.

29 (Porque Æntes habian visto con Øl en la ciudad Æ Trđimo, Efesio, al cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que, toda la ciudad se alborotóy agolpóse el pueblo; y tomando Æ Pablo, hiciØronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos matarle, fuØ dado aviso al tribuno de la compaæía que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada;

32 El cual tomando luego soldados y centuriones, corrióÆ ellos. Y ellos como vieron al tribuno y Æ los soldados, cesaron de herir Æ Pablo.

33 Entónces llegando el tribuno, le prendió y [le] mandóatar con dos cadenas: y preguntóquiØn era, y quØ habia hecho.

34 Y entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podia entender nada de cierto Æ causa del alboroto, le mando llevar Æ la fortaleza.

35 Y como llegóÆ las gradas, acontecióque fuØ llevado [Æ cuestras] de los soldados Æ causa de la violencia del pueblo.

36 Porque multitud de pueblo venia detrÆs gritando: MÆtale.

37 Y como comenzaron Æ meter Æ Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: Me serÆ lícito hablarte algo? Y Øl dijo: ¿Griego sabes?

38 ¿^No eres toæ aquel Egipcio que levantaste una sedicion Æntes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entónces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruØgote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como Øl se lo permitiØ Pablo estando en piØ en las gradas, hizo seææl con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, hablóen lengua HebrØa, diciendo:

CAPITULO 22.

1 VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua HebrØa, guardaron mas silencio.) Y dijo:

3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad Æ los piØs de Gamaliel, enseñæado conforme [Æ] la verdad de la ley de la patria, zeloso de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo, y entregando en cærceslos hombres y mujeres:

5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales tambien tomando letras æ los hermanos, iba æ Damasco, para traer presos æ Jerusalem aun æ los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como æ medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por quø me persigues?

8 Yo entónces respondí: ¿Quiøn eres, Seæor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazaret, æ quien tæ persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron æ la verdad la luz, y se espantaron: mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Quø harø, Seæor? Y el Seæor me dijo: Levæntate, y ve æ Damasco, y allí te seræ dicho todo lo que te esta seæalado hacer.

11 Y como yo no viesse por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine æ Damasco.

12 Entónces un Ananías varon pio conforme æ la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judíos que [allí] moraban,

13 Viniendo æ mí, y acercændose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le mirø.

14 Y øl dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses æ aquel Justo, y oyesses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo æ todos los hombres de lo que has visto y oido.

16 Ahora pues, ¿por quø te detienes? Levæntate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció vuelto æ Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decia: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibiræ en tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Seæor, ellos saben æ que yo encerraba en cærcel, y heria por las sinagogas æ los que creian en tí.

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia æ su muerte, y guardaba las ropas de los que le

mataban.

21 Y me dijo: VØ, porque yo te tengo que enviar lejos Æ los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra: entónces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra Æ un tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando [sus] ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandóel tribuno que le llevasen Æ la fortaleza, y ordenóque fuese examinado con azotes, para saber por quØ causa clamaban así contra Øl.

25 Y como le ataron con corrØas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar Æ un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó[esto,] fuØ y dióaviso al tribuno, diciendo: ¿QuØ has de hacer? porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Díme, ¿eres tu Romano? Y Øl dijo: Sí.

28 Y respondióel tribuno: Yo con grande suma alcancØ esta ciudadanía. Entónces Pablo dijo: Y aun yo soy nacido.

29 Así que, luego se apartaron de Øl los que le habian de atormentar: y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberlo atado.

30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por que era acusado de los Judíos, le soltóde las prisiones, y mandóvenir Æ los príncipes de los sacerdotes, Y Æ todo su concilio; y sacando Æ Pablo, le presentódelante de ellos.

CAPITULO 23.

1 ENTÓNCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandóentónces Æ los que estaban delante de Øl que le hiriesen en la boca.

3 Entónces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estÆs toe sentado para juzgarme conforme Æ la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabia, hermanos, que era el sumo sacerdote; que escrito estÆ: Al príncipe de tu pueblo no maldecirÆs.

6 Entónces Pablo, sabiendo que la una parte era de SaducØos, y la otra de FarisØos, clamóen el concilio: Varones hermanos, yo FarisØo soy, hijo de FarisØo: de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fuØ hecha disension entre los FarisØos y los SaducØos; y la multitud fuØ dividida.

8 (Porque los SaducØos dicen que no hay resurreccion, ni Ængel, ni espíritu; mas los FarisØos confiesan ambas cosas.)

9 Y levantØse un gran clamor: y levantÆndose los escribas de la parte de los FarisØos, contendian diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, óÆngel, no resistamos Æ Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandóvenir [la compaæía de] soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle Æ la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentÆndosele el Seæor, le dijo: Confia, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques tambien en Roma.

12 Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, y prometieron bajo de maldicion, diciendo que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto Æ Pablo.

13 Y eran mÆs de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion;

14 Los cuales se fueron Æ los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto Æ Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio requerid al tribuno que le saque maæana Æ vosotros, como que quereis entender de Øl alguna cosa mas cierta, y nosotros, Æntes que Øl llegue, estarØmos aparejados para matarle.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fuØ y entróen la fortaleza, y dióaviso Æ Pablo.

17 Y Pablo llamando Æ uno de los centuriones, dice: Lleva Æ este mancebo al tribuno; porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entónces tomÆndole, le llevóal tribuno, y dijo: El preso Pablo llamÆndome, me rogóque trajese Æ tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomÆndole de la mano, y retirÆndose aparte, [le] preguntó ¿QuØ es lo que tienes que decirme?

20 Y Øl dijo: Los Judíos han concertado rogarte que maæana saques Æ Pablo al concilio, como que han de inquirir de Øl alguna cosa mÆs cierta.

21 Mas tØ no los creas; porque mÆs de cuarenta hombres de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora estÆn apercebidos esperando tu promesa.

22 Entónces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, [les] mandó que apercibiesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo, y doscientos lanceros;

24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Felix el presidente.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Felix, Salud.

27 A este hombre, aprehendido de los Judíos, y que iban ellos a matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por quó le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de [algunas] cuestiones de la ley de ellos, y que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos, luego al punto [le] he enviado a tí, y intimé tambien a los acusadores que traten delante de tí lo que [tienen] contra él. Páesalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo, como les era mandado, llevaronle de noche a Antipatris.

32 Y al dia siguiente dejando a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.

33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien a Pablo delante de él.

34 Y el gobernador leida la carta, preguntó de quó provincia era; y entendiendo que de Cilicia,

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el Pretorio de Heródes.

CAPITULO 24.

1 Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote, Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tertulo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citado que fué, Tertulo comenzó a acusar diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar [lo] recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no impedirte mÆs largamente, ruØgote que nos oigas brevemente conforme Æ tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre [es] pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentóÆ violar el templo; y prendiØndole le quisimos juzgar conforme Æ nuestra ley.

7 Mas interviniendo el tribuno Lisias con grande violencia [le] quitóde nuestras manos,

8 Mandando Æ sus acusadores que viniesen Æ tí: del cual, tœ mismo juzgando, podrÆs entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y contendian tambien los Judíos diciendo ser así estas cosas.

10 Entónces Pablo, haciØndole el gobernador seæal que hablase, respondió Porque sØ que muchos aæos ha que eres gobernador de esta nacion, con buen Ænimo satisfacerØ por mi:

11 Que tœ puedes entender que no ha mÆs de doce dias que subí Æ adorar Æ Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme Æ aquel camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas estÆn escritas;

15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de justos como injustos, la cual tambien ellos esperan.

16 Y por esto procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos aæos, vine Æ hacer limosnas Æ mi nacion, y ofrendas,

18 Cuando me hallaron purificado en el templo, (no con multitud ni con alboroto,) unos Judíos de Asia;

19 Los cuales debieran comparecer delante de tí, y acusar[me,] si contra mí tenían algo.

20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo

estuve en el concilio,

21 Sino sea que, estando entre ellos, prorumpí en alta voz: Acerca de la resurreccion de los muertos soy hay juzgado de vosotros.

22 Entónces Felix, oidas estas cosas estando bien informado de esta secta les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabarØ de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandóal centurion que Pablo fuese guardado, y aliviado [de las prisiones,] y que no vedase Æ ninguno de sus familiares servirle, óvenir Æ Øl.

24 Y algunos^ dias despues, viniendo Felix con Drusila su mujer, la cual era Judía, llamóÆ Pablo, y oyóde Øl la fØ que es en Jesu-Cristo.

25 Y disertando Øl de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió Ahora vØte; mas en teniendo oportunidad te llamarØ:

26 Esperando tambien con esto, que de parte de Pablo le serian dados dineros, porque le soltase; por lo cual haciØndole venir muchas veces, hablaba con Øl.

27 Mas al cabo de dos aæos recibióFØlix por sucesor Æ Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judíos, dejópreso Æ Pablo.

CAPITULO 25.

1 FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subióde CesarØa Æ Jerusalem.

2 Y vinieron Æ Øl los príncipes de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron,

3 Pidiendo gracia contra Øl, que le hiciese traer Æ Jerusalem, poniendo [ellos] asechanzas para matarle en el camino.

4 Mas Festo respondióque Pablo estaba guardado en CesarØa, y que el mismo partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, descendan juntamente; y si hay algun crimen en este varon, acæsenle.

6 Y deteniØndose entre ellos no mÆs de ocho ódiez dias, venido Æ CesarØa, el siguiente dia se sentóen el tribunal, y mandóque Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,

8 Alegando Øl por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra CØsar he pecado en algo.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendø Æ Pablo dijo: ¿Quieres subir Æ Jerusalem, y allÆ ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de CØsar estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tœ sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, ócosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusø morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede darme Æ ellos: Æ CØsar apelo.

12 Entónces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondiø ¿A CØsar has apelado? Æ CØsar irÆs.

13 Y pasados algunos dias, el rey Agripa y Bernice vinieron Æ CesarØa Æ saludar Æ Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaróla causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Felix,

15 Sobre el cual, cuando fuí Æ Jerusalem vinieron [Æ mí] los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos pidiendo condenacion contra Øl:

16 A los cuales respondi no ser costumbre de los Romanos dar alguno Æ la muerte, Æntes que el que es acusado tenga presentes [sus] acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo venido juntos acÆ, sin ninguna dilacion al dia siguiente, sentado en el tribunal, mandØ traer al hombre;

18 Y estando presentes los acusadores, ningun cargo produjeron de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian contra el ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo.

20 Y yo, dudando en cuestion semejante, dije si queria ir Æ Jerusalem, y allÆ ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo Æ ser guardado al conocimiento de Augusto, mandØ que le guardasen, hasta que le envie Æ CØsar.

22 Entónces Agripa dijo Æ Festo: Yo tambien quisiera oir Æ [ese] hombre. Y Øl dijo: Maæana le oirÆs.

23 Y al otro dia, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrado en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandado de Festo fuØ traído Pablo.

24 Entónces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí

juntos con nosotros, veis Æ este, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem, y aquí, dando voces que no conviene que viva mÆs.

25 Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y Øl mismo apelando Æ Augusto, he determinado enviarle:

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba al seæor; por lo que le he sacado Æ vosotros, y mayormente Æ tí, oh rey Agripa, para que hecha informacion, tenga [yo] que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

CAPITULO 26.

1 ENTONCES Agripa dijo Æ Pablo: Se te permite hablar por tí mismo. Pablo entónces, extendiendo la mano, comenzóÆ responder por sí, [diciendo:]

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hay de defenderme delante de tí,

3 Mayormente sabiendo toæ todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida pues, desde la mocedad, la cual desde el principio fuØ en mi nacion en Jerusalem, todos los Judíos la saben;

5 los cuales tienen ya conocido, que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme Æ la mÆs perfecta secta de nuestra religion he vivido FarisØo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios Æ nuestros padres soy llamado en juicio.

7 A la cual [promesa] nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de dia y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos;

8 ¡QuØ! ¿Jœzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus de Nazaret:

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem; y yo encerrØ en cÆrceles Æ muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes, y cuando eran matados, yo dí mi voto.

11 Y muchas veces, castigÆndoles por todas las sinagogas, [les] forcØ Æ blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, [los] perseguí hasta en

las ciudades extrañas.

12 En lo cual [ocupado,] yendo a Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del día, oh rey, ví en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que, me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Mas levántate, y pónete sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a tí;

17 Libérame del pueblo y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío,

18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban por la fe, que es en mí, remisión de pecados, y suerte entre los santificados

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial:

20 Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judá, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme.

22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a chicos y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir;

23 Que Cristo había de padecer, y [ser] el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo con fiadamente. Porque no pienso que ignora nada de esto; que no ha sido esto hecho en [algún] rincón.

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entónces Agripa dijo Æ Pablo: Por poco me persuades Æ ser Cristiano.

29 Y Pablo dijo: ¡^Pluguiese Æ Dios que por poco ópor mucho, no solamente tœ, mas tambien todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!

30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantóel rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habian sentado con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos Æ los otros, diciendo: Ninguna^ cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo Æ Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado Æ CØsar.

CAPITULO 27.

1 MAS como fuØ determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron Æ Pablo y Æ algunos otros presos Æ un centurion, llamado Julio, de la compaæía Augusta.

2 Así que embarcÆndonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto Æ los lugares de Asia.

3 Y otro dia llegamos Æ Sidon; y Julio tratando Æ Pablo humanamente, permitiðe que fuese Æ los amigos para ser de ellos asistido.

4 Y haciØndonos Æ la vela de allí, navegamos bajo de Cipro; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphylia, arribamos Æ Mira, [ciudad] de Licia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que navegaba Æ Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejÆndonos el viento, navegamos bajo de Creta junto Æ Salmon.

8 Y costeÆndola difícilmente, llegamos Æ un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno. Pablo amonestaba,

10 DiciØndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daæo, no solo de la cargazon y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrÆ de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia mÆs al piloto y al patron de la nave, que Æ lo que

Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aun de allí, por si pudiesen arribar a Fenice a invernar [allí, que es] un puerto de Creta que mira al Abrego y al Poniente.

13 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando [velas] iban cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho despues dióen ella un viento repentino que se llama Euroclidon.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, [la] dejamos, [y] oremos llevados.

16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquiife:

17 El cual tomado, usaban de remedios ciñendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas eran así llevados.

18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente dia alijaron.

19 Y al tercer dia nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Entónces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oido, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el Ángel del Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no temas: es menester que seas presentado delante de César; y hō aquí, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confio en Dios que seré así como me ha sido dicho,

26 Si bien es menester que demos en una isla.

27 Y venida la décima cuarta noche, y siendo llevados por el [mar] Adriático, los marineros a la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazos; y pasando un poco mas

adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazos.

29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Entonces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquiife a la mar, aparentando como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion y a los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquiife, y dejaronle perder.

33 Y hasta que comenzó a ser de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimo cuarto día que esperais y permanecéis ayunos, no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias a Dios en presencia de todos: y partiendo, comenzó a comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y oramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano a la mar.

39 Y como se hizo de día, no conocian la tierra: mas veian un golfo, que tenia orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.

40 Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse a la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa hincada, estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar a Pablo, estorbóeste acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen a tierra:

44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron [saliendo] a tierra.

CAPITULO 28.

1 Y CUANDO escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita.

2 Y los bÆrbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron Æ todos, Æ causa de la lluvia que venia, y del frio.

3 Entónces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puØsto[los] en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometióÆ la mano.

4 Y como los bÆrbaros vieron la víbora colgando de su mano, decian los unos Æ los otros: Ciertamente este hombre es homicida, Æ quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir.

5 Mas Øl, sacudiendo la víbora en el fuego, ningun mal padeció

6 Empero ellos estaban esperando cuando se habia de hinchar, ócaer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados, decian que era un dios.

7 En aquellos lugares habia heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedótres dias humanamente.

8 Y acontecióque el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de cÆmaras; al cual Pablo entró[Æ ver,] y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y eran sanados:

10 los cuales tambien nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina, que habia internado en la isla, la cual tenia por enseæa Æ Castor y Polux.

12 Y llegados Æ Siracusa, estuvimos [allí] tres dias.

13 De allí costeano alrededor, vinimos Æ Regio; y otro dia despues soplando el austro vinimos al segundo dia Æ Puteolos;

14 Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedÆsemos con ellos siete dias, y luego vinimos Æ Roma,

15 De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron Æ recibir hasta la plaza de Apio, y las Tres Tabernas: Æ los cuales como Pablo vió dió gracias Æ Dios, y tomóaliento.

16 Y como llegamos Æ Roma, el centurion entrególos presos al prefecto de los ejØrcitos: mas Æ Pablo fuØ permitido estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y acontecióque tres dias despues, Pablo convocólos principales de los Judíos; Æ los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos;

18 Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos, fui forzado a apelar a César; no que tenga de qué acusar a mi nación.

20 Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante a tí de Judá, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de tí.

22 Mas queríamos oír de tí lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente a Jesús por la ley de Moisés, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentían lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

26 Diciendo: Voto a este pueblo, y dí[les:] De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis:

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; porque no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Sábais pues notorio que a los Gentiles es enviada esta salud de Dios; y ellos oírán:

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron teniendo entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedados a los enteros en su casa de alquiler; y recibía a todos los que a él venían,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu-Cristo, con toda libertad, sin impedimento.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

ROMANOS.

CAPITULO 1.

1 PABLO, siervo de Jesu-Cristo, llamado apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 El cual habia Æntes prometido por sus profetas en las santas escrituras,

3 Acerca de su Hijo Jesu-Cristo Seæor nuestro, que fuØ hecho de la simiente de David segun la carne,

4 El cual fuØ declarado Hijo de Dios con potencia, segun el Espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos, de Jesu-Cristo Seæor nuestro.

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fØ en todas las naciones en su nombre,

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados de Jesu-Cristo:

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados santos; Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Seæor Jesu-Cristo.

8 Primeramente, doy gracias Æ mi Dios por Jesu-Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fØ es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones,

10 Rogando, si al fin algun tiempo haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para ir Æ vosotros.

11 Porque os deseo ver para repartir con vosotros algun don espiritual, para confirmaros;

12 Es Æ saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la comun fØ vuestra y juntamente mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto ir Æ vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los demÆs Gentiles.

14 A Griegos y Æ bÆrbaros, Æ sabios y Æ no sabios soy deudor.

15 Así que, cuanto Æ mí, presto estoy Æ anunciar el Evangelio tambien Æ vosotros que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo, porque es potencia de Dios para [dar] salud Æ todo aquel que cree; al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en Øl la justicia de Dios se descubre de fØ en fØ, como estÆ

escrito: Mas el justo vivirá por la fe.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se conoce, en ellos es manifiesto; porque Dios se [lo] manifestó

20 Porque las cosas invisibles de Dios, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

21 Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.

22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes.

24 Por lo cual también Dios los entregó a inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por siglos. Amen.

26 Por esto Dios los entregó a afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza:

27 Y del mismo modo, también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío.

28 Y como en ellos no les pareció tener a Dios en [su] noticia, Dios [también] los entregó a una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a [sus] padres,

31 Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Que habiendo entendido el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, mas aun consienten a los que las hacen.

CAPITULO 2.

1 POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas \AA otro, te condenas \AA tí mismo; porque lo mismo haces \AA que juzgas [\AA los otros.]

2 Mas sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas \AA los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que \AA escapar \AA es del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guia \AA arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazon no arrepentido, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios:

6 El cual pagar \AA \AA cada uno conforme \AA sus obras;

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra, \emptyset inmortalidad, la vida eterna

8 Mas \AA los que son contenciosos, y que no obedecen \AA la verdad, \AA Entes obedecen \AA la injusticia, enojo \emptyset ira.

9 Tribulacion y angustia [ser \AA] sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y tambien el Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz \AA cualquiera que obra el bien; al Judío primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecer \AA en; y todos los que en la ley pecaron, por la ley ser \AA en juzgados;

13 (Porque no los oidores de la ley [son] justos para con Dios, mas los hacedores de la ley ser \AA en justificados.

14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan la ley, ellos son ley \AA sí mismos:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acus \AA endose y tambien excus \AA endose sus pensamientos unos con otros;)

16 En el dia que juzgar \AA el Se \AA or lo encubierto de los hombres, conforme \AA mi Evangelio, por Jesu-Cristo.

17 H \emptyset aquí, \AA tienes el sobrenombre de Judío, y est \AA es reposado en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes [su] voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que [est/En] en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tø, pues, que enseñas /E otro, ¿no te enseñas /E tí mismo? Tø, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tø, que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tø, que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tø, que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras /E Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como est/E escrito.

25 La circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley, mas si eres rebelde /E la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no ser/E tenida su incircuncisión por circuncisión?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley te juzgar/E /E tí, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde /E la ley.

28 Porque no es Judío el que [lo es] en manifiesto; ni la circuncisión [es la] que es en manifiesto, en la carne:

29 Mas [es] Judío el que [lo es] en lo interior; y la circuncisión [es la] del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no [viene] de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO 3.

1 ¿QUÉ pues, tiene mas el Judío? ¿óquØ aprovecha la circuncisión?

2 Mucho en todas maneras: Lo primero ciertamente, Que la palabra de Dios les ha sido confiada.

3 Porque ¿quØ si algunos de ellos han sido incrØdulos? ¿La incredulidad de ellos habr/E [por eso] hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera, /Entes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como est/E escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando de tí se juzgare.

5 Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿quØ diremos? ¿Ser/E [por eso] injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otra suerte cómo juzgaría Dios al mundo?

7 Empero si la verdad de Dios, por mi mentira, creció a gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?

8 ¿Y [por qué] no [decir,] (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes, la condenación de los cuales es justo?

9 ¿Qué pues? ¿somos mejores [que ellos?]. En ninguna manera: porque ya hemos acusado a Judíos y a Gentiles, que todos están debajo de pecado.

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

12 Todos se apartaron, y una fueron hechos inútiles: no hay quien haga lo bueno; no hay ni aun uno.

13 Sepulcro abierto [es] su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de aspidos [está] debajo de sus labios;

14 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus pies [son] ligeros a derramar sangre.

16 Quebrantamiento y desventura [hay]

en sus caminos:

17 Y camino de paz no conocieron.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley [lo] dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios:

20 Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Dios; porque por la ley [es] el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas.

22 La justicia, [digo,] de Dios, por la fe de Jesu-Cristo, para todos y sobre todos los que creen en Dios; porque no hay diferencia:

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús:

25 Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fØ en su sangre, para manifestación de su justicia, atento Æ haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que Øl [solo] sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 ¿Dónde, pues, [estÆ] la jactancia? Es excluida: ¿Por cuÆl ley? ¿De las obras? No: mas por la ley de la fØ.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fØ sin las obras de la ley.

29 [¿Es Dios] solamente Dios de los Judíos? ¿No [es] también [Dios] de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles.

30 Porque un Dios [es de todos,] el cual justificarÆ por la fØ la circuncisión, y por medio de la fØ la incircuncisión.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fØ? En ninguna manera; Æntes establecemos la ley.

CAPITULO 4.

1 ¿QUÉ pues, dirØmos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2 Que si Abraham fuØ justificado por las obras, tiene de quØ gloriarse; mas no para con Dios.

3 Porque, ¿quØ dice la escritura? Y creyó Abraham Æ Dios, y le fuØ atribuido Æ justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fØ le es contada por justicia.

6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras,

7 [Diciendo:] Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón al cual el Seæor no imputó pecado.

9 ¿[Es] pues esta bienaventuranza [solamente] en la circuncisión, ó también en la incircuncisión? porque decimos que Æ Abraham fuØ contada la fØ por justicia.

10 ¿Cómo pues [le] fuØ contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? no en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibióla circuncision por seæal, por sello de la f∅ que [tuvo] en la incircuncision, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que tambien Æ ellos les sea contado por justicia;

12 Y padre de la circuncision, no solamente Æ los que son de la circuncision mas tambien Æ los que siguen las pisadas de la f∅ que fu∅ en nuestro padre Abraham Æntes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley [fu∅ dada] la promesa Æ Abraham, óÆ su simiente, que sería heredero del mundo; sino por la justicia de la f∅.

14 Porque si los que [son] de la ley, son los herederos, vana es la f∅, y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, tampoco [hay] transgresion.

16 Por tanto [es] por la f∅, para que [sea] por gracia; para que la promesa sea firme Æ toda simiente, [es Æ saber,] no solamente al que [es] de la ley, mas tambien al que [es] de la f∅ de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como estÆ escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto,) delante de Dios al cual creyó el cual da vida Æ los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, para venir Æ ser padre de muchas gentes, conforme Æ lo que [le] habia sido dicho: Así serÆ tu simiente.

19 Y no se enflaquecióen la f∅, ni considerósu cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien aæos) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudócon desconfianza; Æntes fu∅ esforzado en f∅, dando gloria Æ Dios,

21 Plenamente convencido de que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual tambien le fu∅ atribuido Æ justicia.

23 Y no solamente por ∅l fu∅ escrito que le haya sido [así] imputado;

24 Sino tambien por nosotros Æ quienes serÆ imputado, [esto es,] Æ los que creemos en el que levantóde los muertos Æ Jesus Seæor nuestro:

25 El cual fu∅ entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion,

1 JUSTIFICADOS pues por la fØ, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Seæor Jesu-Cristo:

2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fØ Æ esta gracia en la cual estamos [firmes,] y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo [esto,] mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion produce paciencia;

4 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios estÆ derramado en nuestros corazones por el Espïritu Santo que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando aun Øramos flacos, Æ su tiempo muriópor los impíos.

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrÆ ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo muriópor nosotros:

9 Luego mucho mas ahora, justificados en su sangre, por ØI serØmos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mÆs, estando reconciliados, serØmos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Seæor nuestro, Jesu-Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 De consiguiente [vino la reconciliacion por uno,] así como el pecado entróen el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasóÆ todos los hombres, pues que todos pecaron.

13 Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; pero no se imputaba el pecado no habiendo ley.

14 No obstante reinóla muerte desde Adam hasta Moisés aun en los que no pecaron Æ la manera de la rebelion de Adam; el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, tal fuØ el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho mÆs abundóla gracia de Dios Æ los muchos, y el don por la gracia de un hombre Jesu-Cristo.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así tambien el don: porque el juicio Æ la verdad [vino] de un [pecado] para condenacion, mas la gracia [vino] de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por un delito reinóla muerte por uno, mucho mÆs reinarÆen en vida por un Jesu-Cristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

18 Así que, de la manera que por un delito [vino la culpa] \AA todos los hombres para condenación, así por una justicia [vino la gracia] \AA todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos ser \AA en constituidos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció sobrepujó la gracia:

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesu-Cristo Señor nuestro.

CAPITULO 6.

1 PUES ¿qu \AA dir \AA mos? ¿Perseverar \AA mos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo vivir \AA mos aun en el?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con \AA l \AA muerte por el bautismo para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente [en \AA l] \AA la semejanza de su muerte, así también [lo] ser \AA mos [\AA la] de su resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fu \AA crucificado con [\AA l.] para que el cuerpo del pecado sea deshecho, \AA fin que no sirvamos m \AA s al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también vivir \AA mos con \AA l:

9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorear \AA m \AA s de \AA l.

10 Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, \AA Dios vive.

11 Así también vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado mas vivos \AA Dios en Cristo Jesus, Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para obedecerle en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presenteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: Antes presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseorea de vosotros; pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qu? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna

manera.

16 ¿No sabeis que quien os prestais vosotros mismos por siervos para obedecer[le,] sois siervos de aquel quien obedecis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Empero gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon aquella forma de doctrina a la cual sois entregados;

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Humana cosa digo por la flaqueza de vuestra carne: Que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presenteis vuestros miembros a servir a la justicia.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 ¿Qu fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas [es] muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos a Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado [es] muerte; mas la dádiva de Dios [es] vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPITULO 7.

1 ¿IGNORAIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley), que la ley [solamente] se enseorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive esta obligada a la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido, se llama adultera, si fuere de otro varon; mas si su marido muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro [a saber,] del que resucitó a los muertos, a fin de que fructifiquemos a Dios:

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

6 Mas ahora estamos libres de la ley habiendo muerto [aquella] en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley [es] pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Entonces el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado [estaba] muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mandamiento [intimidado] para vida, [para mí] era mortal.

11 Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él [me] mató

12 De manera que la ley a la verdad [es] santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.

14 Porque [ya] sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado.

15 Porque lo que hago, no [lo] entiendo; ni el [bien] que quiero hago; Antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley [es] buena:

17 De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne), no mora el bien: porque tengo el querer: mas efectuar el bien, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, este hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que queriendo yo hacer el bien, hallo [esta] ley, Que el mal está en mí.

22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

23 Mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo Æ la ley del pecado que estÆ en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿QuiØn me librarÆ del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy Æ Dios, por Jesu-Cristo Seæor nuestro. Así que yo mismo con la mente sirvo Æ la ley de Dios, mas con la carne Æ la ley del pecado.

CAPITULO 8.

1 AHORA pues ninguna condenacion [hay] para los que estÆn en Cristo Jesus, los que no andan conforme Æ la carne, mas conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible Æ la ley, por cuanto era dØbil por la carne, Dios enviando Æ su Hijo en semejanza de carne de pecado, y Æ causa del pecado, condenóal pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme Æ la carne, mas conforme al Espíritu.

5 Porque los que viven conforme Æ la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al Espíritu, de las cosas del Espíritu.

6 Porque la intencion de la carne [es] muerte; mas la intencion del Espíritu, vida y paz.

7 Por cuanto la intencion de la carne [es] enemistad contra Dios; porque no se sujeta Æ la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que estÆn en la carne, no pueden agradar Æ Dios.

9 Mas vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu; si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Øl.

10 Empero si Cristo [estÆ] en vosotros, el cuerpo Æ la verdad [estÆ] muerto Æ causa del pecado; mas el Espíritu vive Æ causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantóde los muertos Æ Jesus, mora en vosotros, el que levantóÆ Cristo de los muertos, vivificarÆ tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no Æ la carne, para que vivamos conforme Æ la carne.

13 Porque si viviereis conforme \AA la carne, morir \O is; mas si por el Esp \i ritu mortificareis las obras de la carne, vivir \O is.

14 Porque todos los que son guiados por el Esp \i ritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el esp \i ritu de servidumbre para [estar] otra vez en temor; mas habeis recibido el Esp \i ritu de adopcion, por el cual clamamos Abba. Padre.

16 Porque el mismo Esp \i ritu da testimonio \AA nuestro esp \i ritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos, herederos de Dios, y coherederos de Cristo: si empero padecemos juntamente [con \O l,] para que juntamente [con \O l] seamos glorificados.

18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestacion de los hijos de Dios:

20 Porque las criaturas sujetas fueron \AA vanidad, no de grado, mas por causa del que [las] sujetó con esperanza,

21 Que tambien las mismas criaturas ser \AA en libradas de la servidumbre de corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque [ya] sabemos, que todas las criaturas gimen \AA una, y \AA una est \AA en de parto hasta ahora.

23 Y no solo [ellas,] mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Esp \i ritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, [es \AA saber,] la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, \AA que esperararlo?

25 Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo tambien el Esp \i ritu ayuda nuestra flaqueza; porque que hemos de pedir como conviene, no [lo] sabemos; sino que el mismo Esp \i ritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudri \aa los corazones sabe cu \AA el es el intento del Esp \i ritu, [es \AA saber,] que conforme \AA Dios demanda por los santos.

28 Y [ya] sabemos, que \AA los que \AA Dios aman, todas las cosas les ayudan \AA bien, [es \AA saber,] \AA los que conforme al prop \o sito son llamados.

29 Porque \AA los que \AA ntes conoció tambien predestinó para que fuesen hechos

conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó a estos también llamó a los que llamó a estos también justificó y a los que justificó a estos también glorificó

31 ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios [es] por nosotros, ¿quién [será] contra nosotros?

32 El que aun a su propio Hijo no perdonó antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios [es] el que [los] justifica.

34 ¿Quién es el que [los] condenará? Cristo [es] el que murió más aun, el que también resucitó quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

36 (Como está escrito: Por causa de tí somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero.)

37 Antes en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó

38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

CAPITULO 9.

1 VERDAD digo en Cristo, no miento, dame testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos [son] los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que [son] de Israel son Israelitas;

7 Ni por ser simiente de Abraham, [son] todos hijos; mas: En Isaac te serÆ llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que [son] hijos de la carne, estos [son] los hijos de Dios: mas los que [son] hijos de la promesa, [estos] son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendrØ, y tendrÆ Sara un hijo.

10 Y no solo [esto,] mas tambien Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre;

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme Æ la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese;)

12 Le fuØ dicho que el mayor serviria al menor:

13 Como estÆ escrito: A Jacob amØ, mas Æ Esacæ aborrecí.

14 ¿Pues quØ diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Mas Æ Moisés dice: TendrØ misericordia del que tendrØ misericordia, y me compadecerØ del que me compadecerØ.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la escritura dice de Pharaon: Que para esto mismo te he levantado [es Æ saber,] para mostrar en tí mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere endurece.

19 Me dirÆs pues: ¿Por quØ pues se enoja? porque ¿quiØn resistirÆ Æ su voluntad?

20 Mas Æntes, oh hombre, ¿quiØn eres tœ, para que alterques con Dios? DirÆ el vaso de barro al que le labró ¿Por quØ me has hecho tal?

21 O ¿no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y quØ, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportócon mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para muerte:

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, [mostródas] para con los vasos de misericordia que Øl ha preparado para gloria;

24 Los cuales tambien ha llamado, [es Æ saber,] Æ nosotros, no solo de los

Judíos, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Osøas dice: Llamarø al que no era mi pueblo, pueblo mio; y Æ la no amada, amada.

26 Y serÆ, que en el lugar donde les fuø dicho: Vosotros no [sois] pueblo mio, allí serÆn llamados hijos del Dios viviente.

27 Tambien Isaías clama tocante Æ Israel: Si fuere el noëmero de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serÆn salvas:

28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia: porque palabra abreviada harÆ el Seæor sobre la tierra.

29 Y como Æntes dijo Isaías: Si el Seæor de los ejørcitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido Æ ser, y Æ Gomorra fuøramos semejantes.

30 ¿Pues quø diremos? Que los Gentiles que no seguian justicia, han alcanzado la justicia; es Æ saber, la justicia que es por la fø.

31 Mas Israel que seguia la ley de justicia, no ha llegado Æ la ley de la justicia.

32 ¿Por quø? Porque no por fø, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 Como estÆ escrito: Hø aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de caida; y todo aquel que creyere en ella, no serÆ avergonzado.

CAPITULO 10.

1 HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazon y [mi] oracion Æ Dios sobre Israel, es para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen zelo de Dios, mas no conforme Æ ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado Æ la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley [es] Cristo, para justicia Æ todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley; Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirÆ por ellas.

6 Mas [de] la justicia que es por la fø dice así: No digas en tu corazon: ¿Quiøñ subirÆ al cielo? (esto es, para traer abajo Æ Cristo.)

7 O ¿Quiøñ descenderÆ al abismo? (esto es, para volver Æ traer Æ Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿quØ dice? Cercana estÆ la palabra, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fØ, la cual predicamos;

9 Que si confesares con tu boca al Seæor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantóde los muertos, serÆs salvo.

10 Porque con el corazon se cree para justicia; mas con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la escritura dice: Todo aquel que en Øl creyere, no serÆ avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo [que es] Seæor de todos, rico es para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Seæor serÆ salvo.

14 ¿Cómo pues invocaran Æ aquel en el cual no han creido? Y ¿cómo creerÆn [Æ aquel] de quien no han oido? Y ¿cómo oirÆn sin [haber] quien [les] predique?

15 Y ¿cómo predicarÆn si no fueren enviados? Como estÆ escrito: ¡CuÆn hermosos [son] los piØs de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian el Evangelio de los bienes!

16 Mas no todos obedecen al Evangelio; pues Isaías dice: Seæor, ¿quiØn ha creido Æ nuestro anuncio?

17 Luego la fØ es por el oir; y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo [yo:] ¿No han oido? Antes bien por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo: ¿No ha conocido [esto] Israel? Primeramente MoisØs dice: Yo os provocarØ Æ zelos con gente que no es [mia;] con gente insensata os provocarØ Æ ira.

20 E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestØme Æ los que no preguntaban por mí.

21 Mas acerca de Israel dice: Todo el dia extendí mis manos Æ un pueblo rebelde y contradictor.

CAPITULO 11.

1 DIGO pues: ¿Ha desechado Dios Æ su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios Æ su pueblo al cual Æntes conoció O ¿no sabeis que dice de Elías la escritura? como hablando con Dios [dice] contra Israel:

3 Seæor, Æ tus profetas han muerto y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿quØ le dice la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así tambien aun en este tiempo han quedado reliquias por la eleccion graciosa [de Dios.]

6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿QuØ pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la eleccion lo ha alcanzado: y los demÆs fueron endurecidos,

8 Como esta escrito: Dides Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no y vean, y oidos con que no oigan, hasta el dia de hoy.

9 Y David dice: SØales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en paga:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agðiales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Han tropezado que cayesen [para siempre?] En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos [vino] la salud Æ los Gentiles, para que [por estos] fuesen provocados Æ zelos.

12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuÆnto mÆs [lo serÆ] el henchimiento de ellos,

13 Porque Æ vosotros digo, Gentiles: por cuanto pues yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,

14 [Por] si en alguna manera provocase Æ zelos Æ mi carne, Ø hiciese salvos algunos de ellos.

15 Porque si el extraæamiento de ellos [es] la reconciliacion del mundo, ¿quØ [serÆ] el recibimiento [de ellos,] sino vida de los muertos,

16 Y si el primer fruto [es] santo, tambien [lo serÆ] el todo; y si la raiz [es] santa, tambien [lo serÆ] las ramas.

17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas y tœ, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raiz y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, [sabe que] no sustentas tœ Æ la raiz, sino la raiz Æ tí.

19 Pues las ramas, dirÆs, fueron quebradas, para que yo fuese ingerido.

20 Bien; por [su] incredulidad fueron quebradas, mas tœ por la fe estÆs en piØ. No te ensoberbezcas, Æntes teme,

21 Que si Dios no perdonóÆ las ramas naturales, Æ tí [tampoco] no perdone.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron, mas la bondad para contigo, si permanecieras en la bondad, pues [de otra manera] tœ tambien serÆs cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serÆn ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos Æ ingerir.

24 Porque si tœ eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuÆnto mÆs estos que son las [ramas] naturales, serÆn ingeridos en su oliva,

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; [y es,] que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles.

26 Y luego todo Israel serÆ salvo como estÆ escrito: VendrÆ de Sion el Libertador, que quitarÆ de Jacob la impiedad:

27 Y este [serÆ] mi pacto Æ ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, cuanto al Evangelio, [son] enemigos por causa de vosotros: mas cuanto Æ la eleccion, [son] muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento [son] las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis Æ Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por [ocasion de] la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creido, para que, por [ocasion de] la misericordia para con vosotros, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerróÆ todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuan incomprensibles [son] sus juicios Ø inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quiØn entendiÓla mente del Seæor, ó¿quiØn fuØ su consejero?

35 O ¿quiØn le dióÆ Øl primero, para que le sea pagado?

36 Porque de Øl, y por Øl, y en Øl, [son] todas las cosas. A Øl [sea] gloria por siglos. Amen.

CAPITULO 12.

1 ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, [que es] vuestro racional culto.

2 Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual [sea] la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto [de sí] que el que debe tener, sino que piense [de sí] con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación,

5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada si [el de] profecía, [césese] conforme a la medida de la fe;

7 O si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, [hégalo] en simplicidad; el que preside, con solicitud, el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo, llegándose a lo bueno:

10 Amándose los unos a los otros con caridad fraternal; previniéndose con honra los unos a los otros;

11 En el cuidado no perezosos, ardientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

13 Comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

15 Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros: no altivos; mas acomodándose a los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal: procurad lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os vengueis vosotros mismos amados [mios;] Æntes dad lugar Æ la ira porque escrito estÆ: Mia es la venganza, yo pagarØ, dice el Seæor.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dÆle de comer, si tuviere sed, dÆle de beber; que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.

CAPITULO 13.

1 TODA alma se someta Æ las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son de Dios son ordenadas.

2 Así que, el que se opone Æ la potestad, Æ la ordenacion de Dios resiste; y los que resisten, Øl os mismos ganan condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrÆs alabanza de ella:

4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieras lo malo, teme; porque no en vano lleva el cuchillo, porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que [le] esteis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto [les] pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven Æ esto mismo.

7 Pagad Æ todos lo que debeis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho, al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debais Æ nadie nada, sino amaros unos Æ otros: porque el que ama al prójimo, cumplióla ley.

9 Porque: No adulterarÆs; no matarÆs; no hartarÆs; no dirÆs falso testimonio; no codiciarÆs; y si [hay] algun otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: AmarÆs Æ tu prójimo como Æ tí mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley [es] la caridad.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que [es] ya hora de levantarnos del sueæo; porque ahora nos estÆ mas cerca nuestra salud que cuando creimos.

12 La noche ha pasado, y ha llegado el dia: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistÆmonos las armas de luz.

13 Andemos, como de dia, honestamente: no en glotonerías, y borracheras; no en lechos y disoluciones; no en pendencias y envidia;

14 Mas vestíos del Seæor Jesu-Cristo, y no hagais caso de la carne en [sus] deseos.

CAPITULO 14.

1 RECIBID al flaco en la fØ, [y] no para contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro [que es] dØbil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

4 ¿Tœ, quiØn eres, que juzgas el siervo ajeno? para su seæor estÆ en piØ, ó cae: mas se afirmarÆ, que poderoso es el Seæor para afirmarle.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga [iguales] todos los días. Cada uno estØ asegurado en su Ænimo.

6 El que hace caso del día, hÆce[lo] para el Seæor; y el que no hace caso del día, no lo hace [asimismo] para el Seæor. El que come, come para el Seæor, porque da gracias Æ Dios: y el que no come, no come para el Seæor, y da gracias Æ Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Seæor vivimos; y si morimos, para el Seæor morimos. Así que, óque vivamos, óque muramos, del Seæor somos.

9 Porque Cristo para esto murió y resucitó y volvióÆ vivir, para ser Seæor así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tœ ¿por quØ juzgas Æ tu hermano? O tœ tambien ¿por quØ menosprecias Æ tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito esta: Vivo yo, dice el Seæor, que Æ mí se doblarÆ toda rodilla, y toda lengua confesarÆ Æ Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros darÆ Æ Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos mÆs los unos de los otros; Æntes bien juzgad de no poner tropiezo óescÆndalo al hermano.

14 Yo sØ, y confio en el Seæor Jesus que de suyo nada [hay] inmundo: mas Æ aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para Øl [es] inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme Æ la caridad. No arruines con tu comida Æ aquel por el cual Cristo murió

16 No sea pues blasfemado vuestro bien:

17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve *Æ* Cristo, agrada *Æ* Dios, y [es] acepto *Æ* los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace *Æ* la paz, y *Æ* la edificación de los unos *Æ* los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas *Æ* la verdad [son] limpias: mas malo [es] al hombre que come con esc*Æ*ndalo.

21 Bueno [es] no comer carne, ni beber vino, ni [nada] en que tu hermano tropiece óse ofenda, ósea debilitado.

22 ¿Tienes tu *f*Ø? TØnla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena *Æ* sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no [comi] por *f*Ø: y todo lo que no [procede] de *f*Ø, es pecado.

CAPITULO 15.

1 AS´ que, los que somos m*Æ*s firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos *Æ* nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade *Æ* [su] prõjimo en bien, *Æ* edificación.

3 Porque Cristo no se agradó*Æ* sí mismo; *Æ*Entes bien, como est*Æ* escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que *Æ*Entes fueron escritas, para nuestra enseæanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolacion de las escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion os dØ que entre vosotros seais un*Æ*nimes segun Cristo Jesus;

6 Para que concordes, *Æ* una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Seæor Jesu-Cristo.

7 Por tanto sobre llev*Æ*os los unos *Æ* los otros, como tambien Cristo nos sobrellevópara gloria de Dios.

8 Digo pues: Que Cristo Jesus fuØ ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas [hechas] *Æ* los padres.

9 Empero que los Gentiles glorifiquen *Æ* Dios por la misericordia, como est*Æ* escrito: Por tanto yo te confesarØ entre los Gentiles, y cantarØ *Æ* tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegræos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Seæor, todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estaræ la raíz de JessØ, y el que se levantaræ æ regir los Gentiles; los Gentiles esperaræn en Øl.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo; para que abundeis en esperanza por la virtud del Espiritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estais llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos æ los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestændoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para ser ministro de Jesu-Cristo æ los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espiritu Santo.

17 Tengo pues de quØ gloriarme en Cristo Jesus en lo que mira æ Dios.

18 Porque no osaria hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí, para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

19 Con potencia de milagros y prodigios en virtud del Espiritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta llyrico, he llenado [todo] del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcØ æ predicar el Evangelio, no donde [Æntes] Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 Sino como estæ escrito: A los que no fuØ anunciado de Øl, veræn: y los que no oyeron, entenderæn.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir æ vosotros.

23 Mas ahora no teniendo mas lugar en estas regiones, y deseando ir æ vosotros muchos aæos ha,

24 Cuando partiere para Espaæa, irØ æ vosotros; porque espero que pasando os verØ, y que serØ llevado de vosotros allæ: si empero Æntes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem æ ministrar æ los santos.

26 Porque Macedonia y Achaia tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que estæn en Jerusalem.

27 Porque les parecióbueno, y son deudores æ ellos: porque si los Gentiles

han sido hechos participantes de sus [bienes] espirituales, deben tambien [ellos] servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasarØ por vosotros Æ Espaæa.

29 Y sØ que cuando llegue Æ vosotros, llegarØ con abundancia de la bendicion del Evangelio de Cristo.

30 RuØgoos empero, hermanos, por el Seæor nuestro Jesu-Cristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudeis con oraciones por mí Æ Dios,

31 Que sea librado de los rebeldes que estÆ en JudØa, y que la ofrenda de mi servicio Æ los santos en Jerusalem sea acepta;

32 Para que con gozo llegue Æ vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz [sea] con todos vosotros. Amen.

CAPITULO 16.

1 ENCOMIENDOOS empero Æ Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que estÆ en Cenchreas:

2 Que la recibais en el Seæor, como es digno Æ los santos, y le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado Æ muchos, y Æ mí mismo.

3 Saludad Æ Priscila y Æ Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus;

4 (Que pusieron sus cuellos por mi vida: Æ los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles.)

5 Asimismo Æ la iglesia de su casa. Saludad Æ Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaia en Cristo.

6 Saludad Æ María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

7 Saludad Æ Andrónico y Æ Junia, mis parientes y mis compæeros en la cautividad; los que son insignes entre los apóstoles, los cuales tambien fueron Æntes de mí en Cristo.

8 Saludad Æ Amplias, amado mio en el Seæor.

9 Saludad Æ Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y Æ Stachis, amado mio.

10 Saludad Æ Apeles, probado en Cristo. Saludad Æ los que son de Aristóbulo.

11 Saludad Æ Herodion, mi pariente. Saludad Æ los que son de [la casa de]

Narciso, los que estÆn en el Seæor.

12 Saludad Æ Trifena, y Æ Trifosa las cuales trabajan en el Seæor. Saludad Æ PØrsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Seæor.

13 Saludad Æ Rufo, escogido en el Seæor, y Æ su madre y mia.

14 Saludad Æ Asincrito, Æ Flegonte, Æ Hermas, Æ Patrobas, Æ Hermes, y Æ los hermanos que estÆn con ellos.

15 Saludad Æ Filðogo, y Æ Julia, Æ Nereo, y Æ su hermana; y Æ Olimpas, y Æ todos los santos que [estÆn] con ellos.

16 SaludÆos los unos Æ los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis los que causan disensiones y escÆndalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartÆos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Seæor nuestro Jesu-Cristo, sino Æ sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engaæan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido Æ ser notoria Æ todos: así que, me gozo de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal:

20 Y el Dios de paz quebrantarÆ presto Æ SatanÆs debajo de vuestros pies. La gracia del Seæor nuestro Jesu-Cristo [sea] con vosotros.

21 Os saludan TimotØo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Seæor.

23 Salœdaos Gayo, mi huØped, y de toda la iglesia. Salœdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Seæor nuestro Jesu-Cristo [sea] con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora , y por las escrituras de los profetas, segun el mandamiento del Dios Eterno, declarado Æ todas las gentes para que obedezcan Æ la fØ;

27 A Øl, solo Dios sabio, [sea] gloria por Jesu-Cristo para siempre. Amen.

FuØ escrita de Corinto Æ los Romanos, [enviada] por [medio de] Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

CORINTIOS.

CAPITULO 1.

1 PABLO, llamado [Æ ser] apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Sostenes el hermano,

2 A la iglesia de Dios que estÆ en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos, y Æ todos los que invocan el nombre de nuestro Seæor Jesu-Cristo en cualquier lugar, [Seæor] de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Seæor Jesu-Cristo.

4 Gracias doy Æ mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en Øl, en toda lengua y en toda ciencia;

6 Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Seæor Jesu-Cristo:

8 El cual tambien os confirmarÆ hasta el fin, [para que seais] sin falta en el día de nuestro Seæor Jesu-Cristo:

9 Fiel [es] Dios, por el cual sois llamados Æ la participacion de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Seæor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Seæor Jesu-Cristo, que hableis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, Æntes seais perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, por los [que son] de CloØ, que hay entre vosotros contiendas;

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apðos; y yo de CØfas;. y yo de Cristo.

13 ¿EstÆ dividido Cristo? ¿FuØ crucificado Pablo por vosotros? óhabeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias Æ [mi] Dios, que Æ ninguno de vosotros he bautizado, sino Æ

Crispo y Æ Gayo;

15 Para que ninguno diga que habeis sido bautizados en mi nombre.

16 Y tambien bauticØ la familia de EstØfanos: mas no sØ si he bautizado Æ algun otro.

17 Porque no me enviØCristo Æ bautizar; sino Æ predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura Æ los que se pierden; mas Æ los que se salvan, [es Æ saber,] Æ nosotros, es potencia de Dios.

19 Porque estÆ escrito: DestruirØ la sabiduría de los sabios, y desecharØ la inteligencia de los entendidos.

20 ¿QuØ es del sabio? ¿QuØ del escriba? ¿QuØ del escudriæador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios Æ Dios por sabiduría, agradóÆ Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.

22 Porque los Judíos piden seæales, y los Griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos Æ Cristo crucificado, [que es] Æ los Judíos ciertamente tropezadero, y Æ los Gentiles locura:

24 Empero Æ los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es mas sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes lo necio del mundo escogióDios, para avergonzar Æ los sabios; y lo flaco del mundo escogióDios, para avergonzar lo fuerte;

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogióDios; [y] lo que no es, para deshacer lo que es:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 Mas de ØI sois vosotros en Cristo Jesus, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificacion, y santificacion, y redencion:

31 Para que, como estÆ escrito: El que se gloria, glóriese en el Seæor.

CAPITULO 2.

1 AS̄ que, hermanos, cuando fuí Æ vosotros, no fuí con altivez de palabra, ó de sabiduría, Æ anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino Æ Jesu-Cristo, y Æ este crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor:

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion [fuØ] con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostracion del Espíritu y de poder;

5 Para que vuestra fØ no estØ fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen:

7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la [sabiduría] oculta, la cual Dios predestinó Æ antes de los siglos para nuestra gloria:

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció porque si [la] hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Seæor de gloria:

9 Antes, como estÆ escrito: Cosas que ojo no vió ni oreja oyó ni han subido en corazon de hombre, [son] las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.

10 Empero Dios nos [lo] reveló Æ nosotros por [su] Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriæa, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quiØn de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del [mismo] hombre que estÆ en Øl? Así tampoco nadie conoció las cosas [que son] de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado:

13 Lo cual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual Æ lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas [que son] del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas Øl no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quiØn conoció la mente del Seæor? ¿QuiØn le instruyo? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPITULO 3.

1 DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como \AA espirituales, sino como \AA carnales, como \AA niæos en Cristo.

2 Os dí \AA beber leche, y no [os dí] vianda: porque aun no podiais, ni aun podeis ahora;

3 Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apðos; ¿no sois carnales?

5 ¿Que pues es Pablo? y ¿quØ [es] Apðos? Ministros por los cuales habeis creido; y [eso] segun que \AA cada uno ha concedido el Seæor.

6 Yo plantØ, Apðos regó mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa: aunque cada uno recibir \AA su recompensa conforme \AA su labor.

9 Porque [nosotros] coadjutores somos de Dios: [y vosotros] labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme \AA la gracia de Dios que me ha sido dada, [yo] como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que est \AA puesto, el cual es Jesu-Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 La obra de cada uno ser \AA manifestada; porque el día la declarar \AA : porque por el fuego ser \AA manifestada, y la obra de cada uno cu \AA el sea, el fuego har \AA la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó recibir \AA recompensa.

15 Si la obra de alguno fuere quemada, ser \AA perdida: Øl empero ser \AA salvo, mas así como [escapado] por fuego.

16 ¿No sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruir \AA al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser [de veras] sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios: pues escrito está: El que preñe a los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro;

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir; todo es vuestro:

23 Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.

CAPITULO 4.

1 TENGANOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, [óde cualquier] juicio humano; y ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo [mala] conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga el Señor es.

5 Así que no juzgueis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis a no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si [lo] recibiste, ¿de qué te gloríes como si no hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros reinais [ya;] y ojalá reinéis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros.

9 Porque a lo que pienso, Dios nos ha mostrado a nosotros los apóstoles por los postreros, como a sentenciados a muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos

heridos de golpes, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos, padecemos persecucion, y sufrimos,

13 Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido \AA ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas amon \O stoos como \AA mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, no [tendreis] muchos padres; que en Cristo Jesus yo os engendr \O por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imiteis.

17 Por lo cual os he enviado \AA Timot \O o, que es mi hijo amado, y fiel en el Se \ae or, el cual os amonestar \AA de mis caminos cuales sean en Cristo, de la manera que ense \ae o en todas partes, en todas las iglesias.

18 Mas algunos est \AA n envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir \AA vosotros,

19 Empero ir \O presto \AA vosotros, si el Se \ae or quisiere; y entender \O , no las palabras de los que [as \i] andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 \AA qu \O quereis? \AA ir \O \AA vosotros con vara, \AA con caridad, y esp \i ritu de mansedumbre?

CAPITULO 5.

1 DE cierto se oye [que hay] entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la mujer de [su] padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no m \AA Es bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en esp \i ritu, ya como presente he juzgado al que esto as \i ha cometido:

4 En el nombre del Se \ae or nuestro Jesu-Cristo, juntados vosotros y mi esp \i ritu, con la facultad de nuestro Se \ae or Jesu-Cristo,

5 El tal sea entregado \AA Satan \AA Es para muerte de la carne, porque el esp \i ritu sea salvo en el dia del Se \ae or Jesus.

6 No [es] buena vuestra jactancia. \AA No sabeis que un poco de levadura leuda toda la mesa?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva mesa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua, [que es] Cristo, fuØ sacrificada por nosotros,

8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura ni en la levadura de malicia, y de maldad; sino en Æzimos de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvais con los fornicarios:

10 No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ócon los avaros, ó con los ladrones, ócon los idðatras; pues en tal caso os seria menester salir del mundo,

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais [es Æ saber,] que si alguno llamÆndose hermano fuere fornicario, óavaro, óidðatra, ómaldiciente, ó borracho, óladron; con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿quØ me va Æ mí en juzgar Æ los que estÆn fuera? ¿no juzgais vosotros Æ los que estÆn dentro?

13 Porque Æ los que estÆn fuera, Dios juzgarÆ. Quitad [pues] Æ ese malo de entre vosotros mismos.

CAPITULO 6.

1 ¿OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir Æ juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 O ¿no sabeis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar [en] cosas muy pequeæas?

3 O ¿no sabeis que hemos de juzgar Æ los Ængeles? ¿cuÆnto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar[las] Æ los que son de menor estima en la iglesia.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues quØ, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles?

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros, que tengais pleitos entre vosotros mismos. ¿Por quØ no sufrís Æntes la injuria? ¿por quØ no [sufrís] Æntes ser defraudados?

8 Empero vosotros haceis la injuria, y defraudais; y esto Æ los hermanos.

9 ¿No sabeis que los injustos no poseerÆn el reino de Dios? No erreis, que ni los fornicarios ni los idðatras, ni los adçelteros, ni los afeminados, ni

los que se echan con varones,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán en el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas [ya] sois lavados, mas [ya] sois santificados, mas [ya] sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.

13 Las viandas [son] para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y yo y ellas desharé Dios: mas el cuerpo no [es] para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios que levantó al Señor, también él nos levantará con su poder.

15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y [los] haré miembros de una ramera? Lejos sea.

16 O ¿no sabeis que el que se junta con una ramera, es hecho [con ella] un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicacion. Cualquier [otro] pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 O ¿ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, [el cual está] en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO 7.

1 CUANTO a las cosas de que me escribisteis: bien [seria] al hombre no tocar mujer.

2 Mas a causa de las fornicaciones cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague a la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: él igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudeis el uno al otro, Æ no ser por algun tiempo, de [mœtuo] consentimiento, para ocuparos en la oracion; y volved Æ juntaros en uno, porque no os tiene SatanÆs Æ causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permission, no por mandamiento.

7 Quisiera mas bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno Æ la verdad así, y otro así.

8 Digo, pues, Æ los solteros y Æ las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cÆsense; que mejor es casarse que quemarse.

10 Mas Æ los que estÆn juntos en matrimonio denuncio, no yo, sino el Seæor: Que la mujer no se aparte del marido,

11 Y si se apartare, que se quede sin casar óreconcíiese con [su] marido: y que el marido no despida Æ [su] mujer.

12 Y Æ los demÆs yo digo, no el Seæor: Si algun hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con Øl, no la despida.

13 Y la mujer que tiene marido infiel, y Øl consiente en habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido infiel es santificado en la mujer [fiel,] y la mujer infiel en el marido [fiel:] pues de otra manera vuestros hijos serian inmundos; empero ahora son santos.

15 Pero si el infiel se aparta, apÆrtese; que no es el hermano óla hermana sujeto Æ servidumbre en semejante [caso:] mas Æ paz nos llamóDios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizÆ harÆs salvo Æ [tu] marido? ó ¿de dónde sabes, oh marido, si quizÆ harÆs salva Æ [tu] mujer?

17 Empero cada uno como el Seæor [le] repartió y como Dios llamóÆ cada uno, así ande: y así enseæo en todas las iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? quØdese circunciso: ¿es llamado alguno incircuncidado? que no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fuØ llamado, en ella se quede.

21 ¿Eres llamado [siendo] siervo? no se te dØ cuidado: mas tambien si puedes hacerte libre, procœralo mÆs.

22 Porque el que en el Seæor es llamado, [siendo] siervo, liberto es del Seæor: asimismo tambien el que es llamado [siendo] libre, siervo es de

Cristo.

23 Por precio sois comprados; no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios.

25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Seæor; mas doy [mi] parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Seæor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno Æ causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿EstÆ ligado Æ mujer? no procures soltarte. ¿EstÆ suelto de mujer? no procures mujer.

28 Mas tambien si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó pero afliccion de carne tendrÆn los tales: mas yo os dejo.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen;

30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen;

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera pues que estuviessis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que [son] del Seæor, cómo ha de agradar al Seæor.

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar Æ [su] mujer.

34 Hay [asimismo] diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Seæor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar Æ [su] marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho, no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os lleguéis al Seæor.

36 Mas si Æ alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, cÆsense.

37 Pero el que estÆ firme en su corazon, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinóen su corazon esto, acerca de guardar su vírgen, bien hace.

38 Así que el que [la] da en casamiento bien hace; y el que no [la] da en casamiento, hace mejor.

39 La mujer [casada] estÆ atada Æ la ley, mientras vive su marido. mas si su marido muriere, libre es: cÆsase con quien quisiere, con tal que sea en el

Seæor.

40 Empero mÆs venturosa serÆ si se quedare así, segun mi consejo; y pienso que tambien yo tengo Espiritu de Dios.

CAPITULO 8.

1 Y POR lo que hace Æ lo sacrificado Æ los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber.

3 Mas si alguno ama Æ Dios, el tal es conocido de ØI.

4 Acerca pues de las viandas que son sacrificadas Æ los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay mÆs de un Dios.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, óen el cielo, óen la tierra, (como hay muchos dioses y muchos seæores,)

6 Nosotros empero no tenemos mas de un Dios, el Padre, del cual [son] todas las cosas, y nosotros en ØI: y un Seæor, Jesu-Cristo, por el cual [son] todas las cosas, y nosotros por ØI.

7 Mas no en todos [hay] esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado Æ ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Si bien la vianda no nos hace mÆs aceptos Æ Dios: porque ni que comamos, serØmos mÆs ricos; ni que no comamos, serØmos mÆs pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero Æ los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, Æ tí que tienes [esta] ciencia, que estÆs sentado Æ la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no serÆ adelantada Æ comer de lo sacrificado Æ los ídolos?

11 Y por tu ciencia se perderÆ el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, Ø hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual, si la comida es Æ mi hermano ocasion de caer, jamÆs comerØ carne por no escandalizar Æ mi hermano.

CAPITULO 9.

1 ¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto Æ Jesus el Seæor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Seæor?

2 Si \AA los otros no soy apóstol, \AA vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Seæor.

3 Esta es mi respuesta \AA los que me preguntan:

4 QuØ, ¿no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿O no tenemos potestad de traer [con nosotros] una hermana mujer tambien como los otros apóstoles, y los hermanos del Seæor, y Cephas?

6 ¿O solo yo y BernabØ no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿QuiØn jam \AA s peleó \AA sus expensas? ¿QuiØn planta viæa, y no come de su fruto? ó¿quiØn apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto [solamente] segun los hombres? ¿No dice esto tambien la ley?

9 Porque en la ley de MoisØs est \AA escrito: No pondr \AA s bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O díce[lo] enteramente por nosotros? Pues por nosotros est \AA escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, [¿ser \AA] gran cosa si seg \AA remos [de] lo vuestro carnal?

12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no m \AA s bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: \AA ntes lo sufrimos todo por no poner ningun obst \AA culo al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar, del altar participan?

14 Así tambien ordenóel Seæor \AA los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aprovechØ: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, \AA ntes que nadie haga vana [esta] mi gloria.

16 Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo por que gloriarme [de eso;] porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si lo hago de voluntad premio tendrØ; mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Cu \AA l pues es mi merced? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar \AA m \AA s.

20 Heme hecho \AA los Judíos como Judío, por ganar \AA los Judíos: \AA los que est \AA En sujetos \AA la ley, como sujeto \AA la ley, por ganar \AA los que est \AA En sujetos \AA la ley;

21 A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo,) por ganar \AA los que estaban sin ley.

22 Me he hecho \AA los flacos flaco, por ganar \AA los flacos: \AA todos me he hecho todo, para que de todo punto salve \AA algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, por hacerme juntamente participante de \emptyset l.

24 ¿O no sabeis que los que corren en el estadio, todos \AA la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que [le] obtengais.

25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, \AA la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como \AA cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire:

21 Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado \AA otros, yo mismo venga \AA ser reprobado.

CAPITULO 10.

1 PORQUE no quiero, hermanos, que ignoreis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar.

2 Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual.

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque bebían de la piedra espiritual que los seguía; y la piedra era Cristo.)

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

7 Ni seais honradores de ídolos como algunos de ellos, segun est \AA escrito: Sentóse el pueblo \AA comer y \AA beber, y se levantaron \AA jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron [muertos] en un día veinte y tres mil.

9 Ni tentemos \AA Cristo, como también algunos de ellos [lo] tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

11 Y estas cosas les acontecieron en figura, y son escritas para nuestra admonicion, en quienes los fines de los siglos han parado.

12 Así que, el que pienso estar [firme,] mire no caiga.

13 No os ha tomado tentacion, sino humana: mas fiel [es] Dios, que no os dejarÆ ser tentados mÆs de lo que podeis [llevar;] Æntes darÆ tambien juntamente con la tentacion la salida, para que podais aguantar.

14 Por tanto, amados mios, huid de la idolatría.

15 Como Æ sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?

17 Porque un pan, [es que] muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan.

18 Mirad Æ Israel segun la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar?

19 ¿QuØ pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿óque sea algo lo que es sacrificado Æ los ídolos?

20 Antes [digo] que lo que los Gentiles sacrifican, a los demonios [lo] sacrifican, y no Æ Dios: y no querria que vosotros fueseis partícipes con los demonios.

21 No podeis beber la copa del Seæor, y la copa de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Seæor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocarØmos Æ celo al Seæor? ¿Somos mÆs fuertes que ØI?

23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio [bien,] sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia:

26 Porque del Seæor es la tierra y lo que la hinche.

27 Y si algun infiel os llama, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fuØ sacrificado Æ los ídolos, no [lo] comais por causa de aquel que lo declaró y por causa de la conciencia :

porque del Seæor es la tierra, y lo que la hinche:

29 La conciencia digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por quØ ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?

30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por quØ he de ser blasfemado por lo que doy gracias?

31 Si pues comeis, óbebeis, óhaceis otra cosa, haced[lo] todo Æ gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa Æ Judíos y Æ Gentiles, y Æ la iglesia de Dios.

33 Como tambien yo en todas las cosas complazco Æ todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

CAPITULO 11.

1 SED imitadores de mí, así como yo de Cristo.

2 Y os alabo, hermanos que en todo os acordais de mí, y reteneis las instrucciones [mías] de la manera que os enseæØ.

3 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon [es] la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varon que ora, óprofetiza, cubierta la cabeza, afrenta Æ su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, óprofetiza no cubierta su cabeza, afrenta Æ su cabeza, porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese tambien: y si es deshonesto Æ la mujer trasquilarse óraerse, cœbrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza, porque es imÆegen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varon.

8 Porque el varon no es de la mujer, sino la mujer del varon.

9 Porque tampoco el varon fuØ criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varon.

10 Por lo cual la mujer debe tener [seæal de] potestad sobre [su] cabeza por causa de los ÆEngeles.

11 Mas ni el varon sin la mujer, ni la mujer sin el varon, en el Seæor.

12 Porque como la mujer [es] del varon, así tambien el varon [es] por la mujer; empero todo de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer Æ Dios no cubierta?

14 La misma naturaleza ¿no os enseñaa que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario, Æ la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Esto empero [os] denunció, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la^ iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.

19 Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 Cuando pues os juntais en uno, [esto] no es comer la Cena del Seæor;

21 Porque cada uno toma Æntes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro estÆ embriagado.

22 Pues quØ, ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis Æ los que no tienen? ¿Que os dirØ? ¿Os alabarØ? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Seæor lo que tambien os he enseñado: Que el Seæor Jesus, la noche que fuØ entregado, tomópan;

24 Y habiendo dado gracias, [lo] partió y dijo: Tomad, comed: Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo [tomó] tambien la copa despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Seæor anunciáis hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, óbebiere esta copa del Seæor indignamente, serÆ culpado del cuerpo y de la sangre del Seæor.

28 Por tanto pruØbese cada uno Æ sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Seæor.

30 Por lo cual [hay] muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.

31 Que si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntáis a comer, esperaos unos a otros.

34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

CAPITULO 12.

1 Y ACERCA de los [dones] espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis.

2 Sabeis que cuando erais Gentiles ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús, y [que] nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo.

4 Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu [es.]

5 Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor [es.]

6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a la verdad a este es dado por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;

10 A otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere.

12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

14 Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

15 Si dijere el piØ: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no serÆ del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no serÆ del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo [fuese] ojo ¿dónde [estaria] el oido? si todo [fuese] oido, ¿dónde [estaria] el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos [por sí] en el cuerpo, como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿donde [estuviera] el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros [son] Æ la verdad, empero un cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir Æ la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza Æ los piØs: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, mucho mas los miembros del cuerpo que parecen mÆs flacos, son necesarios;

23 Y aquellos del cuerpo que estimamos ser mÆs viles, Æ estos vestimos mÆs honrosamente; y los que en nosotros [son] mØnos honestos, tienen mÆs compostura.

24 Porque los que en nosotros [son] mÆs honestos, no tienen necesidad [de eso:] mas Dios ordenóel cuerpo dando mas abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.

26 Por manera que si un miembro padece, todos los miembros Æ una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros Æ una se gozan.

27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.

28 Y Æ unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero, doctores: luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, gØneros de lenguas.

29 ¿[Son] todos apóstoles? ¿[son] todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero procurad los mejores dones: mas aun, yo os muestro un camino mÆs excelente.

CAPITULO 13.

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser [como] metal que resuena, ó címbalo que retiende.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer [a los pobres;] y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada [me] sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sin razón, no se ensancha,

5 No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

6 No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesar a en las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces [veremos] cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad; estas tres cosas; empero la mayor de ellas [es] la caridad.

CAPITULO 14.

1 SEGUID la caridad; y procurad los [dones] espirituales: mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres, [para] edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla lengua [extraña,] a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica a la iglesia.

5 Así que quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas; empero mÆs [quisiera] que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretare, para que la iglesia tome edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo fuere Æ vosotros hablando lenguas, quØ os aprovecharØ, si no os hablare ócon revelación, ócon ciencia, ócon profecía, ócon doctrina?

7 Ciertamente si las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta óla vihuela, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrÆ lo que se taæe con la flauta, ócon la vihuela?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quiØn se apereibirÆ Æ la batalla?

9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderÆ lo que se dice? porque hablarØis al aire.

10 Tantos gØneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y nada hay mudo;

11 Mas si [yo] ignorare el valor de la voz, serØ bÆrbaro al que habla, y el que habla [serÆ] bÆrbaro para mí.

12 Así también vosotros; pues que anhelais espirituales [dones,] procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual el que habla lengua [extraæa,] pida que [la] interprete.

14 Porque si yo orare en lengua [desconocida,] mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿QuØ pues? OrarØ con el espíritu, mas orarØ también con entendimiento: cantarØ con el espíritu, mas cantarØ también con entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirÆ Amen Æ tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

17 Porque tæ, Æ la verdad, bien haces gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias Æ Dios que hablo lenguas mÆs que todos vosotros:

19 Pero en la iglesia [mÆs] quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también Æ los otros, que diez mil palabras en lengua [desconocida.]

20 Hermanos, no seais niæos en el sentido, sino sed niæos en la malicia; empero perfectos en el sentido.

21 En la ley estÆ escrito: En otras lenguas y en otros labios hablarØ Æ este pueblo; y ni aun así me oirÆn, dice el Seæor.

22 Así que las lenguas por seæal son no Æ los fieles, sino Æ los infieles: mas la profecía no [se da] Æ los infieles, sino Æ los fieles.

23 De manera que si toda la iglesia se juntare en uno y todos hablan lenguas, y entran indoctos, ó infieles, ¿no dirÆn que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algun infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;

25 Lo oculto de su corazon se hace manifiesto: y así postrÆndose sobre el rostro, adorarÆ Æ Dios, declarando que verdaderamente Dios estÆ en vosotros.

26 ¿QuØ hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: hÆgase todo para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua [extraæa, sea esto] por dos, ó Æ lo mÆs tres, y por turno; mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intØrprete, calle en la iglesia; y hable Æ sí mismo, y Æ Dios.

29 Asimismo los profetas hablen dos ó tres, y los demÆs juzguen.

30 Y si Æ otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujØtense Æ los profetas:

33 Porque Dios no es [Dios] de disension, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino que estØn sujetas, como tambien la ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa Æ sus maridos; porque deshonesto es hablar una mujer en la congregacion.

36 QuØ ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ó ¿Æ vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, Æ su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Seæor.

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.

40 Empero hÆgase todo decentemente y con orden.

CAPITULO 15.

1 ADEM`S os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais;

2 Por el cual asimismo, si reteneis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creisteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseæado lo que asimismo recibí: Que Cristo fuØ muerto por nuestros pecados, conforme Æ las escrituras;

4 Y que fuØ sepultado, y que resucitóal tercer dia, conforme Æ las escrituras;

5 Y que aparecióÆ Cephas, y despues Æ los doce.

6 Despues aparecióa mÆs de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos.

7 Despues aparecióÆ Jacobo; despues Æ todos los apóstoles.

8 Y el postrero de todos, como Æ un abortivo, me aparecióÆ mí.

9 Porque yo soy el mas pequeæo de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; Æntes he trabajado mÆs que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que [fuØ] conmigo.

11 Porque, ó[sea] yo, ó[sean] ellos, así predicamos, y así habeis creido.

12 Y si Cristo es predicado que resucitóde los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurreccion de muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco resucitó

14 Y si Cristo no resucitó vana [es] entónces nuestra predicacion, vana [es] tambien vuestra fØ.

15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que Øl haya levantado Æ Cristo, al cual no levantó si en verdad los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó

17 Y si Cristo no resucitó vuestra fØ es vana; aun estais en vuestros pecados.

18 Entónces tambien los que durmieron en Cristo son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los mÆs miserables somos

de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte [entró] por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta poner todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo [que] será deshecho, [será] la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a él, claro está exceptuado aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 De otro modo ¿cómo harían los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

30 Y ¿por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Sí, por la gloria que en orden a vosotros tengo en Cristo Jesús, Señor nuestro, cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿cómo me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

33 No erreis: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad debidamente, y no pequeis; porque algunos no conocen a Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán,

36 No sé, lo que tú siembras, no se vivifica, si no muriere [antes.]

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro [grano:]

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y Æ cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no [es] la misma carne; mas una carne ciertamente [es] la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y cuerpos [hay] celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una [es] la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.

41 Otra [es] la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así tambien [es] la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantarÆ en incorrupcion:

43 Se siembra en vergüenza; se levantarÆ con gloria; se siembra en flaqueza; se levantarÆ con potencia:

44 Se siembra cuerpo animal; resucitarÆ espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así tambien estÆ escrito: FuØ hecho el primer hombre Adam en Ænima viviente; el postrer Adam, en Espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre [es] de la tierra, terreno: el segundo hombre, [que es] el Seæor, [es] del cielo.

48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.

49 Y como trajimos la imÆgen del terreno, traerØmos tambien la imÆgen del celestial.

50 Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.

51 HØ aquí, os digo un misterio. Todos ciertamente no dormirØmos; mas todos serØmos transformados,

52 En un momento, en un abrir de ojo, Æ la final trompeta: porque serÆ tocada la trompeta, y los muertos serÆn levantados sin corrupcion; y nosotros serØmos transformados.

53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entónces se efectuarÆ la palabra que estÆ escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

55 ¿Dónde [estÆ,] oh muerte, tu aguijon? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 Ya que el aguijon de la muerte [es] el pecado, y la potencia del pecado, la ley.

51 Mas Æ Dios gracias, que nos da la victoria por el Seæor nuestro Jesu-Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Seæor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Seæor no es vano.

CAPITULO 16.

1 CUANTO Æ la colecta [que se hace] para los santos, haced vosotros también de la manera que ordenØ en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer [dia] de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando [yo] llegare, no se hagan entonces colectas:

3 Y cuando habrØ llegado, los que aprobareis por cartas, Æ estos enviarØ que lleven vuestro beneficio Æ Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio que yo también vaya, irÆn conmigo.

5 Y Æ vosotros irØ, cuando hubiere pasado Æ Macedonia; porque Æ Macedonia tengo de pasar:

6 Y podrÆ ser que me quede con vosotros, ó invernarØ también, para que vosotros me lleveis adonde hubiere de ir.

7 Porque no os quiero ahora ver de paso; porque espero estar con vosotros algún tiempo, si el Seæor [lo] permitiere.

8 Empero estarØ en Efeso hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz: y muchos [son] los adversarios.

10 Y si llegare TimotØo, mirad que estØ con vosotros seguramente; porque la obra del Seæor hace, también como yo.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; Æ antes llevadlo en paz, para que venga Æ mí: porque lo espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apðos, mucho le he rogado que fuese Æ vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora: pero irÆ cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fØ; portÆos varonilmente, y esforzÆos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Y os ruego hermanos, (ya sabeis que la casa de Estøfanos es las primicias de Achaia, y que se han dedicado al ministerio de los santos,)

16 Que vosotros os sujeteis Æ los tales, y Æ todos los que ayudan, y trabajan.

17 Huølgome de la venida de Estøfanos, y de Fortunato, y de Achaico; porque estos suplieron lo que Æ vosotros faltaba.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues Æ los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Seæor Aquila y Priscila, con la iglesia que estÆ en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. SaludÆos los unos Æ los otros con ósculo santo.

21 La salutacion de mí, Pablo, de mi mano.

22 El que no amare al Seæor Jesu-Cristo, sea Anaterna: Maran-atha.

23 La gracia del Seæor Jesu-Cristo [sea] con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus [sea] con todos vosotros. Amen.

La primera Æ los Corintios fuø enviada de Filipos con Estøfanos, y Fortunato, y Achaico, y Timotøo.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

CORINTIOS.

CAPITULO 1.

1 PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Timotøo el hermano, Æ la iglesia de Dios que estÆ en Corinto, juntamente con todos los santos que estÆn por toda la Achaia.

2 Gracia y paz Æ vosotros de Dios nuestro Padre, y del Seæor Jesu-Cristo.

3 Bendito [sea] el Dios y Padre del Seæor Jesu-Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo así abunda también por el [mismo] Cristo nuestra consolación.

6 Mas si somos atribulados, [es] por vuestra consolación y salud, la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos: ó si somos consolados, [es] por vuestra consolación y salud;

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también [lo seréis] de la consolación.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoreis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que sobre manera fuimos cargados sobre [nuestras] fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos libraré;

11 Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por la merced [hecha] a nos por respeto de muchos, por muchos [también] sean hechas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó también conocéis; y espero que aun hasta el fin [las] conoceréis:

14 Como también en parte habéis conocido que somos vuestra gloria, así como también vosotros

la nuestra, para el día del Señor Jesús.

15 Y con esta confianza quise primero ir a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;

16 Y por vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser vuelto de vosotros a Judá.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usó quizá de liviandad? ó lo que pienso [hacer,] ¿pienso[lo] según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Antes Dios fiel [sabe] que nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, que por nosotros ha sido entre

vosotros predicado, por mí, y Silvano, y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en Øl.

20 Porque todas las promesas de Dios [son] en Øl Sí, y en Øl Amen por nosotros Æ gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió [es] Dios;

22 El cual tambien nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo Æ Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía Æ Corinto.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fØ, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fØ estais firmes.

CAPITULO 2.

1 ESTO pues determinØ para conmigo, no venir otra vez Æ vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegraré, sino aquel Æ quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar: confiando en vosotros todos que mi gozo es [el] de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulacion y angustia del corazon os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que supieseis cuánto mÆs amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno [me] contristó no me contristo Æ mí, sino en parte; por no cargaros Æ todos vosotros.

6 BÆstele al tal esta reprehension [hecha] de muchos.

7 Así que, al contrario, vosotros mÆs bien lo perdoneis y consoleis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis el amor para con Øl.

9 Porque tambien por este fin [os] escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonareis, yo tambien: porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros [lo he hecho] en persona de Cristo;

11 Porque no seamos engañados de Satan. Es: pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Cuando vine a Troas para el Evangelio de Cristo, aunque me fuere abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano: así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.

16 A estos ciertamente olor de muerte para muerte: y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios, antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

CAPITULO 3.

1 COMENZAMOS otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿ótenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendacion para vosotros, óde recomendacion de vosotros?

2 Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leidas de todos los hombres;

3 Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia [es] de Dios;

6 El cual asimismo nos hizo [que fuésemos] ministros suficientes del nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la cual habia de perecer,

8 ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué [con] gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque aun lo que fuØ [tan] glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparacion de la excelente gloria.

11 Porque si lo que parece [tuvo] gloria, mucho mÆs [serÆ] en gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como MoisØs, [que] ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pudiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido.

14 Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy [les] queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando MoisØs es leído, el velo estÆ puesto sobre el corazón de ellos.

16 Mas cuando se convirtieren al Seæor, el velo se quitarÆ.

17 Porque el Seæor es el Espíritu: y donde [hay] aquel Espíritu del Seæor, allí [hay] libertad.

18 Por tanto, nosotros todos, mirando Æ cara descubierta como en un espejo la gloria del Seæor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Seæor.

CAPITULO 4.

1 POR lo cual teniendo [nosotros] esta administracion segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;

2 Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestacion de verdad encomendÆndonos Æ nosotros mismos Æ toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio estÆ aun encubierto, entre los que se pierden estÆ encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cególos entendimientos de los incrØdulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imÆgen de Dios.

5 Porque no nos predicamos Æ nosotros mismos, sino Æ Jesu-Cristo el Seæor; y nosotros vuestros siervos por Jesus.

6 Porque Dios, que mando que de las tinieblas resplandeciese la luz, [es el] que resplandeciØn nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros:

8 [Estando] atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos;

9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos;

10 Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesus en el cuerpo para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Empero teniendo el mismo espíritu de fØ, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual tambien hablo: nosotros tambien creemos, por lo cual tambien hablamos;

14 Estando ciertos que el que levantó a Señor Jesus, a nosotros tambien nos levantará por Jesus, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas [estas] cosas [padecemos] por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde a gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulacion, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria;

18 No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: porque las cosas que se ven, [son] temporales; mas las que no se ven, [son] eternas.

CAPITULO 5.

1 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de [esta] nuestra habitacion se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion celestial;

3 Puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en [este] tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino sobrevestidos, para que lo mortal

sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, [es] Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu.

6 Así que [vivimos] confiados siempre y sabiendo, que entretanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos [ausentes] del Seæor.

7 (Porque por fØ andamos, no por vista.)

8 Mas confiamos, y mÆs quisiØramos partir del cuerpo, y estar presentes al Seæor.

9 Por tanto procuramos tambien, óausentes, ópresentes, serle agradables:

10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba segun lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora [sea] bueno ómalo:

11 Estando pues poseidos del temor del Seæor, persuadimos Æ los hombres, mas Æ Dios somos manifiestos: y espero que tambien en vuestras conciencias somos manifiestos.

12 No nos encomendamos, pues, otra vez Æ vosotros, sino os damos ocasion de gloriaros por nosotros, para que tengais [quØ responder] contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, [es] para Dios; y si estamos en seso, [es] para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos constriæe, pensando esto; Que si uno murió por todos, luego todos son muertos:

15 Y por todos murióCristo, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murióy resucitópor ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante Æ nadie conocemos segun la carne: y aun si Æ Cristo conocimos segun la carne, empero ahora ya no [le] conocemos.

17 De modo que si alguno estÆ en Cristo, nueva criatura [es:] las cosas viejas pasaron; hØ aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto [viene] de Dios, el cual nos reconcilióÆ sí por Cristo; y nos dióel ministerio de la reconciliacion.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo Æ sí, no imputÆndoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios [os] rogase por medio nuestro: [os] rogamos en nombre de Cristo: ReconciliÆeos con Dios.

21 Al que no conociópecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros

fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO 6.

1 Y ASÍ [nosotros, como] ayudadores juntamente [con él, os] exhortamos también a que no recibais en vano la gracia de Dios,

2 (Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido: hØ aquí ahora el tiempo aceptable; hØ aquí ahora el día de salud.)

3 No dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio [nuestro] no sea vituperado:

4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cæceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos,

6 En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y a siniestro,

8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engaæadores, mas hombres de verdad,

9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas hØ aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, enriqueciendo a muchos; como no

teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca esta abierta a vosotros, oh Corintios; nuestro corazón es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros; mas estais estrechos en vuestras [propiass] entraæas.

13 Pues para corresponder al propio modo, (como a hijos hablo,) ensanchaos también vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles, porque ¿quØ compaæía tiene la justicia con la injusticia? y ¿quØ comunión la luz con las tinieblas,

15 Y ¿quØ concordia Cristo con Belial? ó ¿quØ parte el fiel con el infiel?

16 Y ¿quØ concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: HabitarØ y andarØ en ellos; y

serØ el Dios de ellos, y ellos serÆn mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartÆos, dice el Seæor; y no toqueis lo inmundo; y yo os recibirØ,

18 Y serØ Æ vosotros Padre, y vosotros me serØis Æ mí hijos Ø hijas, dice el Seæor Todopoderoso.

CAPITULO 7.

1 AS´ que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiØmonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.

2 Admitidnos: Æ nadie hemos injuriado, Æ nadie hemos corrompido, Æ nadie hemos engaæado.

3 No para condenar[os lo] digo; que ya he dicho Æntes que estais en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente [con vosotros.]

4 Mucha confianza tengo de vosotros, tengo de vosotros mucha gloria; lleno estoy de consolacion, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aun cuando vinimos Æ Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; Æntes en todo fuimos atribulados: de fuera cuestiones, de dentro temores.

6 Mas Dios, que consuela los humildes, nos consolócon la venida de Tito:

7 Y no solo con su venida, sino tambien con la consolacion con que Øl fuØ consolado acerca de vosotros, haciØndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase mas.

8 Porque aunque os contristØ por carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por [algun] tiempo os contristó

9 Ahora me gozo, no porque hayais sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, para que ninguna pØrdida padecieseis por nuestra parte.

10 Porque el dolor que es segun Dios obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo, obra muerte.

11 Porque hØ aquí, esto mismo que segun Dios fuisteis contristados, cuÆnta solicitud ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y aun temor, mÆs gran deseo, y aun celo, y ademÆs vindicacion. En todo os habeis mostrado limpios en el negocio.

12 Así que, aunque os escribí, no [fuØ] por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeciØ mas para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomamos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mÆs nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.

14 Pues si algo me he gloriado para con Øl de vosotros, no he sido avergonzado; Æntes como todo lo que habiamos dicho de vosotros [era] con verdad, así tambien nuestra gloria delante de Tito fuØ hallada verdadera.

15 Y sus entraæas son mÆs abundantes para con vosotros cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, [y] de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

CAPITULO 8.

1 ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada Æ las iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad.

3 Pues de su grado [han dado] conforme Æ [sus] fuerzas, yo testifico, y aun sobre [sus] fuerzas;

4 PidiØndonos con muchos ruegos, que aceptÆsemos la gracia y la comunicacion del servicio para los santos.

5 Y no como [lo] esperÆbamos, mas aun Æ sí mismos se dieron primeramente al Seæor, y Æ nosotros por la voluntad de Dios.

6 De manera que exhortamos Æ Tito que como comenzóÆntes, así tambien acabe esta gracia entre vosotros tambien.

7 Por tanto, como en todo abundais, en fØ, y en palabra, y [en] ciencia, y en toda solicitud, y [en] vuestro amor para con nosotros, que tambien abundeis en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner Æ prueba por la eficacia de otros, la sinceridad tambien de la caridad vuestra.

9 Porque ya sabeis la gracia de nuestro Seæor Jesu-Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy [mi] consejo: porque esto os conviene Æ vosotros, que comenzasteis Æntes, no solo Æ hacerlo, mas aun a querer lo desde el aæo pasado.

11 Ahora pues, llevad tambien Æ cabo el hecho: para que como [estuvisteis]

prontos Æ querer, así tambien [lo esteis] en cumplir conforme Æ lo que teneis.

12 Porque si primero hay la voluntad pronto, serÆ acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no [se hace esto] para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura;

14 Sino para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta; porque haya igualdad,

15 Como estÆ escrito: El que [recogiq̄ mucho, no tuvo mÆs; y el que poco, no tuvo mØnos.

16 Empero gracias Æ Dios que dióla misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito.

17 Pues Æ la verdad recibióla exhortacion; mas estando tambien muy solícito, de su voluntad partiópara vosotros.

18 Y enviamos juntamente con Øl al hermano, cuya alabanza en el Evangelio [es] por todas las iglesias.

19 Y no solo [esto,] mas tambien fuØ ordenado por las iglesias el compaæero de nuestra peregrinacion para [llevar] esta gracia, que es administrada de nosotros para gloria del mismo Seæor, y [para servir] vuestro pronto Ænimo,

20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos:

21 Procurando las cosas honestas, no solo delante del Seæor, mas aun delante de los hombres.

22 Enviamos tambien con ellos Æ nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente; mas ahora mucho mÆs con la mucha confianza que [tenemos] en vosotros.

23 Ora en órden Æ Tito, mi compaæero y coadjutor para con vosotros, ó [acerca de] nuestros hermanos, los mensajeros [son] de las iglesias, [y] la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos Æ la faz de las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros.

CAPITULO 9.

1 PORQUE cuanto \AA la suministracion para los santos, por dem \AA Es me es escribiros;

2 Pues conozco vuestro pronto \AA Enimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Achaia est \AA apercebida desde el aæo pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado \AA muchos.

3 Mas he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercebidos:

4 No sea que, si vinieren conmigo Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarnos.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar \AA los hermanos que fuesen primero \AA vosotros, y apresten primero vuestra bendicion \AA Entes prometida, para que est \O aparejada como [de] bendicion, y no como [de] mezquindad.

6 Esto empero [digo:] El que siembra escasamente, tambien segar \AA escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segar \AA .

7 Cada uno [d \O] como propuso en su corazon: no con tristeza, ópor necesidad porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; \AA fin que, teniendo siempre en todas [cosas] todo lo que basta, abundeis para toda buena obra:

9 (Como est \AA escrito: Derramó dió \AA los pobres: su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da simiente al que siembra, tambien dar \AA pan para comer, y multiplicar \AA vuestra sementera, y aumentar \AA los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;)

11 Para que esteis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias \AA Dios.

12 Porque la suministracion de este servicio no solamente suple lo que \AA los santos falta, sino tambien abunda en muchos hacimientos de gracias \AA Dios:

13 Que por la experiencia de esta suministracion glorifican \AA Dios por la obediencia que profesais al Evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos:

14 Asimismo por la oracion de ellos \AA favor vuestro, los cuales os quieren \AA causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias [sean dadas] \AA Dios por su don inefable.

1 EMPERO, yo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo ([yo] que presente ciertamente [soy] bajo entre vosotros; mas ausente soy confiado con vosotros:)

2 Ruego, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en animo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviØsemos segun la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne:

4 Porque las armas de nuestra milicia no [son] carnales; sino poderosas en Dios para la destruccion de fortalezas;

5 Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento Æ la obediencia de Cristo;

6 Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia? Si alguno estÆ confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como ØI [es] de Cristo, así tambien nosotros [somos] de Cristo.

8 Porque aunque me glorié aun un poco de nuestra potestad, (la cual el Seæor nos diópara edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzarØ.

9 [Dígo] porque no parezca como que os [quiero] espantar por cartas.

10 Porque Æ la verdad, dicen, las cartas [son] graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas, estando ausentes, tales [serØmos] tambien en hechos, estando presentes.

12 Porque no osamos entremeternos ócompararnos con algunos que se alaban Æ sí mismos: mas [ellos,] midiØndose Æ sí mismos por sí mismos, y comparÆndose consigo mismos, no son juiciosos.

13 Nosotros empero no nos gloriarØmos fuera de [nuestra] medida, sino conforme Æ la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió para llegar aun hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos sobre [nuestra medida,] como si no llegÆsemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No gloriÆndonos fuera de [nuestra] medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fØ, que serØmos muy engrandecidos entre vosotros conforme Æ nuestra regla,

16 Y que anunciarØmos el Evangelio en los [lugares] mÆs allÆ de vosotros, sin [entrar en] la medida de otro para gloriarnos en lo que [ya] estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloriése en el Seæor.

18 Porque no el que se alaba Æ sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel Æ quien Dios alaba.

CAPITULO 11.

1 OJAL` toleraseis un poco mi locura; empero toleradme.

2 Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado Æ un marido, para presentaros [como] una vírgen pura Æ Cristo.

3 Mas temo que como la serpiente engañó Æ Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, [y caigan] de la simplicidad que es en Cristo.

4 Porque si el que viene, predicare otro Cristo que el que hemos predicado, órecibiéreis otro espíritu del que habeis recibido, œ otro evangelio del que habeis aceptado, [lo] sufrirais bien.

5 [Cuanto Æ mí,] cierto pienso que en nada he sido inferior Æ aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque [soy] basto en palabra, empero no en la ciencia; mas en todo somos ya del todo manifiestos Æ vosotros.

7 ¿PequØ yo humillÆndome Æ mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde?

8 He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros Æ vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, Æ ninguno [de vosotros] fuí carga: porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardØ de seros gravoso, y me guardarØ.

10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me serÆ cerrada en las partes de Achaia.

11 ¿Por quØ? [es] porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, harØ aun para cortar la ocasion de aquellos que la desean, Æ fin que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes Æ nosotros.

13 Porque estos [son] falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurÆndose en apóstoles de Cristo.

14 Y no [es] maravilla; porque el mismo SatanÆs se transfigura en Ængel de luz.

15 Así que no [es] mucho, si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin ser^Æ conforme ^Æ sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como ^Æ loco, para que aun me gloríe yo un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Seæor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.

18 Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriar^Ø.

19 Porque de buena gana tolerais los necios, siendo vosotros sabios:

20 Porque tolerais si alguno os pone en servidumbre, si alguno [os] devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

21 Dígolo cuanto ^Æ la afrenta, como si nosotros hubi^Øsemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura) también yo tengo osadía.

22 ¿Son Hebr^Øos? yo también. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo m^Æs: en trabajos m^Æs abundante; en azotes sin medida; en c^Ærcelos, m^Æs; en muertes, muchas veces.

24 De los Judíos cinco veces he recibido cuarenta [azotes] m^Ønos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo [de la mar.]

26 En caminos muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de [mi] nación, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos;

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 Sin [otras] cosas adem^Æs, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias.

29 ¿Qui^Øn enferma, y [yo] no enfermo? ¿Qui^Øn se escandaliza, y yo no me quemo?

30 Si es menester gloriarse, me gloriar^Ø yo de lo que es de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre del Seæor nuestro Jesu-Cristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento:

32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme:

33 Y fuí descolgado del muro en un seron por una ventana, y escapØ de sus manos.

CAPITULO 12.

1 CIERTO no me es conveniente gloriarme; mas vendrØ Æ las visiones y Æ las revelaciones del Seæor.

2 Conozco Æ un hombre en Cristo, que hace catorce aæos (si en el cuerpo, no [lo] sØ; si fuera del cuerpo, no [lo] sØ; Dios [lo] sabe) fuØ arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ófuera del cuerpo, no [lo] sØ: Dios [lo] sabe,)

4 Que fuØ arrebatado al paraiso, donde oyópalabras secretas que el hombre no puede decir.

5 De este tal me gloriarØ: mas de mí mismo nada me gloriarØ, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no serØ insensato; porque dirØ verdad: empero [lo] dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, æ oye de mí.

7 Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijon en mi carne, un mensajero de SatanÆs, que me abofetØe, para que no me enaltezca sobremanera.

8 Por lo cual tres veces he rogado al Seæor que se quite de mí.

9 Y me ha dicho: BÆstate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriarØ mÆs bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.

10 Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo: porque cuando soy flaco, entónces soy poderoso.

11 HØme hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreæisteis; pues yo habia de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido mØnos que los sumos apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto las seæales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en seæales, y en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿quØ hay en que habeis sido mØnos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 HØ aquí estoy aparejado para ir Æ vosotros la tercera vez, y no os serØ gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino Æ vosotros: porque no han de

atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Empero yo de muy buena gana despende y seré despendido por vuestras almas, aunque amandoos más, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engañado.

17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con [Ø] al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu, y por las mismas pisadas?

19 ¿Pensais aun que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificacion.

20 Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no quereis; que [haya] entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos;

21 Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO 13.

1 ESTA tercera vez voy a vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.

2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás; que si voy otra vez, no perdonaré:

3 Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios. Pues tambien nosotros somos flacos con Ø, mas viviremos con Ø por la potencia de Dios para con vosotros.

5 Examinad a vosotros mismos si estais en fe; probad a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesu-Cristo está en vosotros? si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagais; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros esteis fuertes; y aun deseamos vuestra perfeccion.

10 Por tanto [os] escribo esto ausente por no tratar presente con [m/Es] dureza, conforme Æ la potestad que el Seæor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Resta hermanos, que tengais gozo; seais perfectos, tengais consolacion, sintais una misma cosa, tengais paz; y el Dios de paz y de caridad serÆ con vosotros.

12 SaludÆos los unos Æ los otros con ósculo santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia del Seæor Jesu-Cristo y el amor de Dios, y la participacion del Espiritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

La segunda [epístola] Æ los Corintios fuØ enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

GALATAS.

CAPITULO 1.

1 PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos,

2 Y todos los hermanos que estÆn conmigo, Æ las iglesias de Galacia:

3 Gracia [sea] Æ vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Seæor Jesu-Cristo

4 El cual se dióÆ sí mismo por nuestros pecados para librnos de este presente siglo malo, conforme Æ la voluntad de Dios y Padre nuestro;

5 Al cual [es] la gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayais traspasado del que os llamó Æ la gracia de Cristo, Æ otro evangelio;

7 No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas aun si nosotros, óun Ængel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como Æntes hemos dicho, tambien ahora decimos otra vez: si alguno os anunciare otro evangelio del que habeis recibido, sea anatema.

10 Porque ¿persuado yo ahora Æ hombres ó Æ Dios? ¿óbusco de agradar Æ hombres? Ciertó que si todavía agradara Æ los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio que [os] ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Pues ni yo lo recibí, ni [lo] aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu-Cristo.

13 Porque ya habeis oido acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaismo: que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía;

14 Y aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo muy mÆs celador [que todos] de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo Æ Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y [me] llamó por su gracia,

16 Revelar Æ su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre;

17 Ni fuí Æ Jerusalem Æ los que eran apóstoles Æntes que yo; sino que me fuí Æ la Arabia, y volví de nuevo Æ Damasco.

18 Despues, pasados tres aæos, fuí Æ Jerusalem Æ ver Æ Pedro, y estuve con el quince días.

19 Mas Æ ningun otro de los apóstoles ví, sino Æ Jacobo el hermano del Seæor.

20 Y [en] esto que os escribo, hØ aquí delante de Dios, no miento.

21 Despues fuí Æ las partes de Siria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista Æ las iglesias de JudØa, que eran en Cristo.

23 Solamente habian oido [acerca de mí:] Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía.

24 Y glorificaban Æ Dios en mí.

1 DESPUES, pasados catorce años, fui otra vez a Jerusalem juntamente con Bernabé, tomando también conmigo a Tito.

2 Empero fui por revelación, y comunicuéles el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano, o haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido a circuncidarse:

4 Y [eso] por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para ponernos en servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecían ser algo, (cuales hayan sido algun tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre;) a mí ciertamente los que parecían [ser] algo, nada me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión,

8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para con los Gentiles.)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Cephas, y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía a mí y a Bernabé, para que nosotros [predicásemos] a los Gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente [nos pidieron] que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer.

11 Empero viniendo Pedro a Antioquia, le resistí en la cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos [de parte] de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

13 Y a su disimulación consentían también los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado [de ellos] en su simulación.

14 Mas cuando ví que no andaban derechamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tó, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué constraes a los Gentiles a judaizar?

15 Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesu-Cristo, nosotros también hemos creído en Jesu-Cristo, para

que fuØsemos justificados por la fØ de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne serÆ justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿[es] por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo Æ edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto Æ la ley, para vivir Æ Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, [lo] vivo en la fØ del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó Æ sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entónces por demÆs murióCristo.

CAPITULO 3.

1 OH GÆlatas insensatos! ¿quiØn os fascinó para no obedecer Æ la verdad, ante cuyos ojos Jesu-Cristo fuØ ya descrito [como] crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ópor el oír de la fØ?

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionais por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 Aquel, pues, que os daba el Espíritu; y obraba maravillas entre vosotros, ¿[hacíalo] por las obras de la ley, ópor el oír de la fØ?

6 Como Abraham creyóÆ Dios, y le fuØ imputado Æ justicia.

7 Sabeis por tanto que los que son de fØ, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo Æntes la escritura, que Dios por la fØ habia de justificar los Gentiles, evangelizóÆntes Æ Abraham, [diciendo:] En tí serÆn benditas todas las naciones.

9 Luego los de la fØ son [los] benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, estÆn bajo de maldicion. Porque escrito estÆ: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que estÆn escritas en el libro de la ley para hacerlas.

11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda

manifiesto: Que el justo por la fØ vivirÆ.

12 La ley tambien no es de la fØ, sino: El hombre que los hiciere, vivirÆ en ellos.

13 Cristo nos redimióde la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque estÆ escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:)

14 Para que la bendicion de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesus; para que por la fØ recibamos la promesa del Espiritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto [sea] de hombre, con todo [siendo] confirmado, nadie [lo] cancela, óle aæade.

16 A Abraham fueron hechas las promesas, y Æ su simiente. No dice: Y Æ las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y Æ tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fuØ hecha cuatrocientos y treinta aæos despues, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no [serÆ] por la promesa; empero Dios por la promesa hizo la donacion Æ Abraham.

19 ¿Pues de quØ [sirve] la ley? FuØ puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente Æ quien fuØ hecha la promesa; ordenada [aquella] por los Ængeles en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno.

21 Luego ¿la ley [es] contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas encerróla escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada Æ los creyentes por la fØ de Jesu-Cristo.

23 Empero Æntes que viniese la fØ estÆbamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fØ que habia de ser descubierta.

24 De manera que la ley nuestro ayo fuØ para [llevarnos] Æ Cristo, para que fuØsemos justificados por la fØ.

25 Mas venida la fØ, ya no estamos debajo del ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fØ en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.

28 No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varon, ni

hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros [sois] de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme \AA la promesa los herederos.

CAPITULO 4.

1 TAMBIEN digo: Entretanto que el heredero es niæo, en nada difiere del siervo, aunque es seæor de todo;

2 Mas est \AA debajo de tutores y curadores hasta el tiempo seæalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando Øramos niæos, eramos siervos bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios enviósu Hijo, hecho de mujer, hecho scæbdito \AA la ley,

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, \AA fin que recibieØsemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envióel Espíritu de su Hijo en vuestros corazones^, el cual clama: Abba, Padre:

7 Así que ya no eres m \AA Es siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 Antes, en otro tiempo, no conociendo \AA Dios, serviais \AA los que por naturaleza no son dioses:

9 Mas ahora habiendo conocido \AA Dios, ómas bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volveis de nuevo \AA los flacos y pobres rudimentos, en los cuales quereis volver \AA servir,

10 Guardais los días, y los meses, y los tiempos, y los aæos.

11 Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.

12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo [soy] como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.

13 Que vosotros sabeis que por flaqueza de carne os anunciØ el Evangelio al principio:

14 Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentacion que [estaba] en mi carne \AA ntes me recibisteis como \AA un \AA ngel de Dios, como \AA Cristo Jesus.

15 ¿Dónde esta, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si se pudiera [hacer,] os hubierais sacado vuestros ojos para d \AA ermelos.

16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Tienen celos de vosotros, [pero] no bien: Antes, os quieren echar fuera para que vosotros los celeis a ellos.

18 Bueno [es] ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

21 Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no habeis oido la ley?

22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre.

23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre [nació] por la promesa.

24 Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas [mujeres] son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sina, el cual engendró para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar ó Sina es un monte de Arabia, el cual es conjunto a la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas la Jerusalem de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque esta escrito: Alégrate, estéril que no pares; prorrúmpe en [alabanzas] y clama, la que no está de parto; porque muchos son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que [había nacido] según el Espíritu, así también ahora.

30 Mas ¿quién dice la escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo: Porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

CAPITULO 5.

1 ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volvais otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.

2 HØ aquí, yo Pablo os digo: que si os circuncidareis, Cristo no os aprovecharÆ nada.

3 Y otra vez vuelvo Æ protestar Æ todo hombre que se circuncidare, que estÆ obligado Æ hacer toda la ley.

4 Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificais; de la gracia habeis caido.

5 Porque nosotros por el Espiritu esperamos la esperanza de la justicia por la fØ.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fØ que obra por la caridad.

7 Vosotros corrais bien: ¿quiØn os embarazó para no obedecer Æ la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confio de vosotros en el Seæor, que ninguna otra cosa sentirØis: mas el que os inquieta, llevarÆ el juicio, quien quiera que Øl sea.

11 Y yo, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por quØ padezco persecucion todavía? pues que quitado es el escÆndalo de la cruz.

12 OjalÆ fuesen tambien cortados los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, Æ libertad habeis sido llamados: solamente que no [useis] la libertad como ocasion Æ la carne; sino servíos por amor los unos Æ los otros.

14 Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: AmarÆs Æ tu prjimo como Æ tí mismo.

15 Y si os mordeis y os comeis los unos Æ los otros, mirad que tambien no os consumais los unos Æ los otros.

16 Digo pues: Andad en el Espiritu, y no satisfagais la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espiritu, y el Espiritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una Æ la otra, para que no hagais lo que quisierais.

18 Mas si sois guiados del Espiritu, no estais debajo de la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 Envidias, homicidios, borracheras, banquetos, y cosas semejantes a estas: [de] las cuales os denuncio, como ya [os] he anunciado, que los que hacen tales cosas, no heredaran el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley.

24 Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

25 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos a los otros, envidiándose los unos a los otros.

CAPITULO 6.

1 HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros [que sois] espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; consideradote a tí mismo, para que tú no seas también tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra; y entonces tendrá gloria solo respecto de sí mismo, y no en otro.

5 Porque cada cual lleve su carga.

6 Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye.

7 No os engaéis: Dios no [puede] ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.

10 Así que entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe.

11 Mirad en cuEn grandes letras os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriæen Æ que os circuncideis, solamente por no padecer persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos estØ de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Seæor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado Æ mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme Æ esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Seæor Jesus.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Seæor Jesu-Cristo [sea] con vuestro espíritu. Amen.

Enviada de Roma Æ los GÆlatas.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

^ LOS

EFESIOS.

CAPITULO 1.

1 PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, Æ los santos y fieles en Cristo Jesus, que estÆn en Efeso:

2 Gracia [sea] Æ vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Seæor Jesu-Cristo.

3 Bendito el Dios y Padre del Seæor nuestro Jesu-Cristo, el cual nos bendijo con toda bendicion espiritual en [lugares] celestiales en Cristo;

4 Segun nos escogióen Øl Æntes de la fundacion del mundo, para que fuØsemos santos y sin mancha delante de Øl en amor;

5 HabiØndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesu-Cristo en sí mismo, segun el puro afecto de su voluntad,

6 Para la alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado:

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, la remision de pecados, por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundóen nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Descubrióndonos el misterio de su voluntad, segun su beneplácito, que se habia propuesto en sí mismo,

10 De reunir todas las cosas en Cristo en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, así las que [están] en los cielos, como las que [están] en la tierra:

11 En el [digo,] en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas segun el consejo de su voluntad,

12 Para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que antes esperamos en Cristo.

13 En el cual [esperasteis] tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, para [el día de] la redencion de la posesion adquirida para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, habiendo oido de vuestra fe en el Señor Jesus, y amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;

17 Que el Dios del Señor nuestro Jesu-Cristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion para su conocimiento;

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cual aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obróen Cristo, resucitóndole de los muertos, y colocóndole a su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero:

22 Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y dió por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que hinche todas las cosas en todo.

CAPITULO 2.

1 Y [DE ella recibisteis] vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis conforme Æ la condicion de este mundo, conforme Æ [la voluntad] del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros tambien vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y Ø ramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los dem Æ s.

4 Empero Dios que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dióvida juntamente con Cristo, por [cuya] gracia sois salvos.

6 Y juntamente nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesus,

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en [su] bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por la $f\text{Ø}$; y esto no de vosotros, [pues es] don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparópara que anduvi Ø semos en ellas.

11 Por tanto acord Æ os que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que Ø rais llamados incircuncision por la que se llama circuncision, hecha con mano en la carne;

12 Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la rep œ blica de Israel, y extranjeros Æ los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo:

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais IØ jos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque Ø I es nuestra paz que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separacion;

15 Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden \AE ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,

16 Y reconciliar por [su] cruz con Dios \AE ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino, y anuncióla paz \AE vosotros que [estabais] $\text{\text{I}}\text{\O}$ jos, y \AE los que [estaban] cerca:

18 Que por \O l los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y dom \O sticos de Dios;

20 Edificados sobre el fundamento de los ap \O stoles y profetas, siendo la principal piedra del \AE ngulo Jesu-Cristo mismo;

21 En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para [ser] un templo santo en el Se \ae or:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

CAPITULO 3.

1 POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesus, por vosotros los Gentiles;

2 (Si es que habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 [A saber,] que por revelacion me fu \O declarado el misterio, como \AE ntes he escrito en breve;

4 Leyendo lo cual podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:

5 El cual [misterio] en los otros siglos no se di \O \AE conocer \AE los hijos de los hombres como ahora es revelado \AE sus santos ap \O stoles y profetas en Espíritu:

6 Que los Gentiles sean juntamente herederos, \O incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado segun la operacion de su potencia.

8 A mí, que soy m \O nos que el m \AE s peque \ae o de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las inescrutables

riquezas de Cristo,

9 Y de aclarar \AE todos cu \AE l sea la dispensacion del misterio escondido desde \O los siglos en Dios, que crió todas las cosas [por Jesu-Cristo:]

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia \AE los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme \AE la determinacion eterna, que hizo en Cristo Jesus nuestro Se \ae or:

12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la $\text{f}\text{\O}$ de \O l.

13 Por tanto pido que no desmayeis \AE causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.)

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Se \ae or Jesu-Cristo,

15 Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra,

16 Que os d \O , conforme \AE las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;

17 Que habite Cristo por la $\text{f}\text{\O}$ en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 Podais bien comprender con todos los santos cu \AE l sea la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que excede \AE todo conocimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y \AE aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 A \O l [sea] gloria en la iglesia, por Cristo Jesus, por todas edades, del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO 4.

1 YO, pues, preso en el Se \ae or, os ruego que andeis como es digno de la vocacion con que sois llamados;

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos \AE los otros en amor;

3 Solícitos \AE guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un Espíritu, como sois tambien llamados \AE una misma esperanza de vuestra vocacion:

5 Un Seæor, una f0, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual [es] sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Empero Æ cada uno de nosotros es dada la gracia conforme Æ la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo Æ lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones Æ los hombres.

9 Y que subió ¿qu0 es, sino que tambien habia descendido primero Æ las partes mas bajas de la tierra?

10 El que descendió 0l mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas:

11 Y 0l mismo dió unos, ciertamente ap0stoles; y otros, profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores.

12 Para perfeccion de los santos, para la obra del ministerio, para edificacion del cuerpo de Cristo;

13 Hasta que todos lleguemos Æ la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, Æ un varon perfecto, Æ la medida de la edad de la plenitud de Cristo.

14 Que ya no seamos niæos fluctuantes, y llevados por do quiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engaæar, emplean con astucia los artificios del error:

15 Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza [Æ saber,] Cristo;

16 Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, [que recibe] segun la operacion, cada miembro conforme Æ su medida toma aumento de cuerpo edificÆndose en amor.

17 Esto pues digo y requiero en el Seæor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazon:

19 Los cuales despues que perdieron el sentido [de la conciencia,] se entregaron Æ la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así Æ Cristo:

21 Si empero lo habeis oido, y habeis sido por el enseæados, como la verdad esta en Jesus,

22 A que dejéis, cuanto \AA la pasada manera de vivir, el viejo hombre que esta viciado conforme \AA los deseos de error;

23 Y \AA renovaros en el espíritu de vuestra mente,

24 Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme \AA Dios en justicia y en santidad de verdad.

25 Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Air \AA Eos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte mas; \AA ntes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qu \AA dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificacion, para que d \AA gracia \AA los oyentes.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, \AA ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia:

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdon \AA Endoos los unos \AA los otros, como tambien Dios os perdonóen Cristo.

CAPITULO 5.

1 SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados:

2 Y andad en amor, como tambien Cristo nos amó y se entregó \AA sí mismo por nosotros, [como] ofrenda y sacrificio \AA Dios en olor suave.

3 Pero fornicacion y toda inmundicia, óavaricia, ni aun se nombre entre vosotros como conviene \AA santos:

4 Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino \AA ntes bien acciones de gracias.

5 Porque sabeis esto, que ningun fornicario, óinmundo, óavaro, que [tambien] es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engaæe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues aparceros con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora [sois] luz en el Seæor:
andad como hijos de luz,

9 (Porque el fruto del Espiritu [es] en toda bondad, y justicia, y verdad;)

10 Aprobando lo que es agradable al Seæor.

11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino Æntes
bien redargúdlas.

12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.

13 Mas todas las cosas cuando son redargüdas, son manifestadas por la luz
porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: DespiØrtate tœ que duermes, y levÆntate de los muertos,
y te alumbrarÆ Cristo.

15 Mirad, pues, cómo andeis avisadamente; no como necios, mas como sabios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes sino entendidos de cual sea la voluntad
del Seæor.

18 Y no os embriagueis de vino, en lo cual hay disolucion; mas sed llenos de
Espiritu:

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones
espirituales, cantando y alabando al Seæor en vuestros corazones:

20 Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro
Seæor Jesu-Cristo;

21 Sujetados los unos Æ los otros en el temor de Dios.

22 Las casadas estØn sujetas Æ sus propios maridos, como al Seæor.

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la
iglesia; y Øl es el que da la salud al cuerpo.

24 Así que como la iglesia estÆ sujeta Æ Cristo, así tambien las casadas [lo
estØn] Æ sus maridos en todo.

25 Maridos, amad Æ vuestras mujeres así como Cristo amóÆ la iglesia, y se
entregóÆ sí mismo por ella,

26 Para santificarla limpiÆndola en el lavacro del agua por la palabra,

27 Para presentÆrsela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni
arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así también los maridos deben amar \AE sus mujeres, como \AE sus [mismos] cuerpos. El que ama \AE su mujer, \AE sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreciójam \AE s su propia carne; \AE ntes la sustenta y regala, como también Cristo \AE la iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejar \AE el hombre \AE su padre y \AE su madre, y se allegar \AE \AE su mujer, y ser \AE n dos en una carne.

32 Este misterio grande es: mas yo digo [esto] con respecto \AE Cristo y \AE la iglesia.

33 Cada uno empero de vosotros, de por sí, ame también \AE su mujer como \AE sí mismo; y la mujer reverencie \AE [su] marido.

CAPITULO 6.

1 HIJOS, obedeced en el Seæor \AE vuestros padres, porque esto es justo.

2 Honra \AE tu padre, y \AE tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, Padres, no provoquéis \AE ira \AE vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Seæor.

5 Siervos, obedeced \AE [vuestros] amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como \AE Cristo;

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan \AE los hombres; sino como siervos de Cristo haciendo de ánimo la voluntad de Dios;

7 Sirviendo con buena voluntad, como al Seæor, y no \AE los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá \AE del Seæor, sea siervo, ó sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced \AE ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Seæor de ellos y vuestro está en los cielos, y [que] no hay acepción de personas con \O .

10 Por lo dem \AE s, hermanos míos, confort \AE os en el Seæor, y en la potencia de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra seæores del mundo, gobernadores de estas tinieblas,

contra malicias espirituales en los aires.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar firmes, habiendo acabado todo.

14 Estad pues firmes, ceæidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia;

15 Y calzados los piØs con el apresto del Evangelio de paz;

16 Sobre todo tomando el escudo de la fØ, con que podais apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espiritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda deprecacion y sœplica en el Espiritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos:

19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio,

20 Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de ØI, como debo hablar.

21 Mas para que tambien vosotros sepais mis negocios, y como lo paso, todo os lo harÆ saber Tichico, hermano amado, y fiel ministro en el Seæor:

22 Al cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo tocante Æ nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz [sea] Æ los hermanos, y amor con fØ, de Dios Padre, y del Seæor Jesu-Cristo.

24 Gracia [sea] con todos los que aman Æ nuestro Seæor Jesu-Cristo en sinceridad. Amen.

Escrita de Roma Æ los Efesios por Tichico.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

FILIPENSES.

CAPITULO 1.

1 PABLO y Timoteo, siervos de Jesu-Cristo, a todos los santos en Cristo Jesus, que estan en Filipos, con los obispos y diaconos:

2 Gracia [sea] a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros,

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

5 Por vuestra comunión en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 Estando confiado de esto, que el que comenzaron vosotros la buena obra, la perfeccionar a hasta el día de Jesu-Cristo;

7 Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmación del Evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia.

8 Porque Dios me es testigo de como os amo a todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo.

9 Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia, y en todo conocimiento,

10 Para que discernais lo mejor; que seais sinceros y sin ofensa para el día de Cristo;

11 Llenos de frutos de justicia, que son por Jesu-Cristo, a gloria y loor de Dios.

12 Y quiero, hermanos, que sepais que las cosas que me [han sucedido,] han redundado más en provecho del Evangelio;

13 De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el Pretorio, y a todos los demás.

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando animo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Y algunos a la verdad, predicán a Cristo por envidia y porfía; mas algunos también por buena voluntad.

16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones:

17 Pero los otros por amor, sabiendo que soy puesto [en ellas] por la defensa del Evangelio.

18 ¿Qué pues? [Que] no obstante, en todas maneras, o por pretexto o por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sØ que esto se me tornarÆ Æ salud por vuestra oracion, y por la administracion del Espiritu de Jesu-Cristo;

20 Conforme Æ mi mira y esperanza que en nada serØ confundido; Æntes bien con toda confianza, como siempre, ahora tambien serÆ engrandecido Cristo en mi cuerpo, ópor vida, ópor muerte.

21 Porque para mí el vivir [es] Cristo, y el morir [es] ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne, esto me [serÆ para] fruto de la obra, no sØ entónces quØ escoger;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo; lo cual [es] mucho mejor:

24 Empero quedar en la carne es mÆs necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto sØ que quedarØ, que aun permanecerØ con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fØ;

26 Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez Æ vosotros.

27 Solamente que converseis como es digno del Evangelio de Cristo; para que, ósea que vaya Æ veros, óque estØ ausente, oiga de vosotros que estais firmes en un mismo espíritu, unÆnimes combatiendo juntamente por la fØ del Evangelio,

28 Y en nada intimidados de los que se oponen: que Æ ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas Æ vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque Æ vosotros es concedido por Cristo, no solo que creais en Øl, sino tambien que padezcáis por Øl;

30 Teniendo el mismo conflicto que habeis visto en mí, y ahora oís [estar] en mí.

CAPITULO 2.

1 POR tanto, si [hay en vosotros] alguna consolacion en Cristo; si algun refrigerio de amor; si alguna comunion del Espiritu; si algunas entraæas y misericordias;

2 Cumplid mi gozo; que sintais lo mismo, teniendo el mismo amor, unÆnimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada [hagais] por contienda ópor vana gloria; Æntes bien en humildad estimÆndoos inferiores los unos Æ los otros:

4 No mirando cada uno Æ lo suyo propio, sino cada cual tambien Æ lo de los otros.

5 Haya pues en vosotros este sentir que [hubo] también en Cristo Jesús;

6 El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios:

7 Sin embargo se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los [que están] en los cielos, y de los [que] en la tierra, y de los [que] debajo de la tierra;

11 Y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminarias en el mundo;

16 Reteniendo la palabra de vida, para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano ni trabajado en vano.

17 Y aun si soy derramado [en libación] sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros.

18 Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.

20 Porque a ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

22 Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo a padre ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que \AA este espero enviaros, luego que yo viere como van mis negocios.

24 Y confío en el Seæor que yo también iré presto [\AA vosotros.]

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros \AA Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compaæero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades.

26 Porque tenía gran deseo de [ver \AA] todos vosotros; y gravemente se angustié porque habiais oído que había enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo, \AA la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío \AA presto, para que viéndole os volvais \AA gozar, y yo esté con menos tristeza.

29 Recíbele pues en el Seæor con todo gozo; y tened en estima \AA los tales:

30 Porque por la obra de Cristo estuvo cercano \AA la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO 3.

1 RESTA, hermanos, que os goceis en el Seæor. A mí, \AA la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros [es] seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del cortamiento.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en Espíritu \AA Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar, en la carne, yo \AA :

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebréo de Hebréos; cuanto \AA la ley, Fariséo;

6 Cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; cuanto \AA la justicia que es en la ley, [de vida] irreprochable.

7 Pero las cosas que para mí eran ganancias, hélas reputado [como] pèrdidas por amor de Cristo.

8 Y ciertamente aun reputo todas las cosas [como] pèrdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesus, mi Seæor, por amor del cual lo he perdido todo, y tóngo por estièrcol, para ganar \AA Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la

que es por la fØ de Cristo, la justicia que es de Dios por la fØ;

10 A fin de conocerle, y la virtud de su resurreccion, y la participacion de sus padecimientos, en conformidad Æ su muerte,

11 Si en alguna manera llegase Æ la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo [aquello] para lo cual fuí tambien tomado de Cristo Jesus.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero [esta] una cosa [hago:] olvidando ciertamente lo que queda atrÆs, y extendiØndome Æ lo que estÆ delante,

14 Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocacion de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, esto [mismo] sintamos: y si otra cosa sentís, esto tambien os revelarÆ Dios.

16 Empero en aquello Æ que hemos llegado, vamos por la misma regla, [y] sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí; y mirad los que así anduvieren, como nos teneis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas voces, y aun ahora [lo] digo llorando, [que son] enemigos de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin [serÆ] perdicion, cuyo Dios [es] el vientre, y su gloria [serÆ] en confusion; que sienten lo terreno.

20 Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde tambien esperamos al Salvador, al Seæor Jesu-Cristo;

21 El cual transformarÆ el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria: por la operacion con la cual puede tambien sujetar Æ sí todas las cosas.

CAPITULO 4.

1 AS" que, hermanos mios amados y deseados, gozo y corona mia, estad así firmes en el Seæor, [mis] amados.

2 A Euodias ruego, y Æ Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Seæor.

3 Asimismo te ruego tambien Æ tí, hermano compæero, ayuda Æ las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente tambien, y los demÆs mis colaboradores, cuyos nombres estÆn en el libro de la vida.

4 GozÆos en el Seæor siempre: otra vez digo: Que os goceis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor esta cerca.

6 Por nada esteis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oracion y ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardaros vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que [es] de buen nombre; si [hay] virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz seros con vosotros.

10 Mas en gran manera me gozo en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo en razon de indigencia, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.

12 No estar humillado, y no tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente a mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, oh Filipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicóen razon de dar y de recibir, sino vosotros solos.

16 Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No porque busque cosas divinas, mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto [y] agradable a Dios.

19 Mi Dios pues suplir todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro [sea] gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Salud a todos los santos en Cristo Jesus. Los hermanos que estan conmigo os saludan.

22 Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia de nuestro Seæor Jesu-Cristo [sea] con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma con Epafrodito.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

COLOSENSES.

CAPITULO 1.

1 PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz de Dios Padre nuestro, y del Seæor Jesu-Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre del Seæor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros:

4 Habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesus, y el amor [que teneis] de todos los santos,

5 A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos; de la cual habeis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocísteis la gracia de Dios en verdad,

7 Como [la] habeis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo de favor vuestro;

8 El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que [lo] oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia;

10 Para que andéis como es digno del Seæor, agradando[le] en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 Corroborados de toda fortaleza conforme a la potencia de su gloria para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo;

12 Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz:

13 Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo:

14 En el cual tenemos redencion por su sangre, la remision de pecados:

15 El cual es la imÆgen del Dios invisible, el primogØnito de toda criatura:

16 Porque por Øl fueron criadas todas las cosas que [estÆn] en los cielos, y que [estÆn] en la tierra, visibles Ø invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fuØ criado por Øl y para Øl.

17 Y Øl es Æntes de todas las cosas, y por Øl todas las cosas subsisten:

18 Y el es la cabeza del cuerpo [que es] la iglesia; [Øl,] que es el principio, el primogØnito de los muertos, para que en todo tenga el primado.

19 Por cuanto agradó[al Padre] que en Øl habitase toda plenitud,

20 Y por Øl reconciliar todas las cosas Æ sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que [estÆ] en la tierra como lo que [estÆ] en los cielos.

21 A vosotros tambien, que erais en otro tiempo extraæos y enemigos de Ænimo en malas obras; empero ahora [os] ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de [su] muerte, para haceros santos y sin mancha, Ø irrepreensibles delante de Øl:

23 Si empero permanecéis fundados y firmes en la fØ, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido, el cual es predicado Æ toda criatura que estÆ debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro, segun la dispensacion de Dios que me fuØ dada en orden Æ vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;

26 [A saber,] el misterio que habia estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado Æ sus santos:

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria:

28 El cual nosotros anunciamos, amonestando Æ todo hombre, y enseæando en toda sabiduría, para que presentemos Æ todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 En lo cual aun trabajo, combatiendo segun la operacion de Øl, la cual obra en mí poderosamente.

CAPITULO 2.

1 PORQUE quiero que sepais cuan gran solicitud tengo por vosotros, y [por] los [que estÆn] en LaodicØa, y [por] todos los que nunca vieron mi rostro en carne,

2 Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo;

3 En el cual estÆn escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

4 Y esto digo, para que nadie os engañee con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozÆndome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fØ en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Seæor Jesu-Cristo, andad en Øl:

7 Arrraigados y sobreedificados en Øl, y confirmados en la fØ, así como [lo] habeis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias.

8 Mirad que ninguno os engañee por filosofías, y vanas sutilezas, segun las tradiciones de los hombres, conforme Æ los elementos del mundo, y no segun Cristo.

9 Porque en Øl habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente:

10 Y en Øl estais cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad:

11 En el cual tambien sois circuncidados de circuncision, no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne en la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con Øl en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con [Øl,] por la fe de la operacion de Dios que le levantóde los muertos.

13 Y Æ vosotros, estando muertos en pecados y [en] la incircuncision de vuestra carne, os vivifico juntamente con Øl, perdonÆndoos todos los pecados,

14 Rayendo la cØdula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitÆndola de en medio y enclavÆndola en la cruz;

15 Y despojando los principados y las potestades, sacdos Æ la vergüenza en pœblico, triunfando de ellos en sí mismo.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, óen bebida, óen parte de dia de fiesta, óde nueva luna, óde SÆbados:

17 Lo cual es la sombra de lo [que estaba] por venir; mas el cuerpo [es] de Cristo.

18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto \AA los \AA Engeles, meti \O ndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne,

19 Y no teniendo la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por [sus] ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios.

20 Pues si sois muertos con Cristo cuanto \AA los rudimentos del mundo, \AA por qu \O , como si vivieseis al mundo, os sometéis \AA ordenanzas,

21 [Tales como] no manejes, ni gustes, ni aun toques,

22 (Las cuales cosas son todas para destruccion en el uso [mismo,]) en conformidad \AA mandamientos y doctrinas de hombres?

23 Tales cosas tienen \AA la verdad cierta reputacion de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

CAPITULO 3.

1 Si habeis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde est \AA Cristo sentado \AA la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, ent \O nces vosotros tambien ser \O is manifestados con \O l en gloria.

5 Amortiguad, pues, vuestros miembros que est \AA en sobre la tierra: fornicacion, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion;

7 En las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas.

8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca.

9 No mintais los unos \AA los otros, habi \O ndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

10 Y revestídoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme \AA la im \AA agen del que lo crió

11 Donde no hay Griego, ni Judío, circuncision ni incircuncision, bÆrbaro [ni] Scytha, siervo [ni] libre; mas Cristo [es el] todo, y en todos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos, y amados, de entraæas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia;

13 Sufriendoos los unos Æ los otros, y perdonÆndoos los unos Æ los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó así tambien [hacedlo] vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas [vestíos de] caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, Æ la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseæÆndoos y exhortÆndoos los unos Æ los otros con salmos Ø himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Seæor.

17 Y todo lo que haceis, sea de palabra, óde hecho, [hacedlo] todo en el nombre del Seæor Jesus, dando gracias al Dios y Padre por ØI.

18 Casadas, estad sujetas Æ [vuestros] maridos, como conviene en el Seæor.

19 Maridos, amad Æ [vuestras] mujeres, y no seais desapacibles con ellas.

20 Hijos, obedeced Æ [vuestros] padres en todo; porque esto agrada al Seæor.

21 Padres, no irriteis Æ vuestros hijos, porque no se hagan de poco Ænimo.

22 Siervos, obedeced en todo Æ [vuestros] amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan Æ los hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo Æ Dios:

23 Y todo lo que hagais hacedlo de Ænimo, como al Seæor, y no Æ los hombres:

24 Sabiendo que del Seæor recibireis la compensacion de la herencia; porque al Seæor Cristo servís.

25 Mas el que hace injuria, recibirÆ la injuria que hiciere; que no hay acepcion de personas.

CAPITULO 4.

1 AMOS, haced lo que es justo y derecho con [vuestros] siervos, sabiendo que tambien vosotros teneis Amo en los cielos.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento^ de gracias:

3 Orando tambien juntamente por nosotros, que el Seæor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso,

4 Para que lo manifieste como me conviene hablar.

5 Andad en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo.

6 [Sea] vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal; para que sepais cómo os conviene responder a cada uno.

7 Todos mis negocios os haré saber Tichico, hermano amado y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 El cual os he enviado a esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones,

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acaé pasa os haré saber.

10 Aristarcho, mi compañero en la prisión, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si fuere a vosotros, recibidle;)

11 Y Jesus, el que se llama Justo; los cuales son de la circuncision. Estos solos [son] los que me ayudan en el reino de Dios, [y] me han sido consuelo.

12 Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis [firmes,] perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los [que están] en Laodicéa, y los [que] en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad a los hermanos [que están] en Laodicéa, y a Ninfas, y a la iglesia [que está] en su casa,

16 Y cuando [esta] carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la [que es escrita] de Laodicéa que la leáis también vosotros.

17 Y decid a Archipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia [sea] con vosotros. Amen.

Escrita de Roma a los Colosenses; [enviada] con Tichico y Onesimo.

LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO 1.

1 PABLO, y Silvano, y Timotøo, Æ la iglesia de los Tesalonicenses, [que es] en Dios Padre, y en el Seæor Jesu-Cristo. Gracia y paz Æ vosotros de Dios nuestro Padre y del Seæor Jesu-Cristo.

2 Damos siempre gracias Æ Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;

3 Sin cesar acordÆndonos delante de Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor. y de la tolerancia de la esperanza del Seæor nuestro Jesu-Cristo:

4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion:

5 Por cuanto nuestro Evangelio no fuø Æ vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espïritu Santo, y en gran plenitud; como sabeis cuales fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Seæor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espïritu Santo:

7 En tal manera que habeis sido ejemplo Æ todos los que han creido en Macedonia y en Achaia.

8 Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Seæor, no solo en Macedonia y en Achaia, mas aun en todo lugar vuestra fø en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuÆl entrada tuvimos Æ vosotros; y cïmo os convertisteis de los ídolos Æ Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar Æ su Hijo de los cielos, al cual resucitóde los muertos; Æ Jesus, el cual nos libróde la ira que ha de venir.

CAPITULO 2.

1 PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabeis que nuestra entrada Æ vosotros no fuø vana:

2 Pues aun habiendo padecido Æntes, y sido afrentados en Filipos, como sabeis, tuvimos denuedo en Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios con gran combate.

3 Porque nuestra exhortacion no [fuØ] de error, ni de inmundicia, ni por engaæo;

4 Sino segun fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el Evangelio, así hablamos; no como los que agradan Æ los hombres, sino Æ Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabeis, ni tocados de avaricia: Dios [es] testigo.

6 Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros: aunque podiamos seros carga, como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cria, que regala Æ sus hijos:

8 Tan amadores de vosotros, que quisiØramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais carísimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día por no ser gravosos Æ ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuÆn santa, y justa Ø irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creisteis:

11 Así como sabeis de quØ modo exhortÆbamos y consolÆbamos Æ cada uno de vosotros, como el padre Æ sus hijos,

12 Y os protestÆbamos que anduvieseis [como es] digno de Dios, que os llamó Æ su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias Æ Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios, que oisteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino segun es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creisteis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesus, que estÆn en JudØa; pues habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos:

15 Los cuales aun mataron al Seæor Jesus y Æ sus propios profetas, y Æ nosotros nos han perseguido; y no agradan Æ Dios, y se oponen Æ todos los hombres,

16 ProhibiØndonos hablar Æ los Gentiles, Æ fin de que se salven, para henchir [la medida de] sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazon, tanto mÆs procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos ir Æ vosotros, yo Pablo Æ la verdad, una vez y otra; mas SatanÆs nos embarazó

19 Porque ¿cuÆl es nuestra esperanza, ógozo, ócorona de que me gloríe? ¿No sois vosotros delante de nuestro Seæor Jesu-Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPITULO 3.

1 POR lo cual no pudiendo esperar mas, acordamos quedarnos solos en Atenas.

2 Y enviamos Æ TimotØo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el Evangelio de Cristo, Æ confirmaros y exhortaros en vuestra fØ,

3 Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros, os predeciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y [lo] sabeis.

5 Por lo cual tambien yo, no esperando mÆs, he enviado Æ reconocer vuestra fe, [temiendo] que no os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo de vosotros Æ nosotros TimotØo, y haciØndonos saber vuestra fØ y caridad, y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros Æ vosotros,

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fe:

8 Porque ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Seæor.

9 Por lo cual ¿quØ hacimiento de gracias podrØmos dar Æ Dios por vosotros por todo el gozo con que nos gozamos Æ causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta Æ vuestra fØ?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Seæor nuestro Jesu-Cristo, encamine nuestro viaje Æ vosotros.

12 Y Æ vosotros multiplique el Seæor, y haga abundar el amor entre vosotros y para con todos, como [es] tambien de nosotros para con vosotros:

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irrepreensibles delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Seæor Jesu-Cristo con todos sus santos.

CAPITULO 4.

1 RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Seæor Jesus, que de la manera que fuisteis enseæados de nosotros de como os conviene andar, y agradar Æ Dios, [así] vayais creciendo.

2 Porque ya sabeis quØ mandamientos os dimos por el Seæor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es, vuestra santificacion; que os aparteis de fornicacion;

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor;

5 No con afecto de concupiscencia como los Gentiles que no conocen Æ Dios:

6 Que ninguno oprima, ni engæe en nada Æ su hermano; porque el Seæor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado:

7 Porque no nos ha llamado Dios Æ inmundicia, sino Æ santificacion.

8 Así que el que menosprecia, no menosprecia Æ hombre, sino Æ Dios, el cual tambien nos diósu Espíritu Santo.

9 Mas acerca de la caridad fraterna no habeis menester que os escriba; porque vosotros mismos habeis aprendido de Dios que os ameis los unos Æ los otros.

10 Y tambien lo haceis [así] con todos los hermanos que estÆn por toda Macedonia. Empero os rogamos, hermanos, que abundeis mÆs;

11 Y que procureis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obreis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado:

12 A fin que andeis honestamente para con los extraæos, y no necesiteis de nada.

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que duermen, que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murióy resucitó así tambien traerÆ Dios con Øl Æ los que durmieron en Jesus.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Seæor: que nosotros que vivimos, que habrØmos quedado hasta la venida del Seæor, no seremos delanteros Æ los que durmieron.

16 Porque el mismo Seæor con aclamacion, con voz de arcÆngel, y con trompeta de Dios, descenderÆ del cielo; y los muertos en Cristo resucitarÆn primero:

17 Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos

serØmos arrebatados en las nubes Æ recibir al Seæor en el aire, y así estarØmos siempre con el Seæor.

18 Por tanto consolÆos los unos Æ los otros en estas palabras.

CAPITULO 5.

1 EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis bien, que el dia del Seæor vendrÆ así como ladron de noche.

3 Que cuando dirÆn, Paz y seguridad, entónces vendrÆ sobre ellos destruccion de repente, como los dolores Æ la mujer preæada; y no escaparÆn.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os sobrecoja como ladron.

5 [Porque] todos vosotros sois hijos de luz, Ø hijos del dia: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demÆs; Æntes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que estÆn borrachos, de noche estÆn borrachos.

8 Mas nosotros, que somos [hijos] del dia, estemos sobrios, vestidos de cota de fØ, y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Seæor Jesu-Cristo;

10 El cual muriópor nosotros, para que, óque velemos, óque durmamos, vivamos juntamente con Øl.

11 Por lo cual consolÆos los unos Æ los otros; y edificÆos los unos Æ los otros, así como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcais Æ los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Seæor, y os amonestan:

13 Y que los tengais en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 Tambien os rogamos, hermanos, que amonesteis Æ los que andan desordenadamente, que consoleis Æ los de poco Ænimo, que soporteis Æ los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dØ Æ otro mal por mal; Æntes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesus.

19 No apagueis el Espiritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Apartaos de toda especie de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprension para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el cual tambien [lo] hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos en ósculo santo.

27 Conjureros por el Señor, que esta carta sea leida a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo [sea] con vosotros. Amen.

La primera [epístola] a los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO 1.

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses [que es] en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Cristo:

2 Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias a Dios de vosotros, hermanos, como es digno,

por cuanto vuestra fØ va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros;

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fØ en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís:

5 Una demostracion del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padeceis.

6 Porque [es] justo para con Dios pagar con tribulacion Æ los que os atribulan:

7 Y Æ vosotros, que sois atribulados, [dar] reposo con nosotros, cuando se manifestarÆ el Seæor Jesus del cielo con los ÆEngeles de su potencia,

8 Como llama de fuego, para dar el pago Æ los que no conocieron Æ Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Seæor Jesu-Cristo;

9 Los cuales serÆn castigados de eterna perdicion por la presencia del Seæor, y por la gloria de su potencia,

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y Æ hacerse admirable en aquel dia en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.)

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de [su] vocacion, Ø hincha de bondad todo buen intento, y Æ [toda] obra de fØ con potencia.

12 Para que el nombre de nuestro Seæor Jesu-Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Øl, por la gracia de nuestro Dios, y del Seæor Jesu-Cristo.

CAPITULO 2.

1 EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto Æ la venida de nuestro Seæor Jesu-Cristo, y nuestro recogimiento Æ Øl,

2 Que no os movais facilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbeis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia del Seæor este cerca.

3 No os engaae nadie en ninguna manera; porque [no vendrÆ,] sin que venga Æntes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion,

4 OponiØndose, y levantÆndose contra todo lo que se llama Dios, óque se adore; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciØndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando estaba todavía con vosotros, os decia esto?

6 Y ahora vosotros sabeis lo que [le] impide, para que Æ su tiempo se manifieste.

7 Porque ya estÆ obrando el misterio de iniquidad: solamente [espera] hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide;

8 Y entónces serÆ manifestado aquel inicuo, al cual el Seæor matarÆ con el espíritu de su boca, y destruirÆ con el resplandor de su venida:

9 [A aquel inicuo] cuyo advenimiento es segun operacion de SatanÆs, con grande potencia, y seæales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaæo de iniquidad [obrando] en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, les envia Dios operacion de error, para que crean Æ la mentira;

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron Æ la verdad, Æntes consintieron Æ la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias Æ Dios por vosotros, hermanos amados del Seæor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificacion del Espíritu y fØ de la verdad:

14 A lo cual os llamópor nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Seæor Jesu-Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ópor carta nuestra.

16 Y el mismo Seæor nuestro Jesu-Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó y [nos] dióconsolacion eterna, y buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO 3.

1 RESTA, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Seæor corra y sea glorificada así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fØ.

3 Mas fiel es el Seæor, que os confirmarÆ y guardarÆ de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Seæor, que haceis y harØis lo que os hemos mandado.

5 Y el Seæor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 Empero os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Seæor Jesu-Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme Æ la doctrina que recibieron de nosotros:

7 Porque vosotros mismos sabeis de que manera debeis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; Æntes obrando con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos Æ ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviðsemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciarnos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y Æ los tales requerimos y rogamos por nuestro Seæor Jesu-Cristo, que trabajando con reposo, coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canseis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere Æ nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os junteis con Øl, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengais como Æ enemigo; sino amonestadle como Æ hermano.

16 Y el mismo Seæor de paz os dØ siempre paz en toda manera. El Seæor [sea] con todos vosotros.

17 Salud de mi mano, Pablo; que es [mi] signo en toda carta [mia.] Así escribo.

18 La gracia de nuestro Seæor Jesu-Cristo [sea] con todos vosotros. Amen.

La segunda [epístola] los Tesalonicenses fuØ escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

TIMOTÉO.

CAPITULO 1.

1 PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la ordenacion de Dios nuestro Salvador, y del Seæor Jesu-Cristo, nuestra esperanza;

2 A TimotØo, verdadero hijo en la fØ: Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Seæor.

3 Como te roguØ que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses Æ algunos que no enseæen diversa doctrina,

4 Ni presten atencion Æ fÆbulas y genealogías sin tØrmino, que Æntes engendran cuestiones que la edificacion de Dios, que es por fØ, [así te encargo ahora.]

5 Pues el fin del mandamiento es la caridad [nacida] de corazon limpio y de buena conciencia, y de fØ no fingida:

6 De lo cual distrayØndose algunos, se apartaron Æ vanas platicas;

7 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Sabemos empero que la ley [es] buena, si alguno usa de ella legítimamente;

9 Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria Æ la sana doctrina,

11 Segun el Evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual Æ mí me ha sido encargado.

12 Y doy gracias al que me fortificó Æ Cristo Jesus nuestro Seæor, de que me tuvo por fiel, poniØndome en el ministerio;

13 Habiendo sido Æntes blasfemo, y perseguidor, Ø injuriador: mas fui recibido Æ misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia de nuestro Seæor fuØ mÆs abundante con la fØ y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesus vino al mundo para salvar Æ los pecadores, de los cuales yo soy el primero;

16 Mas por esto fuí recibido Æ misericordia, para que Jesu-Cristo mostrase en mí el primero toda [su] clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en ØI para vida eterna.

17 Por tanto al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios,
[sea] honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las
profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia;

19 Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos,
hicieron naufragio en la fe:

20 De los cuales [son] Hymeneo y Alejandro, que entregaron a Satanás, para que
aprendan a no blasfemar.

CAPITULO 2.

1 AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones,
peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres;

2 Por los reyes, y por todos los que están en eminencia, para que vivamos
quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto [es] bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al
conocimiento de la verdad.

5 Porque [hay] un Dios; asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesu-
Cristo hombre;

6 El cual se dió sí mismo [en] precio del rescate por todos, [para]
testimonio en sus tiempos:

7 De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo,
no miento;) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos
limpias, sin ira ni contienda.

9 Asimismo también las mujeres, ataviéndose en hábito honesto, con vergüenza
y modestia; no con cabellos encrespados, o oro, ó perlas, ó vestidos
costosos,

10 Sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre,
sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero; después Eva.

14 Y Adam no fué engañado; sino la mujer, siendo seducida, vino a ser

[envuelta] en transgresion.

15 Empero se salvarÆ engendrando hijos, si permaneciere en la fØ y caridad, y santidad, y modestia.

CAPITULO 3.

1 PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una [sola] mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseæar;

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia:

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidarÆ de la iglesia de Dios?)

6 No un neñito, porque, inflÆndose no caiga en juicio del diablo.

7 Tambien conviene que tenga buen testimonio de los extraæos; porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo.

8 Los diÆconos asimismo [deben ser] honestos, no bilingües, no dados a mucho vino, no amadores de torpes ganancias;

9 Que tengan el misterio de la fØ con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean Æntes probados; y así ministren, si fueren sin crimen.

11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diÆconos sean maridos de una [sola] mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fØ que [es] en Cristo Jesus.

14 Esto te escribo con esperanza que irØ presto Æ tí:

15 Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los Ængeles; ha sido predicado Æ los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

CAPITULO 4.

1 EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarÆn de la fe, escuchando Æ espíritus de error, y Æ doctrinas de demonios;

2 Que con hipocresía hablarÆn mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirÆn casarse, [y mandarÆn] abstenerse de las viandas que Dios criópara que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios crió[es] bueno, y nada hay que desechar, tomÆndose con hacimiento de gracias:

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si esto propusieres Æ los hermanos, serÆs buen ministro de Jesu-Cristo, criado en las palabras de la fØ y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fÆbulas profanas y de viejas desecha y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.

9 Palabra fiel [es] esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseæa.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sØ ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion,

en caridad, en espíritu, en fØ, en limpieza.

13 Entretanto que voy, ocœpate en leer, en exhortar, en enseæar.

14 No descuides el don que estÆ en tí, que te es dado por profecía con la imposicion de las manos del presbiterio.

15 Medita estas cosas; ocœpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto Æ todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, Æ tí mismo salvarÆs y Æ los que te oyeren.

CAPITULO 5.

1 NO reprendas al anciano, sino exhorta[le] como a padre: a los mas jóvenes, como a hermanos;

2 A las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.

4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero a gobernar su casa piadosamente, y a recompensar a sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.

5 Ahora la que en verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicas y oraciones noche y dia.

6 Pero la que vive en delicias, viviendo esta muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprension.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa la faltar y es peor que un infiel.

9 La viuda sea puesta en [especial] clase no menos que de sesenta años: que haya sido esposa de un [solo] marido;

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió [bien sus] hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

11 Pero viudas mas jóvenes no admitas; porque despues de hacerse licenciosas contra Cristo,

quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fe.

13 Y aun tambien se acostumbran, [hechas] ociosas, a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino tambien parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasion den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas han vuelto a ser en pos de Satan.

16 Si algun fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la iglesia; a fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque la escritura dice: No embozarÆs al buey que trilla. Y: Digno [es] el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion sino con dos otros testigos.

20 A los que pecaren, reprØndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 [Te] requiero delante de Dios y del Seæor Jesu-Cristo, y de sus Ængeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinÆndote Æ la una parte.

22 No impongas de ligero las manos Æ alguno, ni comuniques en pecados ajenos: consØrvate en limpieza.

23 No bebas de aqu adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estmago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, Æntes que vengan [ellos] Æ juicio, son manifiestos; mas Æ otros les vienen despues.

25 Asimismo las buenas obras Æntes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

CAPITULO 6.

1 TODOS los que estÆn debajo del yugo de servidumbre, tengan Æ sus seæores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Seæor y [su] doctrina.

2 Y los que tienen amos fieles, no [los] tengan en mnos, por ser [sus] hermanos; Æntes srvan[les] mejor, por cuanto son fieles y amados, [y] partcipes del beneficio. Esto enseæa y exhorta.

3 Si alguno enseæa otra cosa, y no asiente Æ las sanas palabras de nuestro Seæor Jesu-Cristo, y Æ la doctrina que es conforme Æ la piedad,

4 Es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Porfas de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, que tienen la piedad por granjera: apÆrtate de los tales.

6 Empero grande granjera es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traído Æ este mundo, [y] sin duda nada podrmos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con quØ cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y lazo, y en muchas codicias locas y daæosas, que hundén Æ los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fØ, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tœ, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fØ, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fØ, echa mano de la vida eterna, Æ la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida Æ todas las cosas, y de Jesu-Cristo, que testificóla buena profesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes el mandamiento sin mÆcula, ni reprension, hasta la aparicion de nuestro Seæor Jesu-Cristo;

15 La cual Æ su tiempo mostrarÆ el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Seæor de seæores;

16 Quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, Æ quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver: al cual [sea] la honra y el imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos:

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen:

19 Atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano Æ la vida eterna.

20 Oh TimotØo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas plÆticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia:

21 La cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fØ. La gracia [sea] contigo. Amen.

La primera [epístola] Æ TimotØo fuØ escrita de LaodicØa, que es metrþoli de la Phrygia Pacaciana.

TIMOTÉO.

CAPITULO 1.

1 PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es en Cristo Jesus,

2 A Timotøo, amado hijo, gracia, misericordia, [y] paz de Dios el Padre, y de Jesu-Cristo nuestro Seæor.

3 Doy gracias Æ Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia;

4 Deseando verte, acordÆndome de tus lÆgrimas, para ser lleno de gozo;

5 Trayendo Æ la memoria la fØ no fingida que [habia] en tí, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en tí tambien.

6 Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que estÆ en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino [el] de fortaleza, y de amor, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Seæor, ni de mí, preso [por amor] suyo; Æntes se participante de los trabajos del Evangelio, segun la virtud de Dios,

9 Que nos salvóy llamócon vocacion santa, no conforme Æ nuestras obras, mas segun el intento suyo, y [por la] gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesus Æntes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu-Cristo, el cual quita la muerte, y sacóÆ la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio;

11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque^ yo sØ Æ quien he creido, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Reten la forma de las sanas palabras que de mí oiste, en la fØ y amor que [es] en Cristo Jesus.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 [Ya] sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia; de los cuales son Figello, y Hermógenes.

16 DØ el Seæor misericordia Æ la casa de Onesíforo; que muchas veces me refrigeró y no se avergonzóde mi cadena:

17 Antes estando Øl en Roma, me buscósolícitamente, y [me] halló

18 DØle el Seæor que halle misericordia cerca del Seæor en aquel dia. Y cuÆnto [nos] ayudóen Efeso, tœ lo sabes mejor.

CAPITULO 2.

1 PUES tœ, hijo mio, esfuØrzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga Æ los hombres fieles que serÆn idóneos para enseæar tambien Æ otros.

3 Tœ pues sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo.

4 Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; Æ fin de agradar Æ aquel que lo tomópor soldado.

5 Y aun tambien el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente.

6 El labrador para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Considera lo que digo; y el Seæor te dØ entendimiento en todo.

8 AcuØrdate que Jesu-Cristo, [el cual fuØ] de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme Æ mi Evangelio;

9 En el que sufro trabajo, hasta las prisiones Æ modo de malhechor: mas la palabra de Dios no estÆ presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien consigan la salud que es en Cristo Jesus con gloria eterna.

11 [Es] palabra fiel: Que si somos muertos con Øl, tambien vivirØmos con Øl:

12 Si sufrimos, tambien reinarØmos con Øl. Si negÆremos, Øl tambien nos negarÆ:

13 Si fuØremos infieles, Øl permanece fiel: no se puede negar Æ sí mismo.

14 RecuØrda[les] esto, protestando delante del Seæor que no contiendan en palabras, [lo cual] para nada aprovecha, [Æntes] trastorna Æ los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte Æ Dios aprobado, [como] obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas [y] vanas parlerías; porque muy adelante irÆn en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos carcomerÆ como gangrena; de los cuales es HymenØo, y Fileto;

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion es ya hecha, y trastornan la fØ de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios estÆ firme, teniendo este sello: Conoce el Seæor los que son suyos; y: ApÆrtese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que si alguno se limpiare de estas cosas, serÆ vaso para honra, santificado, y cõtil para los usos del Seæor, [y] aparejado para toda buena obra.

22 Huye tambien los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fØ, la caridad, la paz, con los que invocan al Seæor de puro corazon.

23 Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.

21 Que el siervo del Seæor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseæar, sufrido;

25 Que con mansedumbre corrija Æ los que se oponen; si quizÆ Dios les dØ que se arrepientan para conocer la verdad,

26 Y se zafen del lazo del diablo, en que estÆn cautivos Æ voluntad de ØI.

CAPITULO 3.

1 ESTO tambien sepas, que en los postreros dias vendrÆn tiempos peligrosos:

2 Que habrÆ hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes Æ los padres, ingratos, sin santidad,

3 Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites mÆs que de Dios;

5 Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y Æ estos evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, rēprobos acerca de la f.

9 Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

10 Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, f, largura de ánimo, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquia, en Iconio, en Listra; cuales persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Empero persiste tú en lo que has aprendido, y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la f que es en Cristo Jesús.

16 Toda escritura inspirada divinamente, es útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

CAPITULO 4.

1 REQUIERO yo, pues, delante de Dios, y del Señor Jesu-Cristo, que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino,

2 Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá a tiempo cuando no sufrirá en la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonará en maestros conforme a sus concupiscencias,

4 Y apartará en de la verdad el oído, y se volverá a las fábulas.

5 Pero tœ vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio;

6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida estÆ cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fØ.

8 Por lo demÆs, me estÆ guardada la corona de justicia, la cual me darÆ el Seæor, juez justo, en aquel dia; y no solo Æ mí, sino tambien Æ todos los que aman su venida.

9 Procura venir presto Æ mí:

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido Æ Tesalónica; Crescente Æ Galacia; Tito Æ Dalmacia.

11 Lucas solo estÆ conmigo. Toma Æ Marcos, y trÆele contigo; porque me es œtil para el ministerio.

12 A Tichico enviØ Æ Efeso.

13 Trae cuando vinieres, el capote que dejØ en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Seæor le pague conforme Æ sus hechos.

15 GuÆrdate tœ tambien de Øl; que en grande manera ha resistido Æ nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó Æntes me desampararon todos: no les sea imputado.

17 Mas el Seæor me ayudó y me esforzópara que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del leon.

18 Y el Seæor me librarÆ de toda obra mala, y me preservarÆ para su reino celestial: al cual [sea] gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda Æ Prisca y Æ Aquila, y Æ la casa de Onesíforo.

20 Erasto se quedóen Corinto; y Æ Trĩmo dejØ enfermo en Mileto.

21 Procura venir Æntes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Seæor Jesu-Cristo [sea] con tu espíritu. La gracia [sea] con vosotros. Amen.

La segunda [epístola] Æ TimotØo, el cual fuØ el primer obispo ordenado en Efeso, fuØ escrita de Roma cuando Pablo fuØ presentado la segunda vez Æ CØsar

Neron.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

TITO.

CAPITULO 1.

1 PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu-Cristo segun la fØ de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es segun la piedad,

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometióÆntes de los tiempos de los siglos,

3 Y manifestóÆ sus tiempos su palabra por [la] predicacion, que me es Æ mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios;

4 A Tito, verdadero hijo en la comun fØ: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Seæor Jesu-Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejØ en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandØ:

6 El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no estØn acusados de disolucion , ócontumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias;

8 Sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;

9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme Æ la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer Æ los que contradijeren.

10 Porque hay aun muchos contumaces, habladores de vanidades, y engaæadores de las almas, mayormente [los] que [son] de la circuncision.

11 A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseæando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por tanto reprøndelos duramente, para que sean sanos en la fØ;

14 No atendiendo Æ fabulas judÆicas, y Æ mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son limpias Æ los limpios, mas Æ los contaminados Ø infieles nada es limpio: Æntes su alma y conciencia estÆn contaminadas.

16 Proføsanse conocer Æ Dios, mas con los hechos [lo] niegan; siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

CAPITULO 2.

1 EMPERO tœ habla lo que conviene Æ la sana doctrina:

2 Que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fØ, en la caridad, en la paciencia.

3 Las viejas, asimismo, [se distingán] en un porte santo; no calumniadoras, no dadas Æ mucho vino, maestras de honestidad:

4 Que enseæen Æ las mujeres jóvenes Æ ser prudentes, Æ que amen Æ sus maridos, Æ que amen Æ sus hijos,

5 [A ser] templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas Æ sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo Æ los mancebos Æ que sean comedidos:

7 MostrÆndote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina [haciendo ver] integridad, gravedad,

8 Palabra sana, Ø irreprochable; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 [Exhorta] Æ los siervos, Æ que sean sujetos Æ sus seæores, que agraden en todo, no respondones;

10 No defraudando, Æntes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvacion Æ todos los hombres, se manifestó

12 EnseæÆndonos que, renunciando Æ la impiedad y Æ los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente,

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestacion gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo,

14 Que se dióÆ sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

CAPITULO 3.

1 AMONÉSTALES que se sujeten Æ los príncipes y potestades, que obedezcan, que estØn prontos Æ toda buena obra;

2 Que Æ nadie infamen, que no sean pendencieros, [sino] modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien Øramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo Æ concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos Æ los otros:

4 Mas cuando se manifestóla bondad de Dios nuestro Salvador, y [su] amor para con los hombres,

5 No por obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia nos salvópor el lavacro de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramóen nosotros abundantemente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador,

7 Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen Æ Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y œtiles Æ los hombres.

9 Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y debates acerca de la ley evita: porque son sin provecho y vanas.

10 Rehusa hombre hereje, despues de una y otra amonestacion;

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare Æ tí Æ Artemas óÆ Tichico, procura venir Æ mí Æ Nicópolis; porque allí he determinado invernar.

13 A Zenas, doctor de la ley, y Æ Apólos envía delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros Æ gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que estÆn conmigo te saludan. Saluda Æ los que nos aman en la fØ. La gracia [sea] con todos vosotros. Amen.

A Tito, el cual fuØ el primer obispo ordenado Æ la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

FILÉMÓN.

1 PABLO, prisionero de Jesu-Cristo, y el hermano TimotØo, Æ FilØmon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y Æ la amada Apphia, y Æ Archipo, compaæero de nuestra milicia, y Æ la iglesia [que estÆ] en tu casa:

3 Gracia Æ vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Seæor Jesu-Cristo.

4 Doy gracias Æ mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo tu caridad, y la fØ que tienes en el Seæor Jesus, y para con todos los santos,

6 Para que la comunicacion de tu fØ sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que [estÆ] en vosotros por Cristo Jesus.

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu caridad, de que por tí, oh hermano, han sido recreadas las entraæas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolucion en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 RuØgo[te] mÆs bien por amor, siendo tal cual [soy,] Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Cristo.

10 RuØgote por mi hijo OnØsimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fuØ incØtil, mas ahora Æ tí y Æ mí [es] Øtil:

12 El cual [te] vuelvo Æ enviar: tæ, pues recíbele como Æ mis entraæas.

13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque acaso por esto se ha apartado de tí por [algún] tiempo; para que lo recibieses para siempre;

16 No ya como siervo, Antes más que siervo, [como] hermano amado, mayormente de mí, pero ¿cuánto más de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí.

18 Y si en algo te daqué óte debe, pónlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo [lo] escribí de mi mano; yo [lo] pagaré, por no decirte que aun a tí mismo te me debes demás.

20 Sí, hermano, góeme yo de tí en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun haré más de lo que digo.

22 Y asimismo prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús,

24 Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, mis cooperadores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo [sea] con vuestro espíritu. Amen.

A Filomón fué enviada de Roma por Onésimo siervo.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS

HEBRÉOS.

CAPITULO 1.

1 DIOS, habiendo hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo:

3 El cual, siendo el resplandor de gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la

diestra de la Majestad en las alturas,

4 Hecho tanto mÆs excelente que los Ængeles, cuanto alcanzó por herencia mÆs excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿Æ cual de los Ængeles dijo [Dios] jamÆs: Mi Hijo eres tœ, hoy yo te he engendrado? Y otra vez ¿Yo serØ Æ ØI Padre, y ØI me sera Æ mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al PrimogØnito en la tierra, dice: Y adœnle todos los Ængeles de Dios.

7 Y ciertamente de los Ængeles dice: El que hace sus Ængeles espíritus, y Æ sus ministros llama de fuego:

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino:

9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios el Dios tuyo, con œo de alegría mÆs que Æ tus compæeros:

10 Y: Tœ, oh Seæor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerÆn mas tœ eres permanente; y todos ellos se envejecerÆn como una vestidura.

12 Y como un vestido los envolverÆs, y serÆn mudados; empero tœ eres el mismo, y tus aæos no acabarÆn.

13 Pues ¿Æ cuÆl de los Ængeles dijo jamÆs: SiØntate Æ mi diestra, hasta que ponga Æ tus enemigos por estrado de tus piØs?

14 ¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio Æ favor de los que serÆn herederos de salud?

CAPITULO 2.

1 POR tanto es menester que con mÆs diligencia atendamos Æ las cosas que hemos oido, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por [el ministerio] de los Ængeles fuØ firme, y toda rebelion y desobediencia recibió justa paga de retribucion,

3 ¿Cómo escaparØmos nosotros, si tuviØremos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado Æ ser publicada por el Seæor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que [le] oyeron;

4 Testificando juntamente [con ellos] Dios con seæales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espiritu Santo segun su voluntad.

5 Porque no sujetó Æ los Ængeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno, en cierto lugar, diciendo: ¿QuØ es el hombre que te acuerdas de Øl? ¿óel hijo del hombre, que le visitas?

7 Tø le hiciste un poco menor que los Ængeles, coronÆstele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos:

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piØs. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto Æ Øl. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, Æ aquel Jesus que es hecho un poco menor que los Ængeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa [son] todas las cosas, y por el cual todas las cosas [subsisten,] habiendo de llevar Æ [su] gloria Æ muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno [son] todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciare Æ mis hermanos tu nombre, en medio de la congregacion te alabarØ.

13 Y otra vez: Yo confiarØ en Øl. Y otra vez: HØ aquí yo y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Øl tambien participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es Æ saber, al diablo,

15 Y librar Æ los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos Æ servidumbre.

16 Porque ciertamente no tomó Æ los Ængeles, sino Æ la simiente de Abraham tomó

17 Por lo cual debia ser en todo semejante Æ los hermanos, para venir Æ ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto Øl mismo padeció siendo tentado, es poderoso para [tambien] socorrer Æ los que son tentados.

CAPITULO 3.

1 POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el Apóstol y Pontífice de nuestra profesion, Cristo Jesus,

2 El cual es fiel al que le constituyó como tambien [lo fuØ] Moisés sobre

toda su casa.

3 Porque de [tanto] mayor gloria que Moisés este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó

4 Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que crió todas las cosas, [es] Dios.

5 Y Moisés a la verdad [fue] fiel sobre toda su casa, como criado, para testificar lo que se habia de decir:

6 Mas Cristo como Hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza.

7 Por lo cual, (como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me enemisté con esta generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Juré pues en mi ira: No entraré en mi reposo.)

12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo:

13 Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que se dice Hoy, porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;

15 Entretanto que se dice: Si oyereis su voz hoy, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 Porque algunos de los que habian salido de Egipto con Moisés, habiendo oido, provocaron; aunque no todos.

17 Mas ¿con cuántos estuvo enojado cuarenta años? ¿no [fue] con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quienes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

1 TEMAMOS, pues, que quedando aun la promesa de entrar en su reposo, aparezca alguno de vosotros haberse apartado.

2 Porque tambien \AA nosotros se nos ha evangelizado como \AA ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra \AA los que [la] oyeron sin mezclar $\text{f}\text{\AA}$.

3 Empero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juró en mi ira, no entraré en mi reposo; aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del s \AA ptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el s \AA ptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entraré en mi reposo.

6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en \AA , y aquellos \AA quienes primero fué anunciado no entraron por causa de desobediencia,

7 Determina otra vez un cierto día diciendo por David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también \AA ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia[^].

12 Porque la palabra de Dios [es] viva y eficaz, y $\text{m}\text{\AA}$ penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; \AA antes todas las cosas [est \AA en] desnudas y abiertas \AA los ojos de aquel \AA quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos [nuestra] profesión.

15 Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según [nuestra] semejanza, [pero] sin pecado.

16 Lleguémonos pues con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

CAPITULO 5.

1 PORQUE todo pontífice tomado de entre los hombres, es constituido Æ favor de los hombres en lo que Æ Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que Øl tambien estÆ rodeado de flaqueza.

3 Y por causa de ella debe, como por sí mismo, así tambien por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificóÆ sí mismo haciØndose Pontífice, mas el que le dijo: Tœ eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro [lugar:] Tœ [eres] Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo ruegos y soæplicas con gran clamor y IÆgrimas al que le podia librar de muerte, fuØ oido por [su] reverencial miedo.

8 Aunque era Hijo, por lo que padecióaprendióla obediencia;

9 Y consumado, vino Æ ser causa de eterna salud Æ todos los que le obedecen;

10 Nombrado de Dios Pontífice segun el órden de Melchisedech.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oir.

12 Porque debiendo ser ya maestros [de otros,] Æ causa del tiempo, teneis necesidad de volver Æ ser enseæados cuÆles [sean] los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habeis llegado Æ ser [tales] que tengais necesidad de leche, y no de manjar sáido.

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inhÆbil para la palabra de la justicia, porque es niæo;

14 Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen [ya] los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

CAPITULO 6.

1 POR tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo vamos adelante Æ la perfeccion; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fØ en Dios,

2 De la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno:

3 Y esto harémos, Æ la verdad, si Dios [lo] permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole Æ vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce yerba provechosa Æ aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, [es] reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin [ser] Æ el ser abrasada.

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas Æ salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no [es] injusto, para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habeis mostrado Æ su nombre, habiendo asistido y asistiendo [aun] Æ los santos.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de [su] esperanza;

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque prometiendo Dios Æ Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzóla promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor [que ellos] juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente Æ los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales [es] imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos Æ trabarnos de la esperanza propuesta:

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo;

20 Donde entró por nosotros [nuestro] precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el, orden de Melchisedech.

CAPITULO 7.

1 PORQUE este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

2 Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz:

3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Mirad pues cuán grande [fuera] este, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.

5 Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es a saber, de sus hermanos, aunque también hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin contradicción alguna lo que es más es bendecido de lo que es más.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí aquel del cual está dado testimonio que vive.

9 Y, por decir así, en Abraham fue diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

10 Porque aun estaba [Leví] en los lomos de [su] padre cuando Melchisedech le salió al encuentro.

11 Pues si la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad [había] aun de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedech, y que no fuese llamado según el orden de Aaron?

12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley.

13 Porque [aquel] del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque notorio [es] que el Seæor nuestro nació de la tribu de Judæ, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun más manifiesto es, si Æ semejanza de Melchisedech se levanta otro sacerdote,

16 El cual no es hecho conforme Æ la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble;

17 Pues [así] da [Dios] testimonio [de ello:] Tœ [eres] Sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza Æ inutilidad:

19 Porque nada perfeccionó la ley; mas [hízolo] la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos Æ Dios.

20 Y por cuanto no [fuØ] sin juramento;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por el que le dijo: Juró el Seæor, y no se arrepentiræ: Tœ eres sacerdote eternamente según el orden de Melchisedech.)

22 Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer:

24 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable:

25 Por lo cual puede también salvar eternamente Æ los que por Øl se allegan Æ Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal Pontífice nos convenía [tener:] santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos:

27 Que no tiene necesidad cada día, como los [otros] sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto [lo] hizo una sola vez, ofreciéndose Æ sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, [constituye] al Hijo hecho perfecto para siempre.

CAPITULO 8.

1 AS" que la suma acerca de lo dicho [es:] Tenemos tal Pontífice que se asentó Æ la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

2 Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Seæor

asentó y no el hombre.

3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual [es] necesario que también este tuviese algo que ofrecer.

4 Así que si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aun los [otros] sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley;

5 Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido a Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.

6 Mas ahora [tanto] mejor ministerio es el suyo, cuanto es Mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas.

7 Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice: Haced aquí, vienen días, dice el Señor, y consumiré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto;

9 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los menosprecié, dice el Señor.

10 Por lo cual este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré: y serán ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo:

11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque serán propicio a sus injusticias, y de sus pecados, y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Diciendo Nuevo [pacto,] diópor viejo al primero y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPITULO 9.

1 TENIA empero también el primer [pacto] reglamentos del culto, y [su] santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero en que [estaban] las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposición; lo que llaman el santuario.

3 Tras el segundo velo [estaba] el tabernáculo, que llaman el lugar santísimo;

4 El cual tenia un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que [estaba] una urna de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron que reverdeció y las tablas del pacto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrian el propiciatorio, de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios del culto;

7 Mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año; no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y [por] los pecados de ignorancia del pueblo:

8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para el [verdadero] santuario, entretanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual [era] figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecian presentes y sacrificios que no podian hacer perfecto, cuanto a la conciencia, al que servia [con ellos;]

10 [Consistiendo] solo en viandas y bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir, por [otro] más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creacion;

12 Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido [para nosotros] eterna redencion.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificacion de la carne,

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiar a vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirvais al Dios vivo?

15 Así que por eso es Mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remision de las rebeliones [que habia] bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde [hay] testamento, necesario es que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entretanto que el testador vive.

18 De donde [vino] que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley y todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, y hisopo, roció al mismo libro, y también y todo el pueblo.

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto roció también con la sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fue pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces y sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena;

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado, se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido y los hombres que mueran una vez, y después el juicio,

28 Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez sin pecado será visto de los que lo esperan para salud.

CAPITULO 10.

1 PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imita en misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos y los que se allegan.

2 De otra manera cesaría de ofrecerse; porque los que tributan [este] culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Empero en estos [sacrificios] cada año se hace [la misma] conmemoración de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo:

6 Holocaustos y [expiaciones] por el pecado no te agradaron.

7 Entónces dije: HØme aquí (en la cabecera del libro esta escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y [expiaciones] por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley,

9 Entónces dijo: HØme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo [hecha] una [sola] vez.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un [solo] sacrificio para siempre, estÆ sentado Æ la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piØs.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre Æ los santificados.

15 Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo; que despues que dijo:

16 Y este es el pacto que harØ con ellos despues de aquellos dias, dice el Seæor: DarØ mis leyes en sus corazones y en sus almas las escribirØ;

17 Y nunca mÆs me acordarØ de sus pecados Ø iniquidades.

18 Pues donde hay remision de estos, no hay mÆs ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesu-Cristo,

20 Por el camino que Øl nos consagrónuevo, y vivo; por el velo, esto es, por su carne:

21 Y [teniendo] un Gran Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 LleguØmonos con corazón verdadero, en llena certidumbre de fØ, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firme la profesion de nuestra fØ, sin fluctuar, (que fiel es el que prometiÓ)

24 Y considerØmonos los unos Æ los otros para provocarnos al amor, y Æ las

buenas obras:

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre más exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado,

27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:

29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, ó hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Sabemos [quien es] el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Empero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 Por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón:

36 Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agrada a mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

CAPITULO 11.

1 ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.

2 Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por la fØ entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veía.

4 Por la fØ Abel ofrecióÆ Dios mayor sacrificio que Cain, por la cual alcanzótestimonio de que era justo, dando Dios testimonio Æ sus presentes; y difunto, aun habla por ella.

5 Por la fØ Enoc fuØ traspuesto para no ver muerte, y no fuØ hallado, porque lo traspuso Dios. Y Æntes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado Æ Dios.

6 Empero sin fØ es imposible agradar Æ Dios; porque es menester que el que Æ Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por la fØ NoØ, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor aparejóel arca en que su casa se salvase: por la cual [fØ] condenó al mundo, y fuØ hecho heredero de la justicia que es por la fØ.

8 Por la fØ Abraham, siendo llamado, obedeciópara salir al lugar que habia de recibir por heredad; y saliósin saber donde iba.

9 Por fØ habitóen la tierra prometida como en [tierra] ajena, morando en cabaæas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por la fØ tambien la misma Sara, siendo estØril, recibiófuerza para concebir simiente; y parióaun fuera del tiempo de la edad, porque creyóser fiel el que [lo] habia prometido.

12 Por lo cual tambien, de uno, y ese ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que estÆ Æ la orilla de la mar.

13 Conforme Æ la fØ murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirÆndolas de lØjos, y creyØndolas, y saludÆndolas; y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan Æ entender que buscan una patria.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse:

16 Empero deseaban la mejor, es Æ saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fØ ofrecióAbraham Æ Isaac, cuando fuØ probado; y ofrecia al unigØnito el que habia recibido las promesas.

18 Habiéndole sido dicho: En Isaac te serás llamada simiente:

19 Pensando que aun de los muertos [es] Dios poderoso para levantar; de donde tambien lo volvió a recibir por figura.

20 Por fuese bendijo Isaac a Jacob y a Esau respecto a cosas que habian de ser.

21 Por fuese Jacob, muriéndose, bendijo a cada uno de los hijos de José; y adoró [estribando] sobre la

punta de su bordon.

22 Por fuese José muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel: y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fuese Moisés, nacido, fue escondido de sus padres por tres meses, porque lo vieron hermoso niño, y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fuese Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Pharaon;

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba a la remuneracion.

27 Por fuese dejó a Egipto no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible.

28 Por fuese celebró la Pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos, no les tocara.

29 Por fuese pasaron el mar Bermejo como por tierra seca; lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos.

30 Por fuese cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete días.

31 Por fuese Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido los espías con paz.

32 ¿Y qué más digo, porque el tiempo me falta a contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephthá, de David, de Samuel, y de los profetas;

33 Que por fuese ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones

34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de [enemigos] extraños.

35 las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron

estirados, no aceptando el rescate para ganar mejor resurreccion:

36 Otros experimentaron vituperios y azotes; y Æ mÆs de esto prisiones y cÆrceles:

37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos Æ cuchillo; anduvieron de acÆ para allÆ [cubiertos] de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, aprobados por testimonio de la fØ, no recibieron la promesa:

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO 12.

1 POR tanto nosotros tambien, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, [en] Jesus; el cual, habiØndole sido propuesto gozo, sufriØla cruz, menospreciando la vergüenza, y sentØse Æ la diestra del trono de Dios.

3 Reducid pues Æ vuestro pensamiento Æ aquel que sufriØtal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigéis en vuestros Ænimos desmayando.

4 Que aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, [diciendo:] Hijo mio, no menosprecies el castigo del Seæor, ni desmayes cuando eres de Øl reprendido:

6 Porque el Seæor al que ama castiga, y azota Æ cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como Æ hijos; porque ¿quØ hijo es [aquel] Æ quien el padre no castiga?

8 Mas si estais fuera del castigo, del cual todos [los hijos] han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos por castigadores Æ los padres de nuestra carne, y los reverenciÆbamos; ¿por quØ no obedecerØmos mucho mejor al Padre de los espíritus, y vivirØmos?

10 Y aquellos, \AA la verdad por pocos dias nos castigaban como \AA ellos les parecia; mas este para lo que [nos] es provechoso, para que recibamos su santificacion.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece[^] ser [causa] de gozo, sino de tristeza; mas despues da fruto apacible de justicia \AA los que en el son ejercitados.

12 Por lo cual alzad las manos caidas, y las rodillas paralizadas;

13 Y haced derechos pasos \AA vuestros piØs, porque lo [que es] cojo no salga fuera de camino; \AA Entes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie vera al Seæor:

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando [os] impida, y por ella muchos sean contaminados;

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esacæ, que por una vianda vendiósu primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendicion, fuØ reprobado; que no hallólugar de arrepentimiento, aunque la procurócon l \AA Egrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al turbion, y \AA la oscuridad, y \AA la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y \AA la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase m \AA Es:

20 (Porque no podian tolerar lo que se mandaba: Si bestia tocare al monte, ser \AA apedreada, ó pasada con dardo:

21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando:)

22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y \AA la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y \AA la compaæía de muchos millares de \AA Engeles,

23 Y \AA la congregacion de los primogØnitos que est \AA En alistados en los cielos, y \AA Dios, el Juez de todos, y \AA los espíritus de los justos, [ya] perfectos;

24 Y \AA Jesus, el Mediador del nuevo testamento; y \AA la sangre del esparcimiento que habla mejor que [la de] Abel.

25 Mirad que no desecheis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho mØnos [escaparØmos] nosotros, si desech \AA eremos al que [nos] habla de los cielos:

26 La voz del cual entónces conmovióla tierra; mas ahora ha denunciado diciendo: Aun una vez, y yo conmoverØ no solamente la tierra, mas aun el

cielo.

27 Y este [decir:] Aun una vez, declara la mudanza de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que queden las que son firmes.

28 Así que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos Æ Dios agradÆndole con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios [es] fuego consumidor.

CAPITULO 13.

1 PERMANEZCA el amor fraternal.

2 No olvideis la hospitalidad; porque por esta algunos, sin saberlo, hospedaron Ængeles.

3 AcordÆos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que tambien vosotros mismos sois del cuerpo.

4 Honroso [es] en todos el matrimonio, y el lecho [conyugal] sin mancilla; mas Æ los fornicarios y Æ los adœlteros juzgarÆ Dios.

5 Sean las costumbres [vuestras] sin avaricia; contentos de lo presente; porque Øl dijo: No te desampararØ, ni te dejarØ:

6 De tal manera que digamos confiadamente: El Seæor [es] mi ayudador; no temerØ lo que me harÆ el hombre.

7 AcordÆos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fØ de los cuales imitad, considerando cuÆl haya sido el Øxito de su conducta.

8 Jesu-Cristo [es] el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seais llevados de acÆ para allÆ por doctrinas diversas y extraæas; porque buena cosa es afirmar el corazon en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon Æ los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernÆculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados fuera del real.

12 Por lo cual tambien Jesus, para santificar el pueblo por su propia sangre, padeciófuera de la puerta.

13 Salgamos pues Æ Øl fuera del real llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que ofrezcamos por medio de Øl Æ Dios siempre sacrificio de alabanza, es Æ saber, fruto de labios que confiesen Æ su nombre.

16 Y de hacer bien y de la comunicacion no os olvideis: porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced Æ vuestros pastores, y sujetÆos Æ ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no gimiendo, porque esto no os es œtil.

18 Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo.

19 Y mÆs os ruego que lo hagais así, para que [yo] os sea mÆs presto restituido.

20 Y el Dios de paz que sacóde los muertos Æ nuestro Seæor Jesu-Cristo, el Gran Pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno,

21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo Øl en vosotros lo que es agradable delante de el por Jesu-Cristo, al cual [sea] gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Empero os ruego, hermanos, que soporteis [esta] palabra de exhortacion; porque os he escrito en breve.

23 Sabed que [nuestro] hermano TimotØo estÆ suelto, con el cual, si viniere mÆs presto, os [irØ] Æ ver.

24 Saludad Æ todos vuestros pastores y Æ todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

FuØ escrita Æ los HebrØos desde Italia con TimotØo.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO.

CAPITULO 1.

1 JACOBO, siervo de Dios y del Seæor Jesu-Cristo, Æ las doce tribus que estÆn esparcidas, salud.

2 Hermanos mios, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones;

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fØ obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia perfecta [su] obra, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demÆndela Æ Dios, el cual da Æ todos abundantemente, y no zahiere; y le serÆ dada.

6 Pero pida en fØ, no dudando nada: porque el que duda, es semejante Æ la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte Æ otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirÆ ninguna cosa del Seæor.

8 El hombre de doblado Ænimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte glórfese en su alteza:

10 Mas el que es rico, en su bajeza: porque Øl se pasarÆ como la flor de la yerba.

11 Porque salido el sol con ardor, la yerba se secó y su flor se cayó y pereciósu hermosa apariencia: así tambien se marchitarÆ el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre la tentacion; porque cuando fuere probado, recibirÆ la corona de vida, que Dios ha prometido Æ los que le amen.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni Øl tienta Æ alguno;

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia, despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Amados hermanos mios, no erreis.

17 Toda buena dÆdiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 É de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse:

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida [en vosotros,] la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañandoos
Æ vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es
semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque Øl se consideróÆ sí mismo y se fuØ, y luego se olvidóque tal
era.

25 Mas el que hubiese mirado atentamente en la perfecta ley [que es] la de
la libertad, y perseverado [en ella,] no siendo oidor olvidadizo, sino
hacedor de la obra, este tal serÆ bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua,
sino engañando su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar
los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de
este mundo.

CAPITULO 2.

1 HERMANOS míos, no tengáis la fØ de nuestro Seæor Jesu-Cristo glorioso en
acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y de
preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura vil,

3 Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis:
SiØntate tœ aquí en buen lugar: y dijereis al pobre: EstÆte tœ allí en piØ; ó
siØntate aquí debajo de mi estrado:

4 ¿No juzgáis en vosotros mismos, y venís Æ ser jueces de pensamientos
malos?

5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo,
ricos en fØ, y herederos del reino que ha prometido Æ los que le amen?

6 Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os
arrastran Æ los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que [fuØ] invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís vosotros la ley real conforme Æ la escritura: Amaras
Æ tu prójimo como Æ tí mismo; bien haceis:

9 Mas si haceis acepción de personas, cometeis pecado, y sois reconvencidos
de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un
[punto,] es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerÆs adulterio, tambien ha dicho: No matarÆs. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia [serÆ hecho] con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿quØ aprovecharÆ si alguno dice que tiene fØ, y no tiene obras? ¿PodrÆ la fØ salvarle?

15 Y si el hermano óla hermana estÆn desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentÆos, y hartÆos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿quØ [les] aprovecharÆ?

17 Así tambien la fØ, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirÆ: Tøe tienes fØ, y yo tengo obras: muØstrame tu fØ sin tus obras, y yo te mostrarØ mi fØ por mis obras.

19 Tøe crees que Dios es uno; bien haces: tambien los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fØ sin las obras es muerta?

21 ¿No fuØ justificado por las obras Abraham, nuestro Padre, cuando ofreció Æ su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fØ obrócon sus obras, y que la fØ fuØ perfecta por las obras?

23 Y fuØ cumplida la escritura que dice Abraham creyóÆ Dios, y le fuØ imputado Æ justicia, y fuØ llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fØ.

25 Asimismo tambien Rahab la ramera ¿no fuØ justificada por obras, cuando recibiólos mensajeros, y los echófuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu esta muerto, así tambien la fØ sin obras es muerta.

1 HERMANOS míos, no os hagais muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación:

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego ¡cuánto en grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana:

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, [que es] un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones, no os glorieis, ni seáis mentirosos contra la verdad.

15 Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO 4.

1 ¿DE dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? ¿No [son] de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis; matais, y ardeis de envidia, y no podeis alcanzar; combatís y guerreaís, y no teneis lo que deseais, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adóelteros y adóelteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la escritura dice sin causa: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?

6 Mas Øl da mayor gracia. Por esto Øl dice: Dios resiste Æ los soberbios, y da gracia Æ los humildes.

7 SometØos pues Æ Dios: resistid al diablo, y de vosotros huirÆ.

8 AllegÆeos Æ Dios, y Øl se allegarÆ Æ vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y [vosotros] de doblado Ænimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad; vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 HumillÆeos delante del Seæor, y Øl os ensalzarÆ.

11 Hermanos no murmureis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga Æ su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga Æ la ley; pero si tœ juzgas Æ la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿quiØn eres tœ que juzgas Æ otro?

13 Ea ahora, los que decís: Hoy y maæana irØmos Æ tal ciudad, y estarØmos allÆ un aæo, y comprarØmos mercadería y ganarØmos:

14 Y no sabeis lo que serÆ maæana. Porque ¿quØ es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberiais decir: Si el Seæor quisiere, y si viviØremos, harØmos esto óaquello.

16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO 5.

1 EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata están corrompidos de orín, y su orín os será en testimonio, y comerán del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días.

4 Hø aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios.

6 Habéis condenado [y] muerto al justo; [y] Øl no os resiste.

7 Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad [cómo] el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Tened también vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os quejeis unos contra otros, porque no seáis condenados: Hø aquí, el Juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia, a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 Hø aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Mas sobre todo, hermanos míos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro Sí, sea Sí, y [vuestro] No, [sea,] No; porque no caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre, cante salmos.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los ancianos de la iglesia, y oren por Øl, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de Ø salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesad vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos: [que] la oración eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese; y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró y el cielo dió lluvia y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa, que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN PEDRO APÓSTOL.

CAPITULO 1.

1 PEDRO, apóstol de Jesu-Cristo, a los extranjeros que [están] esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia y en Bithinia,

2 Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesu-Cristo de los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos

5 Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por la fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrero tiempo.

6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario,

7 Para que la prueba de vuestra fe mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesu-Cristo fuere manifestado:

8 Al cual no habiendo visto, le amais en el cual creyendo, aunque al presente^ no lo veais, os alegrais con gozo inefable y glorificado;

9 Obteniendo el fin de vuestra fØ, [que es] la salud de [vuestras] almas.

10 De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que habia de venir Æ vosotros, han inquirido, y diligentemente buscado,

11 Escudriæando cuÆndo y en quØ punto de tiempo significaba el Espiritu de Cristo, que estaba en ellos, el cual denunciaba las aflicciones que habian de venir Æ Cristo, y las glorias despues de ellas.

12 A los cuales fuØ revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio por el Espiritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los Ængeles.

13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceæidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesu-Cristo os es manifestado:

14 Como hijos obedientes, no conformÆndoos con los deseos que Æntes teniais estando en vuestra ignorancia;

15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed tambien vosotros santos en toda conversacion.

16 Porque escrito estÆ: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre Æ aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion;

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, [como] oro ó plata,

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminacion:

20 Ya ordenado de Æntes de la fundacion del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por Øl creeis Æ Dios, el cual le resucitóde los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fØ y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espiritu, en caridad hermanable, sin fingimiento, amÆeos unos Æ otros entraæablemente de corazon puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: secóse la yerba, y la flor se cayó

25 Mas la palabra del Seæor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAPITULO 2.

1 DEJANDO pues toda malicia, y todo engaæo, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones,

2 Desead, como niæos recién nacidos la leche espiritual, sin engaæo, para que por ella crezcáis en salud:

3 Si empero habeis gustado que el Seæor es benigno;

4 Al cual allegændoos, que [es] la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios [y] preciosa,

5 Vosotros tambien, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables æ Dios por Jesu-Cristo.

6 Por lo cual tambien contiene la escritura: HØ aquí, pongo en Sion la principal piedra del ængulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no seræ confundido.

7 [Ella] es pues honor æ vosotros que creéis: mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fuØ hecha la cabeza del ængulo;

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escændalo æ aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron tambien ordenados.

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas æ su luz admirable;

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no [erais] pueblo, mas ahora [sois] pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como æ extranjeros y peregrinos, os abstengais de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 Teniendo vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen æ Dios en el día de la visitacion, estimændoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos æ toda ordenacion humana por respeto æ Dios: ya sea al rey como æ superior;

14 Ya Æ los gobernadores, como de ØI enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como libres; y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad Æ todos. Amad la fraternidad. Temed Æ Dios. Honrad al rey.

18 Siervos, sed sujetos con todo temor Æ vuestros amos; no solamente Æ los buenos y humanos, sino tambien Æ los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno Æ causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque ¿quØ gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente [es] agradable delante de Dios.

21 Porque para esto sois llamados; pues que tambien Cristo padeciØ por nosotros, dejÆndonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas;

22 El cual no hizo pecado, ni fuØ hallado engaæo en su boca;

23 Quien cuando le maldecian^, no retornaba maldicion; cuando padecia, no amenazaba, sino remitia [la causa] al que juzga justamente.

24 El cual mismo llevØ nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos Æ los pecados, vivamos Æ la justicia: por la herida del cual habeis sido sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habeis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO 3.

1 ASIMISMO [vosotras] mujeres, sed sujetas Æ vuestros maridos; para que tambien los que no creen Æ la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de sus mujeres,

2 Considerando vuestra casta conversacion, que es en temor.

3 El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, ni atavío de oro, ni en compostura de ropas;

4 Sino el hombre del corazon que estÆ encubierto, en incorruptible [ornato] de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos:

6 Como Sara obedecía a Abraham llamándole seáor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningún pavor.

7 Vosotros asimismo, maridos, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amandoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición; sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño:

11 Apartese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor [están] sobre los justos, y sus oídos [atentos] a sus oraciones: pero el rostro del Señor [está] sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecéis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto no temáis por el temor de ellos, ni seáis turbados;

15 Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones: y [estad] siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que [hay] en vosotros:

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversación en Cristo.

17 Porque mejor [es] que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal.

18 Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en Espíritu:

19 En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados;

20 Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, sino [como] demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesu-Cristo:

22 El cual está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo; estando sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO 4.

1 PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estáis armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;

2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no sea las concupiscencias de los hombres, sino la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en banquetes, y en abominables idolatrías.

4 En lo cual parece cosa extraña a los que os vituperan que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreamiento de disolución, ultrajeando:

5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto también ha sido predicado el Evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres, y vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oración.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubre multitud de pecados.

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, [hable] conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, [ministre] conforme a la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu-Cristo, al cual es gloria imperio para siempre jamás. Amen.

12 Carísimos, no os maravileis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese;

13 Antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os goceis en triunfo.

14 Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Ciertamente según ellos el es blasfemado, mas según vosotros es glorificado.

15 Así que ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladrón, ó malhechor ó por meterse en negocios ajenos.

16 Pero si [alguno es afligido] como cristiano, no se avergüence; Antes glorifique a Dios en esta parte.

17 Porque es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios; y si primero [comienza] por nosotros, ¿quó será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo con dificultad se salva, ¿adónde parecerá el infiel y el pecador?

19 Y por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como a fiel Criador, haciendo bien.

CAPITULO 5.

1 RUEGO a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano [también] con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada;

2 Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado [de ella,] no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las heredades [del Señor,] sino siendo dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, mancebos, sed sujetos a los ancianos: y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

6 Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solicitud en él: porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como un león bramando alrededor [de vosotros] buscando a quien devore:

9 Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado Æ su gloria eterna por Jesu-Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, Øl mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca.

11 A Øl sea gloria, Ø imperio para siempre. Amen.

12 Por Silvano, hermano fiel segun yo pienso, os he escrito brevemente, amonestÆndoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.

13 La [iglesia que estÆ] en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo.

14 SaludÆeos unos Æ otros con ósculo de caridad. Paz [sea] con todos vosotros los que estais en Jesu-Cristo. Amen.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN PEDRO APÓSTOL.

CAPITULO 1.

1 SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu-Cristo, Æ los que habeis alcanzado fØ igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo.

2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de nuestro Seæor Jesus.

3 Como todas las cosas que [pertenecen] Æ la vida y Æ la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud:

4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que estÆ en el mundo por concupiscencia;

5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fØ virtud, y en la virtud ciencia;

6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;

7 Y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal, caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarÆn estar ociosos ni estØriles en el conocimiento de nuestro Seæor Jesu-Cristo.

9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto mas de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caerØis jamÆs.

11 Porque de esta manera os serÆ abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Seæor y Salvador Jesu-Cristo.

12 Por esto yo no dejarØ de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernÆculo, de incitaros con amonestacion;

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar [este] mi tabernÆculo, como nuestro Seæor Jesu-Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procurarØ con diligencia, que despues de mi fallecimiento, vosotros podais siempre tener memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos dado Æ conocer la potencia y la venida de nuestro Seæor Jesu-Cristo, siguiendo fÆbulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

17 Porque Øl habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fuØ Æ Øl enviada de la magnífica gloria: Este es el amado^ Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, cuando estÆbamos juntamente con Øl en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profØtica mÆs permanente, Æ la cual haceis bien de estar atentos como Æ una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la maæana salga en vuestros corazones.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura es de particular interpretacion:

21 Por que la profecía no fuØ en los tiempos pasados traida por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO 2.

1 PERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrÆ entre vosotros falsos doctores, que introducirÆn encubiertamente herejías de perdicion, y

negar. En al Señor que los rescató atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.

2 Y muchos seguir. En sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad ser. blasfemado:

3 Y por avaricia har. En mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó. los Ángeles que habían pecado; sino que habiéndoles despegado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 Y [si] no perdonó al mundo viejo, mas guardó. No, octavo prisionero de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados;

6 Y [si] condenó por destrucción las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo. los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios;

7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados;

8 (Porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;)

9 Sabe el Señor librar de tentación. los pios, y reservar. los injustos para ser atormentados en el día del juicio:

10 Y principalmente aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia. inmundicia, y desprecian la potestad, atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores.

11 Como quiera que los mismos. Ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecer. En su perdición,

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, ya que reputan por delicia poder gozar de deleites cada día. Estos [son] suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición;

15 Que han dejado el camino derecho, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, [hijo] de Bosor, el cual amó el premio de la maldad,

16 Y fué reprendido por su iniquidad: una muda bestia de carga, hablando en voz de hombre, refrenóla locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento, para las cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que venció

20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu-Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos; sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

CAPITULO 3.

1 CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.

2 Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, [que somos] apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Ciertamente ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua,

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoreis esta una cosa: que un día delante del Señor

[es] como mil aæos, y mil aæos como un dia.

9 El Seæor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Seæor vendrÆ como ladron en la noche; en el cual los cielos pasarÆn con grande estruendo, y los elementos ardiendo, serÆn deshechos, y la tierra y las obras que en ella estÆn, serÆn quemadas.

11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿quØ tales conviene que vosotros seais en santas y pías conversaciones,

12 Esperando y apresurÆndoos para la venida del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serÆn deshechos, y los elementos siendo abrasados se fundirÆn?

13 Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais hallados de Øl, sin mÆcula, y sin reprehension, en paz.

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Seæor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito tambien;

16 Casi en todas [sus] epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos Ø inconstantes tuercen, como tambien las otras escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardÆos que por el error de los abominables no seais juntamente extraviados, y caigais de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Seæor y Salvador Jesu-Cristo. A Øl [sea] gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUAN APÓSTOL.

CAPITULO 1.

1 LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida:

2 (Porque la vida fue manifestada, y vimos y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;)

3 Lo que hemos visto, y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente [es] con el Padre, y con su Hijo Jesu-Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y este es el mensaje que oímos de \emptyset , y os anunciamos: Que Dios es luz, y en \emptyset no hay ningunas tinieblas.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con \emptyset , y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad;

7 Mas si andamos en luz como el que está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos Æ nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, \emptyset es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos Æ \emptyset mentiroso, y su palabra no está Æ en nosotros.

CAPITULO 2.

1 HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, Æ Jesu-Cristo el justo;

2 Y \emptyset es la propiciación por nuestros pecados y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en \emptyset ;

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está Æ verdaderamente perfecta en \emptyset : por esto sabemos que estamos en \emptyset .

6 El que dice que está Æ en \emptyset , debe andar como \emptyset anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que

habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en \emptyset l, y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que est \AE en luz, y aborrece \AE su hermano, el tal aun est \AE en tinieblas todav \AA ia.

10 El que ama \AE su hermano, est \AE en luz, y no hay tropiezo en \emptyset l.

11 Mas el que aborrece \AE su hermano, est \AE en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adonde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo \AE vosotros, hijitos, por que vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

13 Os escribo \AE vosotros, padres, porque habeis conocido \AE aquel que [es] desde el principio. Os escribo \AE vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno. Os escribo \AE vosotros, hijitos, porque habeis conocido al Padre.

14 Os he escrito \AE vosotros, padres, porque habeis conocido al que [es] desde el principio. Os he escrito \AE vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas [que est \AE n] en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no est \AE en \emptyset l.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, [ya] es el \o ltimo tiempo: y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, as \AA tambi \e n al presente han comenzado \AE ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el \o ltimo tiempo.

19 Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero [esto es] para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como \AE los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 \AA qui \emptyset n es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambi \e n al Padre.

24 Pues lo que habeis oido desde el principio, sea permanente en vosotros: si lo que habeis oido desde el principio fuere permanente en vosotros, tambien vosotros permaneceris en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual \emptyset l nos prometió la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros habeis recibido de \emptyset l, mora en vosotros, y no teneis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseveraréis en \emptyset l.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en \emptyset l; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de \emptyset l en su venida.

29 Si sabeis que \emptyset l es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de \emptyset l.

CAPITULO 3.

1 MIRAD cómo el amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce Æ \emptyset l.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando el apareciere, seremos semejantes Æ \emptyset l, porque lo veremos como \emptyset l es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en \emptyset l, se purifica, como \emptyset l tambien es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; pues el pecado es transgresion de la ley.

5 Y sabeis que \emptyset l apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en \emptyset l.

6 Cualquiera que permanece en \emptyset l, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como \emptyset l tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente está Æ en \emptyset l, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habeis oido desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Cain, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabeis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor [de Cristo,] porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y en verdad:

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios:

22 Y cualquier cosa que pidieremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO 4.

1 AMADOS, no creais a todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este es el [espíritu] de anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor; no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo [en] propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos ha amado debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo [para ser] Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme no está perfecto en el amor.

19 Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios,

Æ quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de ØI: Que el que ama Æ Dios, ame tambien Æ su hermano.

CAPITULO 5.

1 TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es nacido de ØI.

2 En esto conocemos que amamos Æ los hijos de Dios, cuando amamos Æ Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fØ.

5 ¿QuiØn es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu-Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio [en la tierra,] el Espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree Æ Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida estÆ en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

13 Estas cosas he escrito Æ vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en ØI, que si demandÆremos alguna cosa conforme Æ su voluntad, ØI nos oye.

15 Y si sabemos que ØI nos oye en cualquiera cosa que demandÆremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiØremos demandado.

16 Si alguno viere cometer Æ su hermano pecado [que] no [es] de muerte, demandarÆ, y [se] le darÆ vida; [digo] Æ los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no [es] de muerte.

18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda Æ sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo estÆ puesto en maldad.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu-Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardÆos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA

DE

SAN JUAN APÓSTOL.

1 EL anciano Æ la seæora elegida, y Æ sus hijos, Æ los cuales yo amo en verdad; y no yo solo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,

2 Por la verdad que estÆ en nosotros y serÆ perpetuamente con nosotros:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Seæor Jesu-Cristo, Hijo del Padre, en verdad, y en amor.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora te ruego, seæora, no como escribiØndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos Æ otros.

6 Y este es amor, que andemos segun sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que andeis en ØI, como vosotros habeis oido desde el principio.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesu-Cristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el

anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado; sino que recibamos galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene Æ Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene Æ vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibais en casa ni le digais: ¡bien venido!

11 Porque el que le dice: ¡bien venido! comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido [comunicarlas] por medio de papel y tinta; mas espero ir Æ vosotros, y hablar boca Æ boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPÍSTOLA

DE

SAN JUAN APÓSTOL.

1 EL anciano al muy amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tœ seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud así como tu alma estÆ en prosperidad.

3 Ciertamente me e^{\wedge} $\text{goc}\emptyset$ mucho, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad, así como tœ andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que este, el de oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: Æ los cuales si ayudares como conviene según Dios, harÆ es bien.

7 Porque ellos partieron por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir Æ los tales, para que seamos cooperadores

Æ la verdad.

9 Yo he escrito Æ la iglesia: mas Diotrephes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo viniere, recordarØ las obras que hace, parlando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe Æ los hermanos, y prohíbe Æ los que los quieren [recibir,] y los echa de la iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto Æ Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y [aun] la misma verdad: y tambien nosotros damos testimonio; y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribir[te:] empero no quiero escribirte por tinta y pluma:

14 Porque espero verte en breve, y hablarØmos boca Æ boca.

15 Paz [sea] contigo. Los amigos te saludan. Saluda tœ Æ los amigos por nombre.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUDAS APÓSTOL.

1 JUDAS, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Jacobo, Æ los llamados santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu-Cristo:

2 Misericordia, y paz, y amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros amonestÆndoos que contendais eficazmente por la fØ que ha sido una vez dada Æ los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde Æntes habian estado ordenados para esta condenacion, [hombres] impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando Æ Dios que solo es el que tiene dominio, y Æ nuestro Seæor Jesu-Cristo.

5 Os quiero pues amonestar [ya] que alguna vez habeis sabido esto, que el Seæor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyóÆ los que no

creian:

6 Y \AA los \AA Engeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran dia:

7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido la carne extra \AA ea, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno.

8 De la misma manera tambien estos so \AA adores amancillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

9 Pues cuando el arc \AA engel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Mois \O s, no se atrevi \O \AA usar de juicio de maldicion contra \O l, sino que dijo: El Se \ae or te reprenda.

10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradiccion de Cor \O .

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacent \AA ndose \AA sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de ac \AA para all \AA de los vientos; \AA rboles marchitos como en oto \ae o, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas err \AA eticas. \AA los cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizo Enoc, s \O ptimo desde Adam, diciendo: H \O aquí el Se \ae or es venido con sus santos millares,

15 A hacer juicio contra todos, y \AA convencer \AA todos los impíos de entre ellos tocante \AA todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y \AA todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra \O l.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que \AA ntes han sido dichas por los ap \O stoles de nuestro Se \ae or Jesu-Cristo;

18 Como os decian: Que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edific \AA endoos sobre vuestra santísima f \O , orando por el Espíritu Santo,

21 Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid a los unos en piedad, discerniendo:

23 Mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentar[os] delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,

25 Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, [sea] gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos los siglos. Amen.

EL APOCALIPSIS Ó REVELACION

DE

SAN JUAN EL TEÓLOGO.

CAPITULO 1.

1 LA revelacion de Jesu-Cristo, que Dios le dió para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto: y [las] declaró enviando[la] por su Ángel a Juan su siervo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu-Cristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y las que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo [está] cerca.

4 JUAN a las siete iglesias que [están] en Asia: Gracia [sea] con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

6 Y de Jesu-Cristo, [que es] el testigo fiel, primogénito de los muertos, y el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios, y su Padre; a el [sea] gloria y imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y fin, dice el Seæor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu-Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesu-Cristo.

10 Yo fuí en Espíritu en el dia de Domingo, y oí detrÆs de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el œltimo: Escribe en un libro lo que ves, y envía[lo] Æ las siete iglesias, que estÆn en Asia; Æ Efeso, y Æ Smirna, y Æ PØrgamo, y Æ Tiatira, y Æ Sardis, y Æ Filadelfia, y Æ LaodicØa.

12 Y me volví Æ ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, ví siete candeleros de oro;

13 Y en medio de los siete candeleros, [uno] semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piØs, y ceæido por los pechos con una cinta de oro;

14 Y su cabeza y [sus] cabellos [eran] blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piØs, semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su diestra siete estrellas: y de su boca salia una espada aguda de dos filos. Y su rostro [era] como el sol [cuando] resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le ví, caí como muerto Æ sus piØs. Y Øl puso su diestra sobre mí, diciØndome: No temas: Yo soy el primero y el œltimo;

18 Y el que vivo, y he sido muerto; y hØ aquí que vivo por siglos de siglos. Amen. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas:

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los Ængeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

CAPITULO 2.

1 ESCRIBE al Ængel de la iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 Y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo contra tí que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda por tanto de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaítas, los cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al Ángel de la iglesia de Smirna: El primero y postrero que fue muerto, y vivió dice estas cosas;

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas [son] sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar [algunos] de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al Ángel de la iglesia [que está] en Pergamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde [está] la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe aun en los días que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual [yo] aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré a tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene odio, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que [lo] recibe.

18 Y escribe al Ángel de la iglesia que está en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras postreras, [que son] más que las primeras:

20 Mas tengo unas pocas cosas contra tí: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicación, y no se ha arrepentido.

22 He aquí yo la echo en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras:

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones: y daré a cada uno de vosotros según sus obras.

24 Pero yo digo a vosotros, y a los demás que estáis en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que teneis, tenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes;

27 Y las regiré con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo [la] he recibido de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPITULO 3.

1 ESCRIBE al Ángel de la iglesia [que está] en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras; que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 AcuØrdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guÆrda[lo,] y arrepiØntete. Y si no velares, vendrØ Æ tí como ladron, y no sabrÆs en quØ hora vendrØ Æ tí.

4 Mas tienes unas pocas personas en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarÆn conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, serÆ vestido de vestiduras blancas; y no borrarØ su nombre del libro de la vida, y confesarØ su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Ængeles.

6 El que tiene oido, oiga lo que el EspÍritu dice Æ las iglesias.

7 Y escribe al Ængel de la iglesia [que estÆ] en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras: hØ aquí he dado una puerta abierta delante de tí la cual ninguno puede cerrar; porque tØ tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 HØ aquí, yo doy de la sinagoga de SatanÆs, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten; hØ aquí, yo los constreærØ Æ que vengan, y adoren delante de tus piØs, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardarØ de la hora de la tentacion que ha de venir en todo el mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 HØ aquí, yo vengo presto: reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le harØ columna en el templo de mi Dios, y nunca mÆs saldrÆ fuera; y escribirØ sobre Øl el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, [que es] la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oido, oiga lo que el EspÍritu dice Æ las iglesias.

14 Y escribe al Ængel de la iglesia de los Laodicenses: HØ aquí dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente. ¡OjalÆ fueses frio, ócaliente!

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni caliente, te vomitarØ de mi boca.

17 Porque tØ dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tØ eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo;

18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la

vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepiéntete.

20 Héc aquí, que estoy a la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entrad a cenar conmigo.

21 Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPITULO 4.

1 DESPUES de estas cosas miré, y héc aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, [era] como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser despues de estas.

2 Y luego yo fuí en Espíritu: y héc aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sárdio; y un arco celeste [habia] alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono habia veinticuatro sillas: y ví sobre las sillas los veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos y truenos, y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono [habia] como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal [era] semejante a un león; y el segundo animal semejante a un becerro; y el tercer animal, tenia la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en

el trono, y adoraban al que vive para siempre jamÆs; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Seæor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tœ criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPITULO 5.

1 Y V" en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y ví un fuerte Ængel, predicando en alta voz: ¿QuiØn es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: hØ aquí el Leon de la tribu de JudÆ, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y mirØ, y hØ aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y Øl vino, y tomóel libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos, se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cÆntico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tœ fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nacion:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarØmos sobre la tierra.

11 Y mirØ, y oí voz de muchos Ængeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones;

13 Que decian en alta voz: El Cordero que fuØ inmolado es digno de tomar el poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí Æ toda criatura que estÆ en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que estÆ en el mar, y todas las cosas que en ellos estÆen, diciendo: Al que estÆ sentado en el trono, y al Cordero, [sea] la bendicion,

y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO 6.

1 Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y ve.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal que decía: Ven, y ve.

4 Y salió otro caballo bermejo: Y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros; y fuele dada una grande espada.

5 Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal que decía: Ven, y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario; y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y ve.

8 Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre, Muerte; y el infierno le seguía: y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando él abrió el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fueles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus conciervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello: y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre:

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos, cuando es movida de gran viento.

14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 Y decían a los montes, y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido; y ¿quién podrá estar firme?

CAPITULO 7.

1 Y DESPUES de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y a la mar.

3 Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que seáalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados; ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín doce mil señalados.

9 Después de estas cosas miré y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban a alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los \AA ngeles estaban alrededor del trono, y [de] los ancianos, y los cuatro animales; y postr \AA ronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron \AA Dios,

12 Diciendo: Amen: La bendicion y la gloria, y la sabidur \AA a, y la accion de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza [sean] \AA nuestro Dios para siempre jam \AA es. Amen.

13 Y respondi \AA uno de los ancianos, dici \AA ndome: Estos que est \AA en vestidos de ropas blancas, \AA qui \AA nes son, y de d \AA nde han venido?

14 Y yo le dije: Se \AA or, t \AA e lo sabes. Y \AA l me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto est \AA en delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que est \AA sentado en el trono tender \AA su pabellon sobre ellos.

16 No tendr \AA en mas hambre, ni sed, y el sol no caer \AA mas sobre ellos ni otro ningun calor.

17 Porque el Cordero que est \AA en medi \AA del trono los pastorear \AA , y los guiar \AA \AA fuentes vivas de aguas; y Dios limpiar \AA toda l \AA grima de los ojos de ellos.

CAPITULO 8.

1 Y CUANDO \AA l abri \AA el s \AA ptimo sello, fu \AA hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y v \AA los siete \AA ngeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro \AA ngel vino, y se par \AA delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos inciensos para que diese \AA las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que [estaba] delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos subi \AA de la mano del \AA ngel, delante de Dios, \AA las oraciones de los santos.

5 Y el \AA ngel tom \AA el incensario, y lo llen \AA del fuego del altar, y ech \AA [lo] en la tierra; y fueron hechos truenos, y voces, y rel \AA mpagos, y terremoto.

6 Y los siete \AA ngeles que tenian las siete trompetas, se aparejaron para tocar.

7 Y el primer \AA ngel toc \AA la trompeta, y fu \AA hecho granizo, y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados \AA la tierra; y la tercera parte de los \AA rboles fu \AA quemada, y quem \AA se toda la yerba verde.

8 Y el segundo Ængel tocóla trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fuØ lanzado en el mar, y la tercera parte del mar se tornóen sangre.

9 Y murióla tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos pereció

10 Y el tercer Ængel tocóla trompeta y cayódel cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayóen la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fuØ vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto Ængel tocóla trompeta, y fuØ herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscurecióla tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y mirØ, y oí un Ængel volar por medio del cielo, diciendo Æ alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres Ængeles que han de tocar!

CAPITULO 9.

1 Y EL quinto Ængel toco la trompeta, y ví una estrella que cayódel cielo en la tierra: y le fuØ dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrióel pozo del abismo, y subióhumo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol, y el aire, por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuØles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fuØ mandado que no hiciesen daæo Æ la yerba de la tierra, ni Æ ninguna cosa verde, ni Æ ningun Ærbol, sino solamente Æ los hombres que no tienen la seæal de Dios en sus frentes.

5 Y les fuØ dado que no los matasen, sino que [los] atormentasen cinco meses; y su tormento [era] como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarÆen los hombres la muerte, y no la hallarÆen; y desearÆen morir, y la muerte huirÆ de ellos.

7 Y el parecer de las langostas [era] semejante Æ caballos aparejados para guerra: y sobre sus cabezas [tenían] como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres: y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren a la batalla.

10 Y tenían colas semejantes a [las de] los escorpiones, y tenían en sus colas agujijones; y su poder [era] de hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí un rey, [que es] el Ángel del abismo, cuyo nombre en Hebreo, [es] Abaddon; y en Griego, Apollyon.

12 El un día es pasado: hoy aquí vienen aun dos días después de estas cosas.

13 Y el sexto Ángel tocó la trompeta, y oyó una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que estaba delante de Dios,

14 Diciendo al sexto Ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro Ángeles que están atados en el gran río Eufrates,

15 Y fueron desatados los cuatro Ángeles que estaban aparejados para la hora, y día, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de cada caballo era doscientos millones. Y oyó el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego, y humo, y azufre.

18 De estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas [eran] semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar:

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPITULO 10.

1 Y vi otro Ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3 Y clamó con grande voz, como [cuando] un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba a escribir, y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el Ángel que ví estar sobre el mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo, y las cosas que están en él, y la tierra, y las cosas que están en ella, y el mar, y las cosas que están en él, que el tiempo no será más.

7 Pero en los días de la voz del séptimo Ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él [lo] anunció sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decía: Vó, y toma el librito abierto de la mano del Ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al Ángel diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y tráigalo; y te hará amargar tu vientre pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del Ángel, y le devoré; y era dulce en mi boca como la miel: y cuando lo hube devorado fue amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices a muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

CAPITULO 11.

1 Y me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo mides, porque es dado a los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiera dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos: y si alguno les quisiera hacer daño, es necesario que él sea así muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para

herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, harÆ guerra contra ellos, y los vencerÆ, y los matarÆ.

8 Y sus cuerpos [serÆn echados] en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto, donde tambien nuestro Seæor fuØ crucificado.

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verÆn los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirÆn que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarÆn sobre ellos, y se alegrarÆn, y se enviarÆn dones los unos Æ los otros; porque estos dos profetas han atormentado Æ los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el espíritu de vida [enviado] de Dios, entróen ellos, y se alzaron sobre sus piØs, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una grande voz del cielo; que les decia: Subid acÆ. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fuØ hecho gran temblor de tierra, y la dØcima parte de la ciudad cayó y fueron muertos en el temblor de tierra en nœmero de siete mil hombres: y los demÆs fueron espantados, y dieron gloria Æ Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado: hØ aquí, el tercero ay vendrÆ presto.

15 Y el sØptimo Ængel tocóla trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decian: Los reinos del mundo han venido Æ ser [los reinos] de nuestro Seæor, y de su Cristo, y reinarÆ para siempre jamÆs.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron Æ Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, Seæor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, y que has tomado tu grande potencia, y has reinado.

18 Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que dØs el galardon Æ tus siervos los profetas, y Æ los santos, y Æ los que temen tu nombre, y Æ los pequeæitos y Æ los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fuØ abierto en el cielo, y el arca de su testamento fuØ visto en su templo; y fueron hechos relÆmpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

1 Y UNA grande seæal aparecióen el cielo: una mujer vestida del sol y la luna debajo de sus piØs, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preæada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fuØ vista otra seæal en el cielo; y hØ aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas, y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echóen tierra. Y el dragon se paródelante de la mujer que estaba para parir, Æ fin de devorar[le] su hijo cuando hubiese nacido.

5 Y ella parióun hijo varon, el cual habiÆ de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fuØ arrebatado para Dios, y Æ su trono.

6 Y la mujer huyóal desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.

7 Y fuØ hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Ængeles lidiaban contra el dragon; y lidiaba el dragon y sus Ængeles,

8 Y no prevalecieron, ni su lugar fuØ mÆs hallado en el cielo.

9 Y fuØ lanzado fuera aquel gran dragon, la serpiente antigua, que se llama el diablo y SatanÆs, el cual engaæa Æ todo el mundo, fuØ arrojado en tierra, y sus Ængeles fueron arrojados con Øl.

10 Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvacion y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegrÆos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido Æ vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vióel dragon que Øl había sido arrojado Æ la tierra, persiguió Æ la muier que había parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas Æ la mujer dos alas de grande Æguila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, Æ su lugar, donde es mantenida [por un] tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echóde su boca tras la mujer agua como un río, Æ fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudo Æ la mujer; y la tierra abriósu boca, y sorbióel río que había echado el dragon de su boca.

17 Entónces el dragon fuØ airado contra la mujer, y se fuØ Æ hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Cristo.

CAPITULO 13.

1 Y YO me parØ sobre la arena del mar, y ví una bestia subir del mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante Æ un leopardo, y sus piØs como de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le diósu poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fuØ curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que habia dado la potestad Æ la bestia: y adoraron Æ la bestia, diciendo: ¿QuiØn es semejante Æ la bestia, y quiØn podrÆ lidiar con ella?

5 Y le fuØ dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fuØ dada potencia de obrar cuarenta y dos meses.

6 Y abriósu boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernÆculo, y Æ los que moran en el cielo.

7 Y le fuØ dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fuØ dada potencia sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y gente.

8 Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no estÆn escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fuØ muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oido, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que Æ cuchillo matare, es necesario que Æ cuchillo sea muerto. Aquí estÆ la paciencia, y la fØ de los santos.

11 Despues ví otra bestia que subia de la tierra, y tenia dos cuernos semejantes Æ [los] de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace Æ la tierra, y Æ los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fuØ curada.

13 Y hace grandes seæales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo Æ la tierra delante de los hombres.

14 Y engaa Æ los moradores de la tierra por las seæales que le ha sido dado

hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió

15 Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y haré que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos.

16 Y hacia que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes;

17 Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría: El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el

número de hombre; y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO 14.

1 Y MIRÉ y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas:

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Y ví otro Ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer Ángel los siguió diciendo a alta voz: Si alguno adora a la bestia, y a su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos Ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí [están] los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía, Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro Ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, por que la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17 Y salió otro Ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y otro Ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas.

19 Y el Ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimióla a la ira de Dios, y echó [la uva] en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO 15.

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete Ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de

Dios.

3 Y cantan el cÆntico de Moiss̄s siervo de Dios, y el cÆntico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas [son] tus obras, Seæor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos [son] tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿QuiØn no te temerÆ, oh Seæor, y engrandecerÆ tu nombre? Porque tœ solo [eres] santo; por lo cual todas las naciones vendrÆn, y adorarÆn delante de tí, porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas mirØ, y hØ aquí el templo del tabernÆculo del testimonio fuØ abierto en el cielo,

6 Y salieron del templo siete Ængeles, que tenian siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceæidos alrededor de los pechos con bandas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dióÆ los siete Ængeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamÆs.

8 Y fuØ el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Ængeles.

CAPITULO 16.

1 Y O~ una grande voz [salida] del templo, que decia Æ los siete Ængeles: Id, y derramad las [siete] copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fuØ el primero, y derramósu copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y daæosa sobre los hombres que tenian la seæal de la bestia, y sobre los que adoraban su imÆgen.

3 Y el segundo Ængel derramósu copa sobre el mar, y se convirtióen sangre como de un muerto, y toda alma viviente fuØ muerta en el mar.

4 Y el tercer Ængel derramósu copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al Ængel de las aguas que decia: Justo eres tœ, oh Seæor, que eres, y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas:

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tambien tœ les has dado Æ beber sangre; pues [lo] merecen.

7 Y oí Æ otro del altar, que decia: Ciertamente, Seæor Dios Todopoderoso, tus juicios [son] verdaderos y justos.

8 Y el cuarto Ængel derramósu copa sobre el sol; y le fuØ dado quemar Æ los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de

Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto Ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso; y se mordían sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto Ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de él se secó para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente.

13 Y ví [salir] de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres

espíritus inmundos a manera de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en el lugar que en Hebreo se llama Armagedon.

17 Y el séptimo Ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, [de cerca] del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron: y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.

20 Y toda isla huyó y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue mayor.

CAPITULO 17.

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevóen Espíritu al desierto: y ví una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de pœrpura, y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cÆlíz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion;

5 Y en su frente un nombre escrito; MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mÆrtires de Jesus: y

cuando la ví, quedØ maravillado de grande admiracion.

7 Y el Ængel me dijo: ¿Por quØ te maravillas? Yo te dirØ el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fuØ, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir Æ perdicion; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no estÆn escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo, se maravillærÆn viendo la bestia que era, y no es, aunque [sin embargo] es.

9 Y aquí [hay] mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos; el uno es, [y] el otro aun no es venido: y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo [rey;] y es de los siete, y va Æ perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, mas tomarÆn potencia por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darÆn su potencia y autoridad Æ la bestia.

14 Ellos pelearÆn contra el Cordero, y el Cordero los vencerÆ; porque es el Seæor de los seæores, y el Rey de los reyes; y los que estÆn con Øl, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y Øl me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerÆn Æ la ramera, y la harÆn desolada y desnuda, y comerÆn sus carnes, y la quemarÆn con fuego:

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino Æ la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene [su] reino sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO 18.

1 DESPUES de estas cosas ví otro Ængel descender del cielo, teniendo grande potencia; y la tierra fuØ alumbrada de su gloria.

2 Y clamócon fortaleza en alta voz diciendo: Caida es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias, y aborrecibles:

3 Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle Æ dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras; en el cÆliz que ella os dióÆ beber, dadle Æ beber doblado.

7 Quanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no verØ llanto.

8 Por lo cual en un día vendrÆn sus plagas: muerte, llanto, y hambre, y serÆ quemada con fuego; porque el Seæor Dios es fuerte que la juzgarÆ.

9 Y llorarÆn y se lamentarÆn sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio,

10 Estando lejos, por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías,

12 Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mÆrmol,

13 Y canela, y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y flor de harina, y trigo, y de bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de tí; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca mÆs las hallarÆs.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrÆn lØjos de ella, por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patron, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos;

18 Y viendo el humo de su incendio dieron voces, diciendo: ¿QuØ [ciudad] era semejante Æ esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenian navíos en la mar, se habian enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada!

20 AlØgrate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella.

21 Y un Ængel fuerte tomØ una piedra como una grande piedra de molino, y [la] echØ en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu serÆ derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamÆs serÆ hallada.

22 Y voz de taæedores de arpas, y de mœsicos, y de taæedores de flautas y de trompetas, no serÆ mÆs oida en tí; y todo artífice de cualquier oficio no serÆ mÆs hallado en tí; y el sonido de muela no serÆ mas en tí oido;

23 Y luz de antorcha no alumbrarÆ mÆs en tí; y voz de esposo ni de esposa no serÆ mÆs en tí oida: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado.

24 Y en ella fuØ hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO 19.

1 DESPUES de estas cosas oí una gran voz de gran compaæía en el cielo, que decia: Aleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y potencia al Seæor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque Øl ha juzgado Æ la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron al Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Aleluya.

5 Y salió una voz del trono que decía: Load al nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeaos como grandes.

6 Y oí como la voz de una grande compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y demosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado:

8 Y le ha sido dado que se vista de lino fino, limpio, y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados al la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no [lo hagas:] yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora al Dios: porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y hí aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos [eran] como llama de fuego, y [había] en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos [que están] en el cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lugar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES:

17 Y ví un Ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo al todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos al la cena del gran Dios,

18 Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeaos y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que habia hecho las señales delante de ella, con las cuales habia engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO 20.

1 Y vino un ángel descender del cielo que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años;

3 Y arrojó al abismo, y le encerró y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y despues de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y ví sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado juicio; y [ví] las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni su imagen, y que no recibieron [su] señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta [es] la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad en estos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision.

8 Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, fin de congregarles para la batalla; el número de los cuales [es] como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró

10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde [está] la bestia y el falso profeta y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyola tierra y el cielo, y no fuo hallado el lugar de ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeaos, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fuo abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y el mar diólos muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fuo hecho juicio de cada uno segun sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fuo hallado escrito en el libro de la vida, fuo lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO 21.

1 Y V un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo Juan ví la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendia del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decia: H aquí el tabernculo de Dios con los hombres, y morar con ellos; y ellos serEn su pueblo, y el mismo Dios ser su Dios con ellos.

4 Y limpiar Dios toda la Egrima de los ojos de ellos, y la muerte no ser mas: y no habr mEs llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: H aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le dar de la fuente del agua de vida gratuitamente.

7 El que venciere, poseer todas las cosas, y yo ser su Dios, y él ser mi hijo.

8 Mas los temerosos, los incrduos, los abominables, y homicidas, los fornicarios, y hechiceros, y los iddatras, y todos los mentirosos, su parte [ser] en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete Angeles que tenian las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven ac, yo te

mostrarØ la esposa, mujer del Cordero.

10 Y llevóme en Espíritu Æ un grande y alto monte, y me mostróla grande ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de Dios,

11 Teniendo la claridad de Dios: y su luz [era] semejante Æ una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal.

12 Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ÆEngeles, y nombres escritos, que son [los] de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al Oriente tres puertas; al Norte tres puertas, al Mediodia tres puertas; al Poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caæa de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad estÆ situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y el mídióla ciudad con la caæa, [y tenia] doce mil estadios: la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midiósu muro, [y tenia] ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del Ængel.

18 Y el material de su muro era [de] jaspe: mas la ciudad [era] oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad [estaban] adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento [era] jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sÆrdio; el sØptimo, crisdito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el dØcimo, crisopraso; el undØcimo, jacinto; el duodØcimo, ametisto.

21 Y las doce puertas [eran] doce perlas, en cada una, una; cada puerta [era] de una perla. Y la plaza de la ciudad [era] oro puro, como vidrio transparente.

22 Y no ví en ella templo; porque el Seæor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero.

23 Y la ciudad no tenia necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó y el Cordero [era] su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarÆn en la lumbrera de ella: y los reyes de la tierra traerÆn su gloria y honor Æ ella.

25 Y sus puertas nunca serÆn cerradas de dia, porque allí no habrÆ noche.

26 Y llevarÆn la gloria y la honra de las naciones Æ ella.

27 No entrarÆ en ella ninguna cosa sucia, óque hace abominacion y mentira; sino solamente los que estÆn escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO 22.

1 DESPUES me mostróun rio limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del rio, [estaba] el Ærbol de vida, que lleva doce frutos dando cada mes su fruto: y las hojas del Ærbol [eran] para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrÆ mÆs maldicion: sino que el trono de Dios y del Cordero estarÆ en ella, y sus siervos le servirÆn.

4 Y verÆn su cara; y su nombre [estarÆ] en sus frentes.

5 Y allí no habrÆ mas noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol; porque el Seæor Dios los alumbrarÆ: y reinarÆn para siempre jamÆs.

6 Y me dijo: Estas palabras [son] fieles y verdaderas. Y el Seæor Dios de los santos profetas ha enviado su Ængel, para mostrar Æ sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 Y hØ aquí vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan [soy] el que ha oido, y visto estas cosas. Y despues que hube oido y visto, me postrØ para adorar delante de los piØs del Ængel que me mostraba estas cosas.

9 Y Øl me dijo: Mira que no [lo hagas:] porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora Æ Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo estÆ cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensœciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.

12 Y hØ aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar Æ cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos; para que su potencia sea en el Árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros [estarÆn] fuera, y los hechiceros, los disolutos, y los homicidas, y los idðatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi Ængel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la maæana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto Æ cualquiera^ que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno aæadiere Æ estas cosas, Dios pondrÆ sobre Øl las plagas que estÆn escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitarÆ su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que estÆn escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amen, sea así. Ven, Seæor Jesus.

21 La gracia de nuestro Seæor Jesu-Cristo [sea] con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1862 ***

This file should be named 8va6210.txt or 8va6210.zip
Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 8va6211.txt
VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 8va6210a.txt

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing. Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement. The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment

and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext04> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext04>

Or /etext03, 02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+ We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002 If they reach just 1-2% of the world's population then the total will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks! This is ten thousand titles each to one hundred million readers, which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July

10 1991 January

100 1994 January

1000 1997 August

1500 1998 October

2000 1999 December
2500 2000 December
3000 2001 November
4000 2001 October/November
6000 2002 December*
9000 2003 November*
10000 2004 January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut, Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund raising will begin in the additional states. Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation
PMB 113
1739 University Ave.

Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

****The Legal Small Print****

(Three Pages)

*****START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START*****

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers. They tell us you might sue us if there is something wrong with your copy of this eBook, even if you got it for free from someone other than us, and even if what's wrong is not our fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how you may distribute copies of this eBook if you want to.

***BEFORE!* YOU USE OR READ THIS EBOOK**

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project").

Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below, [1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or

the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors); OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you

already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return. Please contact us beforehand to let us know your plans and to work out the details.

WHAT IF YOU *WANT* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses.

Money should be paid to the:

"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:
hart@pobox.com

[Portions of this eBook's header and trailer may be reprinted only when distributed free of all fees. Copyright (C) 2001, 2002 by Michael S. Hart. Project Gutenberg is a TradeMark and may not be used in any sales of Project Gutenberg eBooks or other materials be they hardware or software or any other related product without express permission.]

*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

siervos, y los que le temeis, así pequeæos como grandes.

6 Y oí como la voz de una grande compaæía, y como ruido de muchas aguas, y

como la voz de grandes truenos, que decian: Aleluya: porque reinóel Seæor

nuestro Dios Todopoderoso.

7 Gocømonos, y alegrømonos, y dømosle gloria; porque son venidas las bodas

del Cordero, y su esposa se ha aparejado:

8 Y le ha sido dado que se vista de lino fino, limpio, y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y Øl me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados Æ la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me echØ Æ sus piØs para adorarle. Y Øl me dijo: Mira que no [lo hagas:] yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesus. Adora Æ Dios: porque el testimonio de Jesus es el espíritu de la profecia.

11 Y ví el cielo abierto, y hØ aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre Øl, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos [eran] como llama de fuego, y [habia] en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno entendia sino Øl mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teæida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.^

14 Y los ejØrcitos [que estÆn] en el cielo lo seguian en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y Øl los regirÆ con vara de hierro; y el pisa el lugar del vino del furor, y de la

ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES,

Y SEÑOR DE SEÑORES:

17 Y ví un Ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo A todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios,

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO 20.

1 Y V^o un \mathcal{A} ngel descender del cielo que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satan \mathcal{A} s, y le ató por mil a \mathcal{E} os;

3 Y arrojó al abismo, y le encerró y selló sobre \mathcal{O} l, porque no engañe m \mathcal{A} s \mathcal{A} las naciones, hasta que mil a \mathcal{E} os sean cumplidos: y despues de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y ví sill \mathcal{A} s, y se sentaron sobre ellas, y les fu \mathcal{O} dado juicio; y [ví] las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni \mathcal{A} su im \mathcal{A} gen, y que no recibieron [su] se \mathcal{A} l en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil a \mathcal{E} os.

5 Mas los otros muertos no tornaron \mathcal{A} vivir hasta que sean cumplidos mil a \mathcal{E} os. Esta [es] la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad en estos; \mathcal{A} ntes ser \mathcal{A} n sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinar \mathcal{A} n con \mathcal{O} l mil a \mathcal{E} os.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión.

8 Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, para congregarlos para la batalla; el número de los cuales [es] como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró

10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde [está] la bestia y el falso profeta y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huía la tierra y el cielo, y no fue hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la

muerte segunda.

15 Y el que no fuere hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO 21.

1 Y Veo un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendia del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decia: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morar con ellos; y ellos serán en su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más: y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que

tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas serán los temerosos, e incrédulos, serán los abominables, y homicidas, serán los fornicarios, y hechiceros, y serán los idólatras, y serán todos los mentirosos, su parte [será] en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

10 Y llevéme en Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem que descendía del cielo de Dios,

11 Teniendo la claridad de Dios: y su luz [era] semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos, que son [los] de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al Oriente tres puertas; al Norte tres puertas, al Mediodía tres puertas; al Poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caæa de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad estÆ situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y el mídióla ciudad con la caæa, [y tenia] doce mil estadios: la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midiósu muro, [y tenia] ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del Ængel.

18 Y el material de su muro era [de] jaspe: mas la ciudad [era] oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad [estaban] adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento [era] jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sÆrdio; el sØptimo, crisdito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el dØcimo, crisopraso; el undØcimo, jacinto; el duodØcimo, ametisto.

21 Y las doce puertas [eran] doce perlas, en cada una, una; cada puerta [era] de una perla. Y la plaza de la ciudad [era] oro puro, como vidrio

trasparente.

22 Y no ví en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero.

23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó y el Cordero [era] su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrarán en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO 22.

1 DESPUES me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río,
[estaba] el Árbol de vida, que lleva doce frutos dando cada mes su fruto: y
las hojas del Árbol [eran] para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición: sino que el trono de Dios y del Cordero estará
en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara; y su nombre [estará] en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni
de lumbre de sol; porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre
jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras [son] fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de
los santos profetas ha enviado su Ángel, para mostrar a sus siervos las cosas
que es necesario que sean hechas presto.

7 Y he aquí vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la
profecía de este libro.

8 Yo Juan [soy] el que ha oído, y visto estas cosas. Y después que he oído
y visto, me postré para adorar delante de los pies del Ángel que me mostraba
estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no [lo hagas:] porque yo soy siervo contigo, y con
tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro.

Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensucíese todavía; y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.

12 Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.

13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos; para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros [estar en] fuera, y los hechiceros, los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve.

Amen, sea así. Ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo [sea] con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1862 ***

This file should be named 8va6210.txt or 8va6210.zip

Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 8va6211.txt

VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 8va6210a.txt

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not

keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing.

Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement.

The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the

indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext04> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext04>

Or /etext03, 02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+ We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002 If they reach just 1-2% of the world's population then the total will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks!

This is ten thousand titles each to one hundred million readers,
which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July

10 1991 January

100 1994 January

1000 1997 August

1500 1998 October

2000 1999 December

2500 2000 December

3000 2001 November

4000 2001 October/November

6000 2002 December*

9000 2003 November*

10000 2004 January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created
to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut, Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund raising will begin in the additional states.

Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to

donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation

PMB 113

1739 University Ave.

Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,

you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

****The Legal Small Print****

(Three Pages)

*****START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START*****

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers.

They tell us you might sue us if there is something wrong with

your copy of this eBook, even if you got it for free from

someone other than us, and even if what's wrong is not our

fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how you may distribute copies of this eBook if you want to.

***BEFORE!* YOU USE OR READ THIS EBOOK**

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project"). Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below,

[1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and

such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this

"Small Print!" and all other references to Project Gutenberg,

or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline () characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors);

OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "P